

MONETARISMO Y CAPITALISMO PERIFERICO:

EL CASO DE CHILE.

Jürgen Schuldt (ed.)

Serie: Ensayos No. 13

I N D I C E

| | | |
|---|------------------------|-----|
| Introducción General | | iii |
| 1. La 'Escuela de Chicago' y los 'Chicago Boys' en Chile | Jürgen Schuldt | 3 |
| 2. Carta Abierta a Arnold Harberger | Andre G. Frank | 79 |
| 3. Bases para un Desarrollo Económico de Chile. | Milton Friedman | 93 |
| 4. Carta a Milton Friedman. | Spartacus Youth League | 113 |
| 5. Respuesta de Friedman al Spartacus | Milton Friedman | 115 |
| 6. Entrevista al Ministro de Economía Chileno. | Jorge Cauas | 117 |
| 7. Economía de Chicago a la Chilena. | Michael Chossudovsky | 119 |
| 8. Segunda Carta Abierta a Arnold Harberger y Milton Friedman. | Andre G. Frank | 123 |
| 9. Chile, dos caras de un mismo modelo: Libertad Económica y Represión Política | Orlando Letelier | 135 |

UNIVERSIDAD DEL PACIFICO
BIBLIOTECA

17295

INTRODUCCION GENERAL

Esta selección de textos pretende servir a quienes estén interesados en el estudio del uso que se le da y del papel que juega la ciencia social contemporánea en sociedades de capitalismo periférico.

Nos centraremos en el rol que cumple la ciencia económica que importamos desde la metrópoli -específicamente la que viene de la Universidad de Chicago, EE.UU.-, así como de las recomendaciones de política económica que se derivan de ella.

Junto a la limitación de haber dejado de lado las demás ciencias sociales, se añade una segunda: que nos concentraremos únicamente en el caso de Chile, a partir del 11 de setiembre de 1973. Generalizar a otras ciencias sociales y a otros países de la América Latina está fuera de nuestro alcance y competencia: creemos, sin embargo, que este estudio preliminar de un caso podría dar algunas pautas para quien pretende hacer lo anterior (1).

La selección de escritos que tiene usted entre manos reúne ensayos, cartas y entrevistas relacionadas con este tema.

En el primer trabajo se presenta una introducción crítica a la obra de Milton Friedman y, en general, al "pensamiento económico" de la "Escuela de Chicago". Además, se evalúa la forma en que se expandió en Chile tal "escuela" y la forma en que los "Chicago Boys" elaboraron la política económica bajo el régimen de Pinochet. (2) Se plantean en consecuencia los problemas de política económica e imperialismo (y la interrelación entre grupos dominantes y ciencia económica).

Los demás textos son lo más valioso de esta recopilación. El primero es una crítica de André Gunder Frank (3) a la enseñanza de la ciencia económica en la Universidad de Chicago y a la aplicación de sus recomendaciones de política económica a Chile, en carta dirigida a Arnold Harberger (4). Luego se reproduce una charla dictada por Milton Friedman (5) durante su visita a Chile en 1975, así como sus respuestas a preguntas de los asistentes. Tercero: la crítica de un grupo de estudiantes de la Universidad de Chicago a Milton Friedman, así como -cuarto- la respuesta de éste a aquellos. Quinto: un artículo de Michel Chossudovsky titulado "Economía de Chicago a la Chilena." A continuación se inserta la segunda carta abierta de A.G. Frank a Harberger (incluyendo esta vez a Friedman), titulada "Genocidio Económico en Chile". Para terminar, se incluye un artículo de Orlando Letelier (6) en el que toca los temas centrales: Imperialismo, Escuela de Chicago y Política Económica en Chile.

En general, los textos están dirigidos, por un lado, a quienes siguen convencidos (ingenuamente) y a quienes siguen tratando de convencer (por conveniencia personal) de que los economistas son "técnicos" neutrales, ajenos a todo interés político (conciente o inconciente) y, por el otro, a quienes sufren de esos esfuerzos de convencimiento en las "modernas" escuelas de economía en América Latina.

Lima, enero de 1977.

-
- (1) Véase también las discusiones en torno al "Plan Camelot" (Horowitz, 1967), en relación al papel de la investigación en ciencias sociales, dentro del marco del capitalismo (nuevamente Chile).
 - (2) Anteriormente habían colaborado con el gobierno de Alessandri; durante el cual adquirieron sus primeras experiencias los "Chicago Boys".
 - (3) Doctorado en la Escuela de Economía de la Universidad de Chicago, cuyos libros sobre América Latina contribuyeron a activar la investigación y discusiones entre la "izquierda" latinoamericana
 - (4) Esta carta es una crítica a la entrevista que Harberger (Jefe del Departamento Académico de Economía de la Universidad de Chicago, en aquel entonces) concedió al diario chileno "El Mercurio" (publicada en la versión nacional el día 14 de julio de 1974, y en la versión internacional: 15-21 de julio 1974). No hemos sido capaces de conseguir esa entrevista, que hubiera completado esta selección.
 - (5) Controvertido Premio Nobel 1976. Hovvov
 - (6) Escrito poco antes de su asesinato.

Jürgen Schuldt: La Escuela de Chicago y los 'Chicago Boys' En Chile.

| | |
|---|-----------|
| PROLOGO | 5 |
| I. LA ESCUELA DE CHICAGO: NEO - MONETARISMO, NEO - POSITIVISMO Y NEO - LIBERALISMO EN LA CIENCIA ECONOMICA CONTEMPORANEA | |
| Introducción | 7 |
| 1. El Neo - Monetarismo | 10 |
| 2. El Neo - Positivismo | 26 |
| 3. El Neo - Liberalismo | 39 |
| II. FRIEDMAN, LOS CHICAGO BOYS Y LA POLITICA ECONOMICA CHILENA | |
| 1. La Universidad de Chicago y la Universidad Católica de Chile | 45 |
| 2. Friedman y la elaboración e implementación de las medidas de política económica. | 47 |
| 3. Las medidas adoptadas y sus consecuencias | 51 |
| 4. ¿Imperialismo científico? | 57 |
| REFLEXIONES FINALES | 61 |
| BIBLIOGRAFIA | 65 |

PROLOGO

Varias inquietudes concatenadas de índole tanto personal como profesional nos llevaron a la elaboración de este ensayo.

En primer lugar, el sangriento golpe militar del 11 de setiembre de 1973 y su secuela de asesinatos, encarcelamientos y toda la represión que acompaña a los totalitarismos y ante la que no podemos permanecer indiferentes.

Más próximo a nosotros, y ligado a lo anterior, se encontraba la preocupación de que miembros de la única ciencia social galardonada con el Premio Nobel colaboren con semejante proyecto (peor aún, jactándose de ello). El Plan Económico elaborado por un grupo de economistas (conocidos como "Chicago Boys") que llevó a la represión económica -de peor efecto sobre la salud y la vida que la de tipo político- refleja la alienación (de la que no podemos culparlos) de un selecto gremio de individuos (¿de buena voluntad!) que ensayan en su patria un recetario, sin percatarse de la ideología implícita a la que denominan economía "positiva".

En lo anterior se apoya nuestro interés por hacer un análisis de las principales características de la Escuela de Economía de Chicago y desentrañar sus debilidades más importantes, a partir de sus propias *bases científicas*. Hemos preferido esto en vez de concentrarnos en la más común, a primera vista, más convincente tarea de criticar las *consecuencias sociales y políticas* de las medidas en cuestión porque nos parece una labor de mayor alcance y perdurabilidad. En ese sentido, este trabajo pretende servir también de introducción al pensamiento "monetarista", que tantos critican pero pocos conocen.

Inicialmente este trabajo fue concebido, también, para convencer a ex-alumnos de la Universidad de Chicago o de la Católica de Chile, de las limitaciones de su enfoque a la ciencia económica. Nos hemos convencido, sin embargo, que la evaluación que harán de este trabajo merecerá calificativos como el de ignorancia, demagogia, histeria, incompetencia, por decir lo menos. Porque, nos dicen, "para conocer el monetarismo hay que vivirlo" y "para entender a Friedman hay que escucharlo". Cabe indicar la paralela con el autoritarismo científico que caracteriza a los marxistas ortodoxos - el dogma derivado de los textos de sus respectivos "inspiradores" es incuestionable. Lamentablemente el dogmatismo y espíritu de clan de los monetaristas ha aumentado últimamente por las críticas a que han sido expuestos.

Finalmente, este trabajo nace de la conciencia de que el Perú se encuentra hoy ante el inminente peligro de ser víctima de la aplicación de medidas de corte monetarista, por lo que el conocimiento de las bases en que se sustenta -si bien no consolará a quienes han de sufrir de sus consecuencias- servirá de primer paso para su crítica y de incentivo a las jóvenes generaciones en la búsqueda de enfoques y políticas económicas y sociales alternativas.

Está demás decir que este ensayo es un tímido e incompleto inicio e introducción a un sofisticado y en muchos casos brillante intento de hacer análisis económico (el de la Escuela de Chicago)- si bien en la dirección falsa. Partimos del supuesto que en la ciencia, como en la sociedad, no se puede progresar (y plantear alternativas) sin conocer a fondo y críticamente lo establecido y dominante.

Debo importantes sugerencias y críticas a la inteligencia de David Sobrevilla, Milán Álvarez y Jorge Jara, así como a mis colegas del CIUP. Al "pool" de secretarías mil gracias, en especial a María Eugenia Salinas.

Lima, enero de 1977.

LA ESCUELA DE CHICAGO: NEO- MONETARISMO, NEO - POSITIVISMO Y NEO- LIBERALISMO EN
LA CIENCIA ECONOMICA CONTEMPORANEA

PARTE I

Introducción

1. *El Neo - Monetarismo*

- 1.1 El Keynesianismo Tradicional
- 1.2 Los neo - monetaristas
 - 1.2.1. Masa Monetaria, Precios e Ingreso
 - 1.2.2. Críticas adicionales a los keynesianos
- 1.3 Evaluación crítica.
 - 1.3.1. ¿Neomonetarismo o diferencia del producto?
 - 1.3.2. Endogeneidad de la Masa Monetaria y los problemas de causalidad.
 - 1.3.3. ¿Es posible una política monetaria a la Friedman?
 - 1.3.4. Modelos, Econometría y Predicciones.

2. *El Neo - Positivismo*

- 2.1 Racionalismo Crítico
- 2.2 Instrumentalismo
- 2.3 Universalidad y Pan - Aplicabilidad
- 2.4 Juicios de Valor y Ciencia Económica
- 2.5 La problemática de las revoluciones científicas.
 - 2.5.1. La teoría de las revoluciones científicas
 - 2.5.2. El Neo - Monetarismo; ¿Revolución científica?
 - 2.5.3. Grupos de Poder y Revoluciones científicas en la Economía Política.

3. *El Neo - Liberalismo*

- 3.1. Keynes
- 3.2 Reviviendo a Adam Smith
- 3.3 ¿Una filosofía social caduca?

INTRODUCCION

1.

Es ya lugar común (1) que el panorama de la ciencia económica contemporánea se presenta variado, complejo e incluso caótico por la coexistencia de las más variadas "escuelas" y "tendencias" *alternativas a la visión económica ortodoxa* (neoclásica / keynesiana). Por otro lado, de las discusiones que se están llevando a cabo -desde la década pasada fundamentalmente- entre los economistas ortodoxos, podemos deducir que ese fenómeno se repite también *dentro* de la misma ciencia económica dominante.

Nos referimos básicamente a *dos grandes controversias* entre neoclásicos y neokeynesianos, cuya duración e intensidad se explican por los problemas que se encuentran tras la discusión aparentemente formalista y de aspectos técnicos (2): crecimiento económico, validez de la ciencia económica, eficacia de las diversas medidas de política económica, etc. Y es más: tras todo ello se esconden posiciones distintas, visiones divergentes del funcionamiento de la economía, todo lo que no aparece explícitamente en las discusiones, pero que representa lo primordial de las mismas.

El primer grupo de discusiones tiene lugar entre neoclásicos de la universidad de MIT (Cambridge, EE. UU.) y post-keynesianos de la universidad de Cambridge (Cambridgeshire, GB): Samuelson, Solow, Levhari, etc. versus Joan Robinson, Pasinetti, Harcourt, etc., respectivamente. La crítica de los últimos se dirige fundamentalmente contra la teoría neo-clásica del capital y de la distribución funcional del Ingreso. De tener éxito los neo-ricardianos ello llevaría a una "revolución" científica, en el sentido de Kuhn (1962) o de Lakatos (1970) (3).

Muy distinta es la situación en relación a la *segunda* gran controversia, que llevan a cabo neo-monetaristas (neoclásicos) y fiscalistas (post-keynesianos) sobre la teoría y política monetarias. La discusión no está localizada geográficamente en dos universidades, si bien a menudo se relacionan estas controversias con las universidades de Chicago y de Yale, respectivamente. De culminar con éxito la posición de los retadores (los neo-monetaristas) se llevaría a cabo una *contra-revolución* en la ciencia económica (4). En este trabajo es únicamente

(1) Véase Schuldt (1975) para una introducción y bibliografía sobre el tema.

(2) La discusión gira en torno al "reswitching" y la reversión del capital, los indicadores de la política monetaria, el mecanismo de transmisión, el concepto de capital etc.

(3) La discusión más completa se llevó a cabo en 1966 (publicada por el *Quarterly Journal of Economics*, vol. 80, noviembre 1966; pp. 503 - 583). Los artículos más importantes fueron reimpresos en Harcourt y Laing (1971), Hunt y Schwartz (1972) y Braun (1973). Luego del libro de Harcourt (1972), en el que se planteaban los puntos centrales del debate, favoreciendo al Cambridge inglés, parecía que su enfoque iba a convertirse en "ciencia normal" (Kuhn, 1962) y que los debates iban a cesar (si bien nadie esperaba que Samuelson y Solow se convirtieran en neo-ricardianos). Sin embargo, en 1974, Mark Blaug, de la London School Of Economics, escribe una crítica furibunda contra la "escuela de Cambridge" y el *Quarterly Journal of Economics* -en 1975- vuelve a publicar una discusión acalorada con artículos de Robinson, Solow y Samuelson. Blaug aún no ha recibido respuesta y por la frase final de la señora Robinson son de preverse nuevos debates sin fin: "Professor Samuelson is kind enough to make me a number of compliments in his comment. I would be more gratified if he would answer my point" (Robinson, 1975, p. 55). Poco a poco la discusión va encontrando eco también en América Latina: Braun, Monza (ambos en Braun, 1973) y Dieguez (1976).

(4) Johnson (1971).

esta controversia la que nos interesa, ya que tiene relevancia directa para el estudio de la política económica en Chile.

Los más conocidos representantes del enfoque neo - monetarista son Friedman, Brunner, Meltzer, Andersen, Jordan, Laidler, Walters. (1). Si bien son éstos los que nos interesan en primera instancia, no es posible comprender su posición -y las discusiones que se están llevando a cabo- si no es a la luz (o a la sombra, dependiendo de la propia posición del lector) del enfoque de los neo- y post - keynesianos como Tobin, Brainard, Smith, Kaldor, Hicks, etc.

2.

Los Keynesianos aparecieron en escena -y la llegaron a monopolizar- pocos años después de la publicación de la *Teoría General* en 1936, mientras que los neo - monetaristas atrajeron la atención por primera vez veinte años después, con la publicación del artículo "The Quantity Theory of Money - Restatement" (Friedman, 1956), si bien no tuvieron gran acogida sino hasta diez años después (2). Ahora bien, ya que el keynesianismo era en aquel entonces la teoría económica ortodoxa o dominante (en tanto representaba la "ciencia normal" en el sentido kuhniano), a los neo - monetaristas no se les puede entender propiamente sin hacer alusión a los keynesianos, en la medida en que aquellos presentaban sus argumentos en función de la teoría neo - keynesiana establecida, es decir como alternativa a la ortodoxia -y, como crítica a fondo de ésta (3). En este sentido también- aunque con consecuencias distintas- se repite lo que en otras actividades humanas: Se presenta lo propio (y lo nuevo), destruyendo lo ajeno y establecido. La discusión entre ambas escuelas continúa e incluso ha aumentado en intensidad (y agriedad) recientemente (véase Hicks, 1975 y 1976; y Johnson, 1976), sin preverse aún una síntesis que absorba (en el sentido hegeliano de "aufheben") ambas en un sólo cuerpo de teoría.

Conviene, en consecuencia, plantear las posiciones generales de los neo - monetaristas (chicagüinos) en contraposición a la de los neo-keynesianos (4). En ese quehacer descubriremos que las divergencias entre estas "tendencias" no sólo deben buscarse -como se piensa demasiado a menudo- en el papel que cada una de ellas le asigna al dinero en la economía. Veremos que las divergencias son bastante más profundas que esto (lo que, a su vez, explica la duración e intensidad de la controversia), en tanto se generan también en -por lo menos- dos otros niveles. Por un lado, en relación a la "concepción del mundo" o "paradigma" que comparte cada escuela, más específicamente, en relación a la forma en que funciona (y debería funcionar) el sistema capitalista, así como en cuanto a las características estructurales de tales economías. Y, por otro lado, en cuanto a la concepción que cada grupo tiene de la ciencia económica en sí, más concretamente, en relación a la metodología de análisis (y de pronóstico) que el economista usa y debe manejar.

-
- (1) La influencia de estos economistas no se detiene en la teoría pura. Los neo-monetaristas tienen cada vez más audiencia, más discípulos y más poder de decisión (en los organismos pertinentes de más influencia en EE. UU. y en América Latina, por no hablar del FMI y el Banco Mundial.)
 - (2) "No es casualidad que el monetarismo como movimiento intelectual poderoso apareciera por las consecuencias de la escalación de la guerra del Vietnam en 1965" (Johnson, 1970), es decir por la inflación acelerada a que dió lugar.
 - (3) Tampoco a Keynes se le entiende completamente, sino es en contraposición a la ortodoxia dominante de su época (Pigou, Robertson y, en general, los economistas clásicos).
 - (4) Tenemos que ser muy cuidadosos al hablar de los keynesianos -en tanto "escuela"-, distinguiendo las divergencias que hay entre lo que Keynes "realmente dijo" (y pensó) y lo que han planteado los seguidores de Keynes (véase: Leijonhufvud, 1968) por un lado; así como, por otro lado, las que existen entre los mismos neo-keynesianos (entre los que se encuentran economistas tan disímiles como Joan Robinson, Kaldor y Tobin). En este sentido, entre los neo-keynesianos hay menos posiciones en común que entre los neo - monetaristas (sobre esto: Friedman, 1970, sección V; Brunner, 1971, pp. 37 y 42); si bien también hay divergencias crecientes entre estos, como veremos.

En resumen, las divergencias en cuanto al *rol de la moneda* en la economía, así como a las relacionadas con la *política económica* -en torno a lo cual gira prácticamente toda la discusión entre las escuelas contrincantes- no pueden entenderse si no se explicitan además las diferencias *ideológicas y metodológicas* implícitas a cada una de estas escuelas de pensamiento económico. Por lo demás todos estos aspectos -teoría y política económicas, filosofía y metodología- están íntimamente relacionados entre sí, no pudiéndose entender uno sin la comprensión de los otros dos, en tanto se condicionan mutuamente formando un todo coherente. Sin embargo, en las secciones que siguen, separaremos estos tres aspectos sólo por razones de exposición; enfatizando implícitamente las relaciones entre ellos. Esta forma de presentación nos servirá, además para alcanzar un objetivo más ambicioso que trataremos más adelante: la crítica del enfoque neo - monetarista, y no sólo de su concepción del dinero en la actividad económica, sino fundamentalmente en relación a las otras dos esferas (su concepción de la sociedad y de la ciencia económica).

1. El Neo - Monetarismo.

En esta sección analizaremos el aspecto alrededor del cual gira -casi exclusivamente- el debate entre "keynesianos" y "monetaristas", a saber: el rol del dinero en la economía y la efectividad de la política monetaria (1). Veremos, en consecuencia, las características de la "contra - revolución" (2) a que dieron lugar Friedman y sus pupilos (3) en teoría y política monetarias, frente al cuerpo de la doctrina establecida (el Keynesianismo).

Así como sucedió que, para comprender a Keynes había que conocer a los "clásicos", para captar a Friedman y a los neo - monetaristas es indispensable analizarlos teniendo siempre bien presentes las lecciones que nos han dado los keynesianos. De ahí que iniciemos nuestra exposición con una breve exposición de la doctrina keynesiana convencional (4).

1.1 El Keynesianismo Tradicional (5)

Se reconoce generalmente que Keynes llevó a cabo una "revolución" (6) en la ciencia económica, al destruir dos de los pilares centrales en que se basaba el "saber convencional" de la época (Pigou y los "clásicos").

En primer lugar, los clásicos suponían *equilibrio con pleno empleo*, es decir consideraban que el equilibrio siempre es posible en nuestras economías en ausencia de rigideces de precios (tanto en el mercado de bienes y servicios como en el de factores de producción). Keynes muestra, en contraposición, que el equilibrio puede dar-

(1) Es por esto que esta sección es la más extensa de esta primera Parte; lo que no quiere decir que los aspectos que se discuten aquí sean los más relevantes, ni tampoco que ellos nos darán la llave maestra para entender el pensamiento completo de Friedman. Veremos, más bien, que el neo - monetarismo friedmaniano no puede entenderse si no se entiende su origen, a saber: las concepciones de la ciencia y la de la sociedad que se encuentran implícitas a lo largo de toda su obra (y que analizaremos en los apartados 2 y 3 de esta Parte Primera). Y estos puntos se discuten muy pocas veces, si bien asoman a menudo en las discusiones entre keynesianos y monetaristas

(2) Ellos mismos entienden sus contribuciones como un regreso (en sus aspectos fundamentales) a la teoría monetaria pre-keynesiana, inspirándose en Irving Fisher (si bien algunos aspectos los retoman del propio Keynes). De ahí la palabra "contra - revolución" en los títulos de varios artículos de los más célebres monetaristas (Friedman, 1970 a; Johnson, 1971).

(3) Meiselman, Schwartz, Harberger, Lukas en la misma Universidad de Chicago. Fuera de Chicago: Andersen, Brunner, Jordan, Meltzer, Walters, Laidler (los últimos dos en Inglaterra).

(4) Hablamos de los keynesianos tradicionales (o convencionales) para distinguirlos de los keynesianos "modernos" (o neo-neo-keynesianos), en especial a los que forman parte del círculo centrado en Tobin, de la Universidad de Yale. En la sección 1.2.3. volveremos sobre esta distinción tan importante para captar las complicaciones de la controversia entre keynesianos y monetaristas.

(5) En este grupo se incluyen convencionalmente a Hansen y Hicks, pero básicamente vale para los libros de texto comunes de enseñanza del curso de Macroeconomía. (Shapiro, Ackley, Dernburg-McDougall, etc.).

(6) Seers (1962), Johnson (1971), Klein (1947).

se (y se da efectivamente) en *condiciones en que el empleo no es pleno* (1). De ahí que del "laissez faire, laissez passer", pasa a proponer la intervención creciente del gobierno en la actividad económica si se desea alcanzar la meta del pleno empleo. (Ver sección 3.p.) Es decir, las fluctuaciones de la actividad económica se deben al sector privado debido a la inestabilidad de la eficacia marginal del capital (2); luego: el rol del gobierno es re-establecer la estabilidad, en base a "*políticas discrecionales*" ("fine tuning").

En segundo lugar, los clásicos postulaban una *concepción dicotómica de la economía*, separando estrictamente el sector "real" (bienes y servicios) del sector monetario; consideraban que en el primero se determinaban las relaciones de precios, mientras que en el segundo se obtenía únicamente el nivel absoluto de los precios. Keynes critica esta "dicotomía clásica", señalando la *interdependencia* entre las esferas real y monetaria, introduciendo la posibilidad de que variaciones en la cantidad de dinero influyan efectivamente sobre el sector real, afectando -si bien no siempre- el ingreso real y la tasa de interés; y a la inversa.

El análisis de estos aspectos usa generalmente las curvas IS - LM, tal como fueran popularizadas por Hicks (1937) y tal como siguen en boga en los libros de texto de economía. Muchos derivan de tal análisis que la controversia entre monetaristas y keynesianos podría ventilarse a partir de estudios empíricos sobre la inclinación de cada una de esas curvas. Así, podría argumentarse, los keynesianos "tendrían razón" si la pendiente de la IS es elevada y la de la LM reducida, ya que una política fiscal sería muy efectiva en tal caso. Por otro lado, si la IS es muy elástica y la LM muy empinada se favorecería la política monetaria, con lo que la posición de los monetaristas sería la "correcta".

Sin embargo, esta forma de tratar de reducir los enfoques de monetaristas y keynesianos a un problema de pendientes es superficial y, por ello injusto frente a tales economistas (3): importantes ideas y argumentaciones de ambos bandos no pueden captarse a cabalidad con el simple instrumental de las curvas IS-LM (4). En la sección siguiente se presentarán algunas de las críticas a este esquema de análisis (5).

Uno de los puntos centrales y más debatidos entre keynesianos y monetaristas debe buscarse en sus divergentes concepciones sobre la forma en que los cambios en la masa monetaria afectan la economía, con lo que entramos a la problemática del *mecanismo de transmisión*. De acuerdo al análisis keynesiano, un aumento en la

(1) Es decir, en circunstancias en que se presenta lo que él denominó desempleo "involuntario"

(2) Y debido a una función de preferencia de liquidez altamente elástica a tasas de interés bajas e inestable a tasas de interés más elevadas.

(3) Friedman reconoce explícitamente que es errado reducir las diferencias entre monetaristas y keynesianos a las pendientes de la IS - LM (1966, reimpresso en 1969). Posteriormente rebate en ese sentido a Tobin (1972 a) quien postula que todo depende de la pendiente de la LM (Friedman 1972a; pp. 137 ss). La crítica de Friedman a la macroeconomía no ha sido publicada (Brunner, 1970) y circula en versiones restringidas, lo que aparentemente explica parte considerable de las "interpretaciones erróneas" de su obra.

(4) No olvidemos, además, que -debido al alto nivel de agregación del 'modelo' -no se pueden tomar en cuenta los efectos de diversas medidas sobre la asignación de recursos y sobre la distribución del Ingreso.

(5) Muchas de las cuales son compartidas incluso por los neo - neo - keynesianos.

masa monetaria eleva las cotizaciones de los valores, con lo que se reduce la tasa de interés. Debido a esto último, y de acuerdo nuevamente con el modelo IS - LM, aumenta la Inversión y, con ella, el Ingreso (y la Ocupación) por efecto del multiplicador (1) (2).

1.2 Los neo - monetaristas (3)

Antes de iniciar nuestra exposición conviene resaltar que es aventurado tratar de exponer en unas pocas páginas la concepción friedmaniana de la economía y de la política monetaria. Otros economistas, de más talla, conocimientos y experiencia, así como con más espacio para la exposición, han fracasado en este intento (4). Nuestra terquedad en el intento de sintetizar sus ideas busca -casi exclusivamente- concientizar a quienes creen conocer su enfoque y que subvalúan la importancia y dificultad que implican (5). Creemos que el desarrollo de un enfoque alternativo o la defensa de alguno establecido requiere de su conocimiento profundo (6) si estamos interesados en el progreso de la ciencia y, con ello, el bienestar de quienes pagan -con una reducción de su nivel de vida- los errores de los economistas (por lo menos de los que tienen acceso al poder como asesores al más alto nivel).

-
- (1) Nótese, sin embargo, que la trampa de liquidez, que se pondera tanto en los libros de texto, no tiene sustento en el propio Keynes (Leijonhufoud, 1968; VI: 2; pp. 401 ss.). Tampoco las investigaciones empíricas permiten darle mucho peso. (Laidler, 1969).
 - (2) Explícitamente se toma en cuenta solamente una tasa de interés, ya que para Keynes -y en su afán por simplificar- sólo habían dos formas de asignar el dinero, a saber: o en efectivo o en valores (a interés fijo).
 - (3) Esta exposición se basa fundamentalmente en las contribuciones de Friedman y de Brunner y Meltzer (si bien somos conscientes de las divergencias que separan a éstos de aquel).
 - (4) Por lo menos a los ojos del propio Friedman. A manera de ejemplo repásese sus "Comments on the Critics" (1972 a) en que discute cuatro ensayos críticos de dos de sus artículos (1970 b, 1971) y señala que se ha mal interpretado su interpretación de Keynes (artículos de Davidson, Patinkin y Tobin) y que no se ha tenido presente los fines que perseguía al escribir el artículo de 1970 y de 1971 (artículos de Brunner Meltzer, Davidson y Patinkin). Si bien en otras controversias dice que "a lo mejor" se ha expresado mal por lo general su obra y la de la "tradicción de Chicago" es mal interpretada (p. ej. por Johnson, 1971), dando una "impresión errada" de ella. De publicarse las obras de Friedman, seguramente se alcanzarían a imprimir 10 tomos, la mitad de los cuales cubriría esta temática: ¡sin embargo, nadie lo entiende! Y la clave me la dió uno de sus actuales alumnos de post - grado quien me escribía nada menos que "uno tiene que estar en sus clases escuchándolo para entenderlo"! Otro grupo que parece "entenderlo" a cabalidad es aquel que no lo critica, siguiendo fielmente sus pasos.
 - (5) Muchos conocen a Friedman después de haber "captado" algún artículo de periódico o a partir de conversaciones de café entre economistas sobre él. Consideran que todo depende de alguna manera o que puede resolverse de alguna manera a partir de la "cantidad de dinero". Otros, más estudiosos, consideran que Friedman es tremendamente sencillo (y "primitivo"), en la medida en que trata de desenterrar la teoría cuantitativa del dinero (que, en su versión original, en muchos de los casos, tampoco se ha entendido).
 - (6) No debe olvidarse que lo que comúnmente se ha denominado "revolución", ha partido de un análisis y crítica profundos de la ortodoxia dominante: Marx ("Theorien über den Mehrwert") de los clásicos; Keynes de los neo - clásicos; Sraffa de los neo - neo - clásicos.

1.2.1. Masa Monetaria, Precios e Ingreso.-

A continuación presentamos, en forma esquemática, en términos de hipótesis de trabajo (H), las ideas centrales de los monetaristas en relación a las variables fundamentales de la actividad económica (1):

- H₁: Las *fluctuaciones* de la actividad económica se explican básicamente a partir de *impulsos monetarios*. Las medidas de política fiscal, por el contrario, en la medida en que no están ligadas a cambios en la masa monetaria, son débiles (y poco confiables) en sus consecuencias (2). Consecuencia de este enfoque es un distanciamiento radical de los keynesianos, tal como se deriva de las hipótesis siguientes.
- H₂: Fuerza y dirección de los impulsos monetarios devienen de cambios en la masa monetaria. Esta es influida -en forma dominante- por la *base monetaria*, que controlan las autoridades monetarias (3).
- H₃: De H₁ y H₂ concluyen que las fluctuaciones económicas no deben buscarse en el *sector privado*, como lo hacen los keynesianos, sino en primera instancia en el *sector público* (4). Y es más: los procesos de adaptación en la esfera privada tampoco actúan en forma desestabilizadora, sino que más bien contribuyen a estabilizar y suavizar los procesos de expansión y de contracción de la economía (5).

En el período "muy corto" que, como veremos, cubre entre un año y un año y medio (Friedman, 1970 a. sección IV), podemos establecer las hipótesis en relación al *nivel* de la tasa de crecimiento de la cantidad de dinero (H₄ - H₅) y al *cambio* en la tasa de crecimiento del dinero (H₆ - H₇):

- H₄: "Existe una relación directa y fija, si bien no precisa, entre el crecimiento de la masa monetaria y la tasa de crecimiento del ingreso nominal" (Friedman, *ibid*, 1972, p. 66).
- H₅: El nivel absoluto de crecimiento de la *masa monetaria* tiene poca influencia sobre la tasa de crecimiento del *PNB real*, pero es dominante en su influencia sobre la tasa de crecimiento de los *precios*,

(1) Todas estas "hipótesis" monetaristas están en abierta contraposición al "saber convencional" de los keynesianos.

(2) Friedman (1970 a), Andersen y Carlson (1970, p. 8).

(3) Base monetaria: dinero en circulación y depósitos de los bancos en el Banco Central.

(4) Aparte de cambios en la política monetaria, las "distorsiones" en la actividad económica pueden radicar en nuevos impuestos o programas de gasto del gobierno: Brunner (1971).

(5) Brunner (1971; pp. 41 ss.).

así como sobre las *tasas de interés* (1).

H₆: Pero, y esto es lo esencial, "*Una modificación de la tasa de crecimiento monetaria lleva a una modificación de la tasa de crecimiento del Ingreso nominal*, después de dos a tres trimestres (. . .), cualquiera que sea el país que tomemos" (ibid, nuestro subrayado; y 1972 b, p. 13). (2).

Sin embargo, debido a efectos de retroalimentación, tal influencia sólo es temporal si la tasa de crecimiento de la masa monetaria sólo se eleva (o reduce) a un nuevo nivel, es decir si no hay *aceleración*. (3).

H₇: De lo anterior (H₅ y H₆) se sigue que "la inflación es siempre y en todo lugar un fenómeno monetario" (Friedman, ibid.); es decir, si a un alto nivel promedio de crecimiento de la masa monetaria se la acompaña de aceleraciones apreciables en su tasa de crecimiento, se darán procesos inflacionarios (que vienen acompañados de fluctuaciones en la producción agregada y el empleo). (4).

H₈: ¿Cuál es el mecanismo de transmisión de cambios en M sobre el Ingreso? Según los monetaristas el aumento en M, por ejemplo a través de operaciones de mercado abierto del Banco Central, eleva las cotizaciones de los valores demandados (acciones, bonos) y, con ello, a la reducción de sus réditos (5). Esta mayor cantidad de dinero en manos de quienes vendieron sus valores, los lleva a re-estructurar su por-

(1) " (...) históricamente, las tasas de interés nominales altas y crecientes han estado asociadas con un veloz crecimiento de la cantidad de dinero, como en Brasil y Chile o como en años recientes en los Estados Unidos, y (...) las tasas de interés bajas y en descenso han estado asociadas con un crecimiento lento de la cantidad de dinero, tal como en Suiza ahora o como en los Estados Unidos entre 1929 y 1933. Como cuestión empírica, tasas de interés reducidas son señal de que la política monetaria *ha sido* ajustada -en el sentido que la cantidad de dinero ha crecido lentamente; altas tasas de interés son signo de que la política monetaria *ha sido* fácil (easy)- en el sentido que la cantidad de dinero ha crecido rápidamente" (Friedman, 1968, pp. 6-7). Esto nos lleva al problema de los indicadores de la política monetaria (vid. H₁₁); al usar la tasa de interés como indicador, los keynesianos -tomando en cuenta lo anterior- llevan a confusión: cuando creen estar llevando a cabo una política restrictiva, ella es en realidad expansiva (y a la inversa). Véase también H₈.

(2) " (...) appreciable changes in the rate of growth of the stock of money are *necessary and sufficient conditions* for appreciable changes in the rate of growth of money income" (Friedman y Schwartz, 1963; p. 53). En otro lugar señala que el "time lag" "a veces dura solo tres meses, a veces doce meses o más". (Friedman, 1972 d, p.7).

(3) Para una explicación detallada de esto (y el análisis gráfico correspondiente), véase Brunner (1970). No se encontrará, sin embargo, ni en Friedman, ni en Brunner el detalle sobre el cambio relativo en p y en Yr a consecuencia del cambio en Yr, lo único que dice es que primero afecta Yr y luego p. "La teoría cuantitativa no tiene (...) implicación clara (...) sobre políticas concernientes al crecimiento del ingreso real. Ambas, tanto la inflación como la deflación, han demostrado ser consistentes con crecimiento, estancamiento o declinación" (Friedman, 1968 a, p. 445).

Pero es eso, el crecimiento del Ingreso Real, lo que nos interesa en última instancia. Ahora, si el Ingreso Real aumenta, disminuye o permanece constante a la par que se da inflación, pierde relevancia también la lucha contra la inflación (bastaría recompensar a los grupos sociales que ven afectados sus ingresos reales en mayor cuantía). ¡Lo esencial es el crecimiento real del Ingreso Nacional en una economía, no importando si se da con o sin inflación!

(4) Por lo demás, las fluctuaciones en la velocidad de circulación del dinero tienden a reforzar las fluctuaciones de la masa monetaria, tal como puede derivarse de las series estadísticas (Friedman, 1970; p. 58; Teigen 1971, p. 147.) (Para los keynesianos tal "velocidad" juega más bien un papel pasivo: así, por ejemplo, si aumenta M, baja V).

(5) Aquí terminaría el razonamiento de los keynesianos (tradicionales) que trabajan con el modelo IS - LM, ya que sólo tienen en cuenta un tipo de valor.

tafolio, dando lugar al efecto sustitución:

demandarán ahora -para reducir su caja- los valores cuyas cotizaciones no han sido afectadas por las operaciones de mercado abierto, lo que -ya que su oferta es fija en el corto plazo- eleva las cotizaciones de esos valores. Esto afecta los precios, cuyo aumento eleva la riqueza real. Es a partir de este punto que, por varios medios, se inicia la "transmisión" de la política monetaria sobre el sector real de la economía. Así:

- a) Por el lado de la oferta aumenta la producción (nueva) de "capital real", es decir aumenta la *inversión*; y
- b) Por el lado de la demanda, por el mismo efecto (que viene reforzado por el efecto sustitución) (1), aumenta la riqueza personal y, con ello, el *consumo* (2).

Tenemos, entonces, una explicación simplificada (3) del sutil efecto que la masa monetaria ejerce sobre la producción, en contraposición al enfoque de la teoría cuantitativa convencional, donde ello se presentaba en forma mecánica y automática.

H₉: En relación a períodos más largos de tiempo, "que (...) pueden durar cinco y hasta diez años, las modificaciones monetarias afectan principalmente a la producción. Visto en términos de décadas, en cambio, la tasa de crecimiento monetario afecta principalmente a los precios" (Friedman, 1970 a).

Con ello, y cerrando el círculo, llegamos a los aspectos de política monetaria:

H₁₀: "Somos de la opinión que una política automática con *tasas fijas de crecimiento de la masa monetaria* (4) - de mes en mes, de año en año- *ofrece un marco monetario estable* (5) para el crecimiento económico, sin ser ella misma factor disociador o fuente de inestabilidad" (Friedman, 1970; nuestro subrayado). "Esto no dará lugar a una estabilidad total, no podrá instaurar el cielo en la tierra, pero puede significar una importante contribución para garantizar una economía estable" (ibid.) (6).

(1) La sustituibilidad no sólo se da entre los valores o entre los valores y la riqueza real, sino también entre la demanda de algún activo (p. ej. compra de una casa) y la demanda de servicios de tal activo (p. ej. alquiler de una casa), una relación stocks-flujos. Se presenta aquí el aspecto esencial del mecanismo de transmisión, a saber: que es un proceso de *precios relativos* en relación a las interacciones entre dinero, activos financieros, capital real, rendimiento del capital real, obligaciones y nueva producción de capital real o de bienes de consumo (Brunner, 1970, p. 76). "Y es más, en algunas ramas del análisis monetarista a la interacción de los mercados de crédito (o mercado de activos) se le ha asignado un lugar central" (Brunner, 1971, p. 38), A diferencia del enfoque heynesiano que se basa en flujos de fondos que presionan y reaccionan uno sobre otro, independientemente de los cambios en los precios relativos (Brunner, 1971, p. 36). Esto explica el actual renacimiento y desarrollo de la teoría de precios (vid. Phelps, ed. 1970).

(2) M. Friedman (1962 c).

(3) Complementación importante del enfoque es que, tomando en cuenta *costos de información y de adaptación*, buscan explicar la subutilización de factores de producción y el desempleo (distanciándose así nuevamente, de los keynesianos).

(4) La definición precisa de "masa monetaria" no parece ser lo más importante; a la vez, la tasa de crecimiento variará según la definición por la que nos decidamos (Friedman, 1968, p. 16).

(5) "las fuerzas ciegas y cuasi-automáticas que controlaban los asuntos monetarios en décadas anteriores (J. S. se refiere al período anterior al establecimiento del 'Federal Reserve System', 1919-39) produjo un mayor grado de estabilidad que un sistema establecido específicamente para promover la estabilidad monetaria y económica" (Friedman, 1968 a, p. 445).

(6) "(...) Steady monetary growth would provide a monetary climate favorable to the effective operation of those forces of enterprise, ingenuity, invention, hard work, and thrift that are the true springs of economic growth" (Friedman, 1968, p. 17; y 1972 d, p. 67).

H₁₁: El indicador adecuado de la política monetaria es la tasa de modificación de la cantidad de dinero. (1).

Según Friedman (Newsweek, 1 de marzo de 1971; 1972 d, p. 59) las tasas de interés son una medida extremadamente insegura para evaluar la política monetaria. Que la tasa de interés sea baja no quiere decir que el dinero se haya hecho "fácil", ni lo inverso:

"Las tasas de interés son el precio del 'crédito' y no del 'dinero'. Las tasas de interés pueden ser bajas porque el Banco Central ha ido incrementando la cantidad de dinero y, con ello indirectamente, la cantidad de crédito, o porque la demanda de crédito es reducida. Por ejemplo, las tasas de interés de corto plazo cayeron en EE. UU. entre 1929 y 1933, sin embargo la cantidad de dinero se redujo en un tercio. De manera similar, las tasas de interés pueden aumentar fuertemente, como sucedió en 1967 y en 1968, aún cuando la cantidad de dinero va creciendo rápidamente".

De lo anterior, que proponga el uso de M_1 y M_2 como indicadores adecuados para política monetaria (2).

1.2.2 Críticas adicionales a los keynesianos.-

No menos contundentes que las críticas teóricas planteadas por los monetaristas a los keynesianos (sección anterior), son las que se dan a nivel empírico y en relación al instrumental analítico (3) de los keynesianos. Veamos esto.

Para evaluar la validez (relativa) de una teoría frente a otra (en este caso la keynesiana vis a vis la monetarista) es necesario determinar cuál explica en forma "más realista" los eventos y cuál pronostica más precisamente la evolución económica (4). De ahí que Friedman haya dedicado parte importante de su obra a esto (5).

En primer lugar, Friedman buscó mostrar que -contrariamente a la opinión de los keynesianos- la Gran Depresión (6) se debió a la reducción de la masa monetaria (7), con lo que la crisis es más bien un ejemplo contundente de la efectividad de la política monetaria. Indudablemente la relación causal que establece y de acuerdo a la cual la reducción de la masa monetaria no es consecuencia de la reducción del Ingreso, sino su causa, es

(1) Es ésta una de las críticas más contundentes a los keynesianos, para quienes las tasas de interés (véase nota 4 de la página 2) y/o la cuota de desempleo son los indicadores adecuados para poder decir si la política monetaria es "ajustada" o "fácil". Friedman (1968, pp. 5-11) fundamenta que estos criterios llevan a conclusiones falsas o que por lo menos confunden en ese sentido; él se muestra mucho más favorable hacia el tipo de cambio y los precios -y, por supuesto, la tasa de crecimiento monetario- como indicadores eventuales (ibid., p. 15)

(2) Es conciente, sin embargo, de las divergencias que se han dado últimamente en los EE.UU. en las tasa de crecimiento de M_1 y M_2 , lo que -según él- se debe básicamente a los máximos legales fijados a las tasa de interés que pagan los bancos comerciales sobre depósitos (Friedman, 1972 d, p. 59).

(3) Las curvas IS-LM (Hicks, 1937) y, con restricciones (Friedman, 1976), la de Philips (Philips, 1957).

(4) Implícito se encuentra un tercer criterio: cuál evalúa con mayor precisión el impacto de la política económica.

(5) Ver especialmente Friedman y Schwartz (1963 y 1970).

(6) Indudablemente su insistencia en este caso se debe al hecho que tal crisis llevó precisamente -entre otros factores- a la "revolución keynesiana" (poniendo a un lado la "tradición chicagüina".)

(7) M se redujo en 1/3 entre 1930 y 1933 (Gordon, 1974, p. ix) (Friedman, 1972 d., p. 39, 1970 a, p. 56): "Cayó porque el Sistema de Reserva Federal forzó o permitió una reducción drástica de la base monetaria" (Friedman, 1968, p.3). Según él, de no haber sucedido ésto, tal período habría sido uno común de recesión. O sea que, a diferencia de los keynesianos, no existían causas "reales" que pudieran explicar la profunda depresión.

motivo de discusión interminable entre los economistas. (1).

Por otro lado, Friedman considera que su enfoque es también superior al keynesiano en el *pronóstico* de la coyuntura económica. Veamos dos ejemplos ilustrativos (de EE. UU.) usados por el mismo Friedman (1970 a) en una conferencia.

El primer ejemplo se refiere a la "experiencia" de 1966/67. En 1966, debido a la inflación, en la primavera el Banco Central intervino "muy fuertemente" (y, como siempre, tarde) llevando a cabo una combinación de política monetaria muy restrictiva paralelamente a una política fiscal muy expansiva. Y, se pregunta Friedman, ¿cuál de las políticas predominará? Los keynesianos obviamente pronosticaron una expansión rápida para 1967. Pero, según Friedman, los monetaristas pronosticaron mejor los eventos (2), porque "se dió una clara reducción en la tasa de crecimiento de la actividad económica durante la primera mitad de 1967" (debida al impacto de la reducción en el crecimiento monetario). Y, continúa Friedman, cuando -descubierto ésto por el Banco Central- comenzaron a imprimir dinero "como locos", "se recuperó el Ingreso y le siguió la expansión."

El otro ejemplo ("más dramático") se inició en 1968 y dura "hasta ahora" (1970): para luchar contra la inflación el presidente Johnson propuso un impuesto adicional al Ingreso (de 10%) y, para evitar el posible "overkill" los keynesianos y el Banco Central proponen (y logran imponer) -como medida complementaria- el aumento ve- loz de la masa monetaria. Y, nuevamente, los monetaristas "triunfaron" porque la inflación no logró contenerse (y la política complementaria se convirtió en dominante) (3).

Estos y otros muchos "ejemplos-clave" llevaron a reforzar la creencia en la "veracidad" del enfoque monetarista respecto a las relaciones entre precios, Ingreso y Masa Monetaria. Ello llevó irremediamente, también a una *crítica del instrumental analítico convencional de los keynesianos*, así como al desarrollo de un juego alternativo (de utilidad académica y docente en primera instancia). Veamos, las críticas al instrumental de la IS-LM (4), cuyo uso en la cátedra y en los libros de texto sigue generalizado (5).

En primer lugar se apunta una deficiencia obvia (que es compartida crecientemente por los propios keynesianos), indicando que los precios en tal diagrama están dados exógenamente.

Segundo: la construcción IS-LM no toma en cuenta las expectativas de precios; un fenómeno dinámico éste, que no puede analizarse en base a aquel instrumental (de estática comparativa) (6). Tales expectativas, que se generan a partir de la inflación anticipada, modifican efectivamente las ecuaciones de comportamiento (en especial

(1) Como Kaldor ha indicado (1970, p.13), sin embargo, con los mismos datos de Friedman-Schwartz (1963, pp.803s.), se puede llegar a la conclusión que la base monetaria fue mayor en 1932 y 1933 que en 1927!

(2) Klein, 1971, p. 257.

(3) Todos estos eventos reforzaron la desilusión con la política fiscal, favoreciendo grandemente la posición de los monetaristas. Además, y ya no por razones de "tipo teórico", su efectividad relativa perdió peso por una serie de razones de índole política (Friedman, 1968; p.3, Klein, 1971, p. 260).

(4) La crítica a la curva de Philips, ya que se ha generalizado en extremo, no será expuesta aquí (Ver Friedman, 1970b en 1974 y 1976).

(5) Nótese, sin embargo, que muchos keynesianos están pasando ya a criticar crecientemente tal diagrama (p. ej. Rasche 1972.)

(6) Esto lo reconoce explícitamente Teigen (1971), quien por lo demás defiende la IS - LM.

si se espera un cambio en la tasa de inflación). (Rasche, 1972. p. 167).

En tercer lugar, tal diagrama simplifica excesivamente (y en forma problemática) algunas realidades: toma en cuenta una sola tasa de interés. Por lo demás y tomando en cuenta la crítica segunda, no distinguen entre la *tasa de interés real* y la *nominal* (Friedman 1974, p.141) (1).

Finalmente, Brunner (1970, p. 74) escribe que el diagrama IS-LM se convierte en una herramienta compleja e incómoda si se toman en cuenta los procesos de sustitución y los efectos riqueza que postulan los monetaristas para fundamentar el mecanismo de transmisión (ver Hg), a los que tiende a encubrir y distorsionar.

Como era de esperarse, tal crítica debió llevar a la construcción de un instrumental analítico (y gráfico) alternativo, concordante con la posición general de los monetaristas. Esta tarea ha sido iniciada, aparentemente con éxito (2), por Brunner - Meltzer (1972). En años venideros, de seguir las tendencias de la teoría, seguramente los libros de texto traerán estos diagramas (sustituyéndolos por la IS - LM) en los libros de Macroeconomía (más precisamente y en la terminología de Chicago: en los cursos de 'Teoría de Precios').

¿No será más bien inapropiado para poder hablar?

1.3 Evaluación crítica del monetarismo friedmaniano.

Esta sección está dedicada a esbozar un primer ensayo de crítica a las concepciones *centrales* de Friedman. No podremos ir tan al detalle como para criticar aspectos específicos de la teoría (y, quizás, de la personalidad) de Friedman, como por ejemplo para rebatir aspectos como su respuesta a la siguiente pregunta (Friedman, 1975, pp. 46s.) que le plantearon después de dar una conferencia en Chile: "¿Considera usted factible la constitución de un mercado libre y competitivo en Chile, dado que la magnitud de nuestro mercado no permite a las empresas aprovechar todas las economías de escala?" a lo que el maestro responde: "Me pregunto si la persona que escribió esta pregunta habrá considerado la situación de un país como Suiza, que tiene un mercado más chico, con menor número de personas, que Chile. O si toma en cuenta el caso de Hong - Kong, Bélgica, en fin, podría seguir y seguir nombrando países que tienen poblaciones menores a la que Chile tiene".

En cualquier universidad, en el primer curso de economía los alumnos son *desaprobados* si determinan el tamaño del mercado por el *número* de personas que lo componen.

→ Solamente la respuesta no es tan inapropiada como se interpreta.

Este tipo de asuntos técnicos muy concretos no pueden tocarse en esta evaluación. Tampoco nos podremos dedicar -como quisiéramos- a evaluar los comentarios "filosóficos" y "sociológicos" de Friedman sobre una serie de puntos,

Entrar a estos temas nos llevaría al estudio de su personalidad, por un lado, y a cuestionar su cultura general y su formación profesional, por el otro (3).

-
- (1) "Keynes *General Theory* (. . .) provided neither an integration of monetary and value theory nor a satisfactory analysis of the influence of money on the economy in the short run. Instead, through the assumption of a given level of money wages, it transformed money into real balances and identified the money and real rates of interest, so that monetary influences affected real choice - theoretic variables. This remains the distinguishing feature of the Keynesian tradition in contrast to the neo-quantity-theory tradition, as exemplified particularly by the theoretical work of the 'Yale School' " (Johnson, 1974, p. 218).
 - (2) "I applaud and welcome their efforts in that direction, without necessarily accepting the details of their model" (Friedman, 1970 b, en 1974, p. 137).
 - (3) Hay un solo punto que no podremos reprimirnos enfatizar y que es común a casi todos los graduados en Chicago: su ignorancia sobre el desarrollo de las demás ciencias sociales, debida básicamente a su *superespecialización* en una sola "ciencia", lo que los ha llevado a sobrevalorar (y a sobrevalorarse) y a ignorar otros aspectos de la cultura universal. Ortega y Gasset los hubiera calificado de "bárbaros modernos".

1.3.1 ¿Neomonetarismo o diferenciación del producto?

Es relativamente común y natural a la persona humana ignorar aquello que resulta desagradable a sus propios intereses y concepciones. Sabemos que el hombre de ciencia no debería caer en esto, y menos si considera que puede ser "objetivo". El caso de Friedman en esta dirección no nos debe sorprender en consecuencia: no es una excepción, en tanto ignora sistemáticamente todo aquello que podría contradecir su teoría, así como ignora todos aquellos avances de la teoría keynesiana, con el objeto de poder criticar la versión "antigua" de ésta (1). De esto que, con derecho, la señora Robinson (1970) haya señalado que la crítica de Friedman a los keynesianos se parece más a un embate contra un espantapájaros.

A este respecto, en consecuencia, hay que señalar que la crítica de Friedman a los keynesianos es atinada en sus versiones anteriores a los años 60, no teniendo validez para los neo - o post - keynesianos (como p. ej. Tobin de Yale). Esto ha sido reconocido por varios autores, entre los que se distingue la posición de Rasche (1972), quien se pregunta si la "contrarrevolución monetarista" no es más que una "diferenciación del producto" (keynesiano) (2).

Sin dejar de reconocerle ciertos méritos, los siguientes argumentos permiten fundamentar tales concepciones.

En primer lugar, la "nueva teoría cuantitativa" es, más que la actualización de una tradición oral de Chicago, un perfeccionamiento de la teoría keynesiana de la preferencia por la liquidez (Patinkin, 1969; Teigen, 1971, p. 143).

Desde inicios de esta década, el mismo Friedman (1970 b), en segundo lugar, señala que las diferencias entre monetaristas y keynesianos son esencialmente de índole empírica, más que de naturaleza teórica. Estas diferencias hay que buscarlas, en consecuencia, según él, en las estabilidades relativas de algunas de las relaciones funcionales, en los valores de diversas elasticidades, en la velocidad y naturaleza de los procesos de adaptación, etc.

Tercero, y más importante, el mecanismo de transmisión tal como lo perciben los economistas de Yale es muy parecido al de los de Chicago. Conviene, sin embargo, detallar las diferencias para detectar si la concepción monetarista es realmente un avance.

a) Los factores institucionales y las divergencias de comportamiento entre los sujetos económicos casi no son ponderados por los monetaristas. Así para ellos prácticamente no hay diferencia entre el cálculo económico de los consumidores y el que realizan los inversionistas (lo mismo vale para los poseedores privados de riqueza y los bancos). Las consecuencias de esto tienen largo alcance. Los keynesianos distinguen, por su parte, clarísimamente entre consumidores (familias) e inversionistas (empresas), y las divergencias entre el Ahorro y la Inversión se deben, en última instancia, precisamente a ello. Además, los empresarios no tienen como meta satisfacer las necesidades de los consumidores, siendo su cálculo económico distinto al de las familias. Esto significa que para economistas como Tobin un aumento de M lleva -en el campo de las familias- a re-estructuraciones de su portafolio. Esto último tiene efectos también sobre la inversión, pero no por la variación de la demanda de las familias por riqueza real, sino por la demanda de las empresas a raíz del cambio en la tasa de interés.

(1) Hay que reconocerle, sin embargo, que es lo suficientemente astuto como para haber desarrollado toda una teoría "sicológica" sobre la "recepción" de nuevas teorías, las que -y aplica esto a la suya- pasan por tres etapas (Friedman, 1970 a, en Kalmbach, 1973, p. 62): primero se la ignora, luego se burlan de él y finalmente se apropian de sus ideas (y se le califica de extremista).

(2) En esa misma dirección van los trabajos de Teigen (1971) y Johnson (1970).

b) Los monetaristas toman en cuenta muchas más tasas de interés que los keynesianos (1). ¿Es ésto un avance? ¿Lleva a una teoría "más realista"?

La variedad de tasas de interés se desprende de su concepción del proceso mediante el cual se comparan los precios para el uso de activos y de los precios de esos mismos activos. De ahí derivan una *tasa interna* de interés. En esas circunstancias, el aumento en la masa monetaria lleva (después de unos pasos intermedios) a un incremento de los precios de la riqueza real de los más diversos tipos; y, como consecuencia de ello, se reduce la tasa interna de interés, lo que lleva a un aumento de la demanda de servicios (alquileres). Esto concuerda perfectamente con la concepción de "homo oeconomicus" de los libros de texto de economía. Pero, ¿actúan -pueden actuar- así los sujetos económicos? Veamos esto a partir de los dos ejemplos más nombrados por los monetaristas para ilustrar este fenómeno.

Ejemplo 1: Alquiler de casa (o departamento) versus compra de casa (o departamento). En este caso (alternativa alquiler/compra de vivienda), tenemos un ejemplo -eso creen los keynesianos- de una sustitución de gastos de inversión por gastos de consumo, y no -como piensan los monetaristas- una sustitución de bienes de consumo duradero por el alquiler de tales bienes. Y esto último parece ser la intención central de toda su argumentación. Por otro lado, se olvidan totalmente de las anticipaciones de precios -que para otros análisis ocupan lugar prominente-: así, si se esperan incrementos de precios en el sector de viviendas, sería poco racional el traslado a alquileres de vivienda (Kalmbach, 1973, pp. 32 s.).

Ejemplo 2: Alquiler de automóvil versus su compra. Tampoco este ejemplo convence. En primer lugar, porque el rol del status y prestigio que acompañan la posesión de un automóvil (por medio del efecto demostración) dificultan y distorsionan el cálculo racional y que debería llevar al alquiler de autos a precios en alza (lo que no es el caso necesariamente). En segundo lugar, los individuos que alquilan automóviles por lo general tienen ya uno: usan el alquilado porque el propio está en el taller, o porque están de viaje en zonas lejanas a su residencia, etc. Es decir no se da el efecto sustitución compra - alquiler por los motivos indicados.

En resumen: si el alquiler puede sustituir a la compra, es necesario que existan los mercados adecuados para los servicios (del producto que se alquila) y, además, que el comportamiento de los sujetos económicos sea "adecuado".

Y es más, faltaría que los monetaristas demuestren que la introducción de tales tasas de interés en la función consumo lleve a una mejora sustancial de los caracteres predictivos de ella. En conclusión, el hecho de que se tomen en cuenta muchas tasas internas de interés -que se dice afectan fuertemente el comportamiento de los sujetos económicos- no necesariamente demuestra la superioridad de Chicago frente a Yale. Si bien todo ello señala una posibilidad teórica adicional para explicar la transmisión de los impulsos monetarios sobre la demanda de mercancías, la importancia práctica de esa posibilidad parece dudosa.

(1) "The difference between us and the Keynesians is less in the nature of the process (de transmisión) than in the range of assets considered. The Keynesians tend to concentrate on a narrow range of marketable assets and recorded interest rates. We insist that a far wider range of assets and interest rates must be taken into account -such assets as durable and semi-durable consumer goods, structures and other real property. As a result, we regard the market rates stressed by the Keynesians as only a small part of the total spectrum of rates that are relevant (. . .)" (Friedman, 1970 en 1974, p. 28).

A lo que responde Tobin:

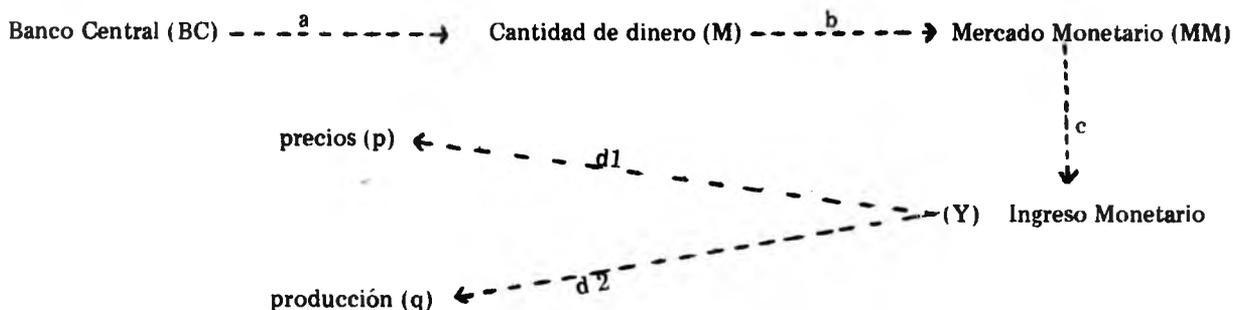
"Friedman stresses that he is more catholic than non-monetarists in the list of assets he includes in portfolios -in particular his inclusion of durable goods for which there are not good organized markets. Specific asset lists are not usually presented in theoretical models, but my own conception of 'capital' has always included consumer durables. I doubt that anyone disagrees with the principle that portfolio adjustments and interest rate changes will affect asset demands across a broad spectrum" (1972, en 1974, p. 89).

Y así, como la diferenciación de los productos en el sistema capitalista, que no incrementan los dones de ellos, también el monetarismo puede ser concebido en esa dirección: es una diferenciación del producto keynesiano que no parece contribuir al "progreso" de la ciencia económica en forma directa. En forma indirecta, si creemos que la moda monetarista ha sido importante, en la medida en que ha minado el pensamiento esclerotizado de los keynesianos. Y es de estos de quienes podemos esperar ciertos progresos para nuestra ciencia (aunque sólo sirvan para contribuir a mantener el statu quo).

1.3.2. Endogeneidad de M y los problemas de causalidad.

Hemos visto que la posición monetarista se caracteriza porque "at its core there is still the assertion that money supply (or changes in it, or its rate of growth) is the primary causative factor leading to fluctuations in income" (Artis y Nobay, 1972, p. 73). Con ello se plantean dos puntos: por un lado, que la influencia de la masa monetaria sobre la actividad económica es poderosa, y, por el otro, que hay una clara relación causal entre M e Y (1). Sería, sin embargo, erróneo considerar sinónimos los problemas de la causalidad y el de la exogeneidad o endogeneidad de la masa monetaria, como han señalado convincentemente Brunner (1970) y Scheider (1970). Y esto es lo que hacen muchos cuando critican a los monetaristas; lo que no es legítimo, porque uno puede postular una influencia causal fuerte de la modificación de la cantidad de dinero sobre el Ingreso Nacional, sin estar obligado por ello a decir que la masa monetaria es una variable exógena. Pero con ello entramos al problema de fondo: ¿En qué grado la cantidad de dinero está determinada endógenamente? Por supuesto que lo "ideal" para los monetaristas sería que fuera totalmente exógena; pero, todos sabemos -y ya nadie lo discute- que este supuesto es irreal. Por otro lado, una endogeneidad total destruiría las concepciones centrales de los monetaristas. Ante esto, los modelos liliputanos de los monetaristas no permiten dar respuesta a esta problemática, sino hasta que se "resignen" a utilizar complejos sistemas de ecuaciones (estructurales) comunes a los keynesianos, con el objeto de determinar empíricamente las ecuaciones simultáneas para evitar sesgos (2).

Friedman (3) percibe la canalización de la política monetaria de la siguiente manera (4): (a) El Banco Central (BC) controla la "cantidad de dinero" (M), (b) que llega a los mercados monetarios (MM), (c) influyendo el Ingreso Monetario (Y), que a su vez, determina (d_1) el nivel general de precios (p) y (d_2) el volumen de producción (q). La gráfica siguiente señala la dirección de causación:



(1) Si bien la relación inversa (impacto de Y sobre M) es tomada en cuenta cada vez más por ellos, la importancia real que tiene es subvaluada en sus trabajos.

(2) En este sentido Schneider (1970, p. 183) escribe, correctamente, que: "La respuesta a la pregunta sobre la significancia de las variables instrumentales monetarias u otras para el nivel de Ingreso monetario y sus cambios, sólo puede darse a partir de un modelo agregado dinámico (que quiere decir: que tome en cuenta los 'lags' relevantes) que tome en cuenta las variables monetarias y reales".

(3) Y, habría que añadir, los funcionarios de los Bancos Centrales.

(4) Adaptación de Brainard y Cooper (1975, sección II, pp. 175 ss.).

En consecuencia, lo que se asume es que el Banco Central es un agente autónomo, en la medida en que puede determinar M . A esto cabe indicar dos críticas centrales: "En sociedades democráticas, el comportamiento del Banco Central es endógeno a un modelo del proceso político, de manera que tendríamos que cerrar el círculo de causación con una quinta ligazón que va de p y q a BC. Esto se encuentra más en el campo de competencia de los científicos políticos, que en el de los economistas, pero (...) ello afecta el valor descriptivo de los modelos macro e introduce sesgos a los estimados econométricos. Es más, sugiere que los economistas no deberían pretender que los Bancos Centrales pueden perseguir libremente sus propias preferencias o las de sus consejeros, y deberían dedicar más atención profesional a la ampliación y perfeccionamiento de los instrumentos, no monetarios como monetarios, para influenciar variables-objetivo.

También puede ser cuestionado el grado en que los Bancos Centrales pueden influir sobre la cantidad de dinero. Una serie de trabajos sobre el enfoque monetario de la balanza de pagos han invertido toda la cadena de influencia, por lo menos para países pequeños con un tipo de cambio fijo. En este caso q viene determinado por factores reales y p está determinado por el tipo de cambio y por el nivel mundial de precios. Estos determinan conjuntamente Y , que determina la demanda de dinero, la que en su turno afecta el comportamiento gubernamental para asegurar la oferta adecuada, si no directamente del Banco Central, por intermedio de la balanza de pagos. Los intentos del Banco Central para ofrecer más o menos que la cantidad deseada de dinero simplemente resultará en déficit o en excedente de balanza de pagos. David Hume ha sido redescubierto y la oferta de dinero se convierte en completamente endógena" (Brainard y Cooper, 1975, p. 173).

En segundo lugar, habría que señalar la problemática relacionada con la importancia de la variación de la cantidad de dinero como factor causal para explicar la actividad económica. El tipo de "evidencia" fundamental desde el punto de vista de Friedman para dar respuesta a esto es la noción del "time-lag" como hemos visto: los auges y depresiones de la coyuntura económica vienen precedidos -después de lapsos de tiempo apreciables y regulares- de ascensos y descensos en la tasa de crecimiento de la cantidad de dinero. Esta "fundamentación", sin embargo, ha perdido crédito en años recientes, en especial después del trabajo de Tobin (1970), quien mostró que también se dan esos time-lags en un modelo keynesiano (extremo). Otros trabajos adicionales llevaron al convencimiento de que habían otras explicaciones causales -aparte de la variación de la cantidad de dinero- para explicar los time-lags. Así, por ejemplo, Kareken y Solow (1963; pp. 13 ss.) han señalado que, cuando la cantidad de dinero se adapta rápidamente a la situación económica, a un auge en la coyuntura económica le precede no sólo una mayor tasa de crecimiento del Ingreso, sino también un crecimiento más rápido de la cantidad de dinero.

En todo caso, sin embargo, a pesar de lo antedicho, no se puede decir todavía que el problema del rol causal de la variación monetaria esté decidida aún. Es necesario comprobar en añadidura los otros argumentos de los monetaristas (p. ej. en Friedman, 1969, se presentan cinco argumentos para fundamentar la importancia causal de la variación monetaria para explicar la actividad económica, de donde sólo hemos analizado uno en esta sección), para la fundamentación de sus tesis, de acuerdo a la cual la condición necesaria y suficiente para los cambios en la tasa de crecimiento del Ingreso (monetario) es un cambio en la tasa de crecimiento de la cantidad de dinero.

1.3.3 ¿Es posible una política monetaria a la Friedman?

Mantener la tasa de crecimiento de la cantidad de dinero en 3-5 (aumento "de mes en mes, de año en año") podría considerarse deseable. Pero, el punto central es: ¿es posible hacerlo?

La "receta" propuesta por Friedman (ver H_{10}) no se deriva de que tal política se base en su confianza en una relación *precisa* entre los cambios monetarios y los correspondientes de la actividad económica (ver H_4): el desconocimiento es más bien uno de los motivos fundamentales por el que se opone a una política monetaria *discrecional*. Como lo expresa Brunner (1971, p. 37): "Esta estrategia se deriva de una incertidumbre difusa sobre la estructura detallada de los mecanismos monetarios (...) Un mayor conocimiento de los mecanismos monetarios probablemente cambie la estrategia requerida". Habría que subrayar aquí la palabra probablemente, ya que

ello iría contra el neo-liberalismo friedmaniano (ver Sección 3) (1).

Regresando a su famosa receta: si bien Friedman no conoce la relación específica, sí considera conocer la relación "promedio" -de ello que cada caso debe ser analizado especialmente antes de adoptarse medidas de política monetaria. Para los EE. UU. propone una tasa de crecimiento de la masa monetaria de 4 a 5% anual (si bien podría llegar a sólo 2% considerando una definición distinta), pero -añade- de país en país habrá divergencia en cuanto al nivel de tal tasa, de acuerdo "a las tendencias de la producción y a las propensiones a la demanda de efectivo".

Pero regresemos a nuestra pregunta: ¿es posible mantener constante la tasa de crecimiento de la masa monetaria? Claramente la respuesta depende de nuestra concepción del "gobierno". Si se le considera como un "árbitro" del quehacer económico (como hace Friedman), y si además se considera que la burocracia encargada es incorruptible, comparte el monetarismo friedmaniano y no defiende intereses económicos específicos, naturalmente la respuesta será afirmativa.

¿En qué condiciones se mantendría constante el crecimiento de M y a que grupos podría beneficiar la diferente política económica?

De lo contrario, si se considera que la burocracia -y de Ministerio en Ministerio, de institución en institución- representa diversos intereses de las fracciones de clase dominante (o de intereses foráneos); necesariamente la posibilidad de mantenerla fija o de variarla dependerá de las presiones ejercidas por los grupos sociales que se encuentran "tras" la burocracia.

Por razones políticas, entonces, es muy difícil cumplir con la exigencia de Friedman. Pero, también hay razones técnicas: El Banco Central no es capaz de controlar el crecimiento de la masa monetaria como quisiera, por las "filtraciones" del sistema financiero.

1.3.4 Modelos, Econometría y Predicciones

Es de esperarse, que en última instancia -punto de vista en que concuerdan keynesianos y monetaristas casi unánimemente-, la controversia entre ambas "escuelas" ha de definirse en base a la calidad de las predicciones que ofrece cada grupo, como consecuencia de políticas económicas específicas en "puntos críticos" de la coyuntura.

Ya hemos visto en páginas anteriores (p.16 de la sección 1.2.2.), que Friedman y los monetaristas poseen y sacan a luz constantemente una serie de ejemplos de la economía norteamericana en que muestran que la política monetaria es más efectiva que la fiscal. De la lectura de sus artículos se llega, pues, siempre a la misma conclusión: el enfoque monetarista es el más realista, en la medida en que permite predicciones más precisas de los eventos que resultan de medidas de política económica.

Pero, también tenemos -como era de esperarse- que los keynesianos tienen sus ejemplos, en que la política fiscal ha sido determinante para explicar los vaivenes de la actividad económica, así como para mostrar que sus predicciones son las más acertadas (el caso más claro a su favor en EE. UU. es el que resultó de la reducción de impuestos en 1964, cuyo efecto sobre la economía correspondió en todos los detalles a la explicación correspondiente de los libros de texto).

(1) Por otro lado, el mismo Friedman (1968, p. 14) indica que hay casos en que la política monetaria sí debe usarse para "compensar distorsiones mayores en el sistema económico, provenientes de otras fuentes".

Y finalmente, si las predicciones fracasan, se buscan "explicaciones alternativas", "causas excepcionales" u otros, para "tener razón" (y seguir gozando del prestigio académico en el área de las predicciones). Por ejemplo, las predicciones de los fiscalistas en 1968 (a consecuencia del alza de impuestos) fue errada ya que, si bien se redujo la tasa de crecimiento económico (aunque no tanto como esperaban), la inflación se aceleró. De ahí que se vieran en la necesidad de "justificar" el fracaso de la política fiscal, utilizando infinidad de explicaciones: porque las funciones de inversión se basan más en tasas de interés nominales que reales (lo que llevó a una subvaluación); porque los sujetos económicos esperaban aumentos de precios y se comportaron consiguientemente; porque la política monetaria instaurada a consecuencia del aumento impositivo fue expansiva, con lo que compensó totalmente sus efectos; porque el aumento temporal del impuesto fue considerado como un cambio permanente en el análisis; porque la predicción del comportamiento de los consumidores y de los empresarios está sujeta a errores; porque . . . etc. Los keynesianos dirán que en todos estos factores hay algo de cierto, y anadirán -según la tendencia- que uno u otro "es el más importante" para el caso en cuestión. Así, por ejemplo, Klein (1971, p. 260) considera que la última explicación es la más correcta, enfatizando además que " por motivos inexplicables los consumidores cayeron en una verdadera orgía de compra durante el tercer trimestre de 1968", lo que llevó al error de predicción.

Esta problemática es más que frustrante, pero más común cada día, como ha reconocido el mismo Klein (1971): "diversos economistas afirman con gran seguridad, usando uno y el mismo material empírico, que los datos fundamentan sus diversos enfoques teóricos. Así, no importando en concreto cuáles sean los hechos económicos específicos del año 1970, tanto Walter Heller como también Milton Friedman les explican a sus alumnos que su teoría es la correcta" (p. 256).

La siguiente pregunta que se plantea es, en consecuencia, ¿en quién debemos creer? , ¿cuál es la teoría 'correcta'? La respuesta inmediata de la mayoría de economistas a esta cuestión es muy sencilla: hay que recurrir a los modelos y a la econometría (1) si pretendemos llegar a respuestas concluyentes en la famosa controversia. Haremos esto enseguida, en la esperanza de avanzar en la dirección esperada.

Klein (1971) ha comparado el funcionamiento de los modelos de la Wharton School (fiscalista) y del St. Louis Federal Reserve Bank (2), concluyendo lo siguiente:

"El modelo monetarista logró mejores resultados en la simulación del PNB real y algo peores en la del PNB nominal. También la tasa de interés y el nivel de precios fueron pre-estimados peor, mientras que la tasa de desempleo mejor. En términos generales quisiera hablar de un funcionamiento igualmente bueno de ambos modelos. Es sorprendente, sin embargo, que el modelo monetarista llegue a resultados peores en los campos típicamente monetarios" (p. 264). O sea que los modelos estructurales grandes (de los fiscalistas) por lo menos compiten a igual nivel con los modelos pequeños en forma reducida (de los monetaristas).

De manera que si bien cada modelo se basa en "filosofías" económicas alternativas, ambos llegan a predicciones más o menos correctas. Parecería en consecuencia, que la econometría es una técnica para "demostrar cualquier cosa", tal como lo recalca Boloña (1976):

¡ HORROR!

"(. . .) al plantearse un modelo econométrico se le introduce (J.Si. subrepticionalmente) un enfoque o visión de la realidad que generalmente coincide con el postulado por la teoría económica dominante y que a su vez dicho modelo va a orientar los resultados de acuerdo al sesgo impuesto inicialmente. Es aquí donde debemos ser conscientes de lo que estamos haciendo, ya que el modelo dirá a fin de cuentas lo que se quiso que nos diga" (p. 1 nuestro subrayado); y más adelante, "(. . .) el modelo econométrico nos dirá lo que nosotros consciente o inconscientemente le habíamos

(1) No basta análisis cualitativo de las predicciones tal como se ha expuesto anteriormente, señalan estos autores.

(2) Klein además analiza en este artículo el modelo Federal Reserve Board - MIT-Pennsylvania, que es una especie de "síntesis" de ambos enfoques.

introducido durante su construcción” (p. 155) (1).

De lo anterior que pueda convalidarse la conclusión a la que llega Klein: “Es un hecho triste que en la ciencia económica sólo existan pocos experimentos decisivos y que no haya posibilidad de elegir una teoría central de todo el espectro de explicaciones variadas de los hechos económicos y que permita eliminar todas las opiniones en competencia. (. . .) no somos capaces de decidirnos por o contra ciertas versiones” (1971, p. 255).

Llegar a una conclusión de este tipo no es nada alentador, en la medida en que entonces, en última instancia, son “*cualidades extra-científicas*” las que llegan a determinar -aparentemente no hay otra alternativa- la “veracidad” o “falsedad” de una teoría (2). Este punto pocas veces se nombra, si bien se comparte en gran medida la conclusión de Klein.

Pero con todo esto nos estamos adelantando a un tema cuyo núcleo corresponde al capítulo siguiente (“Neo-Positivismo”). Nada se pierde, sin embargo, adelantando una sola idea sencilla: el neo-positivismo sutil de la ciencia económica contemporánea se viste de gala (con la econometría como corona) para dar la impresión de cientificidad (a la antigua), dando la impresión de que todo se basa en datos, hechos, fórmulas, etc. y otros fenómenos que impresionan a los ingenuos (y porqué no decirlo: también a los ingeniosos), dándose el disfraz de objetivo, “científico”, etc. Con ello la ideología desaparece tras coeficientes, modelos y hojas de computadora.

Para poder profundizar en este tema, sin embargo, es necesario entrar a la temática de la Teoría de la Ciencia y, más específicamente, a la segunda gran característica de la Escuela de Chicago: El Neo-Positivismo, que pasaremos a analizar en el capítulo siguiente.

(1) Sería, sin embargo, apresurado concluir de lo anterior que con ello la econometría quedaría invalidada como instrumento científico. La econometría tendría aún una justificación sólida, si bien no tan amplia como la que se le quiso dar en décadas anteriores: “El hecho es que los modelos econométricos no son, generalmente, instrumentos precisos para discriminar entre hipótesis. (. . .) Esos métodos son mejores para decidirnos sobre lo que no es el caso, que para decirnos lo que es” (Worswick, 1972, p. 80).

(2) La teoría de las preferencias lexicográficas encuentra aquí su aplicación para la elección de enfoques alternativos de la ciencia: la necesidad menos importante (en este caso, la ideología) determina el producto que se elegirá (el enfoque).

2. Neopositivismo

2.1 Racionalismo crítico

En general y consciente o inconscientemente, la metodología y filosofía de la ciencia que guía la ciencia económica dominante es el "racionalismo crítico" de Popper (1). Si bien Milton Friedman en su obra nunca hace alusión a éste, ciertamente comparte con él las ideas centrales, tal como se desprende de las características esenciales del enfoque popperiano (Popper, 1962):

1. Toda teoría sólo puede (y debe) aceptarse a *título experimental*, ya que la verdad no puede alcanzarse jamás. Sólo es posible -por medio de la ciencia- una *aproximación* a tal verdad definida en su sentido absoluto (o sea: coincidencia de un enunciado con los "hechos").
2. De lo anterior se desprende que el "método de las ciencias sociales, al igual que el de las ciencias de la naturaleza, radica en ensayar posibles soluciones (. . .); por lo que la justificación de nuestro conocimiento no sea, a su vez, sino igualmente provisional".
3. Sólo es científico aquello que "resulta accesible a la crítica objetiva"; si este principio se cumple, "intentamos refutar aquello; porque la crítica consiste en intentos de refutación". Con lo que tenemos que el método de las ciencias "no es sino una prolongación crítica del método del ensayo y del error ('trial and error')". Nace de aquí su célebre doctrina del método deductivo de 'comprobación' o *principio de falsación* (frente al principio de verificación común a los empiristas lógicos), de acuerdo al cual las teorías sobreviven porque no son rechazadas empíricamente (y no porque sean 'verdaderas' o verificadas empíricamente).
4. La validez de las ciencias debe ser juzgada por la precisión, alcance y conformidad de las predicciones que suministra con la experiencia. O sea que, *una* proposición o teoría puede representar una aproximación 'mejor' a la verdad que *otra*, si aquella tiene 'más' consecuencias lógicas verdaderas y menos falsas que ésta (lo que supone comparabilidad de los subconjuntos componentes de las teorías alternativas); es decir, tiene mayor fuerza explicativa y/o predictiva.
5. De los puntos 3. y 4. se deriva, según Popper, que las ciencias son independientes de cualquier posición ética o cualesquiera juicios normativos. "Lo que puede ser calificado de objetividad científica radica única y exclusivamente en la tradición crítica, (y es que) la objetividad de la ciencia no es asunto individual de los diversos científicos, sino el asunto social de su crítica recíproca, de la amistosa - enemistosa división de trabajo de los científicos, de su trabajo en equipo y también de su trabajo por caminos diferentes e incluso opuestos entre sí". Sin embargo, reconoce que "no podemos privar al científico de su partidismo sin privarlo también de su humanidad. (. . .). El científico objetivo y 'libre de valores' no es el científico ideal. Sin pasión la cosa no marcha, ni siquiera en la ciencia pura (. . .)"
6. La crítica a los empiristas ingenuos es expresada contundentemente: "No hay ninguna ciencia puramente observacional, sino sólo ciencias que más o menos consciente y críticamente elaboran teorías" (2).

En su reciente discurso de recepción del Premio Nobel, Friedman plantea su concepción en forma muy apretada y concordante plenamente con Popper. Así, en ese memorable 13 de diciembre de 1976, señala que así como en las ciencias naturales, tampoco en las ciencias sociales "hay conocimiento sustantivo 'cierto', sólo (contamos con) hipótesis tentativas que nunca pueden ser 'demostradas', pero que sólo pueden dejar de rechazarse, hipótesis en las que tenemos más o menos confianza, dependiendo de características tales como la amplitud de experiencias que incluyen, en relación a su propia complejidad y en relación al rechazo posible. En ambas, en las ciencias sociales y en las naturales, el cuerpo de conocimiento positivo crece por el fracaso de una hipótesis tentativa en la predicción de fenómenos que la hipóte-

(1)(Sir) Karl Popper (1934); las referencias entre comillas son de Popper (1962). Entiendo que la única aplicación explícita del enfoque popperiano a las ciencias sociales puede encontrarse en el ambicioso intento de Hans Albert (1968).

(2)Friedman también critica en una sola frase a los empiricistas (o inductivistas) puros: "Una teoría es una forma de percibir los 'hechos', y no podemos percibir 'hechos' sin teoría" (1953, en 1967, p. 36.). El más célebre de los inductivistas en la ciencia económica: T. W. Hutchinson (1938); cuya concepción tiene aún gran arraigo, en especial entre economistas pragmáticos. Se sobreentiende que los popperianos critican también a los deductivistas puros, cuyos exponentes más lúcidos en la ciencia económica han sido Knight (1930) y Robbins (1935).

sis postula explicar; por el remiendo de esa hipótesis, hasta que alguien sugiere una nueva hipótesis que incluya -mas elegante o sencillamente- los fenómenos complejos, y así sucesivamente *ad infinitum*" (1976; pp. 1-2) (1).

Si bien los neo-keynesianos no han escrito trabajos específicos de metodología de la ciencia (2), de sus notas a pie de página y de su manera de proceder en las investigaciones, se puede colegir que comparten esos mismos principios del racionalismo crítico. (3). Habiendo, entonces, consenso generalizado -por lo menos en teoría- sobre estos aspectos, podemos afirmar que las diferencias entre neo-keynesianos y neo-monetaristas se refieren más bien a aspectos metodológicos derivados de tal posición general compartida, si bien ello tiene consecuencias importantes para la construcción y el 'progreso' de la ciencia económica, como veremos (4).

De lo anterior que una crítica al neo-positivismo de Friedman tenga que partir de su propia base: el racionalismo crítico de Popper. Aquí sólo enunciaremos las críticas más generales a Popper y que más nos serán útiles para evaluar la concepción de la ciencia de la escuela de Chicago:

1. El racionalismo crítico cree posible una aproximación paulatina a la "verdad" por medio de hipótesis y contra-hipótesis, y mas precisamente por la eliminación de lo falso; o sea que la probabilidad de "tropezar" con algo "verdadero" aumenta por la separación de lo falso. Y el problema estriba en que, por el hecho de distanciarnos de -algo, eso no quiere decir que estemos encaminándonos *hacia* una dirección específica (la 'verdad'). De esto que nos permitamos concluir que el racionalismo crítico sea un *criticismo ciego*.
2. Lo anterior puede tener dos tipos de consecuencias; veremos que ambas se dan en la ciencia económica. Por un lado, el criticismo -que prácticamente se ha convertido en fin en sí- lleva al rechazo precipitado de hipótesis y teorías parciales: porque demasiado a menudo fallan las predicciones que se derivan de ellas (5), olvidándose a menudo que ello pudo deberse a "factores distorsionantes" que intervinieron en el suceso (y, en general, de variables que no pueden

(1) Hace más de veinte años Friedman había planteado ya la misma concepción: "La teoría ha de juzgarse por su poder de predicción respecto a la clase de fenómenos que intenta 'explicar'. Únicamente la evidencia empírica puede mostrar si es 'aceptada' como válida o 'rechazada' (. . .) la única prueba importante de la validez de una hipótesis es la comparación de sus predicciones con la experiencia. La hipótesis se rechaza si sus predicciones se ven contradichas ('frecuentemente' o más a menudo que las predicciones de una hipótesis alternativa); se acepta si no lo son; se le concede una gran confianza si sus predicciones han sobrevivido numerosas oportunidades de contradicción. La evidencia empírica no puede 'probar' nunca una hipótesis; únicamente puede dejar de desaprobala, que es lo que generalmente queremos decir, de forma un tanto inexacta, cuando afirmamos que la hipótesis ha sido 'confirmada' por la experiencia." (1953, p. 14). Nótese que para él la ciencia "avanza" sin cuestionarse la filosofía que la sustenta, ni el paradigma, ni el marco teórico. Son "revoluciones" dentro de una ciencia "tradicional", estática.

(2) Hace veinte años Koopmans se refería ya a la "mala reputación" de las discusiones metodológicas en la ciencia económica: "If methods of scaling are ever applied to measure the relative prestige of various topics in economic research, methodological discussion will undoubtedly be found to rank near the low end of the scale" (1957, p. 129). Reconoce también que esas discusiones alcanzan un "boom" en períodos de "revolución científica", tal como la de Keynes, que llevó p. ej. a que en un sólo número del Economic Journal aparecieran tres artículos sobre estas cuestiones (vol. 48, setiembre 1938), escritos por R. F. Harrod, E. F. M. Durbin y L. M. Fraser. La despreocupación por los aspectos de la metodología y la filosofía de la ciencia entre economistas y, en general, entre científicos sociales es entendible en períodos de "ciencia normal" (Kuhn), en que todo está bien encaminado, en que la ciencia permite predecir aproximadamente los eventos, etc. Pero hoy en día tal proceder no tiene justificación una vez que la gran mayoría de economistas han reconocido que su ciencia está en "crisis". No hay duda que en lo que resta de esta década proliferaran ese tipo de estudios relacionados con la Teoría de la Ciencia.

(3) Keynes, sin embargo, no fue popperiano (Bray, 1977).

(4) Otro exponente importante del racionalismo crítico en la ciencia económica es Fritz Machlup (1955).

(5) Lo que lleva a la generación de hipótesis y teorías alternativas a un ritmo sorprendente. La ciencia económica es un caso patente en esta dirección, como ha señalado ya Kaldor (1982).

aislarse y que son 'excepcionales'), por lo que no debería achacarse el fracaso de la predicción a la teoría planteada (sino a una excepción a la regla "y que la confirma"). Por otro lado, y basándose precisamente en este último argumento, hay quienes culpan de todo a los factores disociadores y no a la teoría que ellos han planteado; pertenecen estos autores a la línea "exhaustivista" (1): con ello se perennizan -en la práctica- ciertas teorías. Y Friedman es muy propenso a basarse en esto para defender sus teorías, siendo más bien criticistas cuando se trata de hablar de los keynesianos. La relevancia de este punto saldrá a la luz cuando toquemos el tema sobre el "fracaso" (supuesto, para Friedman) de la política económica reciente en Chile.

3. El énfasis que el racionalismo crítico da a las predicciones que se derivan de la teoría los lleva a sobrevalorar este aspecto, convirtiéndose en su máxima la *efectividad* de la teoría en esa dirección. Los autores que ponderan en exceso este punto -entre los que se encuentra Friedman- se aproximan peligrosamente a la filosofía de la ciencia de los pragmatistas (Peirce, James, Dewey), para quienes el criterio de la "verdad" es la utilidad, la relevancia, el éxito y no su correspondencia con la realidad objetiva: "Verdadero es lo que se valida por sus consecuencias prácticas" podría ser una frase de Friedman en diversos de sus escritos (menos en su "Metodología", 1953, donde es un popperiano casi puro). También este punto se verá más claramente en la discusión de la sección siguiente (2.2).

2.2 Instrumentalismo

Hasta aquí, en términos generales, persiste un acuerdo casi completo entre monetaristas y keynesianos (2), en la medida en que ejercitan el racionalismo crítico. En esta sección, sin embargo, veremos ya ciertos distanciamientos esenciales entre ambos grupos de economistas en relación a su concepción de la ciencia. Veamos para ello, como punto de partida, la siguiente fundamental frase de Friedman, que a tanta controversia ha conducido:

"En la medida en que es posible decir que una teoría realmente tiene 'supuestos' y en la medida en que su 'realismo' puede juzgarse independientemente de la validez de las predicciones, la relación entre el significado de una teoría y el 'realismo' de sus 'supuestos' es casi la opuesta a la sugerida por la opinión que estamos criticando. Se comprobará que hipótesis verdaderamente importantes y significativas tienen 'supuestos' que son representaciones de la realidad claramente inadecuadas, y, en general, cuanto más significativa sea la teoría, menos realistas serán los supuestos (en este sentido). La razón es sencilla. Una hipótesis es importante si 'explica mucho a través de poco', esto es, si abstracta los elementos comunes y cruciales de la masa de circunstancias complejas y detalladas que rodean al fenómeno que ha de explicarse y permite predicciones válidas sobre ellas. Para ser importante, por consiguiente, una hipótesis debe ser descriptivamente falsa en sus supuestos; no toma en sí dada cuenta de ninguna de las otras muchas circunstancias concomitantes, ya que su verdadero éxito demuestra que son irrelevantes para los fenómenos que deben explicarse". (p. 19).

Son dos los aspectos de esta cita. El primero es obvio y es compartido prácticamente por todo científico social: los supuestos con que se trabaja en la elaboración de una hipótesis o teoría son simplificaciones de la realidad, son abstracciones que condensan elementos esenciales y comunes a las situaciones que se estudian:

"(. . .) el problema importante sobre el que hay que interrogarse acerca de los 'supuestos' de una teoría no es si son 'realistamente' descriptivos, puesto que no lo son nunca, sino si son aproximaciones suficientemente buenas para el propósito que se tiene entre manos" (Friedman, 1953; pp. 19-20).

(1) Cuyo representante más radical es Hugo Dinger (ver Albert, 1968; pp. 30 ss.)

(2) También las "impurezas" en el pensamiento de Friedman en este sentido (pragmatismo y exhaustivismo exagerado) son comunes a muchos autores keynesianos.

El segundo aspecto de la frase es el que a más discusión ha llevado (y no sólo *vis a vis* de los keynesianos): La significancia de una hipótesis, su importancia y relevancia, están en función de su simplicidad, es decir si es capaz de explicar “mucho a través de poco”.

Este principio es llevado hasta sus últimas consecuencias por los chicaguinos y puede resumirse en una frase: “The crucial principle is that the last of good theory is its ability to predict something large from something small, by means of a simple and stable theoretical relationship” (1970 a, p. 86). Es decir, los monetaristas buscan llegar a las conclusiones y predicciones de relevancia a partir de una o pocas relaciones causales sencillas. Esto explica, por ejemplo, su intensa ocupación con la función de demanda de dinero, que, -debido a la estabilidad que le atribuyen- tiene gran utilidad para pronosticar los eventos económicos.

Aquí tenemos, en consecuencia:

“un conflicto metodológico básico entre quienes creen que la función de la teoría es construir modelos de equilibrio general de la economía, y el ‘economista positivo’ (dirigido por Friedman) quien cree que la esencia de la teoría es encontrar relaciones sencillas entre variables claves” (Johnson, 1971 a, p. 3).

Veinte años antes Friedman (1949) ya había planteado esta divergencia de enfoques. Y, en 1972, a raíz, de la controversia entre neo-keynesianos y neo-monetaristas, vuelve a este punto, que, según él, explica las dificultades de comunicación entre contrincantes:

“the difficulty is a different approach to the use of economic theory -the difference between what I termed a Marshallian approach and a Walrasian approach”. (1972, en Gordon, 1974, p. 145) (1).

Las deficiencias del enfoque walrasiano -común a los keynesianos- la planteaba ya en aquel entonces en forma sumaria:

“Abstractness, generality, and mathematical elegance have in some measure become ends in themselves, not explained. Theory is to be tested by the accuracy of its ‘assumptions’ as photographic descriptions of reality, not by the correctness of the predictions that can be derived from it.” (1972, en Gordon 1974, p. 146) (2).

Tenemos aquí, entonces, una posición muy distante de la de los keynesianos (en especial, de los norteamericanos), quienes ven como tarea fundamental de la teoría económica el desarrollo y estudio de las interdependencias complejas de la economía. Esto los llevó a desarrollar modelos enormes de tipo estructural, compuestos por muchas ecuaciones de identidad, de comportamiento, técnicas e institucionales. Consecuentemente esto llevó a los keynesianos a desarrollar modelos econométricos cada vez más complejos (y cada vez menos manejables). Consideran que sólo así podrán alcanzar a predecir y explicar correctamente el quehacer económico.(3).



(1)Por otro lado, según Eichner y Kregel (1975, en 1976, p. 106), la diferencia está en cuanto al propósito de la teoría de acuerdo a neo-clásicos y post-keynesianos, a saber: para los primeros consistiría en “demostrar la optimalidad social si el mundo se pareciera al modelo”, mientras que para los últimos serviría para “explicar el mundo real como se observa empíricamente.”

(2)Nótese la concordancia de la primera parte de esta crítica con la que los keynesianos le hacen a los neo-clásicos: Phelps Brown (1972) y Kaldor (1972).

(3)De manera que bastaría contar el número de ecuaciones del modelo económico (yeconométrico) para detectar si es o no keynesiano. Veremos más adelante la importancia de este punto.

2.3 Universalidad y Pan-aplicabilidad.

Otra característica fundamental de la escuela de Chicago es su creencia que la ciencia económica neo-clásica es aplicable indiscriminadamente a toda sociedad, en tiempo y espacio: a EE. UU. y a Chile el día de hoy; a sociedades tribales y a sociedades campesinas; a los períodos de auge en Roma y en Grecia; etc. Efectivamente la escuela de Chicago ha elaborado estudios para estas sociedades aplicando el instrumental neo-clásico, llegando a la conclusión que éste tiene validez universal. Eso es en la práctica, no así en sus escritos teóricos, de donde extraemos una cita, que a la vez nos sirve de crítica a ellos mismos:

“La ciencia económica (. . .) no trata el problema económico en sentido abstracto, sino de la manera en que una *determinada* sociedad resuelve sus problemas económicos. Teóricamente, el problema económico es el mismo en una economía del tipo de la de Robinson Crusoe que en una economía agrícola atrasada, en una sociedad industrial contemporánea regida según principios comunistas o en una organizada sobre bases capitalistas. Sin embargo, cada una de estas sociedades emplea estructuras institucionales distintas para resolver sus problemas económicos. Por lo tanto, se requiere una ciencia económica diferente -o un capítulo diferente de la ciencia económica- para cada tipo de sociedad. Ocurre que, de hecho, hay mucho en común entre esos diferentes capítulos, pero esto no se puede afirmar *a priori*; es más bien una de las conclusiones de la ciencia económica” (Friedman, 1962, pp. 14 s.).

Pero no es eso todo. No sólo creen que la ciencia económica sirve para explicar problemas de tipo “económico”, sino que consideran que el instrumental neo-clásico sirve también para analizar todo tipo de problemas (“extra-económicos”). (1). Así, recientemente han aparecido estudios en los que se aplica tal instrumental para la comprensión de actividades tales como la evasión de impuestos, el control de la drogadicción y del aborto, el béisbol, la coima óptima, etc., e incluso podemos encontrar aplicaciones del análisis económico convencional al comportamiento general de pequeños grupos (Homans, 1958) (2).

Esta invasión de los economistas de campos tradicionalmente reservados a otros científicos sociales, les ha permitido ignorar los avances de éstos, aspecto que tiene gran relevancia apuntando hacia su total ignorancia -como veremos especialmente en el caso de Friedman- en materia de aspectos sociológicos (estructura social, conflicto, etc.) y políticos (concepción del Estado, etc.).

2.4 Ciencia social y juicios de valor

Una última característica del enfoque neo-positivista de la escuela de Chicago se refleja de su estricta -y constantemente repetida- distinción entre economía *positiva* y economía *normativa*:

“La primera se ocupa de cómo *se* resuelve el problema económico; la teoría normativa, de cómo *se debe* resolver” (Friedman, 1962 a, p. 15).

(1) En otro trabajo (Schuldt, 1975; pp. 80 s.) hemos reseñado a estos autores -clasificados como “politicistas”- (véase la bibliografía correspondiente en ese trabajo: pp. 92 s.).

(2) Lo único que falta es que alguien intente aplicarlo a la investigación de comportamientos en el reino animal (¿e incluso en el vegetal?).

Entramos con ello al 'eterno' problema (1) de la "objetividad" de las ciencias sociales. El debate continúa y es difícil que alguna vez se decida; pero, en términos generales, sigue vigente la concepción weberiana: Las ciencias sociales no deben contener juicios de valor; es decir, en las relaciones de fundamentación de la ciencia no deben aparecer elementos "subjetivos".

Friedman cree que quienes critican la posibilidad de una ciencia económica positiva lo hacen sólo porque consideran que las ciencias sociales están "enmeshed with values at the outset because they deal with human behavior" (1976, p. 1). Indica, además, que "el difícil problema de la separación de juicios de valor de juicios científicos no es exclusivo a las ciencias sociales", sino que se da también en las ciencias naturales (2).

La importancia de una ciencia social objetiva se deriva de lo siguiente:

"In order to recommend a course of action to achieve an action will in fact promote the objective. Positive scientific knowledge that enables us to predict the consequences of a possible course of action is clearly a prerequisite for the normative judgement whether that course of action is desirable. The Road to Hell is paved with good intentions, precisely because of the neglect of this rather obvious point" (ibid., p. 3).

La ingenuidad de Friedman a este respecto es común a toda la ciencia social dominante (neo-positivista). Conviene ver, en consecuencia, esquemáticamente, los *componentes* de una ciencia, para detectar por dónde se filtran los juicios de valor. El cuadro que sigue presenta las partes esenciales de una ciencia, en oposición a lo que -por comodidad- denominaremos "realidad". El lugar de origen de tal "subjetivismo" puede localizarse en los siguientes lugares (la numeración que sigue corresponde también a la del Cuadro):

- (1) Fallas de lógica en el proceso deductivo: en este caso el interés personal del científico predomina sobre el procedimiento correcto. Este tipo de defecto es fácil detectarlo y es cada vez menos común.
- (2) Creencia en un método puro de inducción: dicen recoger "objetivamente" datos de la realidad para llegar a leyes generales. Sabemos, por lo menos desde Popper, que no es posible este método sin poseer *antes* un marco teórico (o hipótesis) que guíe el tipo de datos que se recolectan (sin ello no se sabría qué 'base empírica' coger).
- (3) Uso de técnicas de investigación (como p. ej. la encuesta), instrumentos que se consideran generalmente "neutrales", pero que "son contruídos para captar una conciencia que se conforma a las relaciones de dominación existentes" (3).
- (4) El "marco teórico" que establece, entre otros, las variables con las que se trabaja, permite detectar la eliminación o sobreponderación de algunas, dirigiéndonos directamente a la tendencia del autor.
- (5) Los juicios de valor dentro de la "concepción" de la ciencia económica son los más obvios. Basta analizar la definición "formalista" de lo que estudia la ciencia económica para poder determinar el subjetivismo y vaciedad de ella (ver al respecto Godelier, 1966, parte I). Por otro lado, el *campo* de estudio de la ciencia económica se restringe a "lo económico", con lo que se unidisciplina artificialmente el estudio de la economía.

Hasta aquí lo que forma parte explícitamente de la ciencia económica. Pero hay otras componentes que la configuran, pero que en la mayoría (por no decir en todos) de textos y artículos se deja de lado, introduciéndolas subrepticamente, si bien se reflejan en las otras tres -profundamente insertadas en el subconciencia del científico- componentes de toda ciencia:

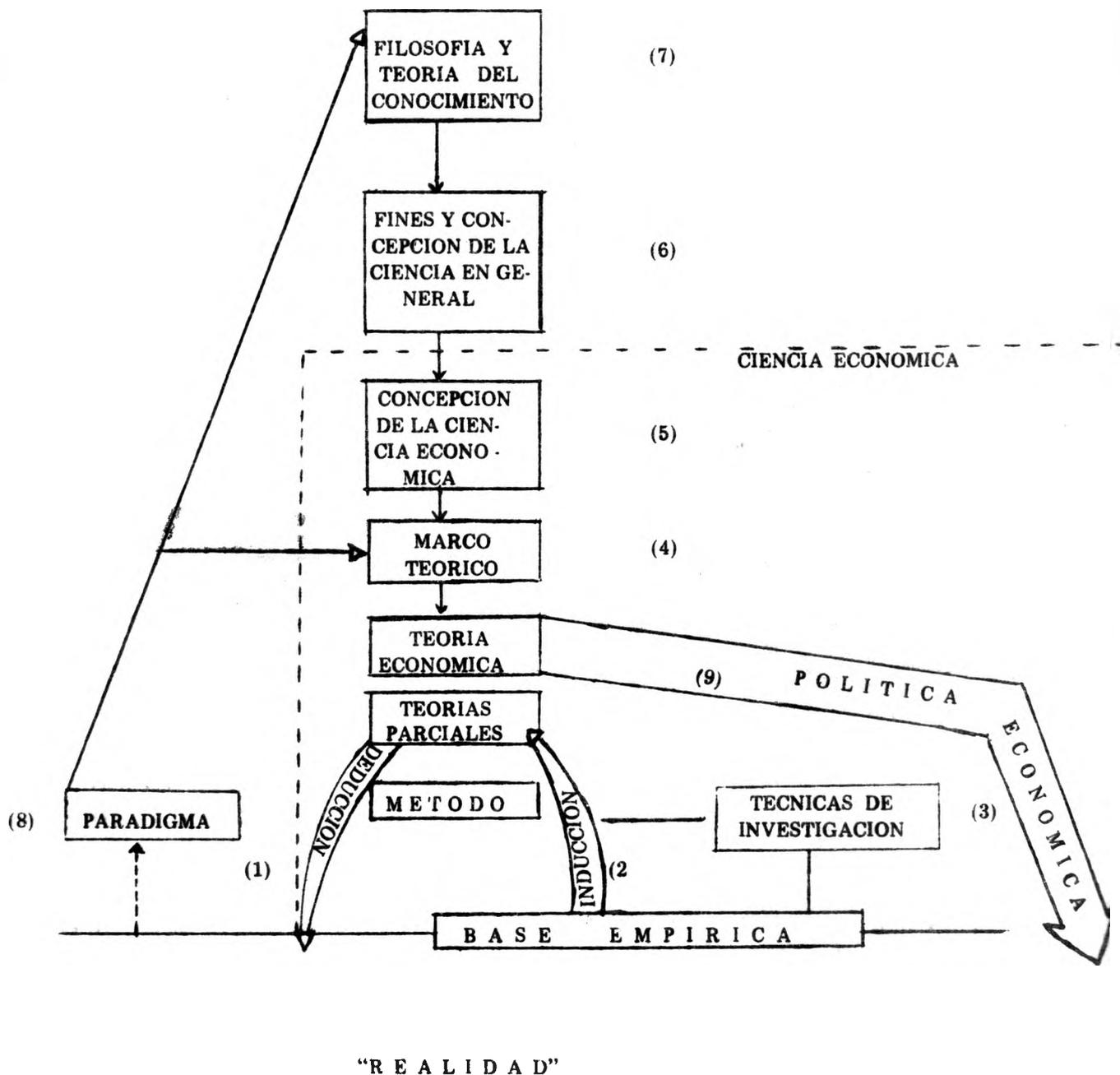
- (6) ¿Cuál es el objetivo y el rol de la Ciencia en general? Habermas (1970) ha establecido la relación existente entre *interés y conocimiento* (Erkenntnis), según el tipo de *concepción* de la ciencia: Las ciencias empírico-analíticas implican un *interés técnico* (aquí se incluiría a Friedman), las histórico-hermenéuticas un *interés práctico* y las críticas

(1) La discusión se originó a principios del siglo actual en Alemania con el denominado "Werturteilsstreit (controversia sobre los juicios de valor); véase al respecto la reseña de Dahrendorf (1961).

(2) Indica así que Sir Ronald A. Fisher le había contado que podía "inferir los puntos de vista de la genética de los puntos de vista políticos" de un científico de esa especialidad.

(3) El libro de Hartviog Berger (1974) fundamenta la relación existente entre la metodología aplicada y el orden (capitalista) establecido.

LAS COMPONENTES DE LA CIENCIA



un *interés emancipatorio*.

- (7) Además, tras toda ciencia -según el "enfoque"- hay una filosofía o teoría del conocimiento: positivismo, fenomenología, hermenéutica, dialéctica, existencialismo, etc. (1). Necesariamente aquí entran en catarata los juicios de valor. en la medida en que cada "tendencia" da respuestas distintas a las preguntas centrales: ¿¿qué, cómo y hasta dónde puedo conocer?
- (8) Finalmente, los juicios de valor penetran en la ciencia por lo que -si bien el concepto es poco preciso- se ha denominado el "paradigma" o "concepción del mundo" o "visión" del científico. ¿Cómo concibe la sociedad? ¿Qué elementos de la sociedad sirven como unidad de análisis dinámico? Etc. Elementos todos que se forman en el científico desde que es concebido como hombre, pasando por sus experiencias de infancia, juventud, hasta llegar a la universidad. Generalmente es este elemento el que condiciona la "dirección" de las demás componentes de la ciencia (véase las flechas del cuadro).

Y para terminar, hay un último elemento obvio -por lo que muchos lo conciben fuera de la "ciencia positiva"- en el que penetran los valores y opiniones personales del científico:

- (9) A la hora que se aplica la teoría económica para modificar la "realidad", la política económica.

(1) Que, en algunos casos, puede darse incluso en forma combinada.

2.5 La Problemática de las “revoluciones” científicas.

2.5.1. La teoría de las revoluciones científicas.

Uno de los temas centrales y más fascinantes en discusión entre filósofos y otros teóricos de la Ciencia, desde que apareció el libro de Kuhn (1962), se centra en lo que Spinner denomina el problema “popperiano” (1): las cuestiones relacionadas con el “progreso” científico.

La importancia de este problema al día de hoy se debe, en especial, a la competencia entre variadas “escuelas” de pensamiento en las ciencias sociales, y más específicamente en la ciencia económica. Porque de la discusión de esas cuestiones se espera respuestas a la pregunta por los criterios para una “evaluación racional” de teorías alternativas en competencia, así como “indicadores” metodológicos para determinar “la mejor teoría”. Es decir, esperamos solución a los siguientes problemas (2): ¿Cuándo tiene justificación dejar de lado ciertas teorías para sustituirlas por otras? ¿Hay modelos de desarrollo “típicamente científicos”? ¿Cuáles son los modelos de desarrollo de la ciencia reales y cuáles son los idealmente deseados? ¿Con ello la ciencia se encuentra sobre la “senda de la verdad” (2) etc.

Hemos visto en las secciones anteriores que neo-keynesianos y neo-monetaristas compiten por lograr el “monopolio de la verdad”. En la medida en que tienen concepciones divergentes sobre el funcionamiento de la economía y de la sociedad, cuyas raíces deben buscarse en los “paradigmas” (o concepciones del mundo) y filosofías de la ciencia implícitos en sus enfoques alternativos, es necesario elaborar criterios para evaluar cuál de ellas saldrá airoso del compromiso (si es que eso es posible) y si el neo-monetarismo representa una “revolución científica” o únicamente una “moda” como habíamos señalado en la sección 1.3.1.

El célebre libro de Kuhn (1962) sobre la Estructura de las Revoluciones Científicas, así como una serie de otros trabajos sobre el tema (3), nos servirán de punto de partida para evaluar si el Neo-monetarismo llevará o es ya de hecho una “revolución” en la ciencia económica, en la medida en que desplaza a los neo-keynesianos y a las demás “escuelas” alternativas en competencia.

El estado “corriente” y “acostumbrado” de una ciencia es lo que Kuhn denomina “*ciencia normal*”, en la que la ciencia “progres” dentro de marcos pre-establecidos por el “paradigma” (4): el mundo de la ciencia específica se caracteriza por un *monismo teórico*, en el que los conceptos fundamentales y el marco teórico no se cuestionan (no hay actividad crítica a este nivel en la ciencia establecida); se completa, precisa y articula la teoría, profundizándola, sustentándola; hay orden y bases de investigación sólidas; las “anomalías” que pudieran aparecer se ignoran o se suavizan en base a hipótesis ad-hoc; etc. En consecuencia, el progreso de la ciencia se da en forma *acumulativa* dentro del marco científico convencional. En este sentido es -en el fondo- una actividad dogmática y autoritaria.

(1) Los tres problemas clásicos de la teoría del conocimiento: a) El de Hume (como lo llamó Kant): el problema de la inducción, es decir ¿cómo podemos aprender de la experiencia? ; b) El de Kant (como lo llamó Popper): el problema de la demarcación (“Abgrenzung”), es decir ¿cómo distinguimos teorías científicas empíricas, tanto de sistemas científicos no-empíricos (Lógica, Matemática, Metafísica), como de sistemas extra- o pseudo-científicos? ; c) El de Popper (como lo llama Spinner): el problema del progreso del conocimiento (científico), es decir ¿en qué consiste y cómo se lleva a cabo el progreso científico? (Spinner, 1974, p. 22). Este último problema es el central y además incluye a los otros dos.

(2) Spinner; *ibid.*

(3) Lakatos (1970), Krüger (1974).

(4) Sinónimo de “concepción del mundo”, “visión de la sociedad”, etc., todos ellos conceptos pre-científicos que ayudan a guiar a la ciencia (conciente o inconcientemente), sirviéndole de sustento. La dificultad de trabajar con el concepto kuhniano de “paradigma” radica en la variedad de acepciones que se le da; incluso su propio autor ha llegado a definirlo de 21 formas distintas (Masterman, 1970).

Sin embargo, a la larga, van apareciendo más y más "anomalías", es decir fenómenos reales que no responden a lo esperado por la comunidad científica (que comparte un mismo paradigma) y que contradicen la teoría o que ésta no puede explicar. Es ésta la fase de la "transición a la crisis" y en la que -especialmente entre los científicos jóvenes- se inicia la investigación "extraordinaria" (es decir, fuera del marco establecido por la ciencia normal).

Se pasa luego a una fase de "crisis científica", en la que aparecen -e incluso proliferan- teorías científicas (sea totalmente nuevas o viejas remozadas), cada una de las cuales se sustenta en paradigmas alternativos. La ciencia ortodoxa se cuestiona desde sus bases y conviven -en conflicto- las diversas versiones científicas, en un ambiente de pluralismo teórico. En un determinado momento y por variadas circunstancias (a las que volveremos más adelante) se impone uno de los paradigmas científicos en competencia: entramos a la "revolución científica". Ese paradigma se convierte poco a poco en la ortodoxia, en la nueva "ciencia normal". Esta cuestiona explícitamente los supuestos y concepciones implícitas y explícitas del análisis científico convencional y que son compartidos por el grupo de científicos "viejos", susituyendolos por otros nuevos, generalmente incompatibles con los antiguos o de significado distinto (e irreconocible). Es decir, que la ciencia avanza aquí *abruptamente*, dando un "salto cualitativo" más que acumulativamente.

Varios economistas, influenciados por la lectura de Kuhn, han aplicado este esquema del "desarrollo científico" para explicar la evolución de la ciencia económica (1). Nosotros analizaremos únicamente el trabajo de Johnson (1971), por ser el más pertinente para la problemática que nos ocupa aquí. Para Johnson es esencial establecer las condiciones intelectuales y sociales que posibilitan una revolución (o contra-revolución) en la ciencia económica, es decir lo que él denomina la "economía y sociología del cambio intelectual" (2), que debe dar respuesta a la interrogante: ¿De qué depende la "velocidad de generalización" (el éxito) de una revolución científica? Para dar respuesta a ello, Johnson se centra en la revolución keynesiana. En primer lugar, dice, depende de la "situación social objetiva" (el caldo de cultivo) en que se da la nueva ciencia: Si existe una doctrina establecida (ortodoxa), cuyas conclusiones están en contradicción abierta con los hechos (3), ésto lleva a una confusión general entre los académicos y a la irrelevancia de la teoría convencional para contribuir a resolver los problemas reales. En segundo lugar, desde el lado positivo y científico, la "nueva" ciencia debía cumplir con una serie de requisitos, el más importante de los cuales consistía en que debía incluir a la ortodoxia reinante como subconjunto en su propio marco teórico, para lo que según Johnson- debe cumplir con las siguientes condiciones:

- a) Sustituir el postulado central de la ortodoxia conservadora (en este caso, la tendencia de la economía al pleno empleo) por uno alternativo (i. e. la posibilidad de equilibrio sin pleno empleo);
- b) Aparecer como algo nuevo, absorbiendo varios de los componentes de la ortodoxia, incluso dándoles nuevos nombres a conceptos tradicionales (así, p. ej. Keynes llamó Eficacia Marginal del Capital a lo que en esa época se entendía por Productividad Marginal del Capital);

(1) Así, por ejemplo, Dudley Seers (1962) aplica ese "paradigma" de la evolución de las ciencias para referirse a la revolución keynesiana. Según él cada revolución se da a partir de tres fases. En la física, p. ej. fases Bruno, Copérnico y Kepler-Galileo. Para la economía, Seers habla de las fases

- a) Hobson, en que surge una gran cuestión de política económica, que los científicos ortodoxos rehusan reconocer: sólo los "herejes" se ocupan de aquella;
- b) Kahn, en la que crecen las tensiones políticas, los jóvenes se dedican al problema y aparecen trabajos que no encajan en la doctrina económica tradicional; y
- c) Keynes, en la que se descubren concientemente los grandes defectos de la ortodoxia, destruyéndola, pero erigiendo en su turno un nuevo "edificio" científico - y es entonces a éstos a quienes les toca obstruir el progreso.

(2) Johnson habla de tres revoluciones en la ciencia económica anteriores al siglo XX: la smithiana, la ricardiana y la marginalista. En el siglo actual: las revoluciones de la competencia imperfecta, la empírica o econométrica, la del Equilibrio General y la Keynesiana.

(3) Lo que era el caso en los años treinta: la desocupación masiva existente no podía explicarse en base a la ortodoxia

- c) Tener cierto nivel de dificultad: debe ser lo suficientemente difícil como para que, por un lado los economistas ortodoxos (ya de edad) no consideran posible ni "rentable" el esfuerzo de ocuparse de ella, y por el otro, como para que los jóvenes vean en ella un desafío;
- d) Ofrecer una nueva metodología, de mayor atracción que la establecida (en este caso la sustitución del enfoque parcial por el de equilibrio general), a la vez que exige mayor rigor formal (en este caso, competencia matemática).
- e) Representar una mayor relevancia empírica; en este caso para los econométricos (para quienes resultaba más interesante, además, estimar la función consumo, que la acostumbrada demanda de azúcar).

2.5.2. El Neo-Monetarismo, ¿es una revolución científica?

Hemos visto que para Friedman "el cuerpo de conocimientos crece por el fracaso de una hipótesis tentativa en la predicción de fenómenos que la hipótesis postula explicar; por el rendimiento de la hipótesis, hasta que alguien sugiere una nueva hipótesis que incluya -más elegante o sencillamente- los fenómenos complejos y así sucesivamente ad infinitum" (Friedman, 1976, pp. 1 s. nuestro subrayado).

O sea que las "revoluciones científicas" se darían, según él, al nivel "interno" de la ciencia específica: la filosofía de la ciencia, el "paradigma", la concepción de la ciencia, etc. no se modifican. Lo único que cambia son una o más "teorías parciales" (sea por el canal 1 ó 2) (1), que son revisadas o sustituidas paulatina o "revolucionariamente".

En ese sentido parecería que Friedman considera que el neo-monetarismo es una revolución (o contra-revolución) porque modifica ciertas hipótesis centrales de la ciencia económica convencional, respetando siempre la filosofía y metodología ortodoxas.

Sin embargo, Johnson piensa distinto. El cree que la de Friedman no es una revolución "grande", en tanto no modifica todas las formas convencionales del saber económico. Veamos su argumentación.

A mediados de los años 50 el keynesianismo -después de haberse asentado la "revolución"- se convirtió en la ortodoxia establecida. Sus puntos débiles eran los mismos que el propio Keynes había cuestionado a los economistas clásicos: incapacidad para resolver un problema social central (en este caso la inflación, y ya no el desempleo) y "dependencia de la autoridad y prestigio de los científicos más viejos, lo que es difícil de soportar para los jóvenes" (Johnson, 1971, p. 205) Lo que faltaba entonces para que se pueda llevar a cabo una nueva revolución, era una teoría que suplantara a la keynesiana. Según Johnson, los criterios necesarios los reunía el neo-monetarismo:

- a) Atacaron la posición de que "el dinero no interesa", sustituyéndola por el *dictum* "el dinero es todo lo que interesa". (Nótese la caricaturización típica de las posiciones en situaciones de debate científico).
- b) Generalizaron la teoría keynesiana de la preferencia por liquidez, a partir de un análisis más detallado de la riqueza y de la relación entre riqueza e ingreso.
- c) Como hemos visto el tipo de análisis que se deriva del punto anterior es muy complejo, con lo que el neo-monetarismo cumplía también con la condición del "grado de dificultad" que estimula a la joven generación.
- d) Luego, apareció una "metodología" nueva y atractiva según Johnson: "se busca desarrollar modelos sencillos, escogiendo las relaciones esenciales, sin necesidad de ocuparse de las cadenas de causación intermedias; siempre con el fin de obtener mucho de poco".
- e) El quinto "criterio de éxito" consistió en encontrar una relación empírica nueva e importante: la demanda de dinero (en cuya estabilidad consistía el núcleo de la teoría cuantitativa tradicional del dinero) (2).

(1) Ver Tabla de "Las Componentes de la Ciencia", p. 32.

(2) Nótese, sin embargo, que esto no es irreconciliable con el modelo de equilibrio macroeconómico keynesiano; incluso en la construcción del diagrama IS-LM se asume su existencia.

En resumen, según Johnson, los neo-monetaristas se sirvieron de los mismos elementos que los keynesianos frente a la ortodoxia, para llevar a cabo su contra-revolución. Sin embargo, concluye, el efecto fundamental de los neo-monetaristas ha consistido en “provocar” el “saber convencional”, obligando a repensar el problema del rol del dinero en la economía y su uso en política económica. Considera que su éxito será temporal, por haberse concentrado en un problema político menos importante (inflación) que los keynesianos (desempleo), porque “o triunfaremos sin mayores costos sobre la inflación, o nos acostumbraremos a ella.” (p. 213)

2.5.3 Grupos de Poder y revoluciones científicas en la Economía Política.

Las interminables discusiones entre los filósofos de la ciencia sobre el monismo y el pluralismo científicos, así como la relacionada con los criterios científicos necesarios para que se de una revolución científica, caducan -porque pierden sentido- en la ciencia económica. Y es que, por razones “externas” a la actividad científica, los grupos sociales dominantes -y, en tanto el poder está fuertemente legitimado y anclado en ellos- seleccionan una teoría económica: Lo que es válido para ellos es válido para la ciencia “normal”. La clase dominante establece el criterio de “verdad” (1): lo que es útil es verdadero (2).

Unicamente en épocas de *crisis del sistema establecido*, en que nuevos grupos sociales sustituyen a los tradicionales, aparecen también situaciones de *crisis en la ciencia*: se inicia un pluralismo (generalmente un *dualismo*) científico, cada enfoque de la ciencia económica es usado por los grupos sociales en pugna. Los nuevos grupos sociales en ascenso promueven la ciencia a su servicio y desempolvan teorías que habían sido ignoradas en épocas pasadas.

Conflicto entre grupos dominantes significa también conflicto entre escuelas económicas (3); la controversia entre éstas terminará cuando el conflicto entre aquéllas haya terminado. La ciencia económica ortodoxa será la que concuerde con los intereses de los grupos sociales que salieron airoso del conflicto.

El mismo desarrollo de la sociedad y los triunfos de los nuevos grupos va dándole la “razón” a la “nueva” ciencia: ella concuerda cada vez más con la nueva dinámica de la sociedad y los intereses de los nuevos grupos dominantes. Es sólo marginal -si bien ideal formalmente- si la ciencia cumple también con los requisitos que deben acompañar a toda revolución científica, tal como los ha señalado Johnson. (4).

En consecuencia, la dinámica socio-económica determina la validez o no de una teoría económica específica: nunca puede decirse que una teoría económica sea falsa - lo único que puede decirse es que no es válida en un momento determinado del tiempo. Casi todas las teorías vuelven a tomarse en cuenta, aunque sólo sea parcialmente, en momentos de crisis económica, es decir cuando se busca “reconstruir” la ciencia económica, (y por necesidad “social” de los “nuevos” grupos sociales que penetran en la esfera política) (5).

(1) Reprimiendo “verdades” contrarias a sus intereses. Distinto, en consecuencia, al proceso de selección en el caso de las ciencias Naturales.

(2) Hay sin embargo, condiciones adicionales a ello: “rigurosidad”, “formalismo”, etc.

(3) El *neo-monetarismo* es la racionalización del liberalismo usado en nuestros países en el período de “desarrollo hacia afuera” (válido en épocas de crisis) el *Neo-Keynesianismo* es la racionalización de los intereses de los “nuevos” grupos para imponer su dominio (es decir, respeta sus intereses la política económica derivada de sus recetas neo-keynesianas). Así la moda del keynesianismo (estructuralismo) se expandió en América Latina, y se le aplicó específicamente, primero en aquellos países que pasaban a la fase de sustitución de importaciones. Esto se analizará en detalle en la sección 3.2 de la Parte II, pp. 51-56.

(4) De lo contrario, basta con un “pragmatismo” en materia de política económica (es decir, cuando no hay una ciencia económica coherente), siempre que esté de acuerdo con los intereses de los grupos dominantes.

(5) Dominio en manos seguras: no hay crisis económica y social: Eso explica el monismo teórico en la ciencia económica. En estado de crisis se desempolvan y renuevan casi todas las teorías “viejas”, se busca inspiración en lo “clásico”, se maquilla lo antiguo, se repasa la historia de la ciencia económica, “todo” vuelve a adquirir vigencia, se filosofa sobre las bases de la ciencia, etc.

Por tanto: una teoría y política económica no es “verdadera” o “falsa”, sino que es útil o poco practicable, respectivamente. Por la dinámica social, sin embargo, generalmente lo útil es lo verdadero (lo útil para los grupos dominantes es lo verdadero de los científicos que cultivan la ciencia económica que sirve a sus intereses). Esto es prácticamente una tautología: los científicos desarrollan modelos que cuadran con los intereses de los grupos dominantes, que le dan impulso y dirección a la sociedad -de manera que no puede ser de otra forma. Los que poseen otra ciencia u otro enfoque de la ciencia son “utópicos” y están en lo falso” -lo que también es “cierto”, porque no han captado los intereses dominantes y con ello no son concientes de la dinámica de la sociedad. La filosofía instrumentalista está a la orden del día, si bien se esconde tras un cientifismo sutil o rimbombante.

De manera que la ciencia económica dominante ha sido siempre de validez parcial, en tiempo y espacio. La modificación interna al modo de producción dominante, o el cambio a otro modo de producción, hacía caduca la ciencia económica ortodoxa del momento.

Cada modo de producción requiere de un enfoque a la ciencia económica; fase final del feudalismo y mercantilismo: transición al capitalismo y fisiocracia; y capitalismo y teoría económica clásica.

A la vez cada fase dentro del desarrollo de cada modo de producción requiere de un tipo de enfoque a la ciencia económica: fase inicial del capitalismo y teoría del laissez-faire, así como el keynesianismo a partir de la Gran Depresión.

Las teorías *se usan* por los grupos dominantes o en ascenso, lo que explica porqué algunas teorías -a pesar de su valor en sí y para épocas posteriores- queden marginadas por mucho tiempo (o, incluso, para siempre).

La teoría económica ha sido y sigue siendo, en consecuencia, herramienta para mantener el orden establecido por parte de los grupos en el poder. A la vez ha servido, en algunos casos, para los grupos que ascienden al poder. En este sentido su rol, si bien en otra esfera de abstracción y en forma más sutil, cumple el mismo que desempeñan los tanques, los castillos, etc. Se complementan unas a otras.

En ese sentido, la ciencia económica es un medio de producción -en su sentido más amplio- como cualquier otro, físico. Con ello entramos en la problemática de la ciencia económica como componente esencial de la “ingeniería social”.

Por tanto, toda revolución científica requiere -para que sea usada- de una revolución social, o -por lo menos- de una modificación profunda en el modo de producción vigente. Pero, también a la inversa: una revolución social que no posea una ciencia económica (y las medidas de política económica consecuentes) puede degenerar y reforzar el orden establecido anterior, impidiendo el dominio de los grupos emergentes.

Son pocos los enfoques económicos de ciencia grande: cuando captan el funcionamiento de *todo* un modo de producción o incluso *más de uno*. Las demás teorías tienen vigencia sólo parcialmente en *un* modo de producción (mercantilismo en época feudal, keynesianismo y monetarismo bajo el sistema capitalista). Entre las grandes sólo podrían señalarse las escuelas “clásica” y “marxista”. Esta, sin embargo, sirve a los científicos para *explicar* la realidad, pero no para manipularla por parte de grupos dominantes.

Las ciencias “verdaderas” no sirven para los fines indicados, en la medida en que *desnudan* la realidad social. La ciencia económica “útil” es la que aparece como “objetiva”, con el fin de poder contar -por parte de los grupos dominantes- con los científicos para sus propios fines. El científico social -en especial el economista- queda así alienado para servir a los fines de los grupos sociales en el poder.

3 El Neo-liberalismo

La última característica importante de la Escuela de Chicago, su obstinado liberalismo, constituye esta sección final de la Parte I.

3.1 Keynes

También para comprender el rol que Friedman considera debe cumplir el Estado en una moderna sociedad capitalista, hay que analizar antes la posición "ortodoxa", es decir keynesiana. Basten para esto algunas citas del propio Keynes (1).

El liberalismo económico de principios del siglo actual no ha logrado resolver algunos de nuestros problemas más urgentes (2):

"Los principales inconvenientes de la sociedad económica en que vivimos son su incapacidad para procurar la *ocupación* plena y su arbitraria y desigual *distribución* de la riqueza y los ingresos."

De lo anterior que, según Keynes, sea indispensable y de

"importancia vital (...) *establecer ciertos controles* centrales en asuntos que actualmente se dejan casi por completo en manos de la iniciativa privada. (...). El estado tendrá que ejercer una *influencia orientadora* sobre la propensión a consumir, a través de su sistema de impuestos, fijando la tasa de interés y, quizá, por otros medios. Por otra parte, parece improbable que la influencia de la política bancaria sobre la tasa de interés sea suficiente por sí misma para determinar otra de inversión óptima. Creo, por tanto, que *una socialización bastante completa de las inversiones* será el único medio de aproximarse a la ocupación plena; aunque esto no necesita excluir cualquier forma, transacción o medio por los cuales la autoridad pública coopere con la iniciativa privada. Pero fuera de esto, *no se aboga francamente por un sistema de socialismo de estado* que abarque la mayor parte de la vida económica de la comunidad. No es la propiedad de los medios de producción la que conviene al estado asumir. Si destinados a aumentar esos medios y la tasa básica de remuneración de quienes los poseen, habrá realizado todo lo que le corresponde. Además, las medidas indispensables de socialización pueden introducirse gradualmente *sin necesidad de romper con las tradiciones generales de la sociedad*".

"(...) fuera de la necesidad de controles centrales para lograr el ajuste entre la propensión a consumir y el aliciente para invertir no hay más razón para socializar la vida económica que la que existía antes" (p. 333).

Junto a la "planificación indicativa" debe procurarse la libertad personal:

"Pero, por encima de todo, *el individualismo es la mejor salvaguarda de la libertad personal* si puede ser purgado de sus defectos y abusos, en el sentido de que, comparado con cualquier otro sistema, amplía considerablemente el campo en que puede manifestarse la facultad de elección personal. También es *la mejor protección de la vida variada* que brota precisamente de este extendido campo de la facultad de elección, cuya pérdida es la mayor de las desgracias del estado homogéneo o totalitario; porque esta variedad preserva las tradiciones que encierran lo que de más seguro y venturoso escogieron las generaciones pasadas, colorea el presente con las diversificaciones de su fantasía y, siendo subordinada inseparable de la experiencia, así como de la tradición y la imaginación, es el instrumento más poderoso para *mejorar el futuro*."

Todo ello con el fin de mantener el orden establecido:

"Por consiguiente, mientras *el ensachamiento de las funciones de gobierno*, que supone la tarea de ajustar la propensión a consumir con el aliciente para invertir, parecería a un publicista del siglo XIX o a un financiero norteamericano contemporáneo una limitación espantosa al individualismo, yo las defiendo, por el contrario, tanto porque son

J.M. Keynes (1936). Ver capítulo 24: "Notas finales sobre la filosofía social a que podría conducir la Teoría General"; pp. 328 - 337.

Los subrayados son nuestros.

el único medio practicable de evitar la destrucción total de las formas económicas existentes, como por ser condición del funcionamiento afortunado de la iniciativa individual."

En resumen, la única forma de asegurar la supervivencia del sistema capitalista es incrementando la participación del gobierno en la actividad económica, respetando la propiedad privada de los medios de producción.

3.2 Reviviendo a Adam Smith.

Para Friedman, por el contrario, la mayoría de males del sistema económico contemporáneo pueden ser achacados a la excesiva intervención del Estado en la actividad económica. Su posición general acerca del sistema económico y social óptimo puede resumirse en los siguientes puntos (1):

1. La actividad económica y social debe basarse en un "capitalismo competitivo" en el que todo se organiza en base a la *empresa privada* que opera en un *mercado libre*.

2. ¿Cuál es su concepción del Estado?

"Para el hombre libre, el país es la colección de individuos que lo componen, y no algo añadido y por encima de ellos. Está orgulloso de una herencia común y es fiel a unas tradiciones comunes. Pero considera el *gobierno como medio*, instrumento, ni concesor de favores y regalos, ni dueño o dios al que haya que alabar y servir ciegamente. No reconoce ninguna meta nacional, excepto la que reúna al consenso de las metas que persigan los ciudadanos separadamente." (p. 13).

3. Empalmando esto con el primer punto Friedman escribe sobre el rol del Estado:

"En resumen, la organización de la actividad económica mediante el intercambio voluntario, presupone que ya nos hemos encargado, a través del Estado, del *mantenimiento de la ley* y el orden para impedir el uso de la fuerza de un individuo sobre otro, para hacer cumplir los contratos contraídos voluntariamente, definir el significado de los derechos de propiedad, interpretar y hacer cumplir esos derechos, y *mantener la estructura monetaria*" (p. 45). Sobre esto: ver H10, p. 15.

4. La mayor amenaza a la libertad es la concentración del poder político: Y el gobierno a la vez, que debe asegurarla, puede ser amenaza a tal libertad (Scilla - Caribdis):

"La libertad es una planta rara y delicada. Nuestra mente nos dice, y la historia nos lo confirma, que la gran amenaza a la libertad es la concentración del poder. El gobierno es necesario para mantener nuestra libertad, es un instrumento mediante el cual podemos ejercer nuestra libertad; pero la concentración del poder en manos políticas es también una amenaza a la libertad" (p. 14), porque "el poder para hacer el bien es también el poder para perjudicar; los que controlan el poder hoy puede que no lo hagan mañana; y, sobre todo, lo que un hombre considera como el bien, otro lo puede considerar como un perjuicio. La gran tragedia del impulso centralizador, así como de la tendencia a extender la esfera del Estado en general, es que está dirigido principalmente por hombres de buena voluntad que serán los primeros en lamentar sus consecuencias." (p. 15). (2).

5. En consecuencia, la única forma de asegurar la libertad es dejar la actividad económica en manos privadas:

"Basándonos esencialmente en la cooperación voluntaria y en la empresa privada tanto para las actividades económicas como para las de otra especie, podemos asegurar que el sector privado ejercerá un *control sobre los poderes del sector gubernamental*, y una *eficaz protección de las libertades de palabra, religión y pensamiento*". (p. 15). Supone, en consecuencia, que la actividad privada se controla a sí misma.

6. O sea que el mercado libre asegura la libertad política:

"Las organizaciones económicas tienen una doble función en la promoción de una sociedad libre. Por una parte, la libertad en las organizaciones económicas es en sí una parte de la libertad en términos generales, así que la libertad económica es un fin en sí misma. En segundo lugar, es también un medio indispensable para la consecución de la libertad política", de manera que "(...) la libertad económica, en sí y de por sí, es una parte importantísima de la libertad total".

Y es que "la evidencia histórica decididamente muestra una relación entre la libertad política y el mercado libre. No sé de ningún ejemplo de una sociedad que en algún lugar o momento haya mantenido la libertad política y que no haya usado también, para organizar el grueso de la actividad económica, algo comparable a un mercado libre." (pp. 225).

(1) Las citas han sido tomadas de su libro *Capitalismo y Libertad*, Madrid, Rialp, 1966 (la versión original en Inglés fue editada por la Universidad de Chicago en 1962). Todos los subrayados son nuestros.

(2) Estamos de acuerdo con esta última argumentación! sólo que creemos que se podrá materializar únicamente en base a un *socialismo descentralizado*, no así el *capitalismo*, cuyos principios de funcionamiento requieren (como lo estamos observando crecientemente en todos los países) cada vez más del "impulso centralizado" tan temido por Friedman

“(. . .) Lo que hace el mercado es reducir muchísimo el número de cuestiones que hay que decidir por medios políticos y, por tanto, minimizar la medida en que el gobierno necesita participar directamente en el juego” (p. 30). (1).

7. Y de ahí parte su crítica a los “dos extremos”; por un lado, al “socialismo”: “En una sociedad socialista no existen estas posibilidades; solamente existe el Estado todopoderoso” (p. 34); y, por el otro, al anarquismo económico: “Por muy atractiva que sea la anarquía, como filosofía, no es factible en un mundo de hombres imperfectos” (p.43).

Toda esta “filosofía social” es perfectamente coherente con -y sirve de base a- la crítica que Friedman formula a la concepción de los keynesianos sobre el funcionamiento de la economía. Así, según Friedman, Keynes consideraba -en su cuestionamiento de la teoría “clásica”- que:

“(. . .) como un asunto puramente *teórico*, no tiene porqué darse, incluso si todos los precios son flexibles, una posición de *equilibrio de largo plazo* caracterizada por el “pleno empleo” de los recursos”.

Friedman responde a esta posición, señalando que:

“(. . .) ha sido demostrado que es falsa. El error de Keynes consistió en haber ignorado el papel de la riqueza en la función consumo - o, expresado en otra forma, en haber ignorado la existencia de un stock de riqueza deseado como fin que motiva el ahorro. Todo tipo de fricciones y rigideces pueden interferir con el logro de una posición hipotética de equilibrio en el largo plazo, con pleno empleo; los cambios dinámicos en la tecnología, los recursos y las instituciones sociales y económicas pueden cambiar continuamente las características de esa posición de equilibrio; pero no hay una fundamental ‘imperfeción en el sistema de precios’ que de lugar al desempleo como resultado natural de un mecanismo de mercado plenamente operativo” (2).

Con esto regresamos, 200 años después y sin cualificación alguna (3), a la “mano invisible” de Adam Smith. Y la denominada revolución keynesiana es reabsorbida por la ortodoxia, según los monetaristas, porque el aspecto central - las consecuencias de la “flexibilidad de precios” - ha sido erróneamente elaborado por Keynes (4).

(1) Por lo demás, el capitalismo competitivo tiene una serie de ventajas adicionales:

- a) “Los grandes adelantos de la civilización (. . .) nunca han salido del gobierno centralizado. (. . .) fueron el producto del genio individual, de opiniones de minoría mantenidos con firmeza, de un clima social que permitía variedad y diversidad” (pp. 15 s.);
- b) “El gran éxito del capitalismo no ha sido la acumulación de propiedad, sino las oportunidades que ha ofrecido a hombres y mujeres para ampliar, desarrollar y mejorar sus capacidades” (p. 214);
- c) “Es un evidente hecho histórico que el desarrollo del capitalismo ha ido acompañado de una gran reducción de las dificultades especiales que encuentran los distintos grupos religiosos, raciales o sociales con respecto a sus actividades económicas” (p. 143).

(2) Friedman: 1970 b, en 1974; pp. 15 s.

- (3) Sin embargo, Johnson que fundamenta tal liberalismo irrestricto de manera similar (1971), añade que el gobierno debe “interferir” en los mecanismos de mercado sólo en los siguientes casos: a) Cuando tenemos ‘externalidades’; b) Cuando es necesario redistribuir el ingreso por razones de “política social”; c) Cuando la estabilidad interna se desmorona, requiere de políticas monetaria y fiscal correctivas; y d) Cuando el valor externo de la moneda exige cambiarse para asegurar la estabilidad interna (Knapp, 1973; p. 29).

(4) Knapp, *ibid.*, p. 28.

Por otro lado, la coherencia de su obra, tal como se deriva de su "filosofía" liberalista, se deriva también de comparar ésta con su concepción de la política económica, y que puede resumirse en sus propias palabras:

"(. . .) crecimiento monetario constante y moderado; gastos gubernamentales menores e impuestos menores, con su presupuesto de pleno empleo aproximadamente balanceado; eliminación de los controles de precios y de salarios -tanto los nuevos establecidos por el presidente Nixon, como los más antiguos, tales como los precios de apoyo agrícolas y las tarifas aéreas reguladas. La necesidad fundamental en la determinación de políticas es la reversión del crecimiento del gobierno; para dejarnos una cantidad mayor de nuestros ingresos para nuestro gasto, de acuerdo a nuestros valores propios; para reducir la amplitud con que nuestro Gran Hermano en Washington corre nuestras vidas por su propia cuenta" (1972, pp. xv-xvi).

Y es que "(. . .) hemos estado erosionando la regla de la ley de manera lenta y constante por décadas, a medida que el gobierno ha participado más y más en los asuntos económicos, en vez de limitarse a proporcionar reglas, actuar de árbitro y hacer cumplir los contratos privados. Después de todo el desarrollo del mercado privado fue lo que hizo posible el movimiento original desde un mundo de status a un mundo de contratos voluntarios. A medida que el gobierno ha tratado de reemplazar al mercado en una y otra áreas, inevitablemente ha llevado a reinstaurar el mundo de status" (ibid., p. 31 s). Según él, si bien es real e importante la "infamia" resultante del poder de los monopolios (empresas y sindicatos), ella es "ínfima comparada a la resultante del reemplazo de los acuerdos de mercado por edicto gubernamental, comparada con la entrega de poder arbitrario a un número pequeño de burócratas designados, comparada con la inculcación en el público de respeto por la ley" (ibid.).

¿Una filosofía social caduca?

El aspecto más débil del neo-liberalismo friedmaniano se debe a su ingenua concepción del Estado. Concebir al Estado moderno como *árbitro* entre los grupos sociales ("el gobierno como medio, instrumento, no como concesor de favores y regalos") es aceptar las ideas que tienen al respecto periodistas, burócratas y grupos de poder, quienes son precisamente los que se benefician con una definición de esa índole (y que se esmeran en publicitar).

Frente a esta opinión, que puede releerse en cualquier texto elemental de ciencia política, tenemos que el Estado es producto de la división social del trabajo, cuyo papel consiste en reforzar y reproducir la estructura societal establecida, siempre que ésta no esté asegurada por el automatismo económico (1).

Sus funciones pueden ser clasificadas en tres grupos. En primer lugar, el Estado cumple una función *represiva* (Friedman: "mantenimiento de la ley"), para asegurar la dominación clasista - en apoyo de la armada, la justicia, la policía, etc. Es claro que una sociedad no puede sostenerse, ni el dominio legitimarse, si ésta fuera la única función del Estado.

Su segundo papel es, en consecuencia, la función *integradora*, que se realiza por medio de la enseñanza, el perfeccionamiento, la cultura, los medios de comunicación, etc.

Finalmente, tenemos la función *técnica* que, a diferencia de las anteriores, está íntimamente ligada a la esfera de la producción, tendiendo a asegurar (entre otras) las precondiciones generales y sociales del proceso de producción propiamente tal (medios de transporte, infraestructura, etc.)

Para Friedman sólo existe la primera función, ignorando que hoy en día las dos últimas son las fundamentales (como se deriva del presupuesto público) y que su necesidad es lo que hace crecer la intervención del Estado en la economía y la sociedad. Este crecimiento es, a su vez, reflejo de la creciente dificultad de la reproducción sin fricciones del capital, de su creciente inseguridad para ampliarse y consolidarse en apoyo a las "fuerzas de mercado". La supuesta "hipertrofia irracional" del aparato estatal refleja la radicalización de las actuales contradicciones sociales internas: oposición entre capital y trabajo, entre metrópolis imperialista y colonias o semi-colonias, y entre los mismos centros impe-

(1) En esta sección nos apoyaremos fundamentalmente en Mandel (1972, cap. XV).

rialistas. De esto que sin la creciente intervención del Estado y sus diversos "favores" (1), no habría forma de reducir los conflictos a estos tres niveles, peligrando el orden establecido.

Reconocido esto, la tesis del Estado como bondadoso juez o como representante del "bien común" resulta insostenible.

Por otro lado, a pesar de ser un experto en Teoría de Precios sus concepciones sobre el mercado y sobre las funciones que éste puede desempeñar son erróneas.

En primer lugar, cae en el mismo error que Ludwig von Mises y Max Weber, ya que *el mercado no es idéntico con capitalismo*: cuando menos en sociedades tribales y en el socialismo de mercado (tanto a la Lange como a la Vanek) su papel es determinante. Lo que importa, en consecuencia, no es el tipo de propiedad (privada p. ej.), sino el *grado de descentralización* necesario para evitar la formación de "cliques".

En segundo lugar, casi todo el sistema económico es compatible con el mercado. De ahí que su función sea puramente *técnica y neutral* desde el punto de vista social: el mercado parte de una distribución de la propiedad dada (y políticamente tolerada), así como de un sistema (políticamente dado o soportado) de regulaciones para el uso y la protección de la propiedad, *tendiendo a reproducir ilimitadamente esa estructura inicial*. En ese proceso no sólo está sujeto a decisiones políticas cambiantes, sino también a modificaciones espontáneas en la sociedad -y que modifican el poder relativo de los participantes en el mercado. De manera que el mercado *refleja* la estructura y dinámica de la sociedad, expresando cambios en ella, sin tener por ello fuerza propia. La causación, en conclusión, no parte del "mercado": de ahí que cualquier reforma profunda del sistema social debe modificar la estructura económica y social si desea tener éxito; no basta, entonces, modificar los datos del proceso de los mercados, ya que estos sólo reflejan aquella.

Las derivaciones de estas concepciones friedmanianas son de gran alcance. En primer lugar, para él sólo existe el capitalismo competitivo - jamás se le había ocurrido un sistema socialista con mercado, y en ningún lugar de su obra (que yo sepa) opina al respecto (2). Segundo: en lugar alguno Friedman explica la forma en que cree que las "libres fuerzas" del mercado puedan llevar a reducir el poder de los monopolios y los oligopolios. De ahí que su frase "podemos asegurar que el sector privado ejercerá un control sobre los poderes del sector gubernamental" deba modificarse: "podemos asegurar que el sector privado (monopolista) hará suyos los poderes del sector gubernamental". Y eso es lo que vemos hoy en EE. UU. y, especialmente, en Chile.

En resumen: contrariamente a lo que afirman los economistas, que en el estudio de la ciencia económica no aparece la ley de rendimientos decrecientes, queremos postular que ese principio vale perfectamente: el estudio excesivo de la economía convencional nos cierra la vista a aspectos fundamentales de la vida social, pudiendo llegar a reducir a cero nuestros conocimientos de la economía si la estudiamos en el vacío. Esto lleva a la teoría de Chicago a un "irrealismo" que hace que ni siquiera en EE. UU. tenga utilidad y validez - para lo único que sirve es *como producto de exportación*, cuyos motivos reseñaremos más adelante. También otras críticas a su neo-liberalismo quedarán para más tarde (3).

(1) Son variadas las formas en que el estado cumple con este papel: a) Asegura, por intermedio de su política colonial y armamentista, campos de "inversión" en el país y en el extranjero para el capital excedente; b) Refuerza la continuidad del dominio político de la burguesía, transfiriendo a sus miembros cada vez más desde el parlamento a los cargos supremos de la administración gubernamental; c) Garantiza el uso de parte del capital "desempleado" -especialmente en épocas de sobrecapitalización- encargando y demandando proyectos. También la estatización de ramas productivas enteras o de empresas individuales, cuya rentabilidad es reducida, cabe en este mismo renglón de subvenciones al Capital. Y en general, el capital estatal apoya, en tanto es complementario (empresas públicas), al capital privado.

(2) En el caso del Chile post-Allende esta posibilidad (teóricamente) estaba a la mano: la instauración de un socialismo de mercado.

(3) Para una excelente crítica a su obra "Capitalismo y Libertad" (Friedman, 1962 b), consúltese el trabajo de un grupo de estudiantes de Economía Pública de la PUC, impreso en: *Perspectivas*, Economía y sociedad, No. 2, Universidad Católica, Comisión Académica de Economía, diciembre de 1976; pp. 38-46.

PARTE II

FRIEDMAN, LOS CHICAGO BOYS Y LA POLÍTICA ECONOMICA CHILENA:

Introducción

1. La Universidad de Chicago (U.S.A.) y la Universidad Católica
2. Friedman y la elaboración e implementación de las medidas de política económica.
 - 2.1. La preparación por los Chicago Boys.
 - 2.2. La llegada del Maestro.
 - 2.2.1. La causa de la inflación y su remedio.
 - 2.2.2. Hacia una Economía Social de Mercado.
 - 2.2.3. El significado de la visita de Friedman
3. Las medidas adoptadas y sus consecuencias : Resumen.
 - 3.1. Resumen de las medidas adoptadas y sus consecuencias
 - 3.2. Política Económica y Estructura Social
4. ¿Imperialismo Científico?
 - 4.1. La industria de la “concientización”.
 - 4.2. La violencia estructural.
 - 4.3. Ciencia Social y Orden Establecido.
 - 4.4. La trabazón imperialista.

En esta segunda parte reduciremos el nivel de abstracción y la densidad expositiva que caracterizaban lo recorrido. Trataremos de establecer superficialmente la forma en que se elaboró la política económica en Chile, luego de la muerte de Allende. ¿Quién o quiénes plantearon las medidas para “regresar a la democracia”? ¿A qué se debe que se llegaran a esbozar tan rápidamente las medidas de política económica? ¿Por qué fue tan sencillo implementarias inmediatamente? ¿Por qué hubo acuerdo tan unánime para adoptar tales medidas? ¿Qué “espíritu rector” se encuentra tras todas las medidas? ¿Cuáles fueron sus consecuencias?

Son éstas algunas de las interrogantes que habremos de responder en lo que sigue con el objeto de establecer los lazos de unión entre la ciencia económica dominante (Universidad de Chicago) y la elaboración de medidas de política económica (en Chile), proceso para el que sirvió de intermediaria la Universidad Católica de Chile.

1. La Universidad de Chicago (U.S.A) y la Universidad Católica (Chile).

La historia de las relaciones entre ambas universidades comienza a mediados de 1955 (*Finis Terrae*, No. 6), cuando el Decano de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Chicago (Theodor Shultz) y varios profesores (Simon Rottenberg, Earl Hamilton y Arnold Harberger) visitan durante unos días Santiago, con el objeto de detectar las posibilidades de intercambio educacional con la Universidad Católica de Chile (1). Luego de innumerables reuniones se logró fundar un Centro de Investigaciones Económicas patrocinado por ambas facultades, pero “para cuya creación definitiva se espera la ratificación de la Universidad de Chicago” (2). Al año siguiente, por la misma época (*Finis Terrae*, No. 10), ambas universidades celebran un convenio “para realizar, en común, una proforma de estudios de los problemas económicos básicos de Chile, tales como el de la inflación, el desarrollo agrícola y el mejor aprovechamiento de los recursos existentes mediante inversiones nacionales o extranjeras” (sic). Ese mismo año llegan también los primeros profesores de Chicago a la Universidad Católica (Simon Rottenberg y Chauncy Dennison Harris) y viajan los primeros alumnos chilenos para realizar el post-grado en Chicago (Pedro Jeftanovic y Ernesto Fontaine), financiados con fondos del Instituto de Asuntos Interamericanos (*Finis Terrae*, No. s. 10 y 12) del Departamento de Estado de los Estados Unidos de Norteamérica.

De ahí en adelante el contacto es fluido y aumenta en intensidad crecientemente. (3) Y poco a poco van regresando los Ph. D. de Chicago para dictar cátedra en la Universidad Católica y para formar parte del Centro de Investigaciones: Mario Albornoz (hoy Decano de la Facultad de Ciencias Económicas y Director de la Escuela de Administración de la U. C.), Rolf Lüders (Decano de la Facultad entre 1968-1971, Director del Centro de Investigaciones durante varios años y hoy empresario privado, Presidente del Banco Hipotecario y miembro del Banco Central), Mario Corbo, Alberto Valdés, etc.

También salen a Chicago alumnos de la Universidad de Chile: Herta Castro (hoy coordinadora del Programa de Graduados de la Universidad de Chile), Dominique Hachette (hoy Director del Instituto de Economía), Carlos Clavel y Carlos Massad (hace poco Presidente del Banco Central, ahora en el Fondo Monetario Internacional). Más tarde salen alumnos de éste (y otros): Alvaro Barrión (hoy Presidente del Banco Central) y Andrés Sanfuentes (hoy Director del Departamento de Economía de la Universidad de Chile).

(1) Las gestiones previas fueron realizadas por Julio Chaná, Decano de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la U.C. (Ministro de Minería de Alessandri; hoy Vice-presidente de la Asociación de Aseguradores de Chile y Director del Dpto. de Derecho Comercial de la Facultad de Derecho de la U.C.), en base a la propuesta de Albion Patterson, Director del Instituto de Asistencia Internacional (del Dpto. de Estado de EE.UU.) en Chile. El convenio nació definitivamente del acuerdo entre los norteamericanos con miembros de la Facultad de Ciencias Económicas y del “Comité Cooperador” de ésta (formada por hombres de negocios).

(2) El subrayado es nuestro.

(3) Víd. *Finis Terrae*, No.s. 13, 15, 16, 18, 22, 30, 32, 37 y 48.

Unos regresan a enseñar, tanto a la Universidad Católica como a la Universidad de Chile, generando "escuela" elevando el nivel "técnico" de la enseñanza y de lo enseñado. Otros adquieren experiencia en la burocracia, principalmente en el Banco Central. En 1969, incluso apoyaron la candidatura a la Presidencia de Jorge Alessandri, para lo que antes habían fundado por intermedio de Emilio Sanfuentes (ex-alumno de Sergio de Castro en la Escuela de Sociología de la Universidad de Chile) el CESEC (Centro de Estudios que se financiaba por la venta de estudios económicos a empresas privadas), y del que formaban parte otros prominentes Chicago Boys de la Universidad de Chicago (Pablo Baraona, Adelio Pipino, Javier Funzalida y Sergio de la Cuadra) así como de otras Universidades: Sergio de Castro (Universidad de Columbia), Manuel Cruzat (Universidad de Harvard) y Sergio Undurraga. El CESEC desapareció con el triunfo electoral de Salvador Allende.

En todo caso en las dos décadas transcurridas desde el primer contrato con Chicago se fueron formando cientos de economistas con las perspectivas chicagüina de la ciencia económica (tal como fue expuesta en la Parte Primera) (1). La mayoría de ellos procedía de la Facultad de Economía de la Católica, si bien también en la Universidad de Chile se fueron formando (en especial, a partir de la enseñanza impartida por Massad), "aunque el medio era más adverso por la beligerante presencia de los estudiantes marxistas" (2) y porque la escuela dominante ahí era la estructuralista (3).

(1) Es oportuno señalar, sin embargo, que no todos los que hicieron estudios de post-grado en la Universidad de Chicago son Chicago Boys y comparten su ideología. Los ejemplos más interesantes son Ricardo French Davis (de la Democracia Cristiana) y Julio Córdova (de la Unidad Popular).

(2) Parece que de ahí proviene también el apodo de Chicago Boys, que recibieron del "Papá de los estructuralistas" Anibal Pinto.

(3) de: *Qué pasa?* Revista semanal chilena, No. 214, 27 de mayo de 1975.

2. *Friedman y la elaboración de implementación de las medidas de política económica.*

2.1 La preparación por los Chicago Boys.

Con esa avalancha de economistas educados en una tradición neo-liberal, neo-positivista y neo-monetarista era sencillo encontrar a un grupo dispuesto a trabajar en un proyecto económico alternativo al que venía llevando a cabo Allende desde 1970:

“A medida que avanzaba el Gobierno de Allende y se hacían insoportables las consecuencias de su acción un grupo de ‘Chicago Boys’ llegó, independientemente, al convencimiento de que ese gobierno no podía durar, aunque no sabían cómo ni cuándo podía producirse el cambio. En todo caso, en conversaciones entre ellos surgió la idea de que al término del Gobierno de la UP habría la posibilidad de iniciar un saneamiento a fondo de la economía del país”.

“Y sintiendo que *en eso* tenían algo que decir, comenzaron la elaboración de un programa económico. La idea central, común a todos ellos, era la tónica del pensamiento de Chicago: un sistema económico de mercado”.

“(. . .) tras este propósito aunaron fuerzas Emilio y Andrés Sanfuentes, Sergio de Castro, Pablo Baraona, Manuel Cruzat, Juan Villarzú, José Luis Zabala, Sergio Undurraga, Juan Braun y Alvarado Bardón. Su trabajo fue independiente de cualquier acción política para terminar con el Gobierno de Allende y, de hecho, antes del 11 de septiembre no existió contacto alguno entre ellos y las Fuerzas Armadas. Sin embargo, el 11 los sorprendió con su programa prácticamente terminado”. (1).

A los pocos días algunos ya ocupaban puestos altos en la burocracia del fascismo; los demás Chicaguinos se le unieron poco tiempo después. Y no hay puesto clave que no ocupen: Ministerio de Economía, Ministerio de Hacienda, Banco Central, ODEPLAN, CORFO, etc. (2).

Y ya a los pocos meses estaban escritos los informes sobre las políticas a adoptarse, algunos incluso firmados por los mismo profesores de Chicago (3).

(1)de: *¿Qué pasa?* Santiago No. 214, 27 de mayo 1975. En el Senado de EE. UU. se ha sugerido, a fines del año pasado, que varios de ellos han estado relacionados con la CIA en 1973 (*Business Week*, 12 de enero 1976; p. 70)

(2)Pablo Baraona: Ministerio de Economía, antes Presidente del Banco Central. Sergio de Castro: Ministro de Hacienda. Jorge Cauas: Hasta muy poco Ministro de Hacienda, hoy Embajador en los EE. UU. Rolf Lüders: Presidente del Banco Hipotecario y Presidente de CTI. Alvaro Bardón: Presidente del Banco Central, poco antes Vice-presidente. Carlos Massad: Retirado Actividad Pública (Fondo Monetario). Ernesto Fontaine BID-ODEPLAN. Pedro Jeftanovic: Instituto de Economía. Herta Castro: Instituto de Economía. Andrés Sanfuentes: Director del Dpto. del Instituto de Economía. Adelio Pipino: Ocupa cargo Comité Asesor de la Junta de Gobierno. Sergio de la Cuadra: Vice-presidente del Banco Central. Manuel Cruzat: Colocadora Nacional de Valores. Miguel Kast: ODEPLAN Oficina de Planificación Nacional. Mario Albornoz: Decano de la Facultad de Ciencias Económicas y Director de la Escuela de Administración de la Universidad Católica. Mario Corbo: ENACO - Comercial y Banco Central Hipotecario. Emilio Sanfuentes: Oficina de Consultoría con R. Lüders. Alberto Valdez: Asesor de la Junta. Sergio Undurraga: CORFO - USA; Carmen Tessada: Universidad Católica. Alvaro Saich: Director de ESCOLATINA.

(3)Vid. por ejemplo, Larry A. Sjaastad, “The Problem of Trade Liberalization in Chile”. mimeo., diciembre 1973; estudio financiado por la AID, donde se sugiere la salida de Chile del GRAN.

2.2 La llegada del Maestro.

Poco después del golpe llegaron a Santiago los ex-profesores de los Chicago Boys. Arnold Harberger vino hasta tres veces durante el primer año. Y en su tercera visita (de marzo de 1975) trajo consigo a Milton Friedman. Ambos y Carlos Langoni de la Fundación Getulio Vargas (asesor del gobierno brasileño cuando implantaron la política económica 'a la Chicago') fueron invitados por el Banco Hipotecario de Chile para el dictado de conferencias en el Edificio Diego Portales (sede del Gobierno). De paso aprovecharon para reunirse "informalmente y a puertas cerradas con distintos integrantes del equipo económico de Gobierno, y además con militares y ejecutivos de las empresas públicas." (1).

A los pocos días de su llegada Friedman conocía las causas y las soluciones a los problemas de la economía y sociedad chilenas. Veamos su análisis y recomendaciones.

"(. . .) debe subrayarse un hecho extremadamente importante: los problemas de Chile, sin duda alguna, son 'made in Chile'. Chile se ha visto perjudicado por el alto precio del petróleo e, indudablemente, se ha visto perjudicado por la baja del precio del cobre. Un aumento del precio del cobre y baja del petróleo ayudarían y harían más sencilla la tarea de Chile. Sin embargo, después de todo, no es el alto precio del petróleo ni el bajo precio del cobre lo que explica el porqué el gobierno gasta el 40% del ingreso de Chile. Ninguna de estas circunstancias explica tampoco el porqué la cuarta parte del gasto fiscal se financia imprimiendo dinero.

Estos son problemas originados en Chile y las soluciones también deben ser 'made in Chile'." (2) (pp. 36 s.;) (3).

"(. . .) considero que Chile tiene hoy *dos problemas* básicos: el primero, y muy obvio, es *contener la inflación*; el segundo, *establecer una economía social de mercado* vigorosa, que permita al país 'despegar' en un crecimiento económico sostenido, cuyos beneficios sean compartidos por todos los ciudadanos." (ibid. 6/5).

Pasa luego a analizar cada uno de estos problemas por separado, si bien reconoce que "están vinculados entre sí, aunque en rigor se trata de problemas diferentes". (ibid).

2.2.1. La causa de la inflación y su remedio.

"(. . .) la inflación no es un fenómeno capitalista ni comunista, es un fenómeno de 'prensa de impresión' (. . .) se produce por un crecimiento muy rápido de la cantidad de dinero, en comparación con la producción" (pp. 15 s.).

Ahora bien, "(. . .) la única fuente de producción de dinero en Chile es el gobierno. (. . .) todo el dinero en Chile es creado por el gobierno." "¿Para qué se usa? Se usa para pagar los gastos de gobierno y ésta es la fuente fundamental de la inflación. (. . .) la fuente de la inflación es el financiamiento del déficit fiscal" (p. 17).

(1) "Raquetazos en la Política Económica", en: *Qué Pasa?* No. 206, 3 de abril 1975.

(2) El subrayado es nuestro.

(3) Milton Friedman, *Bases para un Desarrollo Económico*, Santiago, Editorial Universitaria, mayo 1975, p. 15. Las demás citas de la presente sección se toman de esta misma fuente, reimpressa en esta Selección de Ensayos (pp. 93).

“¿Cómo puede Chile terminar con la inflación? Hay un solo camino, solamente uno, ¡no dos! Se termina la inflación dejando de imprimir tanto dinero. ¿Cómo se puede restringir la impresión de dinero?, Hay una forma. ¡Sólo una! Consiste en reducir los gastos del gobierno. Una reducción del 20 al 25% en los gastos del gobierno es una condición absoluta para terminar satisfactoriamente la inflación que ahora está experimentando Chile” (p. 20). (1)

“(. . .) hay algo que no deberán hacer: creer que los controles de precios y salarios ayudarán a terminar con la inflación. Esa no es una ‘medicina’ para la ‘enfermedad’: es la peor parte de la enfermedad. (. . .) todo gobierno que ha impuesto controles de precios y salarios lo ha hecho porque *quería* la inflación y, al mismo tiempo, quería dar al público la impresión de que tomaba medidas en contra de la inflación ” (p. 31). “En dos mil años de historia no hay un solo ejemplo en que los controles de precios y salarios hayan tenido eficacia para controlar la inflación. Lo único que hacen es impedir que el sistema de precios funcione. Crear ‘colas’, mercados negros, distorsiones.” (pp. 31 s.).

2.2.2. Hacia una Economía Social de Mercado.

Es necesario “proveer una base para el crecimiento económico sano de Chile, que se distribuya entre su pueblo en general y que sea aprovechado por todos.

En este sentido la necesidad real es reducir el tamaño, ámbito y función del gobierno y aumentar, mejorar y fortalecer el mercado libre, la empresa privada y la economía fundada en ellos.” (p. 32).

“Los mecanismos colectivos (J. S.: frente a los de mercado) pueden crear una tiranía fuerte. La URSS ha creado un gobierno de esta especie, pero los ciudadanos de Rusia no tienen buena vida. El resultado para ellos no ha sido lograr bienestar.

Si se compara Alemania Oriental con Alemania Occidental, se explicarán cuál de las dos tuvo que levantar una muralla que impidiera a la gente salir de su propio país. Si se compara el pequeño Hong - Kong, que prácticamente es pura libre empresa sin restricciones de ninguna especie, con China Roja, ¿Cuál de estos gobiernos necesita establecer policía para evitar que la gente entre al país? Los chinos rojos no necesitan policías para esos propósitos: los necesitan para impedir que la gente salga. Dondequiera que uno vaya, en cualquier parte del mundo, se comprobará lo señalado.” (p. 34) (2).

En consecuencia, el gobierno debe limitarse a: “Número uno: proveer para la defensa nacional; número dos: proteger a los individuos de coerción por parte de otras personas dentro de la comunidad; número tres: proveer un dinero estable, no un dinero en el cual los precios suben 300 % al año (. . .); número cuatro: proveer el marco de referencia básico dentro del cual la gente pueda, en forma voluntaria, convenir -unas con otras- y cooperar voluntariamente en un mercado libre y competitivo.” (p. 63).

Desde el punto de vista de los problemas básicos más importantes que enfrenta Chile para mejorar la condición del hombre común, en el largo plazo, lo primero que se requiere es un mercado libre y el fortalecimiento de la empresa privada.

Hay una sola forma de hacerlo: “reduciendo el sector del gobierno, transfiriendo actividades al sector privado, removiendo obstáculos y eliminando subsidios.” (p. 34s)

“Una economía de mercado libre es aquella que elimina las barreras aduaneras y las restricciones, que permite al ciudadano de un país que compre donde crea que puede comprar más barato y que produzca aquellos bienes que pueden vender en el exterior al precio más conveniente.” (p. 35)

(1) Política de Shock por la que no se aboga en EE. UU.

(2) O sea que Hong-Kong es un paraíso frente a China la gente es libre . . . para prostituirse las niñas, para que las mayorías vivan en tugurios, para

“De manera que, entonces, para obtener en Chile un desarrollo económico vigoroso, se necesita el fortalecimiento del sector privado mediante la eliminación de los obstáculos y los subsidios. (. . .) puede sostenerse válidamente la necesidad de anunciar que estas restricciones serán eliminadas a través de un período de varios años.” (p. 35). O sea que “en esta área hay más posibilidades de gradualismo que las que existen para terminar la inflación, especialmente en aspectos tales como barreras aduaneras y restricción de importaciones. Personas de buena fe han invertido en Chile en plantas, equipos etc. Hay que darles plazo para que se ajusten a la nueva política.” (ibid.).

2.2..3 El significado de la visita de Friedman.

Muchos consideran que a raíz de la visita del célebre Premio Nobel se implantó en Chile la política económica restrictiva, el tan mentado “tratamiento de shock.” Hay que recordar, sin embargo, que Friedman visitó Chile recién 18 meses después del derrocamiento de Allende. En consecuencia, la influencia importante de Friedman ha sido más bien la que ha ido dando a sus alumnos chilenos que visitaron Chicago para sus estudios de post-grado, desde mediados de los años de 1950. De manera que su intervención después del 11 de septiembre ni siquiera hubiera sido necesaria y seguramente no hubiera sido tan eficiente como la que se dió realmente: Que los propios economistas chilenos con mentalidad de Chicago implantaran las medidas económicas pertinentes. Si Friedman intervino realmente después del 11 -es sabido, en este sentido, que la influencia de Harberger ha sido mucho mayor- ésto ha sucedido para repasar con él y sus ex-alumnos las líneas generales de acción.

¿Cuál es entonces la importancia de su tan publicitada visita a Chile? Para ser breves baste decir que su presencia era un voto de confianza a la Junta, luz verde a la inversión privada (especialmente extranjera).-Y es ésto lo que tanto requiere el gobierno chileno actual, más que apoyo técnico para la implementación de medidas de política económica (para lo que poseen, como ya hemos dicho, un equipo del mismo cuño que Friedman, con la ventaja que conocen a fondo el castellano y las necesidades del grupos social al que pertenecen).

Friedman consideró que su viaje y sus consejos fueron un éxito para él y para tal como lo relata en su carta de respuesta (reimpresión aquí, pp.115) a las críticas del SYL (reimpresión aquí pp.113); cuando se refiere a sus conferencias:

“No hubo censura (J. S.: a su persona e ideas) por adelantado ni ex-post, las audiencias fueron grandes y entusiastas y no he recibido críticas posteriores.”

Esto realmente hubiera sido un mérito, si hubiera hablado a los mineros en las sierras o a los obreros industriales, pero su público fue muy distinto. En una ocasión: 400 oficiales de las Fuerzas Armadas. La otra en la sede del gobierno (el edificio Diego Portales), audiencia que de seguro lo escuchaba y aplaudía con entusiasmo si pensamos en los que habían organizado la conferencia (Banco Central Hipotecario), en los que la habían patrocinado (Confederación de Dueños de Camiones de Chile; Confed. de la Producción y el Comercio y Conf. de la Pequeña Industria y Artesanía), así como en los que habían cooperado en su realización (ESSO Standard Oil Co. de Chile; Sociedad Minera Pudahuel, CPI; El Mercurio, SAP, Ahorromet, Banco Sudamericano, Central Nacional de Distribución, Compañía Refinería de Azúcar de Viña del Mar, Compañía Electrometalúrgica, Industrias Forestales, Manufacturas chilenas de Algodón, Nacional Financiera, etc. ¿Quiénes?). Finalmente, también dictó conferencias en las Universidades de Chile y Católica, donde -después de la purga- seguramente no era de esperar una crítica y oposición; y, si aún quedaba algún “rebelde”, su participación significaba suicidio (por “monstruosidades” menores habían ido al paredón muchos en esa época en Chile), ante la presencia siempre oportuna de la policía secreta.

3. Las medidas adoptadas y sus consecuencias: Resumen.

3.1 Resumen de las medidas adoptadas y sus consecuencias.

Esta sección no será desarrollada, ya que la Selección incluye cuatro artículos (Frank, Chossudovsky, Frank y Letelier) que esbozan la esencia de las medidas de política económica y su impacto económico, social y político.

Las medidas de política económica fundamentales implementadas por la Junta y concordantes con las recetas de los Chicago Boys pueden ordenarse de la siguiente manera:

- (1) Reducción del intervencionismo estatal, que debe lograrse a partir de las siguientes medidas:
 - a) Eliminación de la gran mayoría de controles de precios;
 - b) Devolución de empresas estatales a sus propietarios originales, así como de las del sector financiero que deben estar en el sector de propiedad privada;
 - c) Eliminación del "empleo improductivo" en el sector público;
 - d) Implementación de una política monetaria rígida.
- (2) Estímulo a la actividad privada, tanto nacional como extranjera, por medio de la:
 - a) Posibilidad de repatriación libre de beneficios de las empresas extranjeras;
 - b) Eliminación del control de cambios (que podría registrarse ya en el año en curso) y reducción del ámbito de controles de precios a los productos finales;
 - c) Derogación de la Reforma Agraria;
- (3) Implementación de mercados "libres", para que funcionen las "fuerzas de mercado", reinstaurando el "capitalismo competitivo":
 - a) Liberación del comercio;
 - b) Implementación de una política liberal de importaciones;
 - c) Política de tipo de cambio de "equilibrio", permitiéndose devaluaciones periódicas.
- (4) Represión política y económica del movimiento obrero, congelando sueldos y salarios (1) para evitar "presiones inflacionarias".

Las consecuencias (inevitables) de este tipo de política económica son por demás conocidas:

- (1) Reducción drástica del nivel de vida (del ingreso real) de más de 3/4 partes de la población, porque:
 - a) aumentó el desempleo abierto (a 20%) y el encubierto;
 - b) aumentaron los precios de los alimentos en proporción mayor al aumento general de precios.
- (2) Deterioro de la distribución del Ingreso y de la Propiedad, ya que: la política recesionalista dió lugar a una mayor concentración del poder económico.

Las consecuencias económicas tuvieron su contrapartida social y política.

3.2 Política Económica y Estructura Social.

Como hemos visto los monetaristas creen que sus recetas de política económica son de aplicación y validez universales. ¿Hasta qué punto es cierta esta pretensión?

En el artículo "Inflación, Devaluación y Lucha de Grupos Sociales" (Schuldt, 1973) hemos analizado la *condición fundamental* que debe cumplirse -determinada por la estructura social- para que la política económica moneta-

(1) Se supone que esto será temporal para que la política económica sea coherente y cumpla los requisitos de los puntos 1 y 3, *supra*.

rista (y neo-liberal) tenga "éxito" (1) en países de la América Latina, a saber: si los gobiernos son "autocráticos y tradicionales" (Davis, 1966, p. 510), es decir en economías que se caracterizan por ser "predominantemente agrícolas, con sectores de subsistencia sustanciales, un débil desarrollo industrial y con un bajo nivel de urbanización -y, por tanto, con una *débil representación política de las grandes masas asalariadas* (. . .) (Sunkel, 1964, p. 427) (2).

Pero los monetaristas ignoran totalmente la estructura social específica de los países en que aplican sus programas de estabilización, en especial han subvaluado los profundos cambios en la dinámica social acaecida por los procesos de sustitución de importaciones en la mayoría de nuestros países. De ahí que sus recomendaciones de política económica están condenadas al fracaso en países en que exista una burguesía industrial nacional en ascenso y una clase obrera bien organizada, las que se oponen a la reducción en la tasa de crecimiento de la cantidad de dinero y a las devaluaciones drásticas, porque dan lugar a la desnacionalización de la industria y a reducciones espectaculares en los ingresos reales, afectando -respectivamente- a ambos grupos. *Coyunturalmente, entonces, frente a este tipo de políticas económicas, hay intereses comunes entre los industriales nacionales y el proletariado del "sector moderno" de las economías latinoamericanas empeñados en desarrollar un proceso de sustitución de importaciones.*

En Chile ese es indudablemente el caso, lo que explica además la inhumana represión que acompaña las políticas económicas de corte chicaguino (3): la estructura social no permite la implementación "pacífica" de una política económica que afecta a los grupos de interés que hasta entonces se beneficiaban principalmente de los frutos del crecimiento económico.

Así, la viabilidad de los programas monetaristas sólo está garantizada política y con ello económicamente, en países tradicionales de exiguo desarrollo industrial, con una clase obrera sin fuerza y en la que el dominio de la oligarquía tradicional permanece aún incólume, a la vez que la burguesía industrial nacional no posee aún los canales y el poder para presionar por políticas económicas a su favor.

En conclusión, en estas condiciones no hay grupo social que cuestione, abierta y eficazmente, las políticas de estabilización patrocinadas por la clase dominante "tradicional"; la gente muere en silencio (4). La aplicación del receptor monetarista en países de estructura social moderna lleva al fracaso o exige de una poderosa represión.

Sin embargo, son pocos los países de nuestro continente en los que sigue vigente esa estructura social. Gran parte de los países han pasado ya del modelo de desarrollo "hacia afuera" a un proceso de industrialización dependiente (Tavares, 1969). Con esto se ha modificado radicalmente la estructura social convencional (Cardoso y Faletto, 1969, Cap. IV y V): "nuevas" fuerzas sociales han aparecido en la escena política, luego del rompimiento de la Gran Alianza (entre el gran capital extranjero y la oligarquía nacional) que dirigía el proceso de desarrollo guiado por las exportaciones primarias. Con ello se pusieron a la orden del día los gobiernos populistas-desarrollistas. Estos gobiernos que se basaban en el apoyo pluri-clasista para permitir la transición al proceso de desarrollo "hacia adentro" eran inevitables, ante la ausencia de una burguesía industrial autónoma y poderosa. La "nuevas" clases medias que lideraban los movimientos políticos de esa índole buscaban el apoyo de las aristocracias obrera y campesina, así como de las nacientes burguesías nacionales comercial e industrial. Por la misma estructura de las alianzas de clase era necesario llevar adelante el proceso en base a políticas económicas keynesianas, como veremos (5).

(1) Sabemos, por otro lado (Thorp, 1967), que la reactivación, más que resultado de las medidas de política económica ortodoxa, es resultado de la recuperación del sector externo. Es ésta una condición necesaria, pero no suficiente.

(2) El subrayado es nuestro.

(3) De lo contrario, en un país con estructura social tradicional no son necesarias las fuerzas de represión primitivas y abiertas para lograr los objetivos de estabilización económica: no hay grupos poderosos que puedan oponerse con éxito a la represión económica que se deriva de las políticas económicas anti-inflacionarias.

(4) Lo que vale textualmente para los grupos de ingresos bajos y figurativamente para los empresarios nacionales, y que son consecuencia de la devaluación y la política anti-inflacionaria.

(5) Un análisis más detallado de estas hipótesis se puede encontrar en Pennano y Schuldt (1977).

Sin embargo, es equivocado criticar a los monetaristas -vis à vis los keynesianos- por las consecuencias a que llevan sus medidas de política económica. Ellos nunca han afirmado que sus políticas de estabilización no den lugar a reducciones en el ingreso real de la población y a aumentos en los niveles de desempleo. Dentro del sistema capitalista es inevitable esto: para recuperar la dinámica del sistema es necesario reducir los niveles de consumo de la población, a la par que se crean las condiciones de partida para incrementar la tasa de ganancia del capital, eliminando las empresas "marginales" e ineficientes en términos relativos (1).

En ese sentido tampoco los keynesianos podrían llevar a cabo políticas de estabilización sin esas mismas consecuencias: porque es necesario comprimir la demanda agregada (con su secuela de desempleo y reducción del ingreso real) para reducir los niveles de precios y los déficit de balanza de pagos.

Sin embargo, es en los países de América Latina con estructura social no-tradicional en que los keynesianos -es decir, los "estructuralistas"- tienen más acogida entre la "población", porque aparentemente hacen menos daño. Y es que ellos cuidan de los grandes intereses y su política económica no afecta a todos los grupos sociales "nacionales" en igual medida, como es el caso de los monetaristas. Así los gobiernos desarrollistas keynesianos establecen controles de precios, subsidios, tipos de cambio múltiple, etc. y otras medidas que recompensan a los grupos de poder (entre los que se encuentra la aristocracia obrera) ante el impacto de las devaluaciones y la reducción de la "liquidez". En este caso son únicamente los grupos no-organizados o de poca capacidad de presión de la economía los que pagan todo el costo de la "reactivación". De lo anterior que, con este tipo de política, por lo general no se requiera de una represión abierta y con las armas para cuidar de la "paz social": la represión es más sutil y la ejercen directamente la inflación y el desempleo sobre los grupos humanos que no tienen cómo presionar contra su efecto.

En consecuencia, puede decirse que los keynesianos (estructuralistas) son "más realistas" que los monetaristas, en la medida en que, al tomar en cuenta la estructura y dinámica sociales, posibilitan la dinamización del capitalismo periférico, ya que cuentan con el apoyo de los grupos más poderosos de la sociedad.

De ahí que podamos concluir nuevamente que, para la mayoría de países latinoamericanos "el conservadurismo de los monetaristas los lleva a políticas de estabilización que tienden a profundizar los conflictos sociales. Por otro lado, (...) los estructuralistas -al favorecer cambios estructurales (y al tomar en cuenta la estructura social)- no hacen sino consolidar el sistema capitalista en nuestros países, perennizando las relaciones de dominación y explotación" (Schuldt, 1973, p. 13), en la medida en que buscan una concordancia entre las medidas de política económica que implementan y la viabilidad social y política de ellas.

Pero, entonces, ¿por qué se sigue aplicando tercamente la política económica monetarista? Para responder a esto es necesario explicitar los intereses a que favorece.

Ya hemos visto que en Chile, donde por:

a) La existencia de una burguesía industrial nacional fuertemente organizada; y por

b) el desarrollo de una clase trabajadora creciente y conciente de sus derechos,

las políticas de corte chicaguino son fuertemente combatidas por afectar los intereses de ambos grupos. La drástica represión de la clase obrera y la abierta crítica de los grupos industriales nacionales (2), representados por la voz de Orlando Sáenz, son consecuencia de este fenómeno.

Esos intereses tropiezan con los de quienes son favorecidos por la política monetarista y el nuevo laissez-faire: los exportadores y las corporaciones extranjeras que dan lugar a la desnacionalización de la industria chilena como consecuencia de aquellas medidas, (3). Estos vienen representados por las compañías que invitaron a Friedman a Chile.

1) Lo que sí se les puede criticar a los monetaristas es que subvalúan las consecuencias negativas de su política económica. Así p. ej. Harberger señaló que reduciendo a la mitad los déficit del gobierno la tasa de desempleo aumentará sólo en un punto de porcentaje, pero lo que sucedió fue que aumentó en seis. (véase Letelier, 1976, p. 49).

2) El caso chileno es un ejemplo casi químicamente puro de la reacción aislada de la burguesía industrial nacional frente a las políticas monetaristas. En países en que el movimiento obrero no es reprimido tan cobardemente, es generalmente tal proletariado el que se revela ante este tipo de políticas, no necesitando intervenir tan abiertamente la burguesía industrial nacional para hacerla reversible.

3) También las grandes empresas chilenas no se ven afectadas mayormente, ya que no se les reduce el crédito significativamente a consecuencia de la política anti-inflacionaria.

Frente a este modelo social y económico de los monetaristas (es decir, de las grandes corporaciones transnacionales), se alza el proyecto "desarrollista" (es decir, de las burguesías industrial y comercial nacionales), que propugna medidas keynesianas. Veamos ésto para el caso chileno.

En contraposición a los que favorecen el modelo chicaguino están en consecuencia los "perdedores" de las políticas monetaristas: agricultores, obreros del "sector moderno", las clases medias, la burocracia, etc., pero por encima de todos la burguesía industrial nacional, que se expresa por intermedio de la Sociedad de Fomento Fabril (SOFOFA), presidida por Orlando Sáenz. La oposición en conjunto busca ser capitalizada por la Democracia Cristiana, que busca amalgamar precisamente todos esos intereses perjudicados para llevar a cabo su proyecto "desarrollista". De una entrevista realizada por el semanario *Ercilla* (No. 2078 del 28 de mayo de 1975; pp. 8-12) a Eduardo Frei se derivan sus diversos planteamientos, así como la base social que sustenta su plataforma política y viabiliza su plan económico (keynesiano) alternativo.

La crisis económica, según Frei, se debe fundamentalmente "a la aplicación de un modelo económico equivocado": "Los países no son laboratorios y la política económica no es sólo una fórmula matemática. Comprende factores sociales, humanos y locales que no se pueden olvidar". "De nuevo se confía en que la política monetaria y la automatización del mercado arreglarán el problema", sabiéndose que "provocan trastornos tanto o más graves que el mal que se desea curar": "alto porcentaje de cesantía", "pérdida considerable del salario real" y deterioro de los sectores industrial y agrícola.

Según él, son dos los defectos fundamentales del modelo monetarista: por un lado "no dudo que pueda detenerse la inflación reduciendo la actividad de un país al extremo límite. Así no existirá inflación. Tampoco desarrollo" (1) Por otro lado, "mercado libre no es sinónimo de mercado competitivo. En el contexto de desigualdad entre las empresas del cual se partió en Chile, es probable que mercado libre implique más monopolios o concentrados. Y eso es lo que está ocurriendo: una mayor concentración de poder y de riqueza. (. . .) En estas condiciones, el mercado no puede ser regulador de una competencia que no existe (. . .)"

Frei es conciente que tal política económica afecta fundamentalmente a sus "protegidos", a saber:

- a) Al sector de la aristocracia trabajadora: "el peso de esta situación caerá, por tanto, especialmente sobre los que viven de sueldos y salarios, que son, por lo demás, los que también pagan la masa mayor de impuestos";
- b) El campesinado y el propietario agrícola, ya que su sector sufre "debido al problema del costo de los insumos especialmente fertilizantes, pesticidas, maquinarias, repuestos y otros, lo que acarrea una grave disminución en la productividad y un serio retroceso tecnológico"; todo como consecuencia de las devaluaciones; y
- c) A los industriales que sufren de una "disminución de las ventas industriales de artículos de consumo habitual y con ello, la fuerte baja en la producción, la formación de *stocks*, y la cesantía", resultado de la reducción de la demanda por parte de la aristocracia obrera.

"Para modificar esta situación (continúa) se requeriría (. . .) un cambio de política y un cambio en el modelo", es decir una nueva alianza poli-clasista con políticas económicas keynesianas.

En primer lugar, entonces, Frei es plenamente conciente de la necesidad de una alianza de corte populista para la implementación del "desarrollismo". La viabilidad de un plan económico depende de la estructura y dinámicas social "Jamás he pensado que la solución sea exclusivamente económica (. . .). En un país pesan más los factores políticos, sociales y humanos, que son mucho más determinantes tanto en lo interno como en lo internacional y que condicionan toda definición en el plano económico. Esto es para mí esencial y constituye mi convicción más profunda".

Por otro lado, el nuevo modelo -con el objeto de afianzar la alianza social- debe basarse en una política económica keynesiana, en la que le cabrá un rol fundamental al Estado, cuya intervención debe:

(1) Frei señala además, que ni siquiera han sido capaces de reducir la inflación: "No creo que ésto pueda señalarse como un buen resultado, tanto más que estamos en un país sin huelgas y con absoluta tranquilidad social" (sic).

- a) Estimular el desarrollo de la burguesía industrial: "Todos los países, incluso los de más alto desarrollo, defienden y estimulan al productor nacional. La reciente Ley de Comercio de Estados Unidos es un ejemplo más. Aquí se pretende abrir las puertas a un mercado competitivo sin tener con qué comprar y en una situación de extrema debilidad en el sector empresarial, y en medio de una gran cesantía. No hay ningún país en desarrollo (1) que resista una política así".
- b) Reducir el impacto de las políticas de estabilización sobre las aristocracias obreras, controlando precios y subsidiando: "No creo que tales controles sean una forma ideal y definitiva. Son necesarios ahora, para detener este proceso y crear nuevas condiciones"; "en situaciones de emergencia y de guerra, Estados Unidos y los demás países más partidarios de la libre empresa apelan a formas muy severas de control. La emergencia que vivimos es tan grave como una guerra". Además, por la concentración económica, "el mercado no puede ser regulador de una competencia que no existe y es necesario que el Estado ejerza su función reguladora y de control, en especial sobre los monopolios, pero sobre todos ellos, sin excepción".
- c) Promover el desarrollo: "Dígase lo que se quiera, pero sin la acción decidida del Estado no tendríamos ni planta siderúrgica, ni Empresa Nacional de Electricidad, ni industria azucarera, ni Empresa Nacional del Petróleo, y luego, en los últimos años de la década del 60, nuevas plantas azucareras que impulsan el desarrollo agrícola regional, ni dos nuevas plantas de celulosa, ni varias de petroquímica, ni nuevas refinerías de petróleo, ni una vasta red de infraestructura agrícola, ni una nueva planta productora de neumáticos, ni la Empresa Nacional de Telecomunicaciones, etc. Y esto para citar sólo algunos ejemplos". "En cada ocasión, hubo quienes se opusieron a la construcción de estas industrias o empresas en nombre de lo que consideran sacrosantas doctrinas. Si se les hubiera hecho caso, ¿dónde estaría el país? "

En conclusión, "creo que el Estado debe cumplir una función determinante, incluso para que el sector privado pueda progresar".

He ahí dos posiciones económicas (y políticas) nítidamente diferenciables y en conflicto: por un lado, los monetaristas (-FMI) de quienes se sirven los intereses de las grandes empresas extranjeras, y por el otro, los keynesianos (-estructuralistas), cuyas recomendaciones de política económica están al servicio de los grupos sociales que conforman el "sector moderno" (nacional) de la economía. (2).

Cabe indicar, sin embargo, como lo ha hecho resaltar Rosemary Thorp (1967), que la reactivación de la economía, más que resultado de las medidas de política económica ortodoxa, es resultado de la recuperación del sector externo. Es ésto lo que permite -al aumentar el Ingreso Nacional- reducir o eliminar los conflictos sociales a que da lugar el Ingreso estancado (o que crece a tasas muy reducidas como para satisfacer las exigencias de los diversos grupos sociales). Lo anterior es cierto y lo seguirá siendo, mientras nuestras economías dependan en gran medida de las exportaciones (y no hay aún país latinoamericano que no caiga en crisis profundas cuando se estancan sus exportaciones).

Cabe hacerse, entonces, la siguiente pregunta: ¿es más adecuada una política económica monetarista o una de tipo keynesiano para -mientras "se espera" la recuperación del sector externo- poner la economía en condiciones para la nueva reactivación? Es aquí donde, respetando siempre el sistema capitalista, se hace recomendable el recetario de los keynesianos; porque sus medidas no llevan a una desnacionalización tan drástica de la economía (porque elaboran medidas conexas que impiden la destrucción de los capitales medianos y grandes nacionales) y porque reduce sólo ligeramente los niveles de ingreso de las aristocracias obreras y campesina, así como el de las clases medias. Ya que tratan con guantes de seda a los grupos sociales que podrían llevar a cabo precisamente tal intento, con ello se cuidan de una disrupción del sistema desde dentro.

(1) J.S.: más específicamente 'no hay ninguna burguesía nacional'

(2) La controversia que se está llevando a cabo actualmente en Lima y que contrapone la política económica del FMI (monetaristas) a las del Banco Central de Reserva y especialmente del INP (keynesianas), refleja este mismo fenómeno. Estas últimas instituciones son "más realistas" en el sentido que toman en cuenta las consecuencias sociales y políticas a que podrían llevar un "programa de estabilización" tan drástico como el propuesto por el Fondo Monetario

De lo anterior podemos llegar a una conclusión más general aún, de utilidad en otros campos: no sólo cada modo de producción requiere de una teoría económica distinta (para sustentarlo) sino que *dentro* del capitalismo periférico a la vez los diversos intereses dominantes en pugna tienen sus preferencias específicas por una “escuela” (en este caso “monetarismo” vs. “fiscalismo”) *dentro* de la ciencia económica dominante. (1).

(1) Lo anterior concuerda con la crítica típica a los monetaristas, crítica que *se queda* en las *consecuencias* de la política económica a la FMI: que es muy drástica (“shock”) y que genera desempleo y deflación. Es decir, nadie critica el enfoque científico en sí. lo que aclara aún más el carácter de fracción de clase de la crítica. Es una crítica que proviene generalmente de las burocracias nacionales, las clases medias, las burguesías nacionales y los militares, cuyos intereses son golpeados con ese tipo de política, fenómeno que no se da en ese grado con una política económica keynesiana.

“Sólo el imperialismo que no es perfecto requiere de la fuerza de las armas; el imperialismo profesional se basa, por el contrario, más que en la violencia, en la violencia estructural”

Johan Galtung (1971).

4. *¿Imperialismo Científico?*

4.1 La “Industria de la concientización”

En los inicios del capitalismo, la dominación del trabajo por el capital se reflejaba -en primera instancia- en la explotación material directa y abierta de los trabajadores. Desde principios de siglo, sin embargo, posibilitada básicamente por el desarrollo de ciertas subramas de la ciencias sociales, la explotación no es sólo de índole económica, sino que implica también fenómenos y mecanismos de concientización. Así, la distinción entre ‘dominados’ y ‘explotadores’ no puede decidirse ya únicamente en función de los que sólo poseen su fuerza de trabajo frente a los que son dueños del capital, de las fábricas y de las armas, sino básicamente -si bien ligado a lo anterior- en función de *quienes controlan la conciencia de los demás*.

La legitimación de la dominación (lo que no está restringido al ámbito del capitalismo) requiere, en consecuencia, del perfeccionamiento de los mecanismos de “concientización”: con el objeto, ya no sólo de expropiar fuerza de trabajo, sino para expropiar la capacidad de opinar, de enjuiciar, de reflexionar y de decidirse de manera autónoma e independiente. Con ésto, a la pauperización económica se le añade la pauperización de tipo social, político y cultural se pierde la noción de felicidad, se reducen las posibilidades de acción política y el quehacer cultural y científico independientes sucumben.

Que este estado de cosas sea aceptado por la mayoría de la población -tanto en países centrales como en los periféricos- es uno de los grandes méritos de lo que Enzensberger (1962) denomina la “industria de la concientización”. Más que bienes y servicios (que sólo son su vehículo) esta industria ofrece ideas, estímulos, juicios y prejuicios, expectativas, valores, etc. con el objeto de legitimar el orden establecido, perennizando las relaciones de dominación. La publicidad comercial, la propaganda política, los programas de radio y televisión, la prensa, las novelas, etc. son “producidos” por expertos en mercadotecnia por relacionistas públicos. Asimismo los administradores de personal, los relacionistas industriales, etc. permiten una mejor adaptación de los individuos en su trabajo (1). Y así sucesivamente, por lo que -en general- las ciencias sociales cumplen este papel de creadores de “ciencia” que permite desarrollar medidas para lograr el mantenimiento del orden establecido. Esto vale fundamentalmente a nivel nacional, pero como veremos enseguida puede ser aplicado a nivel internaciones (2).

4.2 La violencia estructural.

Luego de la segunda gran guerra, con la penetración masiva de las corporaciones transnacionales, el imperialismo cambia de disfraz en nuestro continente: el lobo se viste de abuelita. Así, de la coacción política descarada y de la intervención militar frecuente, se pasa a un período en el que la “diplomacia del garrote” (3) se convierte ca-

(1) La “conciencia feliz” de Marcuse (1964).

(2) Dando lugar a legitimar el poder establecido a los dos niveles (y que ha sido denominado imperialismo *cultural* a nivel internaciones).

(3) La intervención militar de los EE. UU. en nuestro continente se dió en alrededor de noventa oportunidades (NACLA, 1970, p. 9) De todas ellas, sin embargo, sólo unas pocas se dieron después de 1945 (Guatemala, Santo Domingo) y se dan cada vez menos.

da vez más en la excepción, centrándose la dominación en procedimientos más delicados para asegurar la permanencia de la injusticia establecida. (1).

Y es que la "vocación nacionalista" y la elevación de los niveles de ingreso y de educación de las "clases medias", así como la formación paulatina de una clase trabajadora organizada y activa en América Latina, por un lado; así como el interés y la preocupación por los problemas de nuestro continente de parte de amplios grupos de la población norteamericana, por el otro, exigían de nuevos métodos -menos transparentes- para perennizar la dominación externa (y hacia el interior) de nuestros países.

En esa coyuntura la violencia militar y la presión política abiertas se hacían cada vez más contraproducentes (por intolerables políticamente), garantizando apenas una legitimación endeble y aparente del sistema. Era necesario, entonces, e impostergable, "profesionalizar" el imperialismo - lo que está llevando hoy en día, con éxito, de la violencia abierta a la violencia "estructural".

Esta necesidad se repite a nivel "nacional", en el que había que buscar nuevos mecanismos -más cultivados- para asegurar a la dominación: porque la modificación de nuestra estructura y dinámica económicas por el capitalismo central ha venido acompañada, *con retraso*, por la *nueva superestructura* necesaria para su funcionamiento coherente y fluido. Es decir, la destrucción de la base económica "convencional" de nuestra sociedad ha sido más veloz que la reformulación "cultural" (y adaptativa) necesaria para legitimar la nueva modalidad del modo de producción dominante.

4.3 Ciencia Social y Orden Establecido.

Resumiendo: se hacía imperativo eliminar tal desfase, cerrando las distorsiones resultantes de la existencia de tal brecha - tanto a nivel nacional, como a nivel internacional. Había que reducir las fuentes inmediatas de frustración y fricción a nivel individual, inter-grupal e inter-naciones, para asegurar la adaptación de personas, grupos y "naciones" al funcionamiento del sistema capitalista. Esta legitimación había que lograrla a nivel ideológico y político, tarea que quedaría (y sigue) encomendada fundamentalmente a los científicos sociales en sus grandes rasgos; y, a nivel más específico, materializando el "proyecto", a educadores, relacionistas públicos e industriales, administradores de empresas, burócratas, expertos en mercadeo y publicidad, periodistas, etc.

Es sabido que, así como en la edad media los grupos dominantes llamaban a su lado a los teólogos y, posteriormente, a los filósofos, hoy en día sus consejeros preferidos son los científicos sociales. Economistas, politólogos y sociólogos (con el apoyo de antropólogos, psiquiatras y psicólogos sociales) tienen respuesta pronta a sus preocupaciones esenciales para mantener el statu quo: cómo vender más, cómo ganar las elecciones, cómo aumentar el número de matrimonios jóvenes, cómo incrementar la inmunidad frente a la propaganda comunista, cómo reducir la insatisfacción en el trabajo, etc. (2). Junto al aumento en el status del científico social, lo hace el de los demás científicos: porque éstos, los físicos, los biólogos, los químicos, los ingenieros, etc., ponen a disposición de los grupos de poder todos los medios técnicos y materiales para adoptar las soluciones que proponen aquellos: la imprenta, el maquillaje, las carreteras, el material bélico, etc.

Sería, sin embargo, superficial si dijéramos que el apoyo del científico social al orden establecido se debe únicamente a su *posición de "asalariado"*:

-
- (1) Requiriendo éste, a partir de 1945, sólo de "ajustes marginales" entre las fracciones de clase dominante, tanto de las empresas extranjeras como de los grupos dominantes (y sus aliados) en la periferia, estos hacen posible la penetración y permanencia de aquéllas.
 - (2) Bay (1961)

“Como otros muchos en esta sociedad, el hombre de cultura depende, para subsistir, del cargo que desempeña, cosa que supone hoy un control del pensamiento. Cuando ascender requiere del asentimiento de otros más poderosos, su criterio se convierte en la máxima preocupación. Por lo tanto, y en la medida en que los intelectuales sirven directamente al poder (. . .) lo hacen, con frecuencia, renunciando a su libertad”. (Mills, 1956, p. 327).

Tampoco basta decir que la ideologización del científico y de las ciencias sociales se debe al sesgo implícito en los criterios para elegir el *tema de la investigación* o por el uso que se le da al estudio científico. (vid. Dahrendorf, 1961).

En este trabajo hemos postulado que el asunto no es tan sencillo y que la tendencia del científico social (en este caso, del economista) a apoyar -básicamente inconscientemente- medidas que refuerzan tendencias al mantenimiento del status quo, están *predeterminadas* en la misma concepción de la ciencia y en la metodología de la ciencia social contemporánea: la ideología está *inmersa* en la propia ciencia; agazapada, pero no por eso menos, sino más efectiva en esa dirección. Y es más: el científico social puede tener las mejores intenciones para modificar el sistema, pero las herramientas de análisis científico que posee (tanto por el paradigma implícito, como por la filosofía que la sustenta, así como de los supuestos de que parte), así como las medidas de política que se derivan de ahí, hacen imposible la materialización de sus inquietudes.

Retomando el cabo suelto: Hay una variedad extensa de mecanismos de legitimización “cultural”, que -junto con los de dominación política- permiten asegurar la dominación económica, que a su vez refuerza y permite llevar a cabo aquéllas.

Los casos más conocidos se dan alrededor de dos esferas, todas ellas con el objeto de “educar” a la población en una dirección específica.

El primer tipo de educación (de tipo masivo) se genera *informalmente* a través de los medios de comunicación: noticias, películas, documentales, series de TV, información, “chistes”, conferencias, etc. difundidas por los diversos medios de comunicación.

El segundo tipo de educación es a nivel *formal*, tal como se transmite en escuelas y universidades. Es a través de este último canal que se da el tipo de dominación “científica”, que es la que nos interesa en este artículo y en los demás de esta selección de textos. Es decir, nos hemos concentrado en este tipo de imperialismo que infiltra ideológicamente la esfera del “saber superior”, a través de libros (técnicos y científicos), programas de cursos, intercambio de profesores, estudios de post-grado en el extranjero, investigaciones conjuntas, etc.

ALGUNAS CONCLUSIONES Y REFLEXIONES ADICIONALES (1)

El arduo (para el lector) y obligadamente sinuoso camino recorrido hasta aquí, ha tenido como objetivo primordial plantear un enfoque alternativo de crítica a la "ciencia" económica de los monetaristas.

El cuestionamiento a la Escuela de Chicago ha venido fundamentalmente de dos direcciones que, si bien son útiles y de gran interés, tienen graves limitaciones. El primer grupo de críticas, que proviene básicamente de los keynesianos, se ha limitado -con poco éxito- a criticar las concepciones de los monetaristas respecto al *rol del dinero* - y en consecuencia, de la política monetaria - en las economías contemporáneas. (2) El otro grupo de críticos, los "radicales" norteamericanos y la "izquierda" latinoamericana, se centra en la crítica de las *consecuencias sociales y políticas* a que llevan las recetas de política económica recomendadas por los monetaristas. (3)

Frente a estos esfuerzos de cuestionamiento, por otro lado, el nuestro se ha centrado en la crítica de su concepción de la ciencia, de la sociedad y de la economía, es decir, en la forma en que han llevado a cabo la racionalización de una ideología. (4) En otras palabras, consideramos que la crítica más contundente es la que parte de los propios fundamentos de la ciencia establecida, en este caso de la Escuela de Chicago, elegida para este trabajo por ser el enfoque más coherente y sutil de la ciencia económica *convencional*. (5) Este camino de crítica nos obligó a recurrir a la filosofía, la teoría y la sociología de la ciencia, a partir de un marco teórico específico. (6).

Sin embargo, a pesar de la distancia relegada, son pocas las conclusiones definitivas que el lector puede haber extraído de este ensayo. Creemos, en todo caso, que se han abierto una serie de vías de inquietud, sobre las que no es posible dar veredicto concluyente en todos los casos. En este sentido este trabajo es, a nuestro entender, una trocha de la que falta aún mucho por recorrer. De ahí que, dejando de lado los cabos sueltos y las conclusiones específicas expuestas a lo largo del ensayo, nos limitaremos a presentar únicamente las dos críticas más generales a los monetaristas. (7)

I

En primer lugar, no concebimos una "ciencia" que pretenda explicar los procesos económicos únicamente a partir de "variables económicas": no sólo es análisis parcial -al excluir variables políticas y sociales-, es análisis falso. Como hemos visto los monetaristas afirman, por dar un sólo ejemplo, que el aumento en la tasa de crecimiento en la masa monetaria da lugar a inflación. Esta afirmación es parcial y falsa.

(1) A diferencia de las secciones anteriores, aquí las observaciones a pie de página tienen más que carácter de simples notas aclaratorias.

(2) Uno de los aspectos más positivos de los monetaristas es haber despertado a los keynesianos de su largo letargo en materia de teoría económica, tal como lo atestiguan las discusiones en torno a las tasas real y nominal de interés, las reglas monetarias, la cantidad óptima de dinero, la necesidad de introducir elementos de dinámica en la teoría monetaria, etc.

(3) Varios ensayos de la selección de textos que siguen son ejemplo de esta tendencia.

(4) Lo único objetivo de esta teoría es que objetiva los objetivos de una o más fracciones de la clase dominante en los países capitalistas, con lo que deviene subjetiva, ideológica.

(5) Por otra parte, sin embargo no nos olvidamos que, ligada al cuestionamiento de la ciencia económica dominante, debe estar la crítica al sistema económico establecido, en la medida en que aquella refleja los intereses representados por y la dinámica de éste.

(6) En este caso, la Escuela de Frankfurt (Horkheimer, Marcuse, Habermas).

(7) Si bien pueden parecerles evidentes a algunos lectores, pensamos que *la ruta* para llegar a ellas es novedosa, en el sentido que busca escabullir la crítica tan de moda hoy en día contra los monetaristas.

Es parcial porque debería comenzar explicando porqué aumenta la masa monetaria, analizando las presiones de grupos sociales por elevar precisamente tal tasa de crecimiento de M, (1) más que atribuirla únicamente al déficit fiscal.

Es falso porque el aumento de M pasa por el tamiz social y político, que -de haber grupos sociales débiles- no necesariamente lleva a inflación.(2)

Por lo demás, la hipótesis monetarista es tautológica: equivale a decir que hay una inundación debido al exceso de agua; y lo que hay que explicar es precisamente a qué causas se debe atribuir el exceso de agua (p. ej. rotura de dique, que a su vez se deba a . . . , etc.) y porqué el exceso de agua causa inundación (ausencia de canalización adecuada). En consecuencia, concluimos lo obvio: no es posible analizar la economía de un país sin un análisis totalizante (3). La ausencia de un enfoque transdisciplinario por parte de los monetaristas nos permitió señalar el carácter ingenuo, formalista, tecnicista y pragmatista de esos economistas (4).

Paradójicamente, sin embargo, en los últimos meses son precisamente profesores de economía de Chicago que, en una serie de artículos, afirman la importancia que tienen las presiones y la acción de los grupos sociales para explicar la inflación. Veamos ésto.

Sjaastad (1976), experto en economía latinoamericana (profesor de Chicago), reconoce que los gobiernos -una vez que han sucumbido al financiamiento inflacionario- son conscientes que "pueden obtener mayores montos de ingreso, optando por una tasa de inflación mayor o menor a la que prevalece" (p. 73). O sea que hay "incentivos" para modificar la tasa de inflación: el gobierno puede (y desea) modificarla *deliberadamente* (5), ya que "una inflación inestable genera más ingresos que una estable" (p. 77).

Con ello la escuela de Chicago penetra en campo "escabroso" (como ellos mismos lo calificarían), ya que introducen explícitamente a un "nuevo" agente económico al análisis: al "gobierno", que manipula "artificialmente" la masa monetaria para su propio beneficio. Ante esto cabe una serie de interrogantes:

- a) El gobierno ¿realmente busca maximizar "ingresos"? ¿No hay otra (s) meta (s) más importantes que engloben a la anterior? (6)
- b) ¿Se concibe al "gobierno" como ente autónomo (e independiente) de otros grupos sociales o fracciones de clase? ¿No representa el gobierno ciertos intereses específicos o coaliciones de intereses, aparte o por intermedio de la burocracia misma?
- c) Técnicamente hablando, dejando de lado el aspecto socio-político, el "gobierno" ¿está representado por el Banco Central, por el Ministerio de Economía y Finanzas, por el Consejo de Ministros? ¿Asumen homogeneidad en el parecer de estas tres instancias?

-
- (1) Lo interesante para la ciencia es precisamente -si se quiere terminar con el problema- reducir las causas que llevan a una excesiva presión por parte del Estado, los industriales, etc. por aumentos en M. Para ello hay que conocer la dinámica social y su estructura. Concentrarse únicamente en M es quedarse en el síntoma: es resultado -su dinámica- de la dinámica social.
 - (2) Este es un fenómeno empírico. Habría que preguntarse, por ejemplo, por qué con Bustamante la inflación fue mayor que con Prado, a pesar que la aceleración de la tasa de crecimiento de M fue mayor con éste que con aquel. Por otro lado, es un problema teórico similar al planteado por el "black-box-analysis": no se toma en cuenta el mecanismo *social* de la transmisión de los impulsos monetarios sobre los precios.
 - (3) Los peligros de un enfoque de este tipo son conocidos, el más importante de los cuales es que puede dar lugar a la demagogia. Los peligros inherentes al enfoque parcializado, por otro lado, lleva a conclusiones "falsas" y a otras consecuencias que veremos más adelante.
 - (4) Recuérdese para esto su concepción del Estado (vid., pp. 42 ss.)
 - (5) Siempre y cuando haya reconocido a la inflación como fuente de ingresos alternativos o complementarios a los percibidos por concepto de impuestos, etc.
 - (6) Por ejemplo, maximación de poder o mantenimiento del orden social o minimización del conflicto social (¿ ?).

d) Si el gobierno busca (deliberadamente) aumentar (o reducir) la tasa de inflación, ¿por qué no pueden haber otros grupos sociales que utilicen ese mismo medio (u otros) para alcanzar sus fines específicos?

En el mismo ensayo, Sjaastad considera la "inflación como fenómeno social y económico, a la vez" (p. 77). Esto debió obligarlo a explicitar la estructura social y su dinámica en el "modelo" de inflación; nada de eso sucede, sin embargo. Si bien señala, correctamente, que es "conveniente analizar la inflación como un proceso por medio del cual los gobiernos generan ganancias de capital sistemáticamente a su favor (pérdidas de capital para tenedores de dinero)" (ibid), parecería asumir que los gobiernos son todopoderosos y que los demás grupos sociales, o no son conscientes de ese deterioro en la distribución del Ingreso, o no tienen a su disposición los medios necesarios para oponerse o neutralizarlos. Esta dinámica social se ignora y permite afirmar que el enfoque de Sjaastad es parcial e incompleto (1).

Recientemente, también Friedman introduce la variable política al análisis de la inflación:

"Hay una sola y básica *causa de la inflación*: una tasa de crecimiento demasiado elevada de la *cantidad de dinero* (. . .) En estos días, esta causa es producida en Washington, más precisamente por el Sistema de Reserva Federal, que determina lo que ha de suceder con la cantidad de dinero; en última instancia, son las *presiones políticas* y de otra índole ejercidas sobre el Sistema, de las cuales las más importantes son las presiones para crear dinero para pagar el explosivo gasto federal y para promover la meta del 'pleno empleo'" (Newsweek, 3 de octubre de 1977, p. 84). La *noción de 'causa'* parece ser relativa a la profesión: como economista la encuentra en la cantidad de dinero -de ser científico social la encontraría en las presiones políticas.

Finalmente, otro economista de Chicago, Robert Gordon (2), plantea la misma inquietud de Sjaastad y Friedman, sólo que la amplía a otros grupos sociales:

"(. . .) Friedman correctamente señaló que la inflación es 'siempre y en todas partes un fenómeno monetario'. Pero, a pesar de los intentos de algunos monetaristas menos sutiles, para quienes esta cita resuelve todos los problemas, de hecho ella sólo representa un punto de partida. Las aceleraciones en el crecimiento monetario generalmente no son caprichosos ánimos autónomos de los banqueros centrales. (Más bien) el rol de la autoridad monetaria ha consistido en financiar pasivamente los déficit financieros resultantes de la indeseabilidad o imposibilidad por parte de los políticos para financiar los gastos por medio de la imposición tributaria convencional. De la misma manera, una 'presión de costos' por parte de los sindicatos o las empresas debe ser ratificada continuamente por la autoridad de seguir la inflación.

Un enfoque más general, explícitamente planteado en el análisis clásico de Melvin Reder, atribuye la inflación a la pasividad de la autoridad monetaria a la luz de un conjunto "tripartito" de presiones provenientes de todos los grupos de la sociedad -el trabajo, los empresarios y el gobierno. R.J. Gordon extiende este tema, distinguiendo la "demanda por inflación, esto es, la acomodación monetaria, generada por la negociación del gobierno a aplicar más impuestos y de los grupos sociales que tratan de incrementar su participación en el Ingreso Nacional, de la 'oferta de inflación', el grado de respuesta a estas presiones, resultado del balance político de los votos que probablemente se perderán debido a la mayor inflación, frente al costo en votos de mayores niveles de desempleo consecuentes con una política de no acomodación."(1977, p.

Evidentemente esta tendencia a reconocer que hay que tomar en cuenta la dinámica social para comprender la inflación es halagadora. (3). Los modelos económicos con los que trabajan, sin embargo, no la toman en cuenta, aparte que la formación convencional de los economistas hace imposible su formulación, en la medida en que no se tiene un conocimiento de la estructura y el funcionamiento del sistema capitalista.

1) El artículo de Sjaastad, según tengo entendido, no ha tenido acogida en Chicago. La razón podría encontrarse en el hecho que introduce "incoherencias" en el impecable edificio de teoría económica de la escuela de Chicago -su adopción obligaría a ampliar el análisis económico con otras variables, más "gaseosas" (políticas y sociales).

2) Ahora profesor de la Northwestern University.

3) Si bien no reconocen que para entender la distribución del Ingreso, el progreso técnico, la devaluación, etc. había que hacer lo mismo.

Estriba en lo anterior el problema clave. No conozco pediatra, neurólogo o cardiólogo alguno que, antes de su especialización, no haya cursado largos estudios de medicina general. En las ciencias sociales, sin embargo, como ejemplarmente lo atestiguan los economistas de Chicago, la especialización (en economía) procede sin necesidad de estudiar *antes* o paralelamente (ni después) los principios y el funcionamiento de la sociedad en que habrá de ejercerse la profesión.

Lo anterior explica la peculiar forma de definir causas por parte de los economistas: sólo pueden haber las económicas, las demás escapan a su formación, interés y horizonte. Esto no causa problema alguno entre los economistas -es el procedimiento más normal. Ese comportamiento, sin embargo, es similar al del cardiólogo que considera (no lo hace por cierto) que la causa del ataque al corazón radica en la falla del funcionamiento de la válvula; cuando la causa real (y no aparente) estriba en el deterioro orgánico (arteriosclerosis) debido quizás al excesivo consumo de tabaco. En consecuencia el economista tiene una formación equivalente a la de un cardiólogo (que no existe) que conoce profundamente el corazón humano, sin preocuparse de los demás órganos del cuerpo.

II

En segundo lugar, nos permitimos concluir que la ciencia económica "monetarista" tiene un contenido esencialmente ideológico. Esto no sólo porque su *uso* contribuye a fortalecer el orden capitalista establecido (1), sino fundamentalmente porque los juicios de valor están inmersos en ella desde el mismo proceso de *construcción* de la ciencia económica (vid. pp. 30 - 33). En la medida en que no creemos que una ciencia social objetiva tampoco era de esperarse una conclusión distinta: lo que es necesario enfatizar es, entonces, que no se hacen explícitos tales juicios de valor y se afirma que la ciencia económica es (y puede ser) objetiva: en ese sentido el neomonetarismo es un engaño encubierto tras un velo sofisticado de supuestos, principios y conceptos aparentemente asépticos. Una de nuestras tareas como científicos sociales debe consistir en conocer a fondo tales enfoques con el objeto de desentrañar el "cientifismo" y el "objetivismo", así como para develar los intereses sociales a que sirve (vid. pp. 51 ss.) (2).

Y es más: los monetaristas critican el funcionamiento actual de la economía capitalista, sin cuestionar la economía capitalista, tema tabú. En este sentido el monetarismo no puede considerarse ni siquiera ciencia económica y es más precisamente "ingeniería social" (3). El calificativo de ciencia económica sólo cabría para aquella teoría capaz de explicar (y predecir) la dinámica económica interna a cada sistema económico y social, así como los procesos de transición de uno a otro sistema.

Ante esto cabe preguntarse, sin embargo, para terminar, ¿por qué tiene cada vez más arraigo la teoría monetarista?

En el mundo actual somos todos testigos de una crisis general y generalizada: religiones e ideologías están en crisis, fenómeno que se reproduce a nivel de las ciencias sociales. Esta crisis se está dando sobre todo en la ciencia económica, tal como se refleja de una serie de síntomas: convivencia de una serie de paradigmas, incrustación de hipótesis ad-hoc a la teoría convencional, controversias sin fin, etc., resultado -básicamente- de la esclerosis del pensamiento keynesiano.

-
- (1) Y, como habíamos señalado (pp. 51 ss.), en nuestros países el monetarismo racionaliza y favorece al capital extranjero (empresas multinacionales) frente al naciente capital nacional cuyos intereses van más de acuerdo con el enfoque keynesiano.
 - (2) Primer paso para la construcción de una ciencia económica abiertamente política y al servicio de las clases populares en una sociedad socialista.
 - (3) De la falsa pero útil creencia en la objetividad de la ciencia económica, la gran mayoría de economistas deriva efectivamente la noción de que la economía es una *técnica*, un instrumental eficiente -no importando el sistema social de que se trate, ni la estructura social del país en cuestión- para "resolver" los problemas económicos. De ahí se deriva una máxima muy común entre los economistas (-burócratas) de nuestros países: "Los economistas planteamos las alternativas, los políticos deciden cuál de ellas se adopta". Esto cumple con dos funciones. Por un lado, los asesores económicos "se lavan las manos", en la medida en que son "técnicos" (no hay "compromiso"), lo que les permite sobrevivir a los más diversos gobiernos (este fenómeno, sin embargo, es más común en el Perú que en Chile). Por otro lado, tal creencia hace aparecer a la ciencia económica como "instrumento" (neutral) para alcanzar el "bien común", a la par que favorece realmente a ciertas fracciones de clase.

nesiano. Esto ha llevado a una situación de inseguridad general entre los economistas: la crisis científica y la proliferación de teorías ha llevado a un vacío que pocos economistas logran soportar. Es aquí donde los monetaristas encuentran campo abierto y fértil, sobre todo entre las jóvenes generaciones estudiantiles. La situación es similar al vacío dejado en la historia por las grandes religiones: el hombre emprende la "huída" a la droga, el sexo, el nihilismo, la criminalidad, etc., en una palabra: la moda sustituye a lo "auténtico".

Y el monetarismo es mucho más que un sustituto a la ciencia económica keynesiana: en la medida en que todos los hombres requerimos de algún sistema de referencia para sobrevivir, para interpretar el mundo y para proponer soluciones (y luchar), la teoría de Friedman se ha convertido en un sustituto de la religión: no sólo nos da una concepción de la economía, sino que por encima de todo nos da una concepción de la sociedad y de la vida, así como un programa (político) para elevar el nivel de vida de la población y alcanzar la libertad política. Hay que añadir que el mismo Friedman cumple funciones similares -por su tremendo liderazgo- a los grandes profetas. A diferencia de otros períodos abundan los apóstoles, si bien los de Friedman también se sienten amenazados como los de las grandes religiones (y poseen su mismo espíritu de clan).

Y, como sucede con todo movimiento mesiánico que accede al poder, "el fin justifica los medios". Los ideales y la acción de los "Chicago Boys" en Chile lo atestiguan: Los "fines últimos" -equilibrio de la balanza de pagos, reducción de la inflación y presupuesto fiscal equilibrado- se están logrando a cabalidad, pero a costa:

- de altos niveles de desempleo;
 - de la contracción de la producción;
 - del deterioro de la distribución del ingreso;
 - de la reducción del nivel de vida de las mayorías;
 - del endeudamiento externo masivo;
 - de la ausencia de todo tipo de libertades;
 - de la represión política abierta;
- Amén. (1)

1) Todos hacemos ciencia con el corazón, lo que nos distingue es nuestra habilidad para convencer a lectores y pupilos que la hacemos con la mente.

BIBLIOGRAFIA

- Albert, Hans (1968). *Traktat über Kritische Vernunft*. Tubinga, J.C. B. Mohr.
- Alchian. A. A. y W. R. Allen (1968), *University Economics*, Belmont, California.
- Andersen. Leonall C. y Jerry L. Jordan (1968), "Monetary and Fiscal Actions: a test of their Relative Importance in Economic Stabilization", en: *Review of the Federal Reserve BK of. St. Louis*, vol. 50, noviembre pp. 11 - 24. Reimpreso en Kalmbach, 1973; pp. 217 - 253.
- Andersen. Leonall y Keith Carlson (1970), "A Monetarist Model for Economic Stabilization" en: *Review - Federal Reserve Bank of St. Louis*, vol. 52 (4), abril; pp. 7 - 25.
- Bay, Christian (1961). *La Estructura de la Libertad*. Madrid. Tecnos.
- Berger, H. (1974) *Untersuchungsmethode und soziale Wirklichkeit*, Frankfurt, Suhrkamp.
- Bernal, J. D. (1970), *Wissenschaft*, Reinbeck b. Hamburg, Rowohlt, vol. IV. Versión original en inglés: Science in History.
- Biedman, Patricio (1970), "Ciencia Social y Racionalidad Capitalista", en: *Cuadernos de la Realidad Nacional*, No. 5, septiembre.
- Blang, Marc (1975), *The Cambridge Revolution: Success or Failure?*; Nueva York, Hobart.
- Boloña, Carlos (1976), *La Aplicación de un modelo Econométrico a la Economía peruana: Un ejercicio Metodológico*, Lima, Universidad del Pacífico, CIUP, Documento de Trabajo No. 3, septiembre.
- Brainard, W. C. y R. N. Cooper (1975), "Empirical Monetary Macroeconomics: What Have We learned in the Last 25 Years", en: *American Economic Review*, vol. 65 (2), mayo; pp. 167 - 175.
- Braun, Oscar (ed.) (1973), *Teoría del Capital y la Distribución*, Buenos Aires, Tiempo Conpemporáneo.
- Bray, Jeremy (1977), "The Logic of Scientific Method in Economics", en: *Journal of Economic Studies*, vol. 4, No. 1, mayo; pp. 1 - 28.
- Brunhoff, Suzanne de (1973), *Política Monetaria*, México, Siglo XXI, 1974.
- Brunner, Karl (1968), "The Role of Money and Monetary Policy" en: *Federal Reserve Bank of St. Louis Review*, vol. 50 (7), julio; pp. 8 - 24.

Brunner, Karl (1970), "The 'Monetarist Revolution' in Monetary Theory", en: *Weltwirtschaftliches Archiv*, vol. 105 (1), pp. 1 - 29. Reimpreso en: Kalmbach, 1973, pp. 70 - 103.

Brunner, Karl (1971), "The Monetarist View of Keynesian Ideas", en: *Lloyds Bank Review*, No. 102, octubre; pp. 35 - 49.

Brunner, Karl y A. H. Meltzer (1963), "The Place of Financial Intermediaries in the Transmission of Monetary Policy", en: *American Economic Review*, P & P, vol. 53; pp. 372 ss.

Brunner, Karl y A. H. Meltzer (1964), "Some Further Investigations of Demand and Supply Functions for money" en: *Journal of Finance*, vol. 19, mayo; pp. 240 - 283.

Brunner, Karl y A. H. Meltzer (1971), "The Uses for Money: Money in ther Theory of an Exchange Economy", en: *American Economic Review*, vol. 76; pp. 784 - 807.

Brunner, Karl y A. H. Meltzer (1972), "Friedman's Monetary Therory", en: *Journal of Political Economy*, vol. 80; pp. 837 - 863. Reimpreso en Gordon, 1974, pp. 63 - 76.

Brunner, Karl y A. H. Meltzer (1972 a), "Money, Debt and Economic Activity", en: *Journal of Political Economy*, vol. 80 (5), septiembre - octubre; pp. 951 - 977.

Bruger, Albert E. (1971), *The Money Supply Process*, Belmont, California, Wadsworth.

Carnoy, Martin (1974), *Education as Cultural Imperialism*. Nueva York, David McKay.

Cauas, Jorge (1975), "Entrevista", en: *Qué Pasa?*, Santiago No. 232, 2 de octubre; pp. 10 - 11.

Cholvis, Francisco (1974), *La Dependencia Exterior*, Buenos Aires, Cuenca Ediciones. Esp. Cap. IX.

Chossudovsky, Michel (1975 a), "Hacia el Nuevo Modelo Económico Chileno - Inflación y Redistribución del Ingreso, 1973 - 1974", en: *El Trimestre Económico*, No. 166.

Chossudovsky, Michel (1975), "Chicago Economics, Chilean Style", en: *Monthly Review*, vol. 26, No. 11, abril; pp. 14 - 17.

Clower, R. W. (ed.) (1969), *Monetary Theory*, Harmondsworth, Penguin.

Dahrendorf, Ralf (1961), "Sozialwissenschaft und Werturteil", en: *Dahrendorf, Gesellschaft und Freiheit*, Munich, Piper. (existe versión castellana).

Davidson, Paul (1972), "A Keynesian View of Friedman's Theoretical Framework for Monetary Analysis", en: *Journal of Political Economy*, vol. 80. Reimpreso en Gordon, 1974: 90 - 110.

Diederich, Werner (ed.) (1974), *Theorien der Wissenschafts-Geschichte*, Frankfurt, Suhrkamp.

Diéguez, Héctor (1976), "Capital, Precios y Crecimiento", en: *El Trimestre Económico*, vol. 43 (3), No. 171, julio - septiembre; pp. 707 - 756.

Eichner, Alfred S. y J. A. Kregel (1975), "Un Nuevo Paradigma en Economía", en: *Información Comercial Española*, mayo 1976; pp. 95 - 108, (original en: *Journal of Economic Literature*, diciembre 1975).

Enzensberger, Hans Magnus (1962), "Bewusstseins - Industrie", en: Enzensberger, *Einzelheiten*, Frankfurt a. M., Suhrkamp; vol. I; pp. 7 - 15.

Fels, Rending (ed.) (1972), *The Second Crisis of Economic Theory*, American Economic Association, Morristown, General Learning Press.

Fischer, Stanley (1975), "Recent Developments in Monetary Theory", en: *American Economic Review*, vol. 65 (2), mayo; pp. 157 - 166.

Frank, André Gunder (1967), *Capitalism and Underdevelopment in Latin America*, Londres - Nueva York, Monthly Review Press.

Frank, André Gunder (1974), "Carta Abierta de Aniversario a Arnold Harberger", en: *Desarrollo*, Colombia, Año 8, No. 26, noviembre; pp. 59 - 67.

Frank, André Gunder (1976), "Genocidio Económico en Chile" (Segunda carta abierta a Milton Friedman y Arnold Harberger), varias ediciones.

Friedman, Milton (1953), "La Metodología de la Economía Positiva", en M. Friedman, *Ensayos de Economía Positiva*, Madrid, Gredos, 1967; pp. 9 - 44.

Friedman, Milton (1956), "The Quantity Theory of Money - Restatement", en: M. Friedman, *Studies in the Quantity Theory of Money*, Chicago, Chicago University Press.

Friedman, M. (1959), *A Program for Monetary Stability*, Nueva York, Forham University Press. Versión castellana: *Un Programa de Estabilidad Monetaria y Reforma Bancaria*, Bilbao, Deusto, 1962.

Friedman, M. (1962 a), *Teoría de Precios*, Madrid, Alianza Editorial, 1966.

Friedman, M. (1962 b), *Capitalismo y Libertad*, Madrid, Rialp, 1966.

Friedman, M. (1962 c), *A Theory of the Consumption Function*, Princeton. Existe versión castellana.

Friedman, Milton y Anna Schwartz (1963), *A Monetary History of the United States, 1867 - 1960*, Princeton, Princeton University Press.

Friedman, M. (1968), "The Role of Monetary Policy" en: *American Economic Review*, vol. 58 (1), marzo; pp. 1 - 17.

Friedman, M. (1968 a), "Money: Quantity Theory", en: *International Encyclopedia of Social Sciences*, vol. 10. Nueva York, Macmillan y Free Press.

Friedman, M. (1970 a), "The Counter-Revolution in Monetary Theory", First Wincott Memorial Lecture, Institute of Economic Affairs for the Wincott Foundation, Occasional Paper No. 32. Londres. Reimpreso en Kalmbach, 1973. pp. 47 - 49.

Friedman, M. (1970 b), "A Theoretical Framework for monetary analysis", en: *Journal of Political Economy*, vol. 78 (2) marzo abril; pp. 193 - 238. Reimpreso en Gordon, 1974, pp. 1 - 62.

Friedman, M. (1970 c), "Comment on Tobin", en: *Quarterly Journal of Economics*, vol. 84, mayo; pp. 318 - 325.

Friedman, M. (1971), "Government Revenue from Inflation", en: *Journal of Political Economy*, vol. 79 (4), julio - agosto, pp. 846 - 856.

Friedman, M. (1972 a), "Comments on the Critics", en: *Journal of Political Economy*, vol. 80; pp. 906 ss. Reimpreso en Gordon, 1974, pp. 132 - 177.

Friedman, M. (1972 b), "Have Monetary Policies Failed? ", en: *American Economic Review*, Reimpreso en: Fels, Rending, (1972).

Friedman, M. (1972 c), "Criterios para una Política Monetaria", en: *Problemas Económicos Actuales - Política Monetaria versus Política Fiscal*, Barcelona, DOPESA, pp. 141 - 159.

Friedman, M. (1972 d), *An Economist's Protest*, Glen Ridge, Thomas Horton y Co. (recopilación de artículos de Friedman aparecidos en el semanario "Newsweek" entre 1966 y 1972).

Friedman, M. (1975), *Bases para un Desarrollo Económico*, Santiago, Fundación de Estudios Económicos BHC.

Friedman, M. (1976), "Inflation and Unemployment". *Nobel Lecture*, mimeo.

Friedman, Milton (1976 a), "The Line We Dare Not Cross. The Fragility of Freedom at '60%' ", en: *Encounter*, noviembre; pp. 8 - 14.

- Fundación Friedrich Ebert (1977), *Chile. Antecedentes sociopolíticos y política de estabilización*. Trabajos de la Sección de Investigación de Países en Desarrollo. No. 44, Bonn, Alemania, enero, mimeo.
- Galtung, Johan (1971), "A Structural Theory of Imperialism", en: *Journal of Peace Research*, vol. 8 (2), pp. 81 - 118.
- Godelier, Maurice (1966), *Racionalidad e Irracionalidad en la Economía*, Mexico, Siglo XXI, 1967.
- Gordon, Robert J. (ed.) (1974), *Milton Friedman's Monetary Framework*, Chicago, The University of Chicago Press. (Contribuciones de Friedman, Brunner y Meltzer, Tobin, Davidson, Patinkin y Respuesta de Friedman).
- Gordon, Robert J. (1977) "The Theory of Domestic Inflation", en: *American Economic Review*, P & P, vol. 67 (1), febrero; pp. 128 - 134.
- Gordon, Robert J. (1975), "The Demand For and Supply of Inflation", en: *Journal of Law and Economics*, 18, diciembre; pp. 807 - 36.
- Gurley, John G. (1972), "Have Fiscal and Monetary Policies Failed? ". en: Fels, 1972, pp. 19 - 23 y en: *American Economic Review*, Papers and Proceedings, vol. 62; pp. 19 ss.
- Habermas, Jürgen (1971), *Theorie und Praxis*, Frankfurt, Suhrkamp.
- Habermans, Jürgen (1970), *Zur Logik der Sozialwissenschaften*, Frankfurt, Suhrkamp.
- Harberger, Arnold C. (1963), "Dynamics of Inflation in Chile", en: C.F. Christ (ed.), *Measurement in Economics*, Stanford, Stanford University Press; pp. 219 - 250.
- Harberger, Arnold (1974), Entrevista concedida a *El Mercurio*, edición nacional del 14 de julio (edición internacional: 15 - 21 de julio).
- Harcourt, G. C. (1972), *Some Cambridge Controversies in the Theory of Capital*, Cambridge, Cambridge University Press. Versión castellana: *Teoría del Capital*.
- Harcourt, G. C. Y N. F. Laing (eds.) (1971), *Capital and Growth*, Harmondsworth, Penguin.
- Hicks, John (1937), "Keynes y los 'Clásicos': una posible reinterpretación". Reimpreso en: M. G. Mueller (ed.), *Lecturas de Macroeconomía*, México, Cía. Editorial Continental, 1971; pp. 143 - 152.

Hicks, John R. (1967), "The Pure Theory of Portfolio Selection", en: Hicks, *Critical Essays in Monetary Theory*, Oxford; pp. 103 ss.

Hicks, John (1975), "What is Wrong with Monetarism", en: *Lloyds Bank Review*, No. 118, octubre; pp. 1 - 13.

Hicks, John (1976), "The Little that is Right with Monetarism", en: *Lloyds Bank Review*, No. 121, julio; pp. 16 - 18.

Homans, George (1958), "Social Behaviour as Exchange", en: *American Journal of Sociology*, vol. 62, pp. 597 - 606.

Horkheimer, Max (1937), "Kritische und Traditionelle Theorie", reimpresso en Horkheimer, *Kritische Theorie*, Frankfurt, S. Fischer Verlag, 1968; vol. II, pp. 137 - 200.

Horowitz, I. L. (ed.) (1967), *The Rise and Fall of Project Camelot*, Cambridge, Mass., The MIT Press.

Humphrey, Th. M., "Role of Non-Chicago Economists in the Evolution of the Quantity Theory in America 1930 - 1950", en: *The Southern Economic Journal*, vol. 38, 1971 - 72; pp. 12 ss.

Hunt, E. K. y Jesse G. Schwartz (1972), eds., *A Critique of Economic Theory*, Harmondsworth Penguin.

Hutchinson, T. W. (1938), *The Significance and Basic Postulates of Economic Theory*, Londres, Macmillan.

Jarchov, H. J. (1973), *Theorie und Politik des Geldes*, vol. I; Gotinga, Vandenhoeck & Ruprecht.

Johnson, Harry G. (1970), "Monetary Theory and Monetary Policy", en: *Euromoney*, diciembre; pp. 16 - 20.

Johnson, Harry G. (1970 a), "Recent Developments in Monetary Theory - A Commentary", en: David R. Croome y H. G. Johnson (eds.), *Money in Britain, 1959 - 1969*, Londres; pp. 83 - 114.

Johnson, Harry G., (1971) "The Keynesian Revolution and the Monetarist Counter - Revolution", en: *American Economic Review*, Papers and Proceedings, vol. 61, mayo; pp. 1 - 14, reimpresso en Kalmbach, 1973; pp. 196 - 216.

Johnson, Harry G. (1971 a), *Macroeconomics and Monetary Theory*, Londres.

Johnson, Harry G. (1972), *Inflation and the Monetarist Controversy*, Amsterdam.

Johnson, Harry (1974), "Major Issues in Monetary Economics", en: *Oxford Economic Papers*, vol. 26 (2), julio; pp. 212 - 225

Johnson, Harry (1976), "What is Right With Monetarism", en: *Lloyds Bank Review*, No. 120, abril; pp. 13-17.

Kahn, Richard (1976), "Inflation - A Keynesian View", en: *Scottish Journal of Political Economy*, vol. 33 (1), febrero; pp. 11 - 16.

Kaldor, Nicholas (1970); "The New Monetarism" en: *Lloyds Bank Review*, No. 97, julio.

Kaldor, Nicholas (1972), "The Irrelevance of Equilibrium Economics", en: *Economic Journal*, vol. 82, No. 328, diciembre; pp. 1237 - 1252.

Kalmbach, Peter (ed.) (1973), *Der Neue Monetarismus*, Munich, Nymphenbargen Verlag.

Karecken, J. y R. M. Solow (1963), "Lags in Monetary Policy", en: *Comission on Money and Credit, Stabilization Policies*, Englewood Cliffs, pp. 14 ss. Citado por Kalmbach, 1973, p. 36.

Keynes, John Maynard (1936), *Teoría de la Ocupación, el Interés y el Dinero*, México, Fondo de Cultura Económica, 1965,

Klein, L. R. (1947), *The Keynesian Revolution*, Nueva York, Macmillan. Segunda edición: 1966 (existe versión castellana).

Klein, Lawrence R. (1971), "Empirical Evidence on Fiscal and Monetary Models", en J.J. Diamond (ed.), *Issues in Fiscal and Monetary Policy: The Eclectic Economist Views the Controversy*, de Paul University, pp. 35 - 50. Reimpreso en Kalmbach, 1973, pp. 254 - 273.

Knigh, Frank H. (1930), "The Limitations of Scientific Method in Economics", en : R. G. Tugwell (ed.), *The Trend of Economics*, Nueva York, Crofts.

Koopmans, Tjalling (1957), "The Construction of Economic Knowledge", en: Koopmans, *Three Essays on the State of Economic Science*, Nueva York, McGraw - Hill; pp. 127 - 166.

Krüger, Lorenz (1974). "Die Systematische Bedeutung Wissenschaftlicher Revolutionen", en: *Diederich*, 1974, pp. 210 - 248.

Kuhn, Thomas (1962), *The Structure of Scientific Revolutions*, Chicago, The University of Chicago Press.

Laidler, David (1969), *The Demand for Money: Theories and Evidence*, Versión castellana: *La Demanda de Dinero: Teoría y Evidencia*, Barcelona, Bosch, 1972.

Lakatos, Imre (1970), "Falsification and the Methodology of Scientific Research Programmes", en I. Lakatos y A. Musgrave (eds.), *Criticism and the Growth of Knowledge*, pp. 91 - 195.

Lakatos, Imre (1974), "Die Geschichte der Wissenschaft und ihre rationalen Rekonstruktionen", en: *Diederich*, 1974; pp. 55 - 119.

Leijonhufvud, Axel (1968), *On Keynesian Economics and the Economics of Keynes*, Nueva York, Oxford University Press.

Letelier, Orlando (1976), "Economic 'Freedman's' Awful Toll; The 'Chicago Boys' in Chile", en: *Review of Radical Political Economics*, vol. 8, No. 3, Fall; pp. 44 - 52. Original aparecido en *Nation* del 28 de agosto de 1976. Existen versiones en castellano.

Linder, Marc (1974), *Der Anti-Samuelson*, Erlangen, Politladen,; vol. II.

Machlup, Fritz, "The Problem of Verification in Economics", en: *Southern Economic Journal*, vol. 22, 1955; pp. 1 - 21.

Mandel, Ernest (1972), *Der Spätkapitalismus*, Frankfurt a. M., Suhrkamp.

Marcuse, Herbert (1964), *El Hombre Unidimensional*, México, Joaquín Mortiz, 1968.

Masterman, Margaret (1970), "The Nature of a Paradigm", en: Lakatos y Musgrave (eds.), *Criticism and the Growth of Knowledge*, Cambridge University Press; pp. 59 - 89.

Mills, L. Wright (1956), *La Elite del Poder*, México, Fondo de Cultura Económica, 1963.

NACLA, North American Congress on Latin America (1970), *Ciencia y Neocolonialismo*, Buenos Aires, Periferia, 1971.

NACLA (1975), "El Aparato Contrarrevolucionario de los Estados Unidos: La Ofensiva Chilena"; en: *Casa de las Américas*, año XVI No. 92; septiembre - octubre; pp. 3 - 26.

Nagel, Ernest (1963), "Assumptions in economic theory", en: *American Economic Review*, mayo; pp. 211 - 219. Reimpreso en: W. Breit y H. M. Hochman (eds.) *Microeconomía*, México, Interamericana, 1973; pp. 36 - 41.

Patinkin, Don (1969), "The Chicago Tradition, The Quantity Theory, and Friedman" en: *Journal of Money, Credit and Banking*, vol. 1 (1), febrero; pp. 46 - 70.

Patinkin, Don (1972), "Friedman on the Quantity Theory and Keynesian Economics" en: *Journal of Political Economy*, vol. 80. Reimpreso en Gordon, 1974; pp. 111 - 131.

Pennano, Guido y J. Schuldt (1977), "Premisas y Antecedentes para la Evaluación del proyecto del Plan Túpac Amaru" en: *Apuntes*, Año 3, No. 6, pp. 51 - 68.

Phelps, Edmund S., et. al (1970), *Microeconomic Foundations of Employment and Inflation Theory*, Londres, Macmillan.

Phelps Brown, E. H. (1972), "The Underdevelopment of Economics", en: *The Economic Journal*, vol. 82. No. 325, marzo; pp. 1 - 10.

Philips, A. W. (1958), "The Relationship between Unemployment and the Rate of Change of Money Wage Rates in the United Kingdom, 1911 - 1957", en: *Economica*, noviembre; pp. 283 - 299.

Popper, Karl R. (1934), *Logik der Forschung*, Tubinga, J. C. B. Mohr, 1971 (4a. edición revisada).

Popper Karl R. (1962). "Die Logik der Sozialwissenschaften", reimpresso en: Theodor W. Adorno et. al., *Der Positivismusstreit in der deutschen Soziologie*, Darmstadt y Neuwied, Luchterhand, 1969; pp. 103 - 124. Existe versión en castellano.

Poulantzas, Nicos (1969), *Poder Político y clases sociales en el estado capitalista*, México, Siglo XXI.

Rasche, Robert H. (1972), "Comments on a Monetarist Approach to Demand Management", en: *Review - Federal Reserve Bank of St. Louis*, vol. 54 (1), pp. 26 - 32. Reimpresso en: Kalmbach, 1973, pp. 164 - 178.

Reder, Melvin W. (1948). "The Theoretical Problems of a National Wage - Price Policy", en: *Canadian Journal of Economics*, febrero; pp. 46 - 61.

Robbins, Lionel (1935), *An Essay on the Nature and Significance of Economic Science*, Londres, Macmillan. Versión castellana por el Fondo de Cultura Económica, México.

Robinson, Joan (1962), *Economic Philosophy*, Londres, Watts. Existe traducción.

Robinson, Joan (1970), "Quantity Theories old and New", en: *Journal of Money, Credit, and Banking*, 2, noviembre; pp. 504 - 512. Reimpresso en: Kalmbach, 1973, pp. 130 - 141.

Robinson, Joan (1975), "The Unimportance of Reswitching", en: *Quarterly Journal of Economics*, vol. 89 (1), febrero; pp. 32 - 39. Con comentarios de Paul A. Samuelson (40 - 47), Robert Solow (48 - 52); y respuesta de Robinson, pp. 53 - 55.

Samuelson, Paul A., (1970), "Monetarism Objectively Evaluated", en: P. A. Samuelson (ed.), *Readings in Economics*, Nueva York.

Schneider, Erich (1970), "Automatismen oder Ermessensentscheidungen in der Geldpolitik?", en: *Basler Wirtschaftswissenschaftliche Vorträge*, Zurich. Versión en Inglés en: Banca Nazionale de Lavoro, *Quarterly Review*, vol. 23, 00. 11ss. Reimpresso en: Kalmbach. 1973, pp. 179 - 195.

Schuldt, Jürgen (1973), "Inflación, Devaluación y Lucha de Grupos Sociales", en: *Apuntes*, Año I, No. 1; pp. 3 - 20.

Schuldt, J. y G. Soenens, Eds. (1973a), *Problemas Económicos de América Latina*, U P, Lima, Vol. I.

Schuldt, Jürgen (1975), "Críticas y Alternativas a la Ciencia Económica Domiante: un ensayo bibliográfico", en: *Apuntes*, Año 3, No. 5; pp. 75 - 97.

Seers, Dudley (1962), "Why Visiting Economists Fail", en: *Bulletin*, Institute of Economics and Statistics, mayo, y en Yale University Economic Growth Centre, No. 10, New Haven, Conn. Versión castellana en: *Economía*, Santiago de Chile, año 23, 1 er. trimestre 1964; pp. 15 - 39, y en Schuldt (1973 a.).

Siebke, Jürgen y Manfred Willis (1970), "Das Geldangebot in der Bundesrepublik Deutschland", en: *Zeitschrift für die gesamte Staatswissenschaft*, vol. 126, pp. 55 - 74. Reimpreso en: Kalmbach, 1973, pp. 274 - 295.

Sjaastad, Larry (1973), "The Problem of Trade Liberalization in Chile" AID, diciembre (mimeo). Reimpreso en: *Journal of World Trade Law*, vol. 9 (2), marzo - abril 1975; pp. 160 - 176.

Sjaastad, Larry (1976), "Why Stable Inflation Fail: an essay in political economy", en: Michael Pastrin y George Zis (eds.), *Inflation in the World Economy*, Londres, Unwin; pp. 73 - 95.

Smith, Warren L. (1969), "A Neokeynesian View of Monetary Policy", en: *The Federal Reserve Bank of Boston Conference Serie No. 1, Proceedings of the Monetary Conference Held on Nantucket Island*, 8 - 10 de junio; pp. 105-126. Reimpreso en: Kalmbach, 1973, pp. 104 - 129.

Stein, Jerome (1974), "Unemployment, Inflation, and Monetarism", en: *American Economic Review*, vol. 64 (6), diciembre; pp. 876 - 887.

Sunkel, Oswaldo (1964), "Comments", en: Baer y Kestenetzky (eds.), *Inflation and Growth in Latin America*, Homewood, Ill, Irwin; pp. 423 - 427.

Teigen, Ronald L. (1971), "Some Observations on Monetarist Analysis", en: *Kredit und Kapital*, vol. 4 (3), pp. 243 - 260. Reimpreso en: Kalmbach, 1973; pp. 142 - 163.

Thorp, Rosemary (1967), "Inflation and Orthodox Economic Policy in Peru", en: *Bulletin*, Oxford Institute of Economics and Statistics, agosto; 1967; pp. 185 - 209.

Tobin, James y W. Brainard, (1963), "Financial Intermediaries and the Effectiveness of Monetary Controls", en: *American Economic Review*, vol. 33, octubre; pp. 383 - 384.

Tobin, James (1965), "Money and Economic Growth", en: *Econometrica*, vol. 33, octubre; pp. 671 - 684.

Tobin, James (1965 a), "The Monetary Interpretation of History", en: *American Economic Review*, vol. 53, junio; pp. 464 - 485.

Tobin, James (1969), "A General Equilibrium Approach to Monetary Theory", en: *Journal of Money, Credit and Banking*, vol. 1, 1969; pp. 15 - 29.

Tobin, James (1970), "Money and Income: Post Hoc Ergo Propter Hoc? ", en: *Quarterly Journal of Economics*, vol. 84 (2). mayo; pp. 301 - 317. Además: respuesta de Friedman (pp. 318 - 327) y otra de Tobin (pp. 328 - 329).

Tobin, James (1972), "Inflation and Unemployment" en: *American Economic Review*, vol. 62, marzo, reimpresso en castellano en: *El Trimestre Económico*, vol. 39 (4), No. 156, octubre-diciembre 1972.

Tobin, James (1972 a), "Friedman's Theoretical Framework", en: *Journal of Political Economy*, vol. 80; pp.852-863. Reimpreso en Gordon, 1974, pp. 77 - 89.

Turvey, Ralph (1951). "Some Aspects of the Theory of Inflation in a Closed Economy", en: *Economic Journal*.

Wall, David (ed.) (1972), *Chicago Essays in Economic Development*, Chicago, The University of Chicago Press.

Worswick, G. D. N. (1972), "Is Progress in Economic Science Possible? ", en: *The Economic Journal*, vol. 82, No. 325, marzo; pp. 73 - 86.

Zwick, Burton (1971), "The Adjustment of the Economy to Monetary Changes", en: *Journal of Political Economy*, vol. 79 (1), enero - febrero; pp. 77 - 96.

**Edición de circulación restringida sustentada en la
Legislación sobre Derechos de Autor**

Los siguientes ensayos de esta Selección de Textos son reimpresiones.

“Pueden ser reproducidos y difundidos breves fragmentos de obras literarias, científicas y artísticas, y aún la obra entera, si su breve extensión y naturaleza lo justifican; siempre que la reproducción se haga con fines culturales y no comerciales, y que ella no entrañe competencia desleal para el autor en cuanto al aprovechamiento pecunario de la obra; debiendo indicarse, en todo caso, el nombre del autor, el título de la obra y la fuente de donde se hubieren tomado”.

(Ley No. 13714, artículo 69)

CARTA ABIERTA A ARNOLD HARBERGER

En calidad de antiguo alumno graduado de Ud. tuve interés, naturalmente, en leer la entrevista que Ud. concedió a "El Mercurio" de Santiago de Chile. Conociendo el tipo de trabajo que Ud. le ha dedicado a la economía y a los economistas de Chile durante casi dos décadas, no quedé particularmente sorprendido al leer su declaración en la que Ud. dijo que, bajo la autoridad de la Junta Militar actual "el país ha podido sacarse de encima un caos económico tan grande en tan poco tiempo y con relativamente poco costo". Me gustaría examinar con Ud. más de cerca este espectacular éxito y en especial el costo que significó para el pueblo de Chile.

Su entrevista revivió recuerdos ya olvidados desde hace tiempo. De pronto me acordé de la época en que el primer contingente de estudiantes chilenos de economía llegó al Departamento de Economía a mediados de los años 50. Ellos fueron traídos bajo las condiciones de un acuerdo a largo plazo, que fue negociado (por Ud. si bien recuerdo) entre la Universidad Católica de Chile (que yo entonces ingenuamente creía la Universidad por excelencia de allá) y el Departamento de Economía de la Universidad de Chicago. De repente, Chile y su economía pasaron a ser temas de conversación diaria en el Departamento de Economía. Recuerdo bien cómo Ud., y otros de mis sabios y proféticos profesores, al informar sobre sus viajes a Chile, nos contaron acerca de los absurdos intentos que hacía este país para vivir por encima de sus subdesarrollados recursos, manteniendo un Sector Público demasiado grande (anatema en el Departamento de Economía de *Capitalism and Freedom* de Milton Friedman), una burocracia demasiado voluminosa y un sistema de la salud y un seguro Social desproporcionados.

Muchos de los estudiantes recién reclutados y de los post-graduados chilenos llegados hace poco, así como yo mismo, éramos aprendices y nos pusieron a trabajar de asistentes de investigación en los así llamados "talleres". El más importante de éstos era el "taller monetario", dirigido por Milton Friedman y cuyo trabajo colectivo fue posteriormente publicado, siendo el propio Milton Friedman el compilador, bajo el título de *Studies in the Quantity Theory of Money*.

Esta obra afirma haber calculado y probado que históricamente el dinero disponible y el nivel de los precios varían proporcional y simultáneamente (o con un pequeño arrastre) en concordancia con la así llamada Teoría cuantitativa del Dinero y con la formulación de los años 20 de Irving Fischer, bajo la fórmula $MV = PT$, o sea: la cantidad del dinero M (oney) multiplicada por la V (elocidad) de su circulación = (es igual) a los P (recios) multiplicado por el número de T (ransacciones) de la cantidad de bienes y servicios. Ya que de acuerdo a la teoría y a los cálculos de Friedman y Cía. la velocidad del dinero en circulación y la producción de bienes y servicios no varían mucho o rápidamente, los precios están necesariamente determinados por la cantidad de dinero, y de ahí el nombre de "teoría cuantitativa". La conclusión "técnicamente necesaria" y pretendidamente "no política", que Friedman y Cía. aún tratan de imponernos, es que la inflación no tiene nada que ver con las alzas de precios dictadas por los monopolios (de las cuales Ud. Arnold Harberger calculó y "probó" la no existencia, al menos no en los Estados Unidos) sino que se debe sencillamente a un exceso de dinero, y especialmente a demasiado dinero creado por los gastos gubernamentales, cuya reducción a su vez, fue el objeto de estudio de mayor importancia en su taller sobre Finanzas Públicas, Arnold Harberger. Y recuerde, allí es donde Ud. me puso a trabajar. La tarea que Ud. me encomendó fue la de calcular la tasa de ganancia del capital en los Estados Unidos, la cual según Ud., debería encontrarse entre el 6% y el 10%. Pero de inmediato yo calculé una tasa de ganancia de más del 30% en una industria (de productos farmacéuticos y cosméticos) y Ud. creyó que yo había calculado mal. Nuestros Talleres, y muchos de nosotros estudiantes graduados, chilenos y otros, estábamos instalados en el sótano del Edificio de Ciencias Sociales en 1126 E. 59 th St. de Chicago, Illinois, cuyo lintel que se elevaba por encima de nuestras cabezas figuraba la inscripción, que seguramente aún puede leerse, "CIENCIA ES MEDIR".

También recuerdo que dejé prematuramente su taller porque no podía tragarme las medidas indispensables a su propio nivel científico. Y recuerdo lo que Ud. me dijo cuando nos despedimos: jamás llegará a ser un buen economista, o al menos de su tipo; y que sería más conveniente de que me fuera buscando un cargo de enseñanza en alguna pequeña Universidad de Letras. Este consejo gratuito reflejaba mucho más que un juicio puramente personal. Reflejaba y coincidía con el juicio del Departamento de Economía de la Universidad de Chicago, conducida y dirigida por Milton Friedman y Ted Schultz (*Transforming Traditional Agriculture to Agri-Business*) quienes se propusieron inculcarle a generaciones de estudiantes la convicción de que no deberían leer para informarse sobre lo que está ocurriendo en el mundo (o no leer más allá del capítulo 3 de *Riqueza de las Naciones* de Adam Smith, o sólo las notas de pie de *Principios de Economía* de Alfred Marshall), sino que más bien bastaría con que adquieran y sepan utilizar las herramientas necesarias para medir el mundo en su equilibrio parcial. Ya un par de años antes, al presentarme -al cabo de nueve meses, en vez de los dos años habituales- a los respectivos exámenes de Teoría Económica, también campo de Milton Friedman y Finanzas Públicas (su campo), la notificación oficial del Departamento comunicándome que había aprobado estos exámenes al nivel de doctorado, venía acompañada de una carta del Departamento aconsejándome que en mi propio interés y en el de ellos, sería más conveniente que no prosiga mis estudios en dicho Departamento, ya que a largo plazo probablemente no alcanzaría nunca a formarme a la medida de ellos. Después de haber dejado su taller y de haber pasado a trabajar bajo la dirección de Gate Johnson (posteriormente Decano de Ciencias Sociales) presenté el proyecto de mi tesis que propuse sobre agricultura soviética. El Departamento aprobó el proyecto, pero personalmente ofreció la opinión de que mejor no lo intentara, ya que no sería capaz de llevarlo a cabo satisfactoriamente. Según la opinión del Departamento, el proyecto estaba bien, pero no así el candidato a un doctorado del Departamento de Economía de la Universidad de Chicago. Este no estaba a la medida. Sus escapes del cuarto piso del Departamento de Economía al segundo para respirar un aire más libre, donde los antropólogos, tampoco fué apreciado por el mencionado Departamento. Si después de haber sido suspendido un par de veces en los exámenes de Comercio Internacional, este candidato finalmente los aprobó de todos modos y siguió adelante hasta escribir al fin y al cabo una tesis de doctorado aceptable, esto fué probablemente debido a su obstinación y a su par de amigos keynesianos que todavía tenía en el Departamento.

Por supuesto, mi estadía en el Departamento no bastó para merecer y recibir las debidas muestras de aprecio de las autoridades consagradas; diferentes fueron en cambio las que le otorgaron a mi colega de graduación que simultáneamente concluyó una tesis metodológica similar sobre el Brasil. Él entonces pasó a trabajar para la Rockefeller Foundation, posteriormente acompañó a Nelson Rockefeller en su misión que le fue asignada por Nixon en América Latina y de la cual surgió el "Rockefeller Report", cuyas principales recomendaciones consistían en incrementar la asistencia militar y policial para el "desarrollo" latinoamericano, siendo inmediatamente después recompensado con el rectorado de la Michigan State University para sustituir a John A. Hannah. Este mismo pasó a dirigir el A. I. D. por la experiencia adquirida, debido a que fue el quien se responsabilizó más con el ahora notorio proyecto policial entre la Michigan State University, la CIA y el Vietnam.

También recuerdo que después de habernos ido ambos a Chile, haber conocido y contraído matrimonio con nuestras respectivas esposas chilenas, nos encontramos una vez durante un almuerzo en el Club de Hombres de Negocios de Santiago. Recuerdo como después del almuerzo nos dirigimos a la Universidad Católica en automóvil, donde de nuevo Ud. era docente. Entretanto ya yo me había dado cuenta de que no se trataba de la Universidad de Chile por excelencia, sino del bastión universitario reaccionario de la burguesía y de los arribistas. Entonces Ud. trató de convencerme de que las tarifas de la locomoción municipal de Santiago no correspondía a los altos costos marginales del transporte público en un sistema de libre mercado y que por lo tanto era ineficaz y contrario al interés público. Era un microargumento, que era parte integral de aquel que yo ya había escuchado en la Universidad de Chicago, en virtud del cual el Seguro Social y otras conquistas populares crean distorsiones que perturban y desequilibran la libertad del mercado. Mi respuesta, que estas pocas medidas populistas sólo compensan una ínfima parte de la explotación que sufre el pueblo a través de la operación normal del mercado en el sistema capitalista, confirmó seguramente aquella opinión que tuvo de mí hace años atrás al despedirnos, de que yo era incorregible y sencillamente incapaz de encontrar la medida del equilibrio que Ud. y los suyos consideran normal.

Nuestros caminos se separaron más y más. Ud. siguió predicando las glorias del "libre" mercado a generaciones de estudiantes del Departamento de Economía más reaccionario de Chile y Ud. organizó el adiestramiento de los expertos técnicos en los Departamentos de Economía de las Universidades Católica de Chi-

le y de Chicago (las más reaccionarias en sus respectivos países), esperando que dichos expertos fueran capaces de transmitir su sabiduría a otros, a su vez sin necesidad de su asistencia técnica complicada.

En cambio, yo por mi lado, me dediqué a estudiar el desarrollo del subdesarrollo en Chile y en América Latina a través de su dependencia con el capital extranjero y en particular con el norteamericano con la complicidad de las burguesías monopolizantes locales. Contrariamente al suyo, mi trabajo político-económico me puso en creciente contacto con las personas y las fuerzas que subsecuentemente componían el Gobierno de la Unidad Popular de Allende entre 1973 y 1974, así como con la oposición de izquierda extragubernamental y extraparlamentaria. Así, por ejemplo, fue Clodomiro Almeyda, posteriormente Ministro de Relaciones Exteriores, quien, en 1967, gestionó mi retorno a Chile para trabajar en la Universidad (Nacional y no Católica) de Chile. Fueron Pedro Vuscovik, más adelante ministro de Economía, y Salvador Allende, entonces presidente del Senado, quienes vinieron al aeropuerto en plena noche para obtener mi entrada al país, después de que mi llegada en 1968 con pasaporte de la Naciones Unidas, fuera inmediatamente detenido y conducido ante el jefe de la policía política, quien al interrogarme me mostró un voluminoso expediente sobre mí, suministrado por la CIA, ordenando que me devolvieran enseguida al aeropuerto y que me embarcaran en el próximo avión que salía. Me he visto igualmente imposibilitado de visitarlo y de contarle algo de esto personalmente ya que dejé los Estados Unidos en 1962, rumbo a América Latina. El gobierno de los EE. UU. me ha rechazado constantemente el acceso a la libertad de ese "país de Dios", con el pretexto de que en mis tiempos de post-graduado había rechazado "servir" en sus Fuerzas Armadas durante la guerra contra Corea (el Vietnam de mi generación) y que desde entonces en escritos míos publicados (y no publicados) existía la prueba, para la satisfacción del Procurador General de los Estados Unidos de América, que mi presencia allí no serviría a los intereses de la nación y además podría significar una amenaza a la seguridad nacional de los Estados Unidos de América.

Es así que le escribo ahora impulsado por la entrevista que Ud. le concedió a "*El Mercurio*" de Santiago de Chile, publicada en su edición del 14 de julio y reproducida en su edición internacional del 15 al 21 de julio de 1974. La coincidencia entre su punto de vista y el de "*El Mercurio*" no es por cierto mera coincidencia. Su trabajo de apenas 20 años dedicado a una causa común no deja, naturalmente, de ser modesto comparado con el de "*El Mercurio*", fundado en 1827 y que desde entonces no ha dejado de defender los intereses de la clase dominante chilena (pero también de la británica y ahora de la norteamericana). Su dueño actual, Agustín "Dunny" Edwards, entre otras cualidades, es vicepresidente de la Compañía Pepsi-Cola, en cuyas oficinas corrió a refugiarse después de la elección de Allende. El abuelo de "Dunny", también Agustín Edwards, ya había fomentado y financiado la contrarrevolución militar de 1891 en contra del entonces relativamente progresista gobierno de Balmaceda, quien había intentado nacionalizar las importantes minas de salitre en posesión de los británicos. Fernando Leniz, designado por el "Dunny" para reemplazarlo durante sus años de ausencia después de 1970, trabajó con empeño para derrocar a Allende y ha sido a su vez consecuentemente nombrado por la Junta Militar Ministro de Economía.

El 2 de noviembre de 1973, poco antes de su nombramiento, el *The Wall Street Journal* presentó en su columna "*Review and Outlook*" lo que sigue como editorial: "Un número de economistas chilenos que estudiaron en la Universidad de Chicago, conocidos como la "Escuela de Chicago" en Santiago, están impacientes de que les dejen rienda suelta. Esto sería un experimento que contemplaríamos con interés académico". El Ministro Leniz los hizo entrar en el gobierno con él, dándoles rienda suelta en la economía chilena. Por cierto, en vista de que no son más que "tecnócratas", tienen que formar un equipo en armonía con los consejeros políticos y con los ideólogos de la Junta Militar. Según el *Financial Times* (diario equivalente al Wall Street Journal para la ciudad de Londres) del 19 de octubre de 1973, el jefe de éstos es el miembro de la organización Patria y Libertad, igualmente profesor de la Universidad Católica, Jaime Guzmán, quien redactó los primeros decretos de los generales que tachaban al gobierno de Allende de "ilegítimo" y que luego fue designado miembro de la Comisión encargada de esbozar una nueva constitución para un estado corporativo. El y sus colegas ideólogos no fueron entrenados en la Universidad de Chicago, pero en cambio habían sido preparados para asumir sus nuevas funciones por el Opus Dei, notoria asociación semi-secreta de la España fascista de Franco. Otro "consejero" es Walter Rauff, cuya extradición fue solicitada por Alemania, por motivos de sus actividades nazis, en tanto que Capitán y Comandante SS de dos campos de concentración. Según *El Mercurio* de junio de 1974, cuyo editorial trae los títulos: "Estatuto Constitucional", "reconstrucción del Estado" y "un estado eficiente", "una de las tareas más delicadas y trascendentales de la Jun-

ta de Gobierno es precisamente la reconstrucción del estado, lo que significa dotar al país de poderes públicos con atributos bien delineados y con la autoridad necesaria para el logro del bien común. Este es el rol fundamental de la Junta de Gobierno y que excluye también, como lo declaró el General Pinochet en su entrevista a ese mismo diario, por si solo toda idea de que el poder del régimen actual sea transitorio y como intervalo entre dos sistemas políticos del mismo género ... y que vayan surgiendo las instituciones susceptibles de ser el soporte, la fuerza y la actividad del estado”.

Así es que la coincidental entrevista que Ud. tan amablemente le concedió y que con tanto orgullo publicó *El Mercurio* en cuatro columnas, titulada a lo ancho de toda una página, refleja toda una larga tradición y un presente racional.

Arnold Harberger, ¿qué medida, para no mencionar la palabra ciencia, utiliza Ud. para llegar a afirmar en *El Mercurio* “que realmente me sorprende de que el país haya podido sacarse de encima un caos económico tan grande y relativamente poco costo en tan poco tiempo... El salario mínimo está actualmente al nivel que tenía en 1970, en términos reales, lo que es superior al alcanzado durante el último tiempo del gobierno anterior... la tasa de desempleo actual es normal, si consideramos el momento del cual viene saliendo el país... a mi juicio no había otra alternativa (al establecimiento inmediato de) la libertad de precios...”?

El control de los precios no fue inventado por el gobierno precedente. Fue establecido hace treinta años atrás por los gobiernos de Pedro Aguirre Cerda y Juan Antonio Ríos y ha sido mantenido y utilizado por todos los gobiernos civiles desde entonces, a pesar de ser derechistas. La “libertad” de precios ha significado un alza en los precios de *cinco veces* más desde setiembre, según el propio gobierno militar actual (las tasas anuales de inflación han perdido sentido); y los precios de los bienes de consumo básicos, en particular los productos alimenticios, han subido de diez a quince veces. Mientras el precio de otros productos aumentó más allá de las posibilidades del consumidor, éste ha aumentado su demanda por el pan cuyo precio a su vez se ha multiplicado 22 veces desde setiembre de 1973. Las tarifas de la locomoción, uno de nuestros temas favoritos, había alcanzado en febrero de 1974 diez veces el nivel que tenía en 1973 y en mayo doblaron una vez más, de manera que el transporte municipal durante un mes, desde la casa al trabajo tomando cuatro buses diarios, cuesta ahora 6,000 escudos, o sea entre una media y una tercera parte del sueldo vital actual oficial destinado a mantener una familia en un mes.

El salario “mínimo”, como Ud. bien sabe, en Chile y en la mayoría de países subdesarrollados del mundo, no equivale en absoluto al salario real y menos aún al ingreso que reciben aquellos que no están cubiertos por la legislación, o en este caso, por el decreto. Podemos recordar los esmerados cálculos de Michel Chossudovsky (también de la Universidad católica, el trabajo fue mimeografiado allí en enero de 1974, por lo tanto, seguramente el autor y el trabajo son conocidos de Ud.!). Chossudovsky preparó estimados del ingreso, contabilizado en precios de noviembre de 1973., que hubiera sido necesario como para restituir a una familia del más bajo nivel de ingresos el poder adquisitivo de 1968/69, es decir después de su merma posterior a 1966 durante la administración democristiana y antes de los aumentos de ingresos que obtuvo durante el gobierno de la Unidad Popular de Allende: “en otros términos, el ingreso total de E\$ 31,210 permitiría a una familia (del Gran Santiago) de cinco personas mantener (considerando los precios de noviembre de 1973) el mismo nivel de vida que una familia del mismo tamaño que recibió un sueldo vital más asignaciones familiares en el año 1968/69. Mientras que eso representa un reajuste del ingreso familiar mínimo de casi un cien por ciento de su nivel presente (E\$ 16,320) no soluciona los problemas de desnutrición y pobreza en el mismo tramo de ingreso más bajo.” (subrayado de Chossudovsky).

Arnold Harberger, Ud. no parece haberse informado tampoco directamente por Fernando Leniz, Ministro de Economía y ex-Director del Mercurio, quien publicó en su entrevista a *Ercilla*: “El problema de fondo radica en que durante los tres años de U.P. se otorgaron salarios que dieron por resultado un nivel de consumo que la capacidad productiva del país no podía mantener”. *Ercilla*: “El hecho es que la pérdida del poder adquisitivo es tan grande que éste quedó por debajo de los niveles de 1970”. Leniz: “Sí, porque el gasto se llevó a tal extremo que es imposible mantener los niveles de consumo del 70”.

La revista jesuita chilena *Mensaje* publicó un artículo de Ruiz Tagle, según el cual, las alzas de precios para los bienes de consumo esenciales durante los tres primeros meses del gobierno de la Junta Militar se estima-

ban entre un 400% y un 500% y el incremento de los salarios de sólo un 67%, no obstante el salario mínimo legal. La CEPCH (Confederación de Empleados Privados de Chile) el 7 de diciembre de 1973 formuló la queja de que sus miembros habían perdido un 60% de su poder adquisitivo bajo el gobierno de la Junta. Luego, en enero de 1974, vino el "reajuste" de sueldos y salarios de la Junta. Desembrollando los porcentajes, los índices y las multiplicaciones contradictorias del gobierno (después que la Junta reemplazara a los antiguos funcionarios conservadores del Instituto Nacional de Estadísticas por nuevos "expertos técnicos") Franz Hinckelammert, (por cierto ahora ex) profesor de la misma Universidad Católica de Chile, calculó que las pérdidas en los salarios reales fijados recientemente se elevaban en un 37% comparándolas con las que correspondían al previo reajuste de octubre de 1972.

Después de los nuevos reajustes se alzaron vertiginosamente los precios en febrero y marzo -en los cuatro primeros meses de 1974 la inflación alcanzó oficialmente el 87% y esto más que todo en los productos alimenticios- lo que de todos modos barrió rápidamente, incluso con el ficticio aumento de los salarios nominales. Para el mes de marzo, Chossudovsky calculó que el salario mínimo de subsistencia necesario para una familia debía ser de setenta mil escudos (E\$ 70,000) en comparación con el sueldo mínimo de dieciocho mil escudos (E\$ 18,000) y el sueldo vital oficial de trece mil doscientos escudos (E\$ 13,200). Al mismo tiempo el ingreso de los más ricos, así como el de los mismos ha sido drásticamente aumentado por los oficiales militares y sus "tecnócratas" civiles, de tal modo que ahora a la clase obrera no le corresponde proporcionalmente más de la mitad o un tercio de la cuota de una mitad del ingreso nacional que ya le correspondía anteriormente. Pero en su entrevista a *El Mercurio* Ud. dice que el salario todavía está "por encima del nivel de equilibrio". Probablemente que los artistas del equilibrio que Ud. entrenó para servir a la Junta Militar en Chile puedan contribuir aún más a equilibrar los salarios a punta de bayonetas.

Seguramente concordará Ud. con el buen consejo dado a un patrón de una pequeña fábrica de textiles quien informó que "en mi fábrica no hemos tenido un sólo pedido importante en los últimos tres meses. Al final del mes pasado no tenía dinero disponible para pagar los salarios del viernes, por lo tanto, solicité un crédito al Banco. Se me dijo que los créditos habían sido suspendidos, pero que podía pedir consejo al Ministerio de Economía. Así lo hice, y recibí la visita de un coronel. Le expliqué que no disponía de dinero para pagar los salarios, a lo cual él replicó: "Bien, dígame a los obreros que vendan los televisores que su querido Allende les dió. Y si esto no los satisface -hágamelo saber- fusilaremos a unos cuantos y ya Ud. verá como obedecerán". (citado en *CHILE MONITOR* No. 3, 1974).

Ya sé que Ud. ha estado trabajando cerca de dos décadas para lograr esta "normalidad", también a nivel del desempleo. Durante el gobierno conservador de Alessandri, de 1958 a 1964, el promedio anual de la tasa de cesantía en el Gran Santiago, varió entre el 5% y el 9.5%. Durante el gobierno Demócrata Cristiano de Eduardo Frei subió del 5.5% en los años 1964-66 a más del 6% en 1967-69 para alcanzar en 1970 el 8.3%. El gobierno de Allende redujo en un año la tasa de cesantía al 3.8% y luego al 3.6% por dos años. En febrero de 1974 el desempleo entre los miembros afiliados a la CUT, prohibida desde entonces por la Junta, se elevó al 24.6% y la tasa promedio incluyendo los trabajadores no afiliados era mayor del 18%. La tasa de cesantía más baja en Chile cotizada desde la toma del poder por la Junta Militar es del 15%, lo que no estimula precisamente a registrar los obreros cesantes o a responder a encuestas por supuesto; la Junta no cuenta entre los "desempleados" las decenas de miles de trabajadores y empleados que han sido despedidos por razones políticas. Según el Director de Presupuesto, sólo en los tres primeros meses 19,200 personas fueron echadas de sus cargos públicos (y reemplazadas por otras 19,000 procedentes del sector privado, mientras que los despedidos quedaron sin trabajo y sólo con la mala reputación de figurar en las listas negras). Al mismo tiempo, no siendo ni empleados ni "desempleados" perdieron igualmente todo derecho a cesantía, al seguro social, a la asistencia médica, y a la jubilación. Pero el jefe de la Junta, el general Pinochet, prometió aún más "normalidad": Prohibió emplear toda nueva persona en el gobierno a partir de junio y anunció la reducción de empleos públicos en un 20%, o sea 100,000 personas al final de 1975, para que pudieran así quedar libres de integrar el sector privado. ¿Cómo habrán de eliminar estos empleos gubernamentales? Una de las maneras será acelerando e impulsando aún más que en los últimos diez meses el desmantelamiento de los sistemas de Seguro Social y de la Salud, los más avanzados en América Latina, tal como Ud. lo había recomendado hace 20 años. El fin del caos está a la vista, su sueño de normalidad se está realizando y en tan corto plazo.

Y ¿Qué es del bajo costo? Los principales gastos correspondientes al Presupuesto de los bajos ingresos - la adquisición de productos alimenticios- han sido drásticamente reducidos, sin duda alguna, en búsqueda

de "equilibrio". En lo que se refiere a la oferta, esto puede explicarse fácilmente por la baja de la producción agrícola, ocasionada, en primer lugar, por la huelga de los camioneros -no había insumos disponibles- y luego por el terror militar en el campo durante la época de siembra en el último verano (que empieza en setiembre en el hemisferio sur) y por la brusca reducción de las importaciones de productos alimenticios tanto en el sector gubernamental, como en el privado, en nombre de la igualdad entre los precios internos y externos -pero, no así con respecto a los salarios- y para lograr "el equilibrio externo". Con respecto a la demanda, la reducción de la adquisición y consumo de alimentos, evidentemente no proviene de un equilibrio dietético, sino del alza de los precios de los productos alimenticios y a la vez de la reducción del ingreso de las masas. Desde que los subsidios gubernamentales para los alimentos son también causa de "desequilibrio", tendrán también que ser eliminados, así como lo sugiere *El Mercurio* (18 de mayo). En lo que respecta a la carne, cuya importación fue restringida por los gobiernos anteriores mediante el establecimiento periódico de días o semanas de veda, ésta ya no se importa; y el general Pinochet declaró que ya no es necesario prohibir su venta, ya que la oferta y la demanda están equilibradas en el mercado! O sea, que ya no hay "demanda", puesto que la gente no puede permitírsela. La medida del gobierno anterior del medio litro de leche diario para todos los niños de Chile fué inmediatamente revocada después del golpe militar.

Algunos de éstos "relativamente bajos costos" consisten en que un número creciente de personas en Chile está ahora literalmente muriéndose de hambre. La tasa de mortalidad infantil ha alcanzado niveles previamente desconocidos durante décadas. Y el Ministro del Interior tal como lo informó *El Mercurio*, alarmado, expresa su sorpresa ante el número creciente de asesinatos (excluyendo aquellos perpetrados por las fuerzas armadas y los escuadrones de civiles fascistas armados por ellas) y ante el hecho de que el número de asaltos y robos ha subido mucho más desde setiembre, lo que para el Ministro es particularmente sorprendente en vista de que según él la Junta ha estado manteniendo estrictamente el toque de queda (lo que a su vez, ha paralizado todo tipo de servicio nocturno) desde el 11 de setiembre de 1973!

Y ¿Qué es de algunos otros aspectos de los relativamente bajos costos? Dos semanas antes de su entrevista, *El Mercurio* (del 25 de junio, reproducido en la edición semanal del 24 al 30 de junio) publicó datos reveladores sobre la producción industrial en Chile de abril del 74, comparados con los de abril del 73. La producción del petróleo refinado, del hierro y del acero, de metales y maquinarias, etc., los sectores del gran capital, cada vez más dependientes del extranjero, se han supuestamente incrementado sustancialmente. "Por su parte, las bajas más apreciables se observan en imprentas y editoriales (menos 40.3%), industrias de bebidas (- 17.7%), prendas de vestir (- 16.0%), muebles y accesorios (- 14.9%), productos de caucho (- 13.2%), fabricación de papel, que había sido artificialmente mantenida baja por la empresa, perteneciente a Alessandri, para crearle dificultades al gobierno anterior (- 12.7%), y aparatos eléctricos de uso doméstico (- 10.7%). Durante los cuatro primeros meses del presente año ... sólo dos sectores presentan un resultado negativo: Bienes de consumo habitual ... y el sector de artículos manufacturados diversos". Es decir, la producción y el consumo de artículos manufacturados destinados a las masas, y como en el caso de artefactos eléctricos incluso para las capas medias, han sido considerablemente reducidos!

Según el *Business Week* (en el que Milton Friedman comparte una columna semanal con Paul Samuelson) del 17 de noviembre de 1973, una gran cadena de supermercados (sólo hay dos en Chile) anunció que sus ventas evaluadas en escudos habían incrementado en un 200%; pero la cantidad física de mercancías vendidas bajó en un 40%! El diario *La Tercera* informó el 5 de noviembre de 1973, que AMPICH (Asociación de Pequeños y Medianos Industriales y Artesanos, incluyendo tal vez el productor de textiles previamente mencionado) se había quejado de que las ventas de sus miembros habían bajado hasta en un 80%. Yo recuerdo haber leído incluso en *El Mercurio*, que las vitrinas y estantes están de nuevo llenos de mercancías después de la "escasez" de los tiempos de Allende, pero que desafortunadamente la cantidad de ropa vendida, por ejemplo, había disminuído a una tercera parte con relación a la que se había vendido durante "los tiempos de escasez", ya que la gente ahora sólo tiene ojos grandes pero no el dinero necesario con que comprar. La Cámara de Comercio Detallista de Chile, cuyo Presidente Rafael Cumsille, junto con León Villarín, jefe de los camioneros, había sido uno de los principales organizadores de las huelgas y de los boicots destinados a derrocar al gobierno de Allende, se ha quejado ante la Junta y ante sus discípulos, Arnold Harberger, diciendo que la nueva política económica "beneficia a los grandes y no a los pequeños" y que numerosos de sus miembros están en quiebra. E incluso Orlando Saenz, antiguo Presidente de la Sociedad de Fomento Fabril, renunció a su puesto directivo y a su cargo post-golpista de Consejero Económico del Ministerio de Relaciones Exteriores.

Estas afirmaciones y renunciaciones son un reflejo de la insatisfacción y de la inquietud creciente de sectores de la clase media y de la burguesía (aunque, naturalmente no de las masas, cuya oposición se refleja en otra forma). Por esta razón, y quizás porque la Junta está preparando a la "opinión pública" ante nuevas y futuras medidas, la Junta y sus portavoces han montado una campaña de "explicaciones", en que su entrevista no es más que una pieza -bien que perfectamente ajustable- del rompecabezas. Así el sucesor de Orlando Saenz como Presidente de la Sociedad de Fomento Fabril, Raúl Sahli, fue preguntado por *Ercilla*: "¿Por qué se fué Orlando Saenz de la Presidencia de la SFF? Se dice que por descontento con la conducta de muchos empresarios...?" *Ercilla* recibió sólo una respuesta a medias: "Quería volver a dedicarse a sus actividades privadas" *Ercilla*: "Pero al cabo de siete meses, el balance es para muchos insatisfactorio" Sahli: "No, no es tan malo" Y a "¿Qué pasa?" responde "Los industriales estamos con la política social de mercado. Hace 50 años que venimos reclamando una economía libre. Y es ésto lo que el gobierno está implementando, al decretar primero la libertad de precios, que aplaudimos, y luego la libertad de competencia que es imprescindible para que la primera funcione. Nosotros comprendemos que en un país chico como Chile, la competencia tiene que venir del exterior... En la búsqueda de nuevas líneas de producción, en la coordinación de varias fábricas para la elaboración de un producto, o en el desarrollo de grandes productores de alta eficiencia, que pueden provenir de la unión de varios chicos, o de cooperativas. ¿Monopolios? Sí, efectivamente. Solamente con monopolios podremos competir con mercados extranjeros. Dentro del país no operarían como tales, ya que también ellos estarían sujetos a la competencia de productos importados." Y a *Ercilla*: "Lo más grave es que ni el empresario, ni el consumidor se han adecuado a la nueva realidad. Falta la mentalidad del público norteamericano". Amén.

El ex-supervisor de la producción en el monopolio del papel de Alessandri y Edwards y ex-director de *El Mercurio*, Fernando Leniz, ahora Ministro de Economía de la Junta, no se queda atrás en sus "explicaciones": *Pregunta de Ercilla*: "Al cabo de ocho meses, puede hablarse de fracaso o de éxito de la actual política económica?" *Leniz*: "No se puede hablar de fracaso. Y hablar de éxitos a estas alturas sería pretencioso, los resultados sólo se notarán en plazo bastante más largo..." *Ercilla*: "Al hablar de plazos,... los resultados (de la política económica) ya podrían calificarse de 'juntistas'. Sin embargo, se sigue hablando de la herencia de la UP. ¿Cuándo desaparecerán todos los efectos de la herencia del pasado, de la obra de destrucción de la UP?" *Leniz*: "Pueden ser dos años, no sé ... durante dos años es indispensable mantener los niveles de consumo por debajo de la curva del producto nacional bruto".

Arnold Harberger, Ud. también dice "Tengo una visión bastante clara, porque conozco la economía chilena ... Pero creo que la garantía más fuerte, en una economía pequeña como la chilena, de protegerse contra situaciones monopólicas, es la competencia de los mercados mundiales... Las ineficiencias y costos internos como de Seguridad Social se reflejan en el tipo de cambio. La tasa cambiaria de equilibrio será mayor si esos problemas existen... Y de ahí en adelante veo la posibilidad de un auge continuo de la producción en Chile y de la economía en general... Para mí el problema es saber si el gobierno y la población van a ser capaces de observar y mantener la actitud debida." Bien, hasta ahora. el gobierno al menos nos ha estado dando evidencias y mayores esperanzas demostrando estar bastante bien a la medida.

El tipo de cambio ha sido orientado hacia el "equilibrio", aumentando trece veces el tipo de cambio del Escudo - Dólar y multiplicándolo varias veces para que los precios correspondientes de importación, para productos alimenticios sean diez veces más altos y que otros productos necesarios (manufacturados) lo sean cinco veces más; reduciendo al mismo tiempo el tipo de cambio "paralelo" y turístico para que los viajes de lujo al exterior sean más baratos y para que las remesas de utilidades al exterior sean mayores.

El Fondo Monetario Internacional y el Banco Interamericano en Washington, tanto como los gobiernos americanos y europeos, y los bancos y empresas han aplaudido este acto equilibrante con 700 millones de dólares en préstamos y créditos para la Junta Militar, que habían negado al gobierno de Allende por "irracionalidad".

El nuevo gobierno ha devuelto 200 empresas poseídas o controladas por el Estado a sus antiguos dueños particulares -y el Ministro Leniz ofreció poner en venta 1000 empresas estatales inexistentes, subastándolas a precio de ganga al primer postor, independientemente de que haya sido su dueño o no. (*Süddeutsche Zei-*

tung, del 28 de mayo y 20 de octubre). Para “protegerse en contra de situaciones monopolistas”, el gobierno ha eliminado todo tipo de restricciones sobre las importaciones y ha abierto las puertas a los monopolios en el mercado mundial para que compitan libremente en el chileno. La Junta Militar ya acabó de revocar las cláusulas de los estatutos que le garantizaban a Chile una protección en contra de algunos abusos de la inversión extranjera, infringiendo así sus obligaciones internacionales, según el artículo 24 del Pacto Andino, con Bolivia, Ecuador, Perú, Colombia y Venezuela, los últimos de los cuales ya han formulado fuertes quejas al respecto. Por lo tanto, la Junta Militar de Chile, así como el gobierno bajo ley marcial de Marcos en las Filipinas, está eliminando el control de las inversiones extranjeras en el país, que la UNCTAD y que ahora también el Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas recomiendan que apliquen otros países subdesarrollados del mundo. Esta medida, y el acuerdo de “satisfacción mutua” con las compañías internacionales del cobre, para el pago de “indemnización” por las minas de cobre nacionalizadas (después de que el gobierno de Allende ya hubiese asumido e incorporado en la deuda nacional las deudas privadas de estas compañías, que eran mayores que el valor de libro de las mismas compañías”) son parte de un acto destinado a equilibrar el gobierno militar, impulsado durante un encuentro de ejecutivos de corporaciones multinacionales, organizado en Chile por Business International a fines de junio (o sea también en ocasión de su visita a Chile, Arnold Harberger). Su complaciente entrevistado de *El Mercurio* escribe en su editorial (del 24 al 30 de junio): “La presencia en Chile de un conjunto importante de empresarios extranjeros ha puesto de actualidad el tema de las inversiones foráneas y el tratamiento que ellas reciben... La decisión reiterada varias veces por la autoridad (gobierno) en el sentido de efectuar cualquier sacrificio destinado a lograr la estabilidad económica, garantizar que el país se irá aproximando lentamente pero con seguridad a una situación de normalidad altamente apreciada por la inversión extranjera... La tranquilidad política y la permanencia que las normas hoy dictadas tendrán en el futuro son una garantía adicional al inversionista que pocas veces se consigue”. Tal como Ud. lo dijo, Arnold Harberger, a muy bajo costo.

Con más tiempo, espacio y paciencia *El Mercurio* puede dedicar una página entera cada sábado para “explicar” esos “temas económicos”, y el resto del tiempo colmar el espacio con editoriales o cualquier otro tipo de paja para aquellos desafortunados ignorantes, que a diferencia de mí y otros de sus post-graduados, no tuvieron la oportunidad de aprender, tan evidentes verdades en el Departamento de Economía de la Universidad de Chicago y de la Universidad Católica de Chile: “No está demás repetir por enésima vez que los precios suben sólo si el poder de compra de la comunidad supera la disponibilidad de bienes y servicios. El poder de compra depende de la cantidad de dinero que haya en la economía y del número de veces que ese dinero se gaste en un período. La disponibilidad de bienes depende de la producción interna más el ingreso neto de bienes y servicios provenientes del extranjero... El nivel de precios sólo se moverá si se mueve la cantidad de dinero, cambia la velocidad de circulación o la disponibilidad de bienes y servicios... La velocidad de circulación, o el número de veces que en un año un escudo se gasta, tampoco cambia mucho en condiciones normales... Llegamos en definitiva a lo de siempre y es que sólo puede haber inflación si la cantidad de dinero aumenta. El dinero es la única variable pertinente... Por lo demás la evidencia empírica en Chile y el resto del mundo, en todas las épocas conocidas (es decir aquellas “medidas” en los talleres del sótano de la Universidad de Chicago y sus sucursales) confirma la correlación clara entre los incrementos de la oferta de dinero y aumentos de precios. A pesar de lo dicho con frecuencia, se escuchaban explicaciones diferentes, en especial en el caso chileno. Concretamente se suele decir que la inflación se debe a las alzas del tipo de cambio, a los aumentos de remuneraciones, a las utilidades exorbitantes de los capitalistas, a las alzas de los precios internacionales, al incremento de los precios de las materias primas, etc. Todas estas explicaciones son parciales... (18 de mayo, 1974.) “El estructuralismo plantea que la inflación deriva de algunos fenómenos reales que nada tienen que ver con la cantidad de dinero... Otras explicaciones de carácter estructuralista, como atribuir la inflación a presiones sociales o lucha de clases, carecen de importancia, pues es obvio... Como muchas veces se ha dicho, puesto que todo lo demás sólo tiene que ver con los síntomas, el atacar las causas de la emisión proviene del déficit del sector público. Este planteamiento es el único correcto y aunque se le llame monetarista no deja de seguir siendo correcto. Sobre todo si se piensa que no hay planteamientos alternativos coherentes...” (8 de junio, 1974.)

“La reforma monetaria consiste en expropiar una parte de las tenencias de dinero de empresas y personas. La parte que se le quita es la necesaria para eliminar el exceso de dinero que presiona sobre los precios y los hace subir... Pero ¿Qué se saca en definitiva con eliminar el exceso de liquidez si la emisión sigue creciendo como consecuencia del desequilibrio fiscal? ... Por ello, la disminución de la inflación es fundamentalmente

un problema de presupuesto fiscal que requiere de un programa de reducción del gasto público y revisión de los ingresos del sector ... Por ello, no parece conveniente, si se desea reducir la inflación al mínimo de costo, postergar decisiones tan fundamentales como el estatuto del inversionista, la reforma del mercado de capitales y las medidas encaminadas a reducir el costo de contratar trabajadores ... La reducción del déficit público a niveles mínimos debe ser inmediata y la urgencia del resto de las medidas es obvia." (8 de junio, 1974).

"El gasto fiscal debe ser reducido y ello sólo se puede hacer a través de un programa que contemple una combinación de las siguientes medidas: a) Reducción importante del número de funcionarios públicos; b) Reajuste de remuneraciones bajas en el sector público; c) Cierre de actividades e instituciones públicas de escasa productividad para el país; d) Traspaso de ciertas actividades al sector privado. El fisco puede mejorar su situación también por la vía de vender activos que posee de los más diversos tipos, desde automóviles hasta empresas productivas... Respecto a las empresas estatales, muchas de ellas deben traspasarse al sector privado." (18 de mayo, 1974).

"Por ello, aunque resulte impopular, las remuneraciones del sector público... deben, la mayor parte, deteriorarse, mejorando las menos. Normalmente lo popular no es lo correcto... Respecto al sector privado parece claro que con el control directo no se llega muy lejos... Debe haber algún control sobre los precios, pero, la forma correcta de hacer lo anterior no es fijar precios sino permitir la libre importación... Esto pone un tope automático e impersonal a los precios." (25 de mayo, 1974). El nuevo presidente de la Sociedad de Fomento Fabril, Raúl Sahli, parece estar de acuerdo: "La economía social de mercado debe aplicarse en toda su amplitud. Si hay industriales que se quejan por esto, que se "embromen". Yo no los voy a defender. Como industrial no tengo tejado de vidrio, y por eso decidí aceptar esta presidencia. Aunque sé que cuando termine voy a tener más enemigos que Salvador Allende" (Final de su entrevista en *Qué pasa?*).

El Mercurio continúa dedicándole su atención, ahora a "el Sector Privado" y "el perfeccionamiento del Mercado Laboral": "Mientras se demore el empresario en entender la lógica de la política económica anti-inflacionaria, mayores serán las tendencias hacia el desempleo. En teoría, al menos, la desocupación podría ser cero (reforzados por el uso de la "caja de herramientas" de Chicago, y los pre-keynesianos, el positivismo neoclásico previo a la crisis de 1930 y previo a los monopolios pre-multinacionales, arroja una larga sombra!) si los empresarios y los trabajadores se comportan dentro de la lógica de un programa de estabilización. Para que ello ocurra, es sin embargo, necesario que la autoridad económica indique la lógica y se comporte dentro de ella." En la misma página *El Mercurio* contribuye a explicar esto: "Buena parte del desempleo que tradicionalmente se observa en nuestro país se debe a imperfecciones del mercado laboral". Milton Friedman, también escribió un libro al respecto, y lo mismo hizo su colega Albert Rees: "El perfeccionamiento del mercado de trabajo es urgente ... Algunos aspectos a considerar en esta materia son los siguientes: a) Debe disminuirse sustancialmente el costo de contratar trabajo en relación con el del capital ... Seguro Social, y en algunos casos salarios mínimos muy elevados por prácticas sindicales de carácter monopólico... Si se eliminan las dos fuentes citadas de encarecimiento del trabajo, el incentivo para utilizar mano de obra adicional es evidente y el empleo debiera incrementarse. Contratar trabajadores adicionales tiene, además, otros problemas que es necesario resolver. La existencia de la ley (esto es, una cierta protección en contra) de inamovilidad de nuevos trabajadores. Este freno al aumento del empleo debe ser revisado a la brevedad. Contratar un trabajador adicional para la empresa privada ha sido en los últimos años altamente aventurado. Además del alto costo, el trabajador no puede ser cambiado y es una fuente permanente de disturbios y problemas. Esto último ha desaparecido (gracias al gobierno militar) pero persisten el alto costo y la inamovilidad. La eliminación de estas trabas debiera traducirse en un incremento del empleo". (1 de junio 1974). "Cuando el mínimo fijado supera realmente el salario del equilibrio, la demanda efectiva de trabajo se sitúa en un nivel inferior al de equilibrio, con lo cual el empleo efectivo es también inferior. En otras palabras, los salarios mínimos protegen al trabajador ocupado pero castigan al que más necesita protección que es el desocupado". (25 de mayo, 1974). "No se justifica la importancia que se da a los llamados despidos arbitrarios... El empresario contrata a un trabajador siempre que el valor del producto que éste entrega sea superior al costo de contratar: de la misma manera, cuando empieza a ocurrir lo contrario, el empresario tiende a deshacerse del trabajador porque da pérdidas netas a la empresa ... Las caídas en las ventas, cambios tecnológicos, término de actividades, escasa dedicación o irresponsabilidad en el trabajo, son generalmente, a-

ceptados como causas lógicas de cese de funciones. Todas ellas implican que el trabajador empieza a aportar un valor de producción inferior... Es efectivo que pueden existir empresarios atípicos que despiden trabajadores por razones triviales... Un empresario que cometiera tales tropelías tendría costos de operación superiores a la competencia... con lo cual sería objeto de un castigo automático". (7 de mayo, 1974).

Por cierto, este castigo sólo es automático si el mercado es competitivo. Pero qué pasa si hay sindicatos, para no decir monopolios, ya que "sólo con monopolios podemos competir", como señaló Raúl Sahli. *Ercilla* le pregunta: "¿Piensa Ud. que puede producirse un diálogo (entre capital y trabajo) si mientras los empresarios se reúnen y se expresan como organización, los trabajadores no pueden hacer otro tanto?". Sahli: "El que no exista una organización más global de los trabajadores (desde la destrucción por la junta de la Central Unica de Trabajadores) se debe, obviamente a la excesiva politización que afectó al campo sindical. Cuando se concreta la despolitización, habrá una relación empresario-sindical libre de expresiones demagógicas." *Ercilla*: "¿Y la organización patronal está libre de influencias políticas, aunque ella no se expresa a través de la acción de partidos (cuya existencia y funciones también están prohibidas?" Sahli: "Sí, porque la SFF no representa empresarios, sino empresas. Y con este concepto quiero fundamentar mi posición a la ley de inamovilidad."

¿Cuál es la lección principal de todas éstas "explicaciones", Arnold Harberger? Ud. dijo que con "un poquito de suerte la producción interna en Chile se incrementaría quizás en un 4% o 5% este año, y quizás en un 10% el próximo año. "Después de lo cual su "suficientemente clara visión" prevee la posibilidad de un crecimiento continuo cada vez mayor". Ahora bien, el 8 de mayo, un día después de haber explicado el desempleo "no arbitrario" *El Mercurio* entrega su propia versión acerca de la "asignación de recursos", "incentivos de mercado" y el resultante "crecimiento económico autosostenido": "el cambio en los precios relativos y en la política tributaria tienen tendencia a provocar condiciones favorables en algunas ramas de la industria y desfavorables en otras ... Entre aquellas que deberían tener menos incentivos, se encuentran aquellas con un alto costo en la sustitución de importaciones, y en general, las ramas industriales con mayor protección; todo ésto debería conducir a una rápida reasignación de sus inversiones, de manera a obtener el máximo resultado de los recursos en capital y trabajo que utilizan hoy día." "Muchas veces se piensa que el desempleo derivado de una política antiinflacionaria tiende a ser permanente. La evidencia muestra en todas partes que no es esa la situación y que la actividad económica y el empleo se recuperan con rapidez. Por cierto, en el resto de América Latina y del mundo subdesarrollado, a pesar que durante décadas se aplicó una política antiinflacionaria, bien que no la suya, el desempleo estructural ha ido creciendo más y más... La recuperación del sector privado comienza a observarse en algunas áreas como la agricultura, minería, construcción y el sector exportador en general. La recuperación de estos sectores implica absorción de mano de obra que tiende a compensar en parte la caída del empleo en actividades deprimidas como la industria y los servicios que sufren el impacto de la baja demanda interna." (1 de junio, 1974). "Lo fundamental es crear las condiciones para que surjan nuevas actividades que reemplacen con rapidez a aquellas que deben desaparecer... En esta línea lo principal es tener un sistema de precios que incentive la producción y en especial un tipo de cambio que fomente la exportación... Dado que el financiamiento interno bancario se encuentra restringido por definición (tal como lo comprobó el pequeño productor de textiles) es indispensable abrirse al financiamiento externo como una forma de minimizar una clarificación definitiva de la situación del capital extranjero mediante el dictado, de un estatuto del inversionista y una política clara de endeudamiento externo. La ayuda externa es clave ..." (18 de mayo, 1974).

La finalidad y la lección no podían ser más claros, Arnold Harberger, gracias a sus explicaciones, las suministradas por *El Mercurio*, su ex-director y actualmente Ministro, y por la Sociedad de Fomento (sic!) Fabril. Pero si aún quedara la menor duda respecto al objetivo de todo esto, ésta queda disipada por la siguiente lista de sectores en que el Ministro Fernando Leniz y su consejero Raúl Sáez (el mismo que negoció para el ex-presidente Frei la entrega por medio de la "chilenización" de las minas de cobre, y a no ser confundido con Orlando Saenz) ofrecen las garantías más atractivas a los hombres de negocio norteamericanos, el 4 de febrero de 1974, durante una reunión del infame Consejo de las Américas, organización que bajo la dirección del Sr. Rockefeller, agrupa los principales monopolios norteamericanos en América Latina: "minería, gas natural, petróleo, industria química, hierro y acero, carbón y sus posibles derivados, agricultura, comercialización de los productos agrícola en el exterior, reforestación e industria de la celulosa, turismo, etc." En una palabra, las materias primas, gracias a las cuales Chile nuevamente presenta "ventajas rela-

tivas", justo cuando vuelven a recibir una atención prioritaria por parte del imperialismo, durante esta nueva crisis de la acumulación, tal como ocurrió en el transcurso de la crisis posteriores a 1873 y a 1929. Incluso el Sr. Kissinger a quien, todavía hace poco, no podía tenerle menos sin cuidado que América Latina desapareciera bajo el mar, por que éste no ponía en zozobra su equilibrio del poder mundial, se precipita ahora a Tlatelolco para demostrar su renovado interés y sin duda alguna para anunciar una tercera "noche triste".

Arnold Harberger, Ud. y el ex-presidente de la Sociedad de Fomento Fabril, Orlando Saenz, dicen que todo ésto es sólo una cuestión de "actitud" y de "mentalidad". Siendo éste el caso, naturalmente, Ud. no habría debido de quedar tan sorprendido al ver que era posible cambiar tanto en tan corto plazo y a tan bajo costo. El gobierno militar y el pueblo tal como los representa *El Mercurio* han demostrado ampliamente, que ya "adoptan la actitud necesaria". ¿Qué es de la actitud, y del precio que ha significado para el resto del pueblo, incluyendo campesinos, trabajadores, empleados de la clase media, pequeños comerciantes, algunos industriales y sus familias y niños? Si ellos, tal como los consumidores del Sr. Sahli no saben lo suficiente para adoptar la actitud necesaria por su propia cuenta, ¿Qué ha hecho el gobierno militar para cambiar y "mantener la actitud necesaria" para ellos, y qué precio les ha significado a ellos?

Algunos de estos "costos", además del hambre y la indigencia de la población, son bien conocidos y han sido publicitados por la prensa a través del mundo: Los sindicatos de larga y combativa tradición han sido prohibidos; nuevos sindicatos amarillos han sido "establecidos", pero a sus representantes, enviados por la junta militar a la Organización Internacional del Trabajo de las Naciones Unidas en Ginebra, les fueron negadas las credenciales para participar en su última reunión. Por voto de la Asamblea General (que incluye representantes de los sindicatos, de los patrones y de los gobiernos de cien países con una prorrata de votos del 25% : 25% : 50%, respectivamente) se les negó credenciales, y fueron rechazados incluyendo el voto unánime de la AFL - CIO norteamericana y de todas las organizaciones sindicales del mundo allí representadas. En Chile entretanto, desde septiembre de 1973, toda huelga ha sido prohibida, los líderes de huelgas espontáneas en los puertos, de la construcción y de las fábricas han sido fusilados; el tiempo de trabajo semanal ha sido aumentado en un 10% -pero el trabajo suplementario no es remunerado y la paga neta por el resto de la semana de trabajo ha sido reducida- porque todo el mundo tiene que sacrificarse un poco para la reconstrucción del equilibrio.

La libertad de prensa (que durante el gobierno de Allende había florecido hasta ramificarse como la mala hierba, alcanzando proporciones desconocidas en otras partes) ha sido totalmente abolida y muchos diarios importantes y emisoras de radio, incluyendo las de la Democracia Cristiana, han sido clausuradas. De ahí, que no sea sorprendente que la producción del sector imprenta y editoriales haya bajado en un 40%. Las Universidades han sido todas reorganizadas por "rectores" militares. Su ex-estudiante graduado, junto con todos, a excepción de un par de colegas y la mayoría del personal no académico, incluyendo su esposa chilena bibliotecaria, fueron removidos de sus cargos en el Centro de Estudios Socio - Económicos de la Universidad de Chile con el motivo de: "... que es público y notorio que los académicos que a continuación se individualizan, han incurrido en algunas de las causales ya indicadas, según consta en los antecedentes que obran en esta Fiscalía ... (en) acto atentatorio a la convivencia normal de la Comunidad Universitaria, por inobservancia de los deberes morales..."

Arnold Harberger, Ud. se alegrará de saber, estoy seguro, que la junta militar en Chile confirma ahora su evaluación de hace dos décadas sobre mis actitudes como investigador y mi conducta. Seis estudiantes fueron fusilados a vista en la entrada principal de la Escuela de Economía, para darle una lección concreta a los restantes, y otros -incluyendo al estudiante de economía de visita, el ciudadano norteamericano Frank Terrucchi- fueron torturados y ejecutados. Algunas facultades universitarias fueron clausuradas definitivamente. En otras, tal como la de Ciencias Sociales y otras facultades, en las que se sospechaba que había una cantidad sustancial de estudiantes izquierdistas se cancelaron las inscripciones y los estudiantes que se atrevían a aparecer - y confrontar el arresto, si es que podían presentarse por no estar ya bajo arresto- eran reinscritos si es que aprobaban el "test" militar. El reglamento fué equilibrado de acuerdo a estos "test": ¡Los estudiantes tienen que estudiar, y nada de tonterías!

Todos los partidos políticos a la izquierda del centro, sean marxistas o no, han sido prohibidos, y los

que quedan no pueden seguir funcionando. Las listas electorales han sido quemadas, porque eran "fraudulentas" y cuando el momento sea oportuno, la junta militar establecerá sus propias listas en que figurarán aquellos votantes bien dispuestos y en condiciones de votar con aprobación de la junta. La junta militar insiste en "despolitizar" al país por exigencia popular!

Dada la "mentalidad" y la "actitud" del pueblo chileno, la mitad del cual votó en favor de Allende, y de cuyo resto un número creciente está siendo más y más afectado económicamente por la inflación, el desempleo, la quiebra, etc., y al mismo tiempo cada vez más alienado políticamente por los métodos de la junta, ninguna de estas "medidas equilibrantes", "normalizantes" y "despolitizantes" pueden ser impuestas o ejecutadas sin los dos elementos que las respaldan: la fuerza militar y el terror político. El Alto Comisionado de Refugiados de las Naciones Unidas, La Cruz Roja, Amnesty International, la Iglesia Católica, diplomáticos tales como el embajador de Suecia, el Tribunal Russell y otros, y las misiones internacionales de juristas independientes etc., así como naturalmente la prensa, incluyendo tales órganos como *Newsweek* y el *Washington Post*, llamados ahora parte de la conspiración "del comunismo internacional" por la junta y sus portavoces, ellos, todos han atestado innumerables veces los cientos de miles de detenciones; las condiciones de "vida" en los campos de concentración del venenoso desierto salitrero del norte y de la zona antártica del sur; en una población de diez millones de habitantes, de la cual sólo la mitad son adultos y la mitad de estos adultos son hombres, las decenas de miles (diez mil según el representante de la Ford Foundation, y quince mil según el embajador de Suecia Edelstam, antes que abandonara Chile meses atrás) de asesinados, cuerpos colgados o flotando por el río corriente abajo, o simplemente dejados al descubierto para aterrorizar la población de los barrios populares; la tortura sistemática: sistemática por el uso de equipos de los más modernos, técnicos instructores e incluso interrogadores importados del Brasil, así como la experiencia norteamericana del Vietnam; sistemática en la selección, persecución e interrogación hasta la muerte o la denuncia de los cuadros políticos más experimentados dentro de los sindicatos, partidos políticos, etc., que fueron declarados "ilegales"; sistemática en la combinación de la tortura física en todos los sentidos a inocentes cónyuges, y de niños y bebés frente a personas que están siendo ridiculizadas e interrogadas simultáneamente; y sistemática también en la construcción de campos y cámaras de torturas en Tejas Verdes y otros lugares, utilizados no solamente para los interrogatorios de los cuadros políticos, sino también creados y utilizados para "procesar" literalmente a cientos de miles de personas bajo el más mínimo o ningún pretexto, sólo con el fin de ablandarlos antes de botarlos extenuados, magullados, estropeados o inconcientes y siempre aterrorizados al borde de la carretera, en una estación de ferrocarril o en sus barrios con la advertencia de "NO" contar sus experiencias a sus familiares, vecinos o compañeros de trabajo o de desempleo. Lejos de haberse apaciguado tras el primer período del gobierno militar, estos procedimientos de aterrorización han proseguido, siguen aumentando, y se aceleraron recién (esta semana, la prensa, *Le Monde* del 1o. de Agosto informa acerca de más de 10,000 detenidos en pocos días - la mitad de los cuales por "embriaguez") con el fin de permitirle a la junta, levantar o por lo menos de reducir drásticamente su oficial "Estado de Guerra Interno" y su toque de queda nocturno para el primer aniversario de su golpe, el 11 de septiembre!

Arnold Harberger, éstas son algunas de las relativamente pocas medidas que costó este programa de "equilibración" y "normalización" del país. Nadie conoce mejor que Ud. su razón fundamental y su procedencia. No en vano Ud., su Centro de Estudios Latinoamericanos y su Departamento de Economía en la Universidad de Chicago han dedicado dos décadas a organizar el Departamento de Economía de la Universidad Católica de Chile, adiestrando a generaciones de estudiantes y profesores en el uso equilibrado de su "caja de herramientas", y lavándoles el cerebro para que crean en la "normalidad" que Usted y aquellos por quien trabajan anhelan. Finalmente, conducidos por las bayonetas de los militares adiestrados por el Pentágono y aconsejados por la CIA, que también mandó un equipo de pilotos acróbatas de las Fuerzas Aéreas Norteamericanas el 7 de septiembre de 1973, (no está claro si para celebrar la fiesta nacional de las Fuerzas Armadas, que no llegó nunca a celebrarse los días 18 y 19 de septiembre, o para ayudar a bombardear con precisión el Palacio de la Moneda, lo que fue llevado a cabo con éxito el 11 de septiembre), y arrastrados por un torrente de sangre del pueblo chileno, sus adiestrados discípulos han desembocado en el gobierno para ocupar puestos claves en los ministerios, en el Banco Central u otras oficinas de la Junta Militar chilena, preocupada por la "estabilización" de la economía, donde sus adiestrados cumplen ahora la función de "expertos técnicos", conocidos como los "Chicago Boys".

Usted tiene toda la razón de estar tan orgulloso de ello, así como lo estaba Al Capone de su "gang", y también de sus colegas profesionales que formaron la famosa "Mafia de Berkeley", que se apoderó de las riendas gubernamentales de la economía indonesia después de que el régimen militar de Suharto, respaldado por los Estados Unidos, bañara las islas con la sangre de tantos indonesios, cuyo número se estima haber sido entre medio millón o un millón de "donantes".

Arnold Harberger, Ud. y el Ministro de Economía Leniz admiten que su programa conjunto no ha sido un fracaso, pero no puede, sin ser pretencioso, considerarlo aún como un éxito consumado. Después de todo, el presidente de los industriales "chilenos" dice haberlo solicitado hace 50 años; Ud. lo ha estado preparando durante 20 años y sus ejecutores y ejecutantes -Leniz y su equipo de Chicago Boys y Pinochet con su tropa de asesinos- han estado poniendo en práctica su programa desde apenas 10 meses. Ellos necesitan más tiempo para desangrar al pueblo. Por lo demás, el modelo indonesio -que fue anunciado por todo Chile ya en 1971, salpicando las paredes con "Djakarta" en tinta roja- y el modelo brasileño (que con la excepción de unos cuantos califatos del petróleo en el Oriente Medio tiene ahora la distribución del ingreso más desigual del mundo) también requirieron más tiempo para implantar sus modelos en su suelo nativo, tal como Leniz y sus discípulos son los primeros en señalarlo. No obstante, por más atractivo que Usted halle los modelos de equilibrio político-económico de esos países de 100 millones de habitantes cada uno, cada cual con 10 veces más habitantes que Chile, para no mencionar el tamaño y sus recursos; su "modesta proposición" Swiftiana para Chile tiene que ser un tanto diferente, especialmente si ha de servir de modelo también a otros países subdesarrollados más pequeños de América Latina y del mundo. Toma más tiempo organizar un eficiente "perfeccionamiento del mercado laboral" rompiendo los sindicatos, creando más desempleo, mayor deterioro de los salarios, y semanas de trabajo más largas para permitir, no la simple explotación a la que los trabajadores siempre han sido sometidos, sino un grado de superexplotación que ni siquiera permita la recomposición de la fuerza de trabajo, parte de la cual en todo caso, es dispensable de acuerdo a su modesta proposición; concentrar suficientemente la distribución del ingreso para generar "un mercado interno" para unos cuantos bienes de capital, sus derivados y servicios -algunos de los cuales pueden ser producidos en Brasil, pero difícilmente en Chile-; centralizar y concentrar suficiente capital, haciendo que las "empresas ineficientes se embromen" y fundiendo las restantes en -o con- monopolios suficientemente fuertes para competir en el mercado mundial, tal como lo dijo el presidente de la SOFOFA, y si esto no es posible, seguir acumulando de nuevo como parte integrante de los monopolios mundiales; reestructurar la economía chilena redistribuyendo sus recursos en capital y trabajo y recanalizando sus frutos de acuerdo con los incentivos a la producción del "mercado" imperialista mundial, con capital de propiedad, aunque no de procedencia extranjera, para producir las materias primas para la exportación por las que Chile presenta "ventajas relativas" en esta época de crisis en que el capitalismo imperialista las necesita; utilizar las herramientas de aquél sótano del Departamento de Economía para forjar la política fiscal monetaria "anti-inflacionaria" y de "libre mercado" necesaria para crear y dirigir los "incentivos de precios" de manera que los agricultores e industriales quieran producir y los consumidores se refrenen en el consumo según esta modesta propuesta, independientemente de su mentalidad y sus actitudes; y en la medida en que la práctica rechaza obstinadamente permitir lo que es "posible en la Teoría", los ignorantes chilenos, cuyos retrógados mentalidad y comportamiento no han sido iluminados en la Universidad de Chicago deben ser fusilados, torturados, hambreados, debilitados, exilados y desequilibrados emocionalmente, primero por decenas y luego por cientos y miles y millones para permitir el equilibrio de fondo de la economía chilena. El sector público tiene que perecer, pero el Estado tiene que ser reconstruido para ejercer una autoridad brutalmente eficiente y para mantener y alimentar el sector privado - y foráneo.

Arnold Harberger y Cía., S.A., su modesta propuesta de equilibrio parcial para el bien general no deja de presentar sus propias contradicciones internas. Sin embargo, Arnold Harberger, usted no puede atribuirse el crédito total por este programa de estabilización. A pesar de que usted, sus colegas y sus discípulos le hayan dedicado en el Departamento de Economía de la Universidad de Chicago dos décadas a la elaboración del programa y el adiestramiento técnico de sus ejecutores, hacía falta la proximidad de otra crisis económico - política del capitalismo, análoga a la de los años 30, para movilizar el respaldo político y la fuerza militar necesarios para instalar un gobierno dispuesto a poner en práctica en Chile su programa de estabilización y de poner a trabajar "a sus equilibrantes" expertos -y su colega Milton Friedman aún está esperando

para a su vez poner en práctica en su país su propia parte de ese mismo programa, y la "idealización" a la brasileña, para la gloria y el progreso de la burguesía de los Estados Unidos que usted sirve tan fielmente como sus serviles ejecutores y ejecutantes.

De tal modo que, para su ex - estudiante post - graduado, cuánta razón tenían ustedes, señores Harberger, Friedman y Cía. S.A., en los Estados Unidos, cuando notaron y pronosticaron 20 años atrás, que yo no estaba a la medida de sus expectativas de normalidad; que yo carecía de esa actitud, mentalidad y moralidad que ustedes comparten con la Junta; que yo no podía estar dispuesto para calcular las condiciones de equilibrio necesarias al asesinato masivo y al genocidio, o hecho a la medida de sus sanguinarios ejecutores.

Venceremos!

André Gunder Frank
Ph. D. en Economía
Universidad de Chicago, 1957.

MILTON FRIEDMAN, BASES PARA UN DESARROLLO ECONOMICO, Santiago, 1975.

LIBRO I : CONFERENCIA

Estoy en Chile por primera vez, desde hace una semana exactamente. Sería difícil juzgar sobre sus problemas como un experto. Sin embargo, curiosamente, después de los primeros tres días me pareció que podía hacerlo, pero en los días subsiguientes comprobé lo poco que sabía.

Sin embargo, considero que Chile tiene hoy dos problemas básicos: el primero, y muy obvio, es contener la inflación; el segundo, establecer una economía social de mercado vigorosa, que permita al país "despegar" en un crecimiento económico sostenido, cuyos beneficios sean compartidos por todos los ciudadanos.

Estos dos problemas están vinculados entre sí, aunque en rigor se trata de problemas diferentes.

La inflación no es un asunto que se relacione con la economía social de mercado. No es un fenómeno puramente capitalista, como tampoco se trata de un fenómeno comunista.

Si se examina la Europa de hoy se encontrará que la tasa más alta de inflación se encuentra en Yugoslavia comunista; y la más baja en Alemania Federal, país capitalista. Sin embargo, otras naciones capitalistas presentan altas tasas de inflación, como Gran Bretaña, con una tasa muy alta, si la compara con los standards británicos y no los de Chile.

Reitero, entonces, que la inflación no es un fenómeno capitalista ni comunista, es un fenómeno de "prensa de impresión". Fundamentalmente se produce por un "crecimiento muy rápido de la cantidad de dinero, en comparación con la producción".

Cuando me refiero a la inflación como un tema de análisis en otros países, como lo hice en septiembre pasado en Gran Bretaña o como lo haré próximamente en Australia, debo destinar gran parte de mi tiempo a convencer al auditorio que la declaración precedente es correcta. No resulta fácil en esos países visualizar el hecho de que "la inflación refleja un aumento indebidamente rápido de la cantidad de dinero".

Por el contrario, en Chile ha habido una experiencia tan amplia, tan extrema y tan clara, que es difícil pensar que un chileno necesite ser convencido del hecho simple de que, si se imprime mucho dinero, muy pronto vale muy poco.

No obstante, decir que la inflación se produce por imprimir dinero es sólo empezar a entender el problema. Hay que preguntarse: ¿por qué se imprime tanto dinero? ¿Se debe a que un genio perverso trata de generar inflación? ¿Se debe a que la empresa privada está expandiendo el crédito muy rápidamente?

De hecho ha habido oportunidades en que la inflación ha sido consecuencia de grandes descubrimientos de oro y plata, como la gran "revolución de precios", que ocurrió en Europa en el siglo XVI y que se debió al descubrimiento de la plata en México y en América del Sur. Las inflaciones por todo el mundo, en las décadas del 50 y 60 del siglo pasado, se debieron al descubrimiento de oro en California y en Australia.

Esto no es problema en Chile

La única fuente de producción de dinero en Chile es el gobierno. Por dinero entiendo tanto los billetes que se imprimen como los depósitos a la vista hechos en los bancos comerciales que, en realidad son bancos gubernamentales. Los depósitos en ellos difieren muy poco de los trozos de papel que cualquiera lleva en el bolsillo, porque los bancos tienen un 90% de su activo expresado en efectivo y, realmente, son bodegas para trozos de papel. En consecuencia, el asunto es muy sencillo: todo el dinero en Chile es creado por el gobierno.

¿Para qué se usa? Se usa para pagar los gastos del gobierno y ésta es la fuente fundamental de la inflación

Los gastos del gobierno en Chile representan el 40% del ingreso nacional, de los cuales la cuarta parte, equivalente en consecuencia al 10% del ingreso nacional, corresponde al déficit fiscal que se fianancia imprimiendo dinero. Por lo tanto, la fuente de la inflación es el financiamiento del déficit fiscal.

Considerando este asunto desde un punto de vista un poco diferente, hay que establecer que el gobierno sólo puede obtener dinero de la ciudadanía mediante la tributación. El costo verdadero del gobierno lo constituye lo que el gobierno gasta. Si de cada escudo que se gana y se produce en Chile, 4/10 son gastados por el gobierno, el gravamen tributario sobre los chilenos corresponde al 40% de sus ingresos totales. De este gravamen, 3/4 se recogen en forma de impuesto a la renta, a las ventas y cualesquiera otros. El otro 10% se "cobra" mediante otro tipo de impuesto: el impuesto "inflación".

El público considera aquellos trozos de papel como si fueran dinero: en realidad debieran considerarse simples "residuos" de impuestos pagados al gobierno.

El ingreso que rinde un impuesto depende de dos factores: la base tributaria, es decir la cantidad total a la que se aplica el gravamen y la tasa del tributo. Con el impuesto "inflación" ocurre lo mismo; la base tributaria es el dinero total que tienen los chilenos. Este total de dinero puede medirse en dos formas: por el número de trozos de papel y las cantidades escritas en esos papeles, lo cual es una forma equívoca de medir. Una forma más racional es establecer su valor adquisitivo, o sea su valor real. Desde el punto de vista del poder adquisitivo debería pensarse en la equivalencia en días - ingreso. Actualmente la cantidad total de dinero en el país, equivale al 3% o 4% del ingreso nacional, o sea tiene un valor igual a 10 ó 12 días de ingreso.

A este respecto quiero subrayarles lo extraordinariamente escaso del dinero total. El dinero se usa para hacer pagos. El volumen total de pagos es un múltiplo del volumen total del ingreso. Si se considera que uno va al almacén a gastar su dinero, que el minorista tiene que comprar del mayorista, que éste debe comprar al fabricante y el fabricante tiene que pagar sus materias primas, sueldos, etc., se comprende que el volumen total de transacciones es, tal vez, tres veces mayor que el volumen total del ingreso. Esto significa que en poder del público en general, consumidores, minoristas, mayoristas, fabricantes, existe una cantidad de dinero equivalente a tres días de gastos.

Bien puede entenderse entonces, los reclamos acerca de la escasez de dinero. Hay mucho papel moneda y hay poco, muy poco, dinero real, porque solamente hay el equivalente de tres días de gastos. Por eso todos deben preocuparse de equilibrar sus gastos con sus ingresos.

Nadie quiere quedarse con su dinero más tiempo del necesario, porque con esos tres o cuatro días de gastos -esa es la base del impuesto- está pagando un tributo equivalente a un 300% o 400% al año.

Repito, tenemos una base tributaria igual a 3% o 4% del ingreso nacional y una tasa de 300% o 400%. Multiplicando una por otra tendrán un rendimiento de más o menos 10% del ingreso nacional. Ese es el rendimiento que la inflación produce para el gobierno. La inflación es un impuesto muy productivo, pero también muy destructivo.

Como todos lo saben, la base tan estrecha de dinero efectivo trae por consecuencia que todos deben gastar mucho de sus recursos y de su tiempo, dándose vueltas con ellos, para que esta cantidad limitada de efectivo permita cubrir las necesidades, tan sensiblemente mayores.

Por comparación, debo señalar que en la mayoría de los países, cualquiera que sea su grado de desarrollo, la relación entre el dinero efectivo y el ingreso nacional es algo así como del 30%, en vez de tres o cuatro por ciento, de modo que el volumen normal de efectivo es unas 10 veces mayor del que se dispone en la economía chilena, por lo que no cabe sorpresa, si existen ineficiencias y muchas distorsiones.

Además del efecto directo de esta base tan estrecha de dinero efectivo, tenemos el efecto indirecto. La es-

estructura financiera de las instituciones que prestan y reciben ahorros tiende a construirse sobre esa base. Del examen de las cifras que he recibido resulta claro que la estructura financiera total, o sea las instituciones de capital y el mercado de capital en conjunto, se han visto estrangulados por la inflación, que ha reducido la base de efectivo a límites tan estrechos.

En un medio ambiente como éste, es difícil que la gente tenga incentivo para ahorrar y es diferente tener instituciones que canalicen esos ahorros hacia las oportunidades de inversión más eficientes. Un requisito fundamental para que Chile tenga un crecimiento de largo plazo, es el establecimiento de un mercado de capitales mucho más sólido, viable y eficaz.

Para conseguir lo anterior, es condición necesaria el fin de la inflación. ¿Cómo puede Chile terminar con la inflación?

Hay un solo camino, solamente uno ¡no dos! Se termina la inflación dejando de imprimir tanto dinero.

¿Cómo se puede restringir la impresión de dinero? Hay una forma ¡sólo una! Consiste en reducir los gastos del gobierno.

Una reducción del 20 al 25% en los gastos del gobierno es una condición absoluta para terminar satisfactoriamente la inflación que ahora está experimentando Chile.

Desde luego, la eliminación del déficit fiscal como fuente de inflación, no sólo puede obtenerse reduciendo los gastos del gobierno. También puede lograrse pidiendo préstamos en el extranjero o pidiendo prestado internamente a tasas de interés que satisfagan las exigencias del mercado. Podría ser que, como parte de un programa de transición, tenga que recurrirse a esas medidas. Pero sería muy lamentable que el país, en un período más largo, elimine el déficit fiscal pidiendo prestado en vez de reducir los gastos. Porque hay que recordar que el verdadero costo del gobierno es *lo que gasta*. En primer lugar, pedir prestado bien puede no generar inflación, pero también es una forma de tributación: deja a los ciudadanos de Chile con la obligación de pagar el interés y de devolver en el futuro lo que ahora se pide prestado. El resultado será sustituir un tributo sobre el dinero por un tributo sobre la riqueza.

La gran necesidad que tiene Chile consiste, realmente, en recibir más recursos en una forma que contribuya al bienestar nacional, en vez de sustraer estos elementos. Para lograr este resultado se requiere una drástica reducción en los gastos del gobierno.

Capítulo 2o.

GRADUALISMO O TRATAMIENTO DE "SHOCK"

Un problema que se ha planteado y que ha merecido mucha atención es el que se refiere a si estas medidas deben adoptarse gradualmente o en forma abrupta.

En Estados Unidos, con una inflación del orden de 10% al año, aunque reducida en los meses recientes, yo respaldo firmemente el gradualismo. He creído deseable para Estados Unidos reducir la inflación a través de un período de dos o tres años. Incluso he criticado intensamente nuestro sistema de reserva federal, por haber reducido en forma abrupta el crecimiento monetario. Pero quiero destacar que la situación que enfrenta un país con 10% de inflación al año es completamente diferente de la que atraviesa un país que tiene una inflación de más del 10% por mes.

No creo que para Chile una política de gradualismo tenga sentido. Temo que el "paciente" puede llegar a morir antes que el "tratamiento" surta efecto.

Creo que Chile puede ganar mucho si examina los ejemplos relacionados con el tratamiento de "shock" para el problema de la inflación y de la desorganización.

La experiencia brasileña, que se explicó en este Seminario, es indudablemente un buen ejemplo.

Quiero llamar la atención sobre otros dos ejemplos que considero importantes para vuestro propósito: Los casos de Alemania y de Japón, después de la segunda guerra mundial.

Ambos países emergían de la guerra con economías severamente limitadas a causa de la destrucción provocada durante el conflicto; pero las dos economías se vieron aún más afectadas por la existencia de procesos inflacionarios y por controles de precios y salarios.

En ambos países, la producción se había reducido a un nivel de más o menos la mitad de lo que había sido en el período anterior a la guerra. En ambos países, la gente hacía trueques, cambiaba bienes por bienes, y había un mercado negro extensivo. En ambos países se usaban de sustituto: en Alemania, cigarrillos y cognac ... que es la "moneda" más líquida que jamás he conocido.

En ambos países la fuente primaria de este problema era el control de precios y salarios, que se aplicaban en una forma que la presencia de ejércitos de ocupación hacía mucho más rigurosa y rígida. Los americanos e ingleses y sus autoridades estaban dispuestos a aplicar los controles de precios en forma mucho más vigorosa que lo que la policía o los soldados alemanes hubieran estado dispuestos a hacerlo.

Lo mismo cabe decir para el Japón.

Pues bien, el resultado de estos controles es que casi se produjo la detención completa de ambas economías. En los dos casos, se aplicaron tratamientos de "shock". En Alemania, Ludwig Erhard, en la tarde de un domingo, suspendió completamente los controles de precios y salarios; anunció una política de reforma fiscal diseñada para que los gastos del gobierno fueran iguales a los ingresos tributarios y eliminó el financiamiento del gasto del gobierno a través de la impresión de dinero.

Hago referencia al hecho de que este tratamiento fue adoptado un domingo en la tarde, porque las oficinas de las fuerzas de ocupación se cerraban ese día y Erhard temía que, si estuviesen abiertas, se dictaría contraorden. La medida exigió gran coraje por parte de Erhard. En compensación, tuvo un efecto de milagro.

En un período de días las mercaderías volvieron a los negocios y estaban disponibles para la venta, porque los precios eran reales y no artificiales. En tres o cuatro meses la producción alemana se había expandido a un nivel casi el doble del de partida.

En Japón, el tratamiento de "shock" se aplicó como resultado de las recomendaciones contenidas en el Informe Dodge, preparado por una misión financiera americana dirigida por un banquero de Detroit, de ese apellido.

El informe proponía el mismo tratamiento. Recomendó para Japón una fuerte reducción de los gastos del gobierno, un fuerte aumento de los impuestos, la eliminación de los déficit gubernamentales financiados mediante la impresión de dinero y la eliminación de los controles sobre precios y salarios. Los resultados fueron igualmente milagrosos y la recuperación se observó en pocos meses.

La instauración de esta base económica en Alemania y Japón les ha permitido por más de dos décadas tener un sostenido crecimiento

El caso alemán especialmente fascinante, por su comparación con el caso inglés. Gran Bretaña, antes de la segunda guerra mundial era una nación mucho más rica que Alemania. El ciudadano inglés corriente tenía un ingreso real que duplicaba el del ciudadano alemán común.

Inglaterra ganó la guerra. Alemania la perdió.

Después de la guerra Gran Bretaña adoptó políticas de socialismo y de planificación centralizada. Alemania por influencia de Erhard y sus reformas adoptó una economía social de mercado y de empresa privada. Hoy Gran Bretaña es el "hombre enfermo de Europa": tiene una inflación cuya última tasa es del orden de 20%, en ascenso, encontrándose en dificultades económicas muy serias. Alemania es el "hombre fuerte" de Europa: tiene la tasa más baja de inflación y su ingreso real es el doble del ingreso per capita de Inglaterra.

No se puede pedir una ilustración más dramática de la eficacia tanto del tratamiento de "shock", como de la economía de mercado libre.

Capítulo 3o.

MEDIDAS QUE DEBEN ADOPTARSE PARA SUPERAR EL PERIODO DE TRANSICION

Me referiré ahora a los problemas más inmediatos. Si Chile tratara de enfrentar sus dificultades utilizando el tratamiento de "shock", ¿qué pasos debería dar? Sin duda no me encuentro en posición de detallarlos en forma precisa. Sin embargo, quiero anotar lo que estimo son las etapas más importantes y más convenientes.

En primer lugar, debe hacerse como si se tratara de un "paquete" de medidas, anunciarlas en forma pública y explicar claramente lo que se hará.

Una de estas etapas consiste en "liberarse" de esos ceros "extras" que están ahogando a las computadoras, lo que se consigue reemplazando la unidad monetaria, para eliminar 3, 4 ó más de estos ceros.

Esta medida, por sí misma, no tiene mucho valor real. Lo importante están en respaldar esta supresión con el agregado de una serie de medidas destinadas a que las nuevas unidades conserven su valor. Logrado esto último, se evitará tener que reemplazarlas, a su vez, por otra en un par de años más.

La segunda y más importante etapa estaría representada por un compromiso del gobierno de reducir todos sus gastos en 20 a 25% en un período determinado de tiempo.

No puedo decir, en forma exacta, cómo y dónde reducir los gastos, aunque puedo decir que creo que realmente hay una sola manera de hacerlo: la que afecta en el largo y en el ancho a todos los gastos, es decir 20% de todo presupuesto, cualquiera que sea. Otros enfoques llevan a discusiones internas, en que todos quieren que se reduzca el presupuesto, pero no el presupuesto propio. Esto es válido en todas partes. En septiembre del año pasado fui a la Conferencia en la Cumbre del Presidente Ford de Estados Unidos. En ella un grupo tras otro se levantaba para expresar: "comprendemos que para controlar la inflación es preciso reducir el presupuesto del gobierno. La forma de reducir el presupuesto del gobierno es aumentando la cantidad que gasta en mí ..."

Esto sería también inevitable en Chile, de manera que el gobierno debe adoptar un compromiso firme de reducir el presupuesto gubernamental en un período determinado, para lograr una reducción de 20 a 25%.

Una tercera etapa debe consistir en un "paquete" de medidas destinadas a eliminar los obstáculos que actualmente existen para obtener la eficaz operación del mercado privado, a fin de absorber, lo más rápidamente posible, a la gente que está cesante o quedara desocupada a causa de las reducciones del gobierno.

No soy la persona en mejor posición para especificar estas medidas. Sin embargo, puedo mencionar que en Chile una ley prohíbe a las empresas despedir a sus obreros si éstos llevan más de 6 meses contratados. Personalmente creo entender los motivos de esa ley y sus razones subyacentes, así como también las dificultades que se presentan para modificarla. No obstante, sin lugar a dudas, se trata de una ley que aumenta el desempleo.

Si Chile va a tener desarrollo económico, las empresas privadas deben expandirse, lo que permitirá absorber el desempleo. Para hacerlo, las empresas privadas tienen que asumir riesgos en sus nuevas formas de actividad. Habrá muchas aventuras, algunas serán fracasos, otras serán exitosas. Para promover este tipo de iniciativas es preciso disponer de flexibilidad, es decir que existan los términos adecuados tanto como para contratar y despedir, y que sea posible establecer, y anular, en forma bilateral y libre, cualquier acuerdo entre dos personas. Una forma de lograr lo dicho consiste en suspender la vigencia de esta ley respecto a las nuevas personas que se contraten.

Es legal y técnicamente posible que nuevas empresas financieras se establezcan en este país, pero entiendo que existen muchas dificultades para lograr las autorizaciones que satisfagan todas estas exigencias. Esto lo puede juzgar el auditorio mejor que yo. No obstante estoy seguro de que existen demasiadas restricciones y obstáculos para la empresa privada en general, y me apresuro a agregar: eliminar los obstáculos, pero no otorgar subsidios.

Quiero aclarar que cuando hablo a favor de la empresa privada no debe creerse que lo hago a favor de los empresarios. Muy por el contrario. Pocos hombres de negocios creen realmente en la libre empresa y, a menudo, figuran entre sus peores enemigos. Todo hombre de negocios está a favor de la libre empresa para los demás, no para él. Quiere concesiones especiales del gobierno; "quiere que el gobierno le dé crédito barato; que el gobierno establezca barreras aduaneras que lo protejan de la competencia; que el gobierno lije para él un precio de venta alto, y que el precio al que debe comprar le sea fijado en un punto bajo".

No culpo a este hombre de negocios. Nosotros esperamos que la gente busque su propio interés. El hombre de negocios es inteligente y sensible, y busca y trata de obtener estas ventajas. Es el público el culpable que le permite que lo haga, que le *permitimos* que lo logre.

En consecuencia, depende de nosotros el que esta política consista específicamente en: no poner obstáculos ni dar subsidios.

Los empresarios deben asumir los riesgos y merecen recibir su recompensa.

La parte correspondiente a "pérdidas" es tan importante como la de "utilidades".

De manera que se requiere una serie de medidas que eliminen los obstáculos y que abran camino al desarrollo de un mercado de capitales más fuerte.

Creo que cualquier programa de este tipo-involucrado en forma muy radical, encontrarán, como ocurrió a los japoneses y alemanes, que los resultados son muy rápidos.

No hay duda que en el primer momento se producirán problemas y que habrá un período temporal difícil, pero que debe ser atravesado.

Para cruzar ese período, es preciso adoptar medidas especiales destinadas a impedir sufrimientos agudos. No pretendo que puedan resolverse todos los problemas, pero considero deseable proveer subsidios de cesantía a quienes sean despedidos de los empleos públicos y establecer disposiciones para ayudar a quienes sufrirán gravemente a causa de las medidas que se hayan resuelto aplicar.

Son los chilenos quienes estarán en mejores condiciones para precisar las características de esas medidas, sin que deba extenderme en otros ejemplos. Pero debo subrayar una vez más, que hay algo que no deberán hacer: creer que los controles de precios y salarios ayudarán a terminar con la inflación. Esa no es una "medicina" para la "enfermedad": es la peor parte de la enfermedad.

A través de la historia jamás un gobierno ha impuesto controles de precios y salarios para "curar" la inflación. Es más, todo gobierno que ha impuesto controles de precios y salarios lo ha hecho porque quería la inflación y, al mismo tiempo, quería dar al público la impresión de que tomaba medidas en contra de la inflación. Simultáneamente quería esconder y postergar las consecuencias.

Ese es el caso de Estados Unidos, en agosto de 1971, cuando el Presidente Nixon impuso controles de precios y salarios para contener lo que se consideraba "atroz" inflación de esa época: $4\frac{1}{2}$ % al año. El resultado fue que la inflación se redujo temporalmente y se originó, posteriormente, una inflación del 12% al año.

Esta es la historia uniforme de los controles de precios y salarios. Se trata específicamente de mecanismos inflacionarios que causan daños inmensos.

En dos mil años de historia no hay un solo ejemplo en que los controles de precios y salarios hayan tenido eficacia para controlar la inflación. Lo que hacen es impedir que el sistema de precios funcione. Crear "colas", mercados negros, distorsiones. No tengo necesidad de contar en Chile cuál es el resultado de tales controles, que los chilenos conocen por experiencia propia. Si no lo supieran, es difícil saber quién, excepto tal vez, japoneses y alemanes.

Volveré al segundo problema: al de proveer una base para el crecimiento económico sano de Chile, que se distribuya entre su pueblo en general y que sea aprovechado por todos.

En este sentido la necesidad real es reducir el tamaño, ámbito y función del gobierno y aumentar, mejorar y fortalecer el mercado libre, la empresa privada y la economía fundada en ellos.

El problema que enfrenta Chile en esta área, no es resultado de los acontecimientos de los últimos cinco o diez años. Es consecuencia del largo plazo de decisiones tomadas durante cuarenta años.

La evolución reciente es el resultado combinado de ese largo período hacia una sociedad crecientemente socializada y centralizada, que se sustenta en la confianza de que el gobierno puede controlar todas las cosas. Esto no ha ocurrido solamente en Chile sino en muchos otros países y, lamento decirlo, también en EE. UU., con las mismas malas consecuencias.

Afortunadamente Estados Unidos se desarrolló antes de que ocurriera esta situación.

A menudo se dice que si el gobierno norteamericano hubiese sido en la época de 1870 tan grande como lo es hoy día, todavía Estados Unidos estaría en las condiciones económicas de 1870. Pero tuvimos suerte: desde 1870 a 1913 transcurrió un período en que los gastos del gobierno jamás excedieron el 10% del ingreso. En esa época el gobierno no jugó realmente función alguna en la economía. Ese período corresponde al gran crecimiento del país y a la gran mejoría en las condiciones de vida del hombre común. En ese lapso, desde todo el mundo llegaron a Estados Unidos millones de personas, incluso mis propios padres, y pudieron ganarse la vida y preparar una vida mejor para sus hijos.

En los últimos 40 años, tanto Estados Unidos como Chile han cambiado la filosofía básica de dar un énfasis mayor a la libre empresa, a la iniciativa privada y a la cooperación voluntaria y la han reemplazado por el punto de vista de dar preferencia fundamental al criterio de que si hay algún problema, el gobierno lo resolverá; si alguien cree que un grupo debe contar con servicios de salud, "que el gobierno dé subsidios", y así pueden multiplicarse ejemplos indefinidamente.

Hay que destacar que esta tendencia es el resultado de acciones de gente movida por las mejores intenciones del mundo, que creen que esta manera de actuar es algo óptimo y que serían las primeras en lamentar el resultado de las medidas que impulsan, si pudieran hacerlo.

La gran falacia de este enfoque es la creencia de que uno puede hacer el bien con el dinero de otras personas. En primer lugar, si uno gasta el dinero ajeno, sólo hay una manera de obtenerlo: por la fuerza.

En segundo lugar, ¿quién es tan cuidadoso gastando el dinero de otro como lo es cuando gasta su propio dinero? Y, en tercer lugar, ¿quién será más eficiente en gastar su propio dinero?, ¿el pobre?, ¿el ignorante? No, de ninguna manera: el rico, el que está bien, el que tiene éxito en otras áreas.

De manera que en Estados Unidos y en Chile todo programa social iniciado con el propósito de "ayudar a los pobres", ha terminado dañando a los pobres y ayudando a la gente de los niveles medio y alto. No se puede tener una prosperidad saludable por esa ruta. Desafío a examinar la experiencia de la historia en otros países: no hay ningún país en el mundo en que se haya obtenido una mejoría sostenida y larga y se haya beneficiado al hombre común, excepto a través de mecanismos de mercado de economía privada.

Los mecanismos colectivos pueden crear una tiranía fuerte. La URSS ha creado un gobierno de esta especie,

pero los ciudadanos de Rusia no tienen buena vida. El resultado para ellos no ha sido lograr bienestar.

Si se compara Alemania Oriental con Alemania Occidental, se explicarán cuál de las dos tuvo que levantar una muralla que impidiera a la gente salir de su propio país.

Si se compara el pequeño Hong Kong que prácticamente es pura libre empresa, sin restricciones de ninguna especie, con China Roja, ¿cuál de estos gobiernos necesita establecer policías para evitar que la gente entre al país? Los chinos rojos no necesitan policías para esos propósitos: los necesitan para impedir que la gente salga. Dondequiera que uno vaya, en cualquier parte del mundo, se comprobará lo señalado.

Desde el punto de vista de los problemas básicos más importantes que enfrenta Chile para mejorar la condición del hombre común, en el largo plazo, lo primero que se requiere es un mercado libre y el fortalecimiento de la empresa privada.

Hay una sola forma de hacerlo: reduciendo el sector del gobierno, transfiriendo actividades al sector privado, removiendo obstáculos y eliminando subsidios.

Debo subrayar que estos aspectos deben abordarse paralelamente. No hay una economía libre en que exista la prohibición de importar automóviles; no es economía libre aquella que prohíbe importar azúcar o tabaco y que permite un monopolio.

Una economía de mercado libre es aquella que elimina las barreras aduaneras y las restricciones, que permite al ciudadano de un país que compre donde crea que puede comprar más barato y que produzca aquellos bienes que pueden vender en el exterior al precio más conveniente.

De manera, entonces, para obtener en Chile un desarrollo económico vigoroso, se necesita el fortalecimiento del sector privado mediante la eliminación de los obstáculos y los subsidios. En esta área hay más posibilidades de gradualismo que las que existen para terminar la inflación, especialmente en aspectos tales como barreras aduaneras y restricción de importaciones.

Personas de buena fe han invertido en Chile en plantas, equipos, etc. Hay que darles plazo para que se ajusten a la nueva política.

En consecuencia, puede sostenerse válidamente la necesidad de anunciar que estas restricciones serán eliminadas a través de un período de varios años. Esa es la dirección hacia la cual las medidas deben orientarse.

Cuando el mercado de capitales está estrangulado, es muy difícil para el gobierno vender empresas de su propiedad. Una vez que pase el período de transición y se elimine la inflación, la situación será diferente y se encontrará que es relativamente fácil vender estas empresas, transfiriéndolas al dominio privado, lo cual puede ocurrir en un período mayor de tiempo.

Ya he manifestado que los problemas fundamentales de Chile son dos: la inflación y el fortalecimiento del mercado libre. Son problemas distintos, pero están vinculados, porque mientras más rápidamente se pueda fortalecer la economía de mercado, más fácil será la transición.

No debe haber conceptos equívocos: el fin de la inflación no será logrado sin costos. Pero continuar con la inflación también tendrá sus costos altos.

El hecho simple es que Chile es un "hombre muy enfermo". Un hombre enfermo no puede esperar recuperarse sin costo. Terminar con la inflación será costoso, pero será aún más costoso continuar la inflación. Igualmente debe subrayarse un hecho extremadamente importante: los problemas de Chile, sin duda alguna, son "made in Chile".

Chile se ha visto perjudicado por el alto precio del petróleo e, indudablemente, se ha visto perjudicado por la baja del precio del cobre. Un aumento del precio del cobre y baja del petróleo ayudarían y harían más sen-

cilla la tarea de Chile. Sin embargo, después de todo, no es el alto precio del petróleo ni el bajo precio del cobre lo que explica el porqué el gobierno gasta el 40% del ingreso de Chile. Ninguna de estas circunstancias explica tampoco el porqué la cuarta parte del gasto fiscal se financia imprimiendo dinero.

Estos son problemas originados en Chile y las soluciones también deben ser "made in Chile".

He sido informado que el gobierno ha adoptado muchas medidas que están de acuerdo con la orientación que sostengo y defiendo. Ha habido un esfuerzo para devolver actividades al sector privado. Se han hecho esfuerzos para reducir los gastos del gobierno y el déficit gubernamental. Ha habido una reforma tributaria y también hay un compromiso para reducir las barreras aduaneras y los controles de precios y salarios.

Todo esto es positivo. Confío que Chile tendrá el coraje, la fuerza y la sabiduría para acelerar ese proceso y superar este período inicial difícil, de manera que puedan iniciar el despegue para un gran mejoramiento en el nivel de vida. Es factible y posible, si de una vez por todas logra franquear el período de transición.

LIBRO II: FORO

Pregunta 1: ¿Qué medidas puede tomar un país que pasa por una crisis como la de Chile, para traer en forma permanente inversiones extranjeras? En el caso apremiante actual de nuestro país, ¿qué sugeriría usted para que la inversión llegue a corto plazo?

Esto, en parte, evitaría la contratación de préstamos externos.

Respuesta: Creo que es muy poco lo que se puede hacer a corto plazo para atraer inversiones extranjeras.

Una vez que haya pasado el período de transición superada la inflación, y dadas señales evidente de que Chile es un lugar seguro donde invertir, no habrá escasez de inversiones extranjeras.

Pero, hasta entonces, creo que es muy poco lo que podría hacerse para atraer inversionistas privados extranjeros, por muy deseable que ello sea.

Pregunta 2: ¿Qué medidas aconsejaría Ud., para evitar que los fondos captados por las financieras se destinen a actividades de tipo especulativo y, efectivamente, se canalicen hacia el proceso productivo?

Respuesta: ¡Están siendo canalizadas hacia actividades productivas!

"Especulativo", es sólo una palabra y no corresponde a algo malo.

¿Qué es lo que hace el especulador...? Trata de ver qué bienes son baratos en un lugar y caros en otros, que suban de precio en donde son baratos y bajen en donde son caros.

La gente siempre culpa a los especuladores, pero en general cumplen una función social útil.

En cuanto a las financieras, los fondos se dirigen a usos productivos; el problema no consiste en tratar de canalizar aquellos fondos. El problema básico es terminar la inflación, de manera que haya una base financiera mayor, que haya más fondos que puedan distribuirse en forma más eficaz y a través de una variedad de usos más vasta.

Pregunta 3: El mercado de capitales, ¿debe operar en forma absolutamente libre o se requiere de ciertas regulaciones por parte del Estado?

De ser necesaria cierta regulación ¿qué clase de medidas de control sugeriría usted para el caso chileno en la coyuntura actual?

Respuesta: Creo que el mercado de capitales debe actuar en plena libertad.

Gente libre, debe ser libre para celebrar convenios con otras personas libres.

Hay una función importante, sin embargo, que corresponde al gobierno en esta área: aplicar los contratos celebrados e impedir el fraude.

Si esto se hace, si los contratos se celebran libre y abiertamente, creo que no es deseable tener ningún tipo de regulación del gobierno en el mercado de capitales.

Pregunta 4: *El depósito bancario de dinero en Chile, alcanza aproximadamente a sólo el 4% del ingreso nacional.*

El déficit anual del sector público se estima en 10% del ingreso nacional. Su financiamiento con creación de dinero implica, entonces, tasas anuales de inflación de 200 a 300%. ¿Recomendaría usted pagar intereses sobre los saldos en cuentas corrientes bancarias para reducir el costo de mantener dinero y aumentar la cantidad de dinero demandada, de modo de reducir el efecto inflacionario del déficit fiscal?

Para que los bancos puedan pagar intereses, debería reducirse la tasa de encaje. ¿A qué nivel debería fijarse esta tasa?

Dado que existen otras instituciones financieras como es el caso de las Asociaciones de Ahorros y Préstamos y de las sociedades financieras, cuyos pasivos son sustitutos de dinero, ¿deberían éstas también estar sujetas a obligación de encaje?, y ¿en qué niveles?

Respuesta: Esta es una pregunta complicada y sofisticada. Trataré de dar una respuesta simple, pero que no sea simplista.

Con respecto a la primera parte, hay que diferenciar lo que es deseable en el largo plazo de lo que es conveniente *ahora*.

Pagar intereses sobre los depósitos, significa no cobrar el impuesto -inflación sobre los saldos del banco. Esto no reduce el déficit fiscal.

La cantidad extra de depósitos -creada en esa forma- no generará ingresos al gobierno, porque tiene que pagar intereses. Esto se presentará si es una tasa adecuada de interés: tiene que ser una tasa de interés igual a la tasa de la inflación, más un interés real.

En consecuencia, la aplicación de esa proposición significa terminar el impuesto inflacionario, lo que es deseable. Pero no puede hacerse a través de triquiñuelas. Hay que hacerlo mediante el sistema fundamental de reducir la fuente de la necesidad: el exceso del gasto del gobierno.

Desde el punto de vista de largo plazo, yo siempre he estado a favor de un sistema en virtud del cual el gobierno deja de cobrar este impuesto a la inflación, pagando intereses a los bancos sobre sus reservas e instando a los bancos a pagar intereses sobre sus depósitos.

Esto es bueno a largo plazo. Pero no es algo que pueda contribuir en este momento a la solución de los problemas de Chile.

En relación con otras instituciones financieras, conozco muy poco de las estructuras precisas que existen aquí en Chile como para estar en condiciones de dar una respuesta confiable.

En términos generales preferiría un sistema en virtud del cual las instituciones quedaran en libertad para determinar *libremente* los encajes que desearan mantener.

Pregunta 5: *¿Piensa usted que un sistema de ahorro obligatorio, con claro destino a fines productivos, fue recomendable en Chile, o ello podría estimular una peligrosa disminución del consumo?*

Respuesta: El problema del ahorro, forzoso no está en que origine una reducción importante del consumo. También lo produce el ahorro voluntario.

El problema es que casi todos los planes de ahorro forzoso son, simplemente, impuestos disfrazados. Aparecen con la etiqueta de "ahorro forzado", pero, en último término, son impuestos. Si realmente fueran ahorro, involucraría el poner estos ahorros en manos del gobierno para que éste los invirtiera.

Si realmente se desea tener un mercado de capitales saludable, el sistema de planes de ahorro forzoso es muy indeseable como medida a largo plazo.

Si se ha de tener impuestos, mejor es tener estos impuestos abiertos, claros y directos, y no en una forma escondida.

Es mucho mejor confiar en el mercado para lograr determinar qué proyectos de inversión son adecuados y deseables, en vez de descansar en una institución gubernamental para que decida la inversión.

Pregunta 6: *Usted manifiesta que para frenar la inflación no debe controlarse ningún tipo de precios. Sin embargo, en Chile existen grandes distorsiones, tales como la concentración de poder económico y otras, bajo las cuales el mercado no es competitivo.*

Con respecto a los precios de los productos de dichas empresas (que actúan monopolícamente), ¿deben o no ser controlados? , ¿o estas distorsiones tendrán un control automático por el libre juego del mercado y el sistema de precios?

Respuesta: En cuanto a los monopolios, si son monopolios no tienen por qué seguir siéndolos. La forma de controlar sus precios es permitiendo la libre importación de los bienes que ellos venden y producen. Eliminar los monopolios es la verdadera solución.

Ahora bien, en relación con otros puntos: desde luego, el mercado es imperfecto. Pero la estructura política que fija precios, ¿es perfecta? Por muy imperfecto que sea el mercado, la experiencia sugiere que los mecanismos políticos son un instrumento mucho más imperfecto para fijar los precios.

Sin duda existe una gran desigualdad en la tenencia de la riqueza y el poder. Esa desigualdad no se habría aumentado, sino que reducido, a través de los distintos sistemas de cambios o arreglos del mercado. La forma de tener una amplia distribución del poder y de la riqueza, la forma de distribuir el bienestar es realmente disponer de una economía más productiva, más eficaz, más eficiente.

Ahora bien, la forma de lograrla consiste en fortalecer el mercado y no debilitarlo.

Tal vez de una manera u otra podría encontrar alguna excepción, pero es difícil creer que exista un precio que sea deseable que el gobierno "fije".

Pregunta 7: ¿Considera usted factible la constitución de un mercado libre y competitivo, en Chile, dado que la "magnitud de nuestro mercado" no permite a las empresas aprovechar todas las economías de escala?

Respuesta: Me pregunto si la persona que escribió esa pregunta habrá considerado la situación de un país como Suiza, que tiene un mercado más chico, con "menor número de personas" que Chile. O si toma en cuenta el caso de Hong - Kong, Bélgica, en fin, podría seguir nombrando países, que tienen poblaciones menores a la que Chile tiene.

Si hay un producto respecto del cual la economía chilena no es suficientemente grande como para permitir las ventajas de la economía de escala, ese producto hay que comprarlo afuera.

La forma cómo se puede obtener un uso verdaderamente eficaz de los recursos de un país, es parte de una división internacional del trabajo.

En esa forma, en primer lugar, pueden ser ustedes un país pequeño, pero seguramente pueden servir a un mercado muy grande.

El asunto es bien sencillo de esclarecer: después de todo, el mercado local chileno jamás podría absorber la cantidad de cobre que Chile produce. Luego el tamaño de "su" mercado tiene muy poco que ver con la escala en que puede producir, si es que puede producir *eficientemente* y servir a todo el mercado mundial.

Pregunta 8: ¿Qué legislación antimonopólica favorecería usted?

Respuesta: Para un país como Chile, favorecería *una sola*, la legislación antimonopólica: libre comercio absolutamente.

Es la más efectiva y la única eficaz como legislación antimonopólica.

Pienso lo mismo en relación con Estados Unidos que es un país más grande: nosotros tenemos legislación antimonopólica y, en gran medida, esa legislación ha servido para crear monopolios, respaldarlos y fortalecerlos.

Por lo tanto, no se debe mirar las "etiquetas": se debe mirar y examinar lo que hay dentro de la "botella".

Pregunta 9: Se argumenta frecuentemente que debido a la crisis de Balanza de Pagos que Chile enfrenta actualmente, el sector externo no puede ser usado en forma adecuada para eliminar prácticas monopolísticas en el mercado interno.

Debido a lo anterior, se argumenta que se debiera introducir la modalidad de controles de precios en los sectores monopolísticos.

¿No es éste el caso de un problema de segunda mejor alternativa?

Respuesta: No es el caso. No hay una crisis internacional que ustedes enfrenten y que haga imposible el uso de los mercados externos para disciplinar los monopolios internos.

Técnicamente hablando: ¿cuál es la crisis? , excepto por el hecho de que hay personas que han contraído compromisos y es preciso darles tiempo para que se ajusten.

Técnicamente ustedes también podrían ajustarse inmediatamente eliminando las barreras arancelarias.

Me dirán: "¿pero cómo?".

- ¿No trataría Chile de importar, entonces? , ¿qué ocurriría? ¿No tendríamos una terrible crisis de balanza de pagos?

- ¿A qué tasa de cambio? - habría que preguntar.

Pues bien, tomemos un ejemplo hipotético para entender los principios.

Supongamos que mañana toda prohibición es eliminada en relación con la importación: se dispone libre comercio.

¿Qué ocurriría? Ocurriría que los chilenos tratarían de comprar automóviles, radios, quién sabe que cosas, afuera.

Ahora bien, las comprarían con escudos. Los extranjeros, venderían en escudos. Los extranjeros acumularían escudos. Y, ¿qué harían los extranjeros con los escudos?

La verdad es que no se los pueden comer, no los pueden usar. ¿Querrán emplearlos. Si encuentran que no hay bienes o productos chilenos que valga la pena comprar a los precios ofrecidos, tratarán de comprar dólares.

Por su parte, si ahora la tasa de cambio corresponde a una tasa de mercado -como es ahora la política de vuestro gobierno-, ¿cuáles serían los resultados?

El principal resultado sería que, el precio del dólar en relación con el escudo, *subiría*. Esto debido a que la gente que vende bienes trataría de deshacerse de sus escudos.

En seguida, a medida que el dólar sube, en general todos los bienes extranjeros se hacen más caros para los chilenos. Luego el deseo de comprar bienes extranjeros disminuye. A medida que el precio del dólar en relación con el escudo sube, los bienes chilenos devienen más baratos para los extranjeros. Simultáneamente subirían los precios de los bienes importados por los chilenos.

En consecuencia, el precio se nivelaría en ese punto en el que las importaciones serían iguales a las exportaciones ... ¡y no habría problema, no habría crisis!

Cierto ahora ustedes me dirán -o yo podría agregar-: esto sería, en parte, un fenómeno temporal. Sería debido a que a medida que el precio del dólar sube, más y más bienes chilenos serán competitivos en el mercado externo.

A causa de ello, llevará tiempo expandir las exportaciones. Esto se logrará a medida que se construyan las fábricas y se desarrolle el mercado. Más adelante, el precio bajaría.

Pero, entonces, me dirán ustedes: ¿No es eso terrible? ¿no es suficientemente malo el que ahora haya que pagar E² 3.700 por dólar? ¿usted quiere decir que realmente debemos seguir una política que lo haga valer E² 6.000?

Pues bien, la respuesta es que no están pagando ahora E² 3.700 por un dólar.

Ese es un precio falso y artificial. Me explico: imaginen que alguien quiere comprar una radio americana. Supongan que la radio tiene asignado un derecho aduanero de ciento por ciento ... ¿cuánto están pagando por cada dólar?

Primero pagaron E² 3.700 para conseguir un dólar. Pero, luego hay que pagar otros E² 3.700 por el derecho de aduana. De manera que están pagando E² 7.400.

Por lo tanto, la tasa verdadera en este país *no* es E² 3.700.

El problema, con el método actual de protección, distorsión y prohibición, es que resulta que la tasa de cambio es realmente de E² 10.000 por dólar para algunas cosas y, en cambio, de E² 2.000 ó E² 3.000 para otras.

De manera que si se eliminan todas las barreras y todas las restricciones y aranceles, el precio del dólar subiría. Pero el precio final del dólar así alcanzado será menor al precio que ahora están pagando los chilenos en forma escondida, disfrazada.

Luego, creo que no hay obstáculo ni ninguna crisis internacional que impida usar el mercado externo para disciplinar a los monopolistas internos.

Pregunta 10: *Considerando la escasez de dinero para préstamos, es normal que éstos se canalicen hacia los sectores de producción que estén en mejores condiciones de pagar mayores intereses.*

Eso llevaría a la dificultad de obtenerlos a sectores como son la construcción, los de utilidad pública y otros.

¿Existe conveniencia en organizar un mecanismo que guíe la canalización del crédito?

Respuesta: Aquí hay otro que quiere hacer el bien con el dinero ajeno ...

¿Qué es "canalizar" los fondos de inversión? Significa dar subsidios a algunas personas, a costa de otras personas.

El problema surge con la escasez de circulante: hay un exceso de moneda, pero una escasez de dinero *real*. Este exceso de circulante genera la inflación que a su vez genera la escasez de dinero real. También genera la dificultad para ofrecer y dar capital en gran escala con el fin de atender un número adecuado de actividades.

Pero, evidentemente, ese capital limitado disponible debe ir hacia aquellas actividades que pueden pagar el precio más alto. Porque ésta es la mejor evidencia de que aquellas actividades son las más productivas, y le darán el uso más productivo a ese capital escaso dentro de vuestra sociedad.

Pregunta 11: En Chile se ha adoptado una política de reajuste de sueldos y salarios en forma trimestral.

¿Qué papel cree usted juegan esas expectativas, en el proceso inflacionario actual?

Respuesta: El proceso de reajuste reduce el daño que causa la inflación, porque reduce las distorsiones en los precios relativos. Para Chile sería imposible dejar de aplicar sistemas y cláusulas de reajustes.

Ahora bien, lo que va implícito en esta pregunta es el punto de vista a menudo planteado: el reajuste, por sí mismo, ¿contribuye a la inflación?

Creo que éste es un falso punto de vista. Es un criterio que toma el resultado y lo confunde con la causa.

El hecho es que los precios y los salarios suben debido a la causa fundamental de la emisión de mucho dinero. A veces suben más rápido los precios; otras veces son los salarios los que suben más rápidamente.

No obstante, lo de real importancia es que si no se tiene o dispone de cláusulas de reajustes, los precios relativos probablemente se saigan de madre muy drásticamente.

Bueno, ¡no tengo para qué instruir a los chilenos en este proceso! Ustedes han tenido una larga experiencia con cláusulas de reajustes y saben que no pueden evitarlas. El intento de liberarse de esas cláusulas significaría que las expectativas inflacionarias, entonces, entrarían en los términos en que la gente contrata por un día, por una semana, un mes, etc. Es decir, no son eliminadas las expectativas inflacionarias. Por el contrario. Con las cláusulas de reajustes, no importa cuál sea la expectativa inflacionaria, y los términos que se incorporan en los contratos, porque esos términos automáticamente se ajustan al nivel de inflación.

Hay un problema aquí -naturalmente- en el "tiempo intermedio". Se reajusta trimestralmente y cuando hay tasas de inflación del orden de 10% al año, como en Estados Unidos, un reajuste trimestral, un semianual, incluso un anual está bien, no importa. Pero cuando hay una tasa de inflación del orden del 10 a 20% al mes, entonces, bien puede ser que un reajuste trimestral de los salarios sea un período demasiado largo, e introduce una demora demasiado grande.

Sin embargo, la forma de resolver ese problema no consiste en cambiar las cláusulas de reajuste sino cambiar la tasa de la inflación.

Pregunta 12: Se ha estado aceptando como un axioma la necesidad de reajustar depósitos, préstamos, rentas, sueldos, etc., de acuerdo con la inflación, con el objeto de que nadie pierda con la inflación y cada factor económico gane rentas reales.

¿No cree usted que éste es un círculo vicioso o un círculo infernal, que crea de por sí un autoimpulso permanente de aceleración inflacionaria sin fin en la economía?

Chile es un país que debe importar gran parte de sus bienes de capital e insumos. La existencia de una inflación produce devaluaciones periódicas, generando de esta manera una inflación de costos separada de la inflación monetaria.

¿Cómo evita usted esta inflación de costos, más aun cuando día a día se deterioran más los términos del intercambio?

Respuesta: Es curioso cuán selectivos son los criterios de las personas. Yo dudo que haya alguna queja en Chile cuando el precio del cobre subió bastante, hace un año atrás.

¿Escucharon quejas acerca de los terribles problemas generados para Chile debido a los términos del intercambio?

Ahora ha bajado el precio. Mañana podrá subir otra vez.

Ayer el precio del petróleo subió. Mañana o pasado mañana bajará.

Hay toda clase de variaciones en los términos del intercambio: unos hacia arriba, otros de baja. No involucran ningún efecto persistente en la inflación:

En todo caso, supongamos que los términos del intercambio se empeoran. Esto significa que ustedes son pobres. No hay como evitarlo: ¡pero, esto *no* produce inflación! si ustedes se ajustan a su nueva pobreza; si ustedes ajustan la cantidad de dinero al hecho de que son un país pobre, tendrán el mismo nivel de precios que tenían antes, pero serán pobres.

Por tanto, no deben suponer que mediante tretas monetarias podrían evitar las consecuencias de cambios reales.

Ahora bien, voy a referirme a la parte primera de la pregunta, en relación con este "círculo vicioso".

Supongamos por el momento, que usted tenga la razón.

Y bien, ¿no significaría esto que una vez que baje la inflación, se podría sentar a descansar porque tendría un "ciclo beneficioso" hacia abajo?

¿Dónde está la lógica que diga que funciona en un sentido, pero no en el otro? La respuesta es que la lógica suya frente a la declaración está equivocada.

No hay círculo vicioso.

Si usted quiere, hay un círculo vicioso y se produce por la emisión creciente de dinero, de circulante. El aumento en la cantidad de dinero para financiar el déficit fiscal, produce un aumento de gastos en general.

Ahora bien, supongamos que no tengan revaluaciones, ¿qué habría ocurrido?, ¿habría impedido que los precios subieran? No. Eso significaría solamente que la gente contrataría por períodos muy breves, los precios cambiarían rápido y frecuentemente.

Hay un elemento en esa declaración que exige ciertos comentarios, que es muy válido y muy pertinente. Señala que "estas cláusulas de reajustes están diseñadas para que el ingreso de todos se mantenga igual". Ese no es el propósito ni el objetivo de las cláusulas de reajustes sino permitir que la gente contrate con otras personas en términos *reales*, en vez de contratar en términos *nominales*.

No hay nada de malo con una renegociación que suba un salario en términos reales, o lo baje en términos reales. No hay nada de malo con una renegociación de mercado libre, de rentas, o de lo que fuere.

El agregar una cláusula de reajuste no significa que trata de que el ingreso real de todos se mantenga igual, sino que trata de evitar cambios *no* propuestos y *no* pactados, como resultado de las perturbaciones monetarias.

Pregunta 13: *El sistema económico actual perjudica a los empresarios, pues las minidevaluaciones elevan los costos en forma permanente, los intereses mensuales se encuentran ubicados alrededor de 15%, y las remuneraciones suben cada tres meses.*

Además, si suben los precios de los productos nadie compra, porque no hay demanda.

Respuesta: Si nadie compra, porque no hay demanda ¿cómo es que suben y se mantienen altos los precios...?

No entiendo ese sistema. No creo que ustedes tengan muchas personas en Chile que rehusen o estén en situación de mantenerse sin vender productos. Más bien creo que en todos estos casos existe una tendencia a confundir el "síntoma" de la enfermedad con la "causa" de la enfermedad.

Se indica que una tasa de intereses del 15% al mes está señalando una tasa alta. Veamos: la tasa del 15% *no* es una tasa alta si los precios suben 15% al mes. En este caso, ésta es una tasa de interés de *cero*. La forma de hacer bajar la tasa de interés es hacer descender la inflación.

Lo mismo ocurre con las minidevaluaciones: éste no sube los costos reales. Simplemente son una respuesta a una subida de precios.

Si los precios en Chile suben en el 10% al mes, entonces es necesario devaluar en un 10% para poder mantener el precio *real* de la divisa.

Por lo demás ya conocen la historia: si tratan de mantener la divisa muy barata, simplemente tienen que racionarla. ¿Qué sucede? ¡Todo el mundo quiere comprarla! ¿Cómo deciden sobre quién la compra...?

Bueno, ¿es necesario en Chile que yo les explique esto?

Pregunta 14: *Suponiendo que el 1o. de abril de 1975 el gobierno tome medidas efectivas para reducir gastos en el 20 ó 25% durante un año, y que ello permita -a partir del mes "n"- dejar de emitir dinero ¿en cuánto tiempo, a partir del mes "n" estima usted que se reduciría la inflación para llegar a un nivel que permita aplicar medidas efectivas para el desarrollo?*

Respuesta: La medida que usted ha descrito sería la medida más eficaz que se pudiera tomar para desarrollar la economía.

No obstante, con una pregunta como esa es muy difícil ser extremadamente preciso. Pero creo que mucho antes del término de ese año, en unos cuantos *meses* -como máximo- ustedes verían una dramática reducción de la tasa de la inflación.

Si el gobierno adopta y mantiene esa política, tendría precios estables antes de que terminara ese año. Y ya estarían en camino hacia el proceso del desarrollo.

En realidad, yo vacilo en usar esos términos al estilo de "planificación para el desarrollo", a menos que uno

sea muy cuidadoso en cuanto a su significado, porque ocurre que *suenan* mucho como esos grandes planes de desarrollo que suponen que un organismo del gobierno decide qué industria debe desarrollarse y da subsidios a largo plazo para esa industria.

Esa no es la forma como ustedes quieren tener un "plan" para el desarrollo. En primer lugar sus planes para el desarrollo deben estar basados en el propósito de eliminar los obstáculos.

En segundo lugar deben dejar que la enorme fuerza, iniciativa y empuje de la gente libre, que contrata voluntariamente y se dedica a actividades económicas produzca realmente un desarrollo saludable.

Pregunta 15: *En Chile mucha gente sostiene que parar los gastos fiscales de un golpe producirá una cesantía y una paralización total, con colapso de la economía. ¿Cuánto daño temporal cree usted que debemos esperar el "terremoto" que se producirá? ¿Puede cuantificar, usted?*

Respuesta: Este problema debe dividirse en dos partes.

En primer lugar, el problema de la producción;

En segundo lugar, el problema de la distribución.

Supongamos que entre el 20 al 25% de los funcionarios de gobierno son despedidos. En este caso, ¿puede alguien explicarme cómo puede eso llevar a que se produzca un par de zapatos *menos* en Chile o que se produzca una *marraqueta menos*, o una *camisa menos*...?

Como puede apreciarse el problema es que la gente que está empleada en esos organismos que *no son productivos*, no está *agregando* nada a la cantidad de bienes y servicios disponibles en Chile.

La separación de esa gente de las planillas públicas les permitirá hacerse productivos. La producción total del país *aumentará* si ellos se convierten en personas que estén sentadas detrás de una máquina *produciendo* zapatos o cualesquiera otros bienes o servicios. Es obvio que exagero para dar énfasis.

No quiero criticar a la gente involucrada. No constituye una falta de ellos el que hayan sido contratados para esas tareas. Es nuestra la culpa por haber puesto en movimiento una tendencia política gubernamental que ha llevado a mayor y mayor empleo gubernamental.

No se debe a una falta de ellos que no contribuyan al producto social. La producción total puede ser aumentada si se les emplea productivamente.

Por otra parte, pasemos a considerar el otro problema: la distribución.

Sin lugar a dudas, cuando se hace un cambio grande éste tiene efectos perturbadores y producirá efectos dañinos sobre cierta gente. Algunos de estos efectos no pueden evitarse.

Pero sin duda, es deseable reducir esos efectos dañinos. Es especial, como ya lo mencioné antes, creo que es deseable dar desahucios generosos cuando se despide a funcionarios gubernamentales. Es aconsejable adoptar medidas especiales para aliviar las dificultades.

Pero esta actitud también es válida para el caso de otros empleos.

Si por un lado se reduce el déficit fiscal, simultáneamente se eliminan obstáculos al empleo privado.

En este sentido creo que habrá una gran sorpresa por parte de todos al advertir con qué velocidad esa gente será absorbida por la economía privada.

Quiero darles un ejemplo de la experiencia americana, que tal vez sea pertinente. Inmediatamente después de la segunda guerra mundial, los gastos del gobierno se redujeron drásticamente. En esa época el gobierno de Estados Unidos había estado gastando para fines bélicos algo así como el 60% del Ingreso Nacional. Hubo una reducción del gasto total del gobierno mucho mayor que las cifras de las que estamos hablando ahora. Esa reducción en los gastos totales del gobierno de Estados Unidos significó una reducción del *empleo*, porque esto significaba cerrar fábricas de armamentos y otras fábricas del gobierno.

Hubo *miedos* generalizados, pues se pensaba que iba a ocurrir una depresión de postguerra; hubo temores de que la reducción del empleo iba a generar situaciones muy duras.

Sin embargo todo el mundo se sorprendió ante la velocidad de la transición: fue en menos de seis meses. Ocurrió que una importante fracción de la gente había pasado de un sector de empresas a otro sector de empresas.

No puede garantizar que Chile tendrá idénticamente los mismos resultados. Empero, estimo que ustedes podrían lograrlo. Creo, además, que se sorprenderían muy gratamente al observar la velocidad con que la gente disponible podrá ser absorbida por una creciente economía privada.

Pregunta 16: *Usted mencionó que sería imprescindible reducir el gasto fiscal en 20 ó 25% Esto significará que habría gente que -viviendo, ya a nivel de subsistencia- verá reducirse aún más sus niveles de vida*

¿Será error del Estado -o sino de quién- el proveer de medios mínimos para esta masa de gente? , ¿de dónde obtiene el gobierno el financiamiento de este subsidio?

En su opinión, ¿hasta dónde debe llegar el papel del Estado?

Respuesta: Es una pregunta complicada y difícil. Hay varias partes en ellas.

Primero no creo que la reducción del empleo gubernamental o de los gastos del gobierno -en forma generalizada- tenga un impacto especialmente grave sobre aquellos que ahora están viviendo en un nivel de subsistencia o subsistencia.

En primer lugar, creo que el impacto más severo será soportado por personas que se encuentran ubicadas en la clase media - baja.

Naturalmente no significa que eso sea más fácil de ser soportado ni que eso sea deseable. Pero es así.

En segundo lugar, si no se toman estas medidas y continúa el proceso inflacionario ..., ¿quién recibe el gravamen? , ¿quién "paga" el costo si hay un largo período de desempleo?

La premisa implícita en esas preguntas es que *hay* una solución "milagrosa" que permite resolver el problema sin costo.

No es así. No hay más que una *elección* entre males.

Ahora bien, creo que en una situación como la actual se puede sostener válidamente que se hagan programas gubernamentales especiales destinados a aliviar la situación de las personas que estén en los márgenes de subsistencia.

Esta no es una cuestión de política a largo plazo sino que a corto plazo.

¿Cómo los financian? Pues, reduciendo otras partes del presupuesto del gobierno?

No se puede hacer una tortilla sin quebrar los huevos. En el hecho: no se puede reducir el presupuesto gubernamental ... sin cortar, sin *reducir* el presupuesto gubernamental.

Esto no significa un impedimento para proveer *dentro* de ese presupuesto *reducido*, aquellas necesidades urgentes. Sin duda, sí puede hacerse.

Estoy seguro que si se examina en su caso -Chile- como en el nuestro -Estados Unidos- lo relacionado con los fondos que ahora se usan extensamente para ayudar a los pobres, habría que plantearse la pregunta: ¿quienes lo reciben *realmente*?

Bueno, yo sé cuál es la respuesta en Estados Unidos.

En Estados Unidos de América, hoy por hoy, la cantidad total de dinero que se gasta en programas que se supone son para el beneficio de los pobres, representa algo así como 9.000 dólares por persona clasificada como pobre.

Pues bien, si ese dinero se entregara al los pobres ..., serían los más ricos del país...

Bueno, ése es otro caso del asunto de la etiqueta en relación con el contenido de la botella.

En cuanto a la parte final de la pregunta: "¿Cuál es la función adecuada o el papel adecuado del gobierno?"

Número uno: proveer para la defensa nacional; número dos: proteger a los individuos de coerción por parte de otras personas dentro de la comunidad; número tres: proveer un dinero estable, no un dinero en el cual los precios suben 300% al año. Sino dinero que mantenga su valor de año en año y *década tras década*; número cuatro: proveer el marco de referencia básico dentro del cual la gente pueda, en forma voluntaria, convenir -unas con otras- y cooperar voluntariamente en un mercado libre y competitivo.

Este marco de referencia básico incluye un sistema de definición de los derechos de propiedad, leyes relativas al fraude, a la estafa, el cumplimiento de los contratos, en un sistema judicial que resuelva las disputas y las controversias.

A mi juicio, ésas son las funciones y el papel fundamental del gobierno.

Pregunta 17: *Es un hecho indiscutido que el sistema previsional chileno, por su alto costo, alrededor del 75% del sueldo del empleado, y por los bajos beneficios que reporta, constituye un importante impuesto al factor trabajo.*

¿De qué manera un sistema previsional caro e ineficiente influye en el nivel de desarrollo económico de un país como Chile?

¿Qué papel debiera corresponderle -a su juicio- al sector privado, en la reforma del sistema previsional?

¿Debe el sector privado -a través de las instituciones de seguros de vida y salud- participar como una alternativa competitiva en la reforma previsional?

Respuesta: No estoy suficientemente bien informado acerca de los detalles de su sistema previsional. Ni sé como podrían abolirlo.

Pero estoy bastante informado como para reconocer que es un sistema sumamente caro, que da beneficios relativamente escasos y que significa que una gran fracción o parte del costo del salario no va en beneficio directo

e inmediato del trabajador.

En consecuencia, es una restricción seria del desarrollo económico, porque reduce los incentivos a los trabajadores, reduce la capacidad para el ahorro privado y la inversión privada.

Voy a referirme a mis propias experiencias respecto a Estados Unidos, en donde creo que la situación no es muy diferente.

Una vez que hacemos un compromiso frente a un grupo de personas, debemos respetarlo. Por lo tanto, todos los compromisos de pensiones, jubilaciones y beneficios hay que cumplirlos.

No obstante, yo terminaría inmediatamente la celebración de esos compromisos. Esta materia la dejaría enteramente en manos de sectores privados, de los empleadores y de los empleados para que convengan los beneficios, los pagos de jubilaciones, los beneficio de salud, en la forma como lo deseen.

Estados Unidos no está en esta especie de postura extrema que tiene Chile. En nuestro país el impuesto a la previsión representa el 10 ó el 11% del salario.

En cambio, en el caso de Uds., el gasto de previsión social representa algo así como el 50 ó el 60% del salario. Esa es una inmensa diferencia.

De la misma manera, tenemos muchas menos disposiciones de servicios de salud por parte del gobierno. Sin embargo estamos avanzando hacia el mismo sentido que tienen ustedes.

Es extraordinario ver cómo a las personas les cuesta aprender que convertir una cosa en una obligación gubernamental no mejora necesariamente a esa cosa. La medicina socializada ha sido probada en muchos países y, generalmente, ha llevado a una reducción de la calidad del cuidado médico y no a una mejora del mismo.

Quiero citar una cifra que me ha impresionado tanto, de Gran Bretaña. Como ustedes saben, hasta 1910, Gran Bretaña era una sociedad completamente de "laissez faire". Los hospitales y los cuidados médicos se ofrecían privadamente. En los últimos 50 años Gran Bretaña se ha transformado en un país socializante; y luego de la segunda guerra mundial adoptó un sistema completo de medicina socializada.

Una de las razones por las cuales lo adoptó, fue porque se suponía que las facilidades hospitalarias eran inadecuadas.

Actualmente, después de más de 25 años de medicina socializada, más de los dos tercios de las camas hospitalarias se encuentran en hospitales construidos antes de 1900 y que fueron construidos en la "era" de la medicina de la empresa privada ¡y no en la era de la medicina socializada!

Los médicos que se van del país cada año son un tercio del número que anualmente se recibe en sus escuelas de medicina. Se puede seguir, seguir y seguir.

Lo que estoy diciendo, concretamente, es que creo altamente deseable que mi país como en el vuestro vayan en la dirección contraria. Darle al mercado privado una función mayor en el ofrecimiento de estos servicios y asegurarse de esa manera que tendrán una cantidad suficiente y una calidad adecuada de todos ellos.

Pregunta 18: En Estados Unidos se usó la técnica de bajar impuestos para aumentar el dinero en manos de los contribuyentes. Se produjo, con esto, una activación de la economía. La medida aumentó las entradas, las utilidades y, consecuentemente, las entradas por tributación; y, redujo el déficit fiscal.

¿Cree usted que algo así tenga alguna ventaja en nuestro caso?

Respuesta: Tenemos que hacer una clara distinción entre dos aspectos.

Creo que la persona que formula esta pregunta no aclara qué pasa cuando usamos el déficit fiscal para estimular la economía.

Dentro del tiempo de recesión, los déficit fiscales no han estimulado la economía, salvo si estos han sido financiados con la impresión de dinero. Pero lo que sí estimula la economía es la inflación.

Ahora bien, el proceso por el cual ha estado pasando Estados Unidos corresponde a una inflación larga y continuada. Es una inflación acelerada que se produce por un proceso de reacción. Nosotros hemos expandido y hemos tratado de parar la inflación. Esto produce una recesión. Nos asustamos. Y, de nuevo, aceleramos.

Esto es lo que nos ha estado pasando a través de cuatro o cinco períodos en que subimos y bajamos, y cada vez terminamos con una tasa más alta de inflación que la inicial.

Todavía estamos en un nivel que es mucho más bajo que el de ustedes. Sin embargo, me parece que estamos pasando por el mismo proceso, de nuevo.

Por otro lado, la segunda parte de la pregunta consulta sobre si "al reducir los impuestos, ¿podemos aumentar los ingresos por impuestos?".

Considero que a corto plazo no se puede; pero sí se puede a largo plazo. Por lo tanto, si a largo plazo ustedes reducen el peso de los impuestos estimularían la economía. Empero, lo que pasa es que la carga total de los impuestos -aun si incluimos el impuesto inflacionario- no aumentaría los ingresos por el hecho de reducir

los impuestos, si al mismo tiempo aumentamos el impuesto de la inflación.

Pregunta 19: *Siendo la agricultura una rama fundamental de la producción -y que debe recuperarse rápidamente- ¿no cree usted que debería tratarse a ésta como a las demás sin restricciones de ninguna especie, con el objeto de que pueda actuar la libre empresa aquí también, sin limitaciones de superficie, concentración de capitales, etcétera?*

Respuesta: Si entendí bien la pregunta y correctamente, mi respuesta es muy sencilla: sí.

Pregunta 20: *En Chile, la cantidad de dinero es un 4% del producto, porcentaje que es muy inferior a lo que era en fechas anteriores. La velocidad de circulación del dinero, indudablemente ha aumentado.*

Esto tiene efectos equivalentes a aumentos en la cantidad de dinero.

En qué medida ha ayudado en este problema la aparición de instrumentos de corto plazo, entre otros de la misma Tesorería General de la República, que implican disminuciones en la demanda por dinero?

Respuesta: No estoy seguro de haber entendido plenamente esa pregunta.

Desde luego, la velocidad es lo inverso a la fracción del ingreso que representa el circulante. Si el circulante representa el 4% de Ingreso Nacional, entonces la velocidad es 25 veces al año.

El aumento de la velocidad de un nivel anterior, tiene el mismo efecto que el aumento en la cantidad de dinero, con una velocidad estable, sobre los precios.

En el caso chileno es producida por el aumento de la cantidad de dinero.

El proceso es que cuando se aumenta la cantidad de dinero -y esto produce inflación-, significa un mayor tributo sobre el saldo en dinero.

A su vez la gente trata de reducir el saldo en efectivo, y esto genera la velocidad.

Es una consecuencia del aumento de la cantidad. No obstante, un aumento de la velocidad y un aumento de la cantidad *real* de dinero, tiene un efecto muy diferente en cuanto a la eficiencia de la economía se refiere.

Un aumento de la velocidad, es el resultado de la reducción de la eficiencia de la economía.

En todo caso, el problema implícito en esta pregunta y en otras similares debe localizarse en una falla para diferenciar claramente esto de la cantidad de dinero.

Puede tener el sentido de la cantidad *real* de dinero, esto es, referirse concretamente a la capacidad de compra de bienes y servicios.

Pues bien, queremos reducir la cantidad de dinero en el *segundo* sentido.

Queremos seguir una política que estimule a la gente a querer tener un mayor volumen de circulante del que ahora tienen para poder, así, promover la eficiencia de la sociedad.

Pregunta 21: *La industria chilena, durante el gobierno anterior, fue intervenida y requisada. Gran parte fue destruida. Durante esos años no se introdujo ningún adelanto tecnológico.*

Es decir, nos atrasamos tres años. En el período del actual gobierno, ha habido una rectificación. Pero como estábamos tan mal, ha sido un período duro. ¿Cree usted que en estas condiciones puede esta industria en recuperación entrar a competir con los mercados internacionales o bien en el mercado interno con producción importados?

Respuesta: Por supuesto que puede competir. Esta es la misma cuestión que debatimos antes. Puede competir con bienes importados, con una tasa de cambio adecuada.

La destrucción del capital de empresas, significa que ustedes son pobres. Pero las naciones pobres pueden competir.

Miren al mundo, es cierto: naciones pobres pueden perfectamente venderles bienes a naciones ricas. ¿Acaso las naciones ricas solamente compran bienes a otras naciones ricas?

¿Es o no cierto que Japón pudo desarrollar un inmenso comercio mundial, a pesar del hecho que en 1948 -cuando comenzó- gran parte de sus instalaciones de plantas industriales habían sido destruidas y mucho más de lo que pudo ocurrir en Chile?

Piensen por un momento en el estado de la industria alemana y la industria japonesa en 1948.

¿Cómo pudieron ellos competir en mercados externos o en mercados internos, frente a la importación?

Lamento decirles que estimo que el criterio expresado en esa pregunta refleja una equivocada comprensión de la naturaleza fundamental del problema. Se trata de un equívoco fundamental: consiste en no reconocer

la función crucial que desempeña la tasa de cambio para permitirle a un país el comerciar uno con otro, cualesquiera que fuere su nivel relativo de desarrollo tecnológico y de eficiencia.

Pregunta 22: *Se dice que en Chile ha crecido el sector público, porque hay muy pocos empresarios y, el Estado ha tenido obligadamente que tomar la iniciativa. ¿Cree usted que en una ECONOMIA SOCIAL DE MERCADO, los empresarios podrán reemplazar al gobierno y cumplir un papel importante?*

Respuesta: Espero que no reemplacen al gobierno.

Espero que sean eficaces, efectivos.

Espero que produzcan.

Ahora bien, ¡desde luego los empresarios surgirán! Chile tiene una historia larga y distinguida de empresarios!

Por otra parte, no creo que la industria del gobierno surja porque falten empresarios. Más bien considero que los empresarios particulares escasean, porque irrumpe la empresa gubernamental. El caso es que el gobierno adopta medidas que destruyen las posibilidades y los incentivos que estimulan a los empresarios privados.

Me parece que si ustedes abren el campo y hacen posible -sin obstáculos- que la gente compita, llegarán a sorprenderse del número de empresarios que tienen disponibles y que son *eficaces* para promover las actividades productivas de vuestro país.

En relación con esto, creo que el caso planteado por el profesor Langoni, de Brasil, es muy instructivo. Se trata de un país mucho más grande, pero todo es relativo. Es verdad que sus necesidades son mayores: tiene diez veces más empresarios. Pero si se examina la experiencia del Brasil, verán que una vez que inició su despegue no pareció haber escasez de empresarios de ninguna especie de ni ninguna manera.

CARTA A MILTON FRIEDMAN. SPARTACUS YOUTH LEAGUE

Señor Editor:

El *New York Times* acaba de informar que Milton Friedman, el economista más importante de la Universidad de Chicago, ha sido asesor, al más alto nivel, de la Junta Chilena. El Director de la Escuela de Economía, Arnold Harberger, también tiene relaciones muy íntimas con la Junta.

El economista conservador de fama mundial ha encontrado por fin un régimen para hacer realidad sus teorías económicas. El *New York Times* informa ("Chilean Junta Resists Critics", del 21 de setiembre 1975) que Friedman es "la luz guía de la política económica de la Junta". Después que Friedman retornó de su visita a Santiago, en marzo último, se realizó un tratamiento de "shock" dirigido por Friedman y sus Chicago Boys. Se centra en la reducción del gasto público, reduciendo la demanda y llevando a reducciones en el ingreso real para frenar la drástica inflación chilena. El *Times* informa que "los efectos del tratamiento de shock han sido devastadores". Como "precio" para reducir la inflación, el desempleo ha aumentado hasta el 20%, el ingreso real se prevee que caerá 18% en comparación con 1973 y la producción industrial ha descendido 20% desde enero. "Para la clase trabajadora chilena", afirma *Times*, "las estadísticas representan un regreso a niveles de pobreza no vistos aquí durante más de una generación".

Un recuento más completo de la visita a Chile de dos importantes Chicago Boys puede encontrarse en *Chile - America*, números 6 - 7 (Centro de Documentación e Investigación "Chile - America", Roma). Friedman, Harberger y un economista brasileño, Carlos Langoni, fueron invitados por la Fundación de Estudios Económicos del Banco Hipotecario; fue la tercera visita de Harberger desde el golpe. *Chile - America* cita la revista chilena *Ercilla* (2 - 8 de abril 1975): "La 'pequeña visita' se transformó en días de trabajo que comenzaban con el desayuno mismo y que incluían entrevistas con el presidente y ministros y una conversación ante 400 oficiales de las Fuerzas Armadas". *Chile - America* remarca que "de esta manera fue que el equipo de Chicago dió consejos directamente a Augusto Pinochet, por intermedio de Harberger, Friedman y Langoni, el 21 de marzo." A la visita le siguió inmediatamente importantes cambios en el gabinete en concordancia con el cambio en la política económica. El gabinete incluyó, como Ministro de Economía, a Sergio Castro, un importante Chicago Boy chileno.

¡ TENEMOS QUE PROTESTAR CONTRA ESTA AFRENTA! La Spartacus Youth League apela a las organizaciones estudiantiles, sindicatos e individuos para unirse a nosotros en una demostración el viernes 3 de octubre a las 12:00, en el lado de los cuadrángulos del edificio de la Administración. Los gritos de combate:

¡ PROTESTEN CONTRA FRIEDMAN Y HARBERGER: COLABORADORES DE LA SANGRIENTA JUNTA MILITAR CHILENA! ¡LIBERENSE TODAS LAS VICTIMAS DE LA REPRESION DE LA JUNTA! Todos los que estén de acuerdo con estos slogan tendrán libertad, por supuesto, para llevar sus propios slogan, repartir su propia literatura, etc.

No estamos urgiendo para que la Administración de la Universidad de Chicago tome acciones contra Friedman. En el caso poco probable, que ella actúe contra él, ésto sentaría un precedente que la Universidad podría usar en una purga futura de los profesores o estudiantes izquierdistas. Es de la responsabilidad de la gente que trabaja y estudia en la Universidad -estudiantes, profesores y trabajadores del campus- de hacer público y de protestar contra la complicidad criminal de Friedman con el régimen chileno.

The Spartacus Youth League.

RESPUESTA DE FRIEDMAN AL SPARTACUS YOUTH LEAGUE

Estimado (Profesor)

Vacilo en responder su histórica carta del 16 de junio, porque es difícil hacerlo sin descender a su nivel de diatriba e invectiva.

Dejando todo lo demás de lado, usted despliega un curioso estándar doble. Varios años atrás estuve dos semanas en la Unión Soviética. Hace poco hice una serie de viajes a Yugoslavia, donde trabajé en y con su Banco Central y he dictado algunas conferencias auspiciadas por el Banco Central. Ahora bien, nunca he oído quejas de su parte acerca del ofrecimiento de ayuda y confort a estos regímenes totalitarios con sus millones de víctimas inocentes. Yo no apruebo ninguno de estos regímenes autoritarios -ni a los regímenes comunistas de Rusia y Yugoslavia, ni a las juntas militares de Chile y Brasil. Pero creo que puedo aprender observándolos y que, en la medida en que mi análisis personal de su situación económica los pone en situación de mejorar su actuación económica, es posible promover, no retardar, un movimiento hacia un mayor liberalismo y libertad.

Sus observaciones sobre Chile se caracterizan por ese mismo doble estándar. Mi impresión es que el régimen de Allende le ofreció a Chile alternativas erróneas: o totalitarismo comunista, o una junta militar. Ninguna es deseable, y si yo fuera ciudadano chileno, me hubiera opuesto a ambos si fuera posible - o, alternativamente, habría emigrado como lo hizo usted y otros, enfrentados a la amenaza nazi. La institución de un estado totalitario comunista habría significado, y sus etapas preliminares claramente lo presagiaron, la eliminación de miles y quizás de asesinato masivo, como lo hizo en otros lugares. Ello también habría significado torturas y encarcelamiento injusto, como se ha dado en otros lugares.

De entre estos dos males, hay por lo menos una cosa a favor de la junta militar - hay más posibilidad para un regreso a una sociedad democrática. No existe ejemplo alguno que yo conozca de un totalitarismo comunista que se haya desarrollado hacia una sociedad democrática liberal. Yo tenía esperanzas de que Yugoslavia pudiera ser la excepción, pero los desarrollos recientes allá se han encaminado en la dirección contraria. Hay ejemplos -muy recientemente, Grecia- de juntas militares que son sustituidas y que revierten a la democracia. Los desarrollos en el Brasil apuntan en la misma dirección, si bien aún están lejanos de ser completos o seguros.

La razón para la diferencia no es el mérito o demérito relativo de los generales versus los comisarios. Se debe más bien a la diferencia entre una filosofía y sociedad totalitaria y una dictatorial. Si bien esta última es despreciable, por lo menos deja más campo para la iniciativa individual y para la esfera privada de la vida.

Para regresar a Chile, mi breve visita allá me persuadió de una cosa. La posibilidad de que la junta sea o pueda ser temporal y de que sea posible restaurar la democracia depende críticamente del éxito del régimen en mejorar la situación económica y en la eliminación de la inflación. El fracaso en este sentido significaría un ajuste del control por parte de este gobierno o de un sucesor. Sólo el éxito hará posible esta liberalización, así como ha sucedido hasta cierto punto en el Brasil. Este es un caso especial de la argumentación general que hice anteriormente. En la medida en que nosotros somos capaces de dar un buen consejo económico, creo que contribuimos a reforzar las fuerzas para la libertad, no lo contrario.

Incidentalmente, sobre la atmósfera en Chile, quizás no es irrelevante que en dos universidades, la Universidad Católica y la Universidad de Chile, di conferencias sobre "La Fragilidad de la Libertad", en que caracterizé explícitamente el régimen existente como no-libre, hablé sobre la dificultad de mantener una sociedad libre, el rol de los mercados libres y de la empresa libre en realizar eso y la urgencia de establecer esas precondiciones para la libertad. No hubo censura por adelantado ni *ex post*, las audiencias fueron grandes y entu-

siastas y no he recibido críticas posteriores. ¿Hubiera podido hacer ésto en la Unión Soviética? O, centrando el punto, ¿en el régimen comunista que buscaba Allende o en la Cuba de Castro?

Déjeme poner énfasis nuevamente. Yo no apruebo o condono los regímenes en Chile, Brasil, Yugoslavia o Rusia. No tuve nada que ver con su establecimiento. Yo desearía fervientemente su reemplazo por sociedades democráticas libres. Yo no considero que visitar a cualquiera de ellos signifique apoyarlos. Yo no considero que aprender de su experiencia sea inmoral. Yo no considero que darles consejos de política económica sea inmoral, si las condiciones me parece que son tales que la mejora económica puede contribuir tanto al bienestar de la gente común, como a la posibilidad de un movimiento hacia una sociedad políticamente libre.

Sinceramente de usted,

Milton Friedman.

ENTREVISTA AL MINISTRO DE ECONOMIA CHILENO

QP.: - *¿Podría hacer una descripción de los avances y problemas de la política económica hasta hoy?*

JC.: - **Estimo que el Gobierno ha sido exitoso en la solución de los difíciles problemas que enfrentaba el país a comienzos de año.**

"Nuestra Balanza de Pagos aparecía con un alto déficit por la caída en el precio del cobre y por fuertes pagos de deuda e intereses al extranjero. Chile no tenía divisas como para superar esta situación, ni le era posible financiar un alto porcentaje de su gasto exterior con empréstitos extranjeros. Era necesario restringir de algún modo importaciones y fomentar exportaciones hasta lograr un déficit menor que pudiese ser cubierto con algún endeudamiento.

"Esto fue precisamente lo que se hizo mediante la política restrictiva que el país conoce y mediante un adecuado manejo del tipo de cambio. El resultado ha sido altamente positivo, como lo comprueba la normal operación de nuestro comercio exterior y el mejoramiento de la imagen económica de Chile en las Instituciones Internacionales técnicas.

"El otro problema endémico que enfrentaba el país era la alta inflación. En un corto período de tiempo se ha reducido la inflación a la mitad, y se continuará con su ritmo de descenso.

"Para esto último se ha reducido el gasto fiscal hasta limitar el déficit fiscal exclusivamente a la parte de moneda extranjera: se ha producido un gran ordenamiento en las empresas públicas para disminuir sus necesidades de financiamiento inflacionario y se ha aumentado la tributación.

"El brusco descenso de la inflación exigió desligar las alzas de precios presentes de los movimientos pasados, requiriendo sacrificios de muchos grupos. Fue así como se modificó el mecanismo de giros de los VHR, como se cambió la fórmula de cómputo de reajustes salariales, como se modificó la determinación de arriendos, como se adecuó el pago de dividendos del SINAP, etc.

"La disminución de la inflación no es una etapa superada, sino en plena ejecución. Esto implica continuar con la política implementada hasta el momento, para consolidar los avances logrados y por lograrse en el futuro inmediato. Esta próxima etapa de disminución de la inflación se verá facilitada porque la economía estará dispuesta a hacer rotar el dinero con menor rapidez.

"Otro punto positivo es la mejor asignación de recursos económicos, públicos y privados que el programa está permitiendo. Se han puesto las bases para un crecimiento económico sano y sostenido que desarrolle con prioridad los sectores de mayor rentabilidad de nuestra economía.

"En lo que dice relación con los problemas, estimo que el desempleo y el menor nivel de actividad económica son los más serios. El desempleo estimado para todo el país es del orden del 13%, cifra que es alta. En cuanto al menor nivel de actividad, éste lógicamente se manifiesta en menor poder de compra para toda la población. Sin duda de que si se pudiesen evitar estos problemas, el Gobierno los hubiera evitado. Pero desgraciadamente no existe alternativa que implique un menor sacrificio que el que ha vivido Chile. Cualquier otra política habría conducido a un desempleo mucho mayor que el que tenemos actualmente, además de generar una crisis de Balanza de Pagos de efectos incalculables sobre la producción y el nivel de vida de los chilenos.

"Como receptores de un sueldo, bien conocemos que no alcanza para comprar todas las cosas que deseáramos. Pero esto es así porque el país es más pobre y no puede este año gastar todo lo que necesita; para ello, requeriría de divisas que, por motivos ajenos a Chile, y en todo caso ajenos a este Gobierno, no disponemos.

"Todas las acciones tienen costos y beneficios. Los gobiernos demagógicos hablan sólo de los beneficios y la oposición demagógica habla sólo de los costos. Afortunadamente hemos superado la etapa de

los gobiernos demagógicos y es de esperar que se supere también la etapa de la oposición demagógica.

QP: - *¿Cuál ha sido la importancia, en la actual política económica, de la operatoria del mercado cambiario y del mercado financiero?*

JC: - La política cambiaria de un valor real para la divisa, ha sido un elemento clave en la solución de los problemas de Balanza de Pagos. Además dicha política ha permitido en los últimos meses iniciar una reconstrucción de reservas internacionales que nuestro país requería.

"Esta reconstrucción de reservas ha significado cierta emisión del Banco Central por operaciones de cambio, que disminuirá con el crecimiento que naturalmente tendrán los registros de importación.

"La entrada de divisas ha sido un signo inequívoco de la confianza que la política cambiaria, y la política económica en general despiertan en el sector privado nacional y extranjero.

"En cuanto al mercado de capitales, su desarrollo ha permitido un ajuste más expedito de las empresas a la situación económica que ha vivido el país.

"Las tasas de interés han bajado en los últimos meses. La tasa de captación supera ligeramente al ritmo inflacionario y, por lo tanto, decrecerá más, con la caída de éste. La tasa de colocación se irá acercando paulatinamente a la tasa de captación. La disminución en el interés aumentará la demanda por dinero y facilitará de este modo una más rápida estabilización.

QP: - *¿Cuál es la próxima etapa del Programa Económico? ¿Cómo se está preparando?*

JC: - No es adecuado hablar de etapas distintas en un proceso que es continuo. Las medidas en vigencia son medidas de desarrollo, si bien partieron como correctivas.

"En todo caso, cualquier crecimiento sólido requiere en primer lugar de estabilidad y en segundo lugar, de adecuada asignación de recursos; esto es lo que está permitiendo el Programa Económico.

"En la legislación actual están vigentes incentivos al uso de mano de obra y a la inversión, además de disposiciones que fomentan el desarrollo de las exportaciones y de ciertos sectores específicos de la actividad económica.

"En cada momento está revisándose el avance del Programa Económico y adoptándose medidas de desarrollo concordantes con la situación del país. Continuaré dando cuenta a la ciudadanía del avance de las medidas económicas, para que se encuentre siempre informada de cada paso que se toma y de la forma en que estamos enfrentando el desafío del desarrollo.

"Estamos haciendo a la vez serios esfuerzos por identificar proyectos de inversión y asegurar que los recursos vayan hacia aquellos más rentables en términos económico-sociales.

"La respuesta de la inversión extranjera y nuestras muy buenas relaciones con los Organismos Internacionales de Financiamiento son una prueba más de que dispondremos de capital para financiar nuestro crecimiento.

ECONOMIA DE CHICAGO A LA CHILENA

El Modelo Económico de la Junta

El modelo de organización económica y social propuesto por la Junta Militar Chilena se deduce de su *Declaración de Principios del Gobierno Chileno*:

“El hombre es el fin de todas las sociedades ... El Estado sólo debería realizar aquellas tareas que no pueden ser cumplidas adecuadamente por las entidades intermedias o privadas ... El Estado debería arbitrar los mecanismos por medio de los cuales el derecho de la propiedad privada se convierta en una realidad para todos los chilenos, favoreciendo su transmisión efectiva a todos los estratos de la sociedad. Nuestra preocupación es transformar a Chile, no en una nación de proletarios, sino en una nación de propietarios”.

¿Cuáles son en Chile las consecuencias de política económica de estas proposiciones teóricas que coinciden estrechamente con el “modelo de Chicago” de *capitalismo competitivo*? Las medidas específicas de política económica implementadas a partir de setiembre de 1973, que están relacionadas internamente y que son consistentes con las premisas implícitas del *laissez faire*, han implicado lo siguiente:

- (1) Devolución de las empresas del sector de Propiedad Social a sus propietarios originales y del sector financiero y bancario a manos privadas;
- (2) Derogación de la reforma agraria que se inició (antes de Allende) con la Democracia Cristiana;
- (3) Una política de precios libre y competitiva, así como la eliminación de la mayoría de controles de precios sobre los bienes de consumo básicos;
- (4) Una política del tipo de cambio que re-establece la así denominada “tasa de cambio de paridad” por medio de devaluaciones periódicas;
- (5) Liberalización del comercio e implementación de una política liberal de importaciones;
- (6) Medidas relacionadas con el movimiento de capital e intercambio externo, así como con la expatriación de beneficios de las corporaciones extranjeras que operan en Chile;
- (7) Una rígida política monetaria, la reducción del tamaño del sector público y la eliminación del “empleo improductivo” en el sector público;
- (8) La congelación de sueldos y salarios para evitar las indeseables presiones de costos que provienen principalmente del patrón de comportamiento salarial” (1).

Como resultado de la devaluación “marginal” 1,000 / 100 del escudo y de la política de “precios libres y competitivos” introducida en setiembre de 1973, los precios al consumidor aumentaron en más del 100% durante el primer mes del régimen militar, mientras que varios alimentos básicos experimentaron aumentos de precios de más de 300 %. El precio del pan se cuadruplicó en octubre de 1973 y en el curso de 1974 aumentó en 1100%.

Mientras que los precios fueron liberados con el objeto de “beneficiar al consumidor” por medio de la eliminación de las “distorsiones indeseables de mercado”, los sueldos y salarios fueron “congelados” y controlados por decretos - leyes con el objeto de atenuar “las presiones desestabilizadoras de las demandas salariales”.

Como resultado de la política de la Junta de “liberar precios y congelar salarios”, el poder de compra del grupo de asalariados y empleados como un todo se redujo en 60 - 65% en comparación a su nivel de 1968/69. En términos de los precios de marzo de 1974 el ingreso familiar mínimo (legal) (E\$ 18,000) era equivalente (en términos reales) a aproximadamente un tercio de su nivel de 1968/69. La caída en el poder de compra no sólo afectó a los grupos de ingresos bajos, sino también a los obreros y empleados que pertenecen a los grupos de ingresos altos y medios.

La distribución del Ingreso y la Distribución de la Pobreza

¿Cuáles son las consecuencias de esta reducción dramática en el poder adquisitivo real? Mientras que en

1969 menos que el 30% de la población chilena tenía un nivel de ingresos insuficiente para alcanzar los requerimientos mínimos de calorías y proteínas, nuestros resultados sugieren que 85% de la población chilena se encuentra ahora por debajo de la línea de la pobreza y sufren de subalimentación, mientras que 60% de todas las unidades familiares (principalmente obreros) se encuentran en condiciones de pobreza y subalimentación extremas. Con el ingreso familiar mínimo legal fijado por decreto - ley en enero de 1974, una familia de tamaño promedio que asigna *todo* su gasto para la compra de alimentos, puede (medido a precios de marzo de 1974) comprar menos de la mitad de la alimentación necesaria para alcanzar los requerimientos mínimos de calorías y proteínas. En términos del comportamiento observado de consumo del estrato de ingresos más bajo, una familia de tamaño promedio gastaría 40% de su ingreso únicamente en pan. Dos y media horas de trabajo, remuneradas a la tasa salarial (horaria) mínima legal apenas alcanzarán para comprar un kilo de pan (2).

En 1967 el estrato del 5% de ingresos más altos recibía 22.6% del ingreso total. Nuestros resultados indican que ese estrato controla ahora aproximadamente 50% del ingreso total, lo que sugiere que el ingreso en Chile está más concentrado y desigualmente distribuido que en cualquier otro país de América del Sur.

La transferencia implícita de ingreso ha venido acompañada de un proceso de redistribución de la riqueza que es una consecuencia de las políticas de propiedad de la Junta, la derogación de la reforma agraria, así como el efecto de la reducción de la demanda del consumidor sobre las empresas pequeñas y medianas, que fueron incapaces de soportar la reducción en los niveles de ventas resultantes de la modificación en el poder de compra.

En otras palabras, la transferencia de ingreso y riqueza ha contribuido no solamente a la *represión económica* de las clases trabajadoras y a la eliminación de la apreciable clase media, sino que también ha llevado a una mayor concentración industrial y consolidación del poder económico en manos de monopolios y empresas grandes.

La reducción en el poder de compra y la correspondiente reducción de la demanda agregada también ha contribuido a generar la tasa de desempleo más alta conocida en Chile desde los años treinta (20% de la población económicamente activa) (3).

Represión económica

De visita en Chile el profesor de economía de la Universidad de Chicago, Arnold Harberger, afirmó en una entrevista: "Estoy verdaderamente sorprendido que Chile haya sido capaz de sobreponerse a un caos económico tan grande en un lapso tan breve y a un costo relativamente reducido..." (subrayado añadido) (4).

Mientras que la desfiguración del modelo neo-liberal puede ocultar el proceso por medio del cual la política económica, con la ayuda de la "mano invisible", se traduce a la forma más efectiva de represión, los economistas chilenos y norteamericanos que diseñaron las medidas de política económica comparten con la Junta Militar la responsabilidad del empobrecimiento y la *represión económica* de más de las tres cuartas partes de la población de Chile.

(1) Para una mayor discusión de estas medidas de política económica y sus consecuencias, cf. M. Chossudovsky, "Hacia el Nuevo Modelo Económico Chileno - Inflación y Redistribución del Ingreso, 1973-1974", *Trimestre Económico*, No. 166 (1975) y M. Chossudovsky, "The Neo-Liberal Model and the Mechanisms of Economic Repression", *Co-Existence* (1975).

(2) Los estimados detallados de la reducción en el poder de compra de los diversos grupos de ingreso, así como de los resultados empíricos sobre pobreza, subalimentación y distribución del ingreso se encuentran en "Hacia el Nuevo Modelo Económico Chileno ...".

(3) Pedro Vuskovic menciona en una entrevista la cifra de 20%. La cifra oficial para junio de 1974 fue de 9.2%, cf. *LAWG Letter*, vol. 2, No. 4 (1974).

(4) Entrevista en *El Mercurio* citada por Andre Gunder Frank en "Open Letter to Arnold Harberger", *Neues Forum* (Agosto 1974).
Incluido en esta selección, vid. pp.

SEGUNDA CARTA ABIERTA A ARNOLD HARBERGER Y MILTON

FRIDMAN

Milton Friedman y Arnold Harberger, Uds. recordarán que después de la primera visita pública de Harberger a Chile al poco tiempo del golpe militar, yo les dirigí una carta abierta con fecha 6 de agosto de 1974. Posteriormente, después de la segunda visita de Harberger y el anuncio público de Friedman de sus intenciones de viajar también a Chile, les escribí nuevamente un anexo con fecha 24 de febrero de 1975. Se recordarán que en esta carta abierta y en el anexo comencé recordando la génesis hacia la mitad de los años 50', cuando yo era su alumno en el "Programa Chile" en el Departamento de Economía de la Universidad de Chicago, en el cual Uds. entrenaban los llamados "Chicago Boys", que hoy día inspiran y ejecutan la política económica interna de vuestra política y la política de la Junta recordando las declaraciones públicas de Harberger hechas en Chile y citando la prensa y los voceros oficiales de la Junta. Finalmente estudié con Uds. las consecuencias, particularmente para el pueblo de Chile, de la aplicación por la fuerza militar de esta política "Chicago - Junta": ésto es, represión política y tortura, monopolización y entrega al capital extranjero, cesantía y hambre, disminución de las condiciones sanitarias y aumento de la criminalidad, todo favorecido por una política calculada de genocidio político y económico.

Desde mis últimos escritos, se ha continuado y extendido la condena universal de la política de la Junta culminando con la condenación por la Asamblea General de las Naciones Unidas de la violación de los derechos humanos, en una resolución aprobada por la vasta mayoría, incluyendo hasta a los EE.UU., y con la condenación de la Junta incluso por la Comisión de Derechos Humanos de la reaccionaria OEA, dominada por los EE. UU. El Senado norteamericano votó para cortar toda ayuda y venta militar a la Junta Chilena (aunque la Cámara de Representantes desea detener solamente la asistencia y no las ventas al contado), y los Europeos votaron en el Club de París, durante la renegociación de la deuda chilena, y en el Banco Mundial para que no se diera más ayuda financiera a la Junta (a pesar de que el Banco Mundial, controlado por los EE. UU. ha aprobado recientemente un nuevo crédito de 33 millones de dólares - un asunto al cual nos referiremos posteriormente). La oposición de la política económica "Chicago-Junta" ha aumentado también en Chile mismo desde mis últimos escritos: los facistas, Pablo Rodríguez Grez (líder de Patria y Libertad, organización facista terrorista opuesta al Presidente Allende) y Orlando Saenz, ex - Presidente de la SOFOFA (la Asociación Chilena de Manufacturas), ha desarrollado, durante más de un año, una corriente constante de crítica a la política económica "Chicago - Junta", argumentando en defensa del capital mediano y pequeño. Ahora último, incluso el ex - Presidente Eduardo Frei, se ha lanzado en una crítica acre a la misma política, enfatizando no solamente la desestatización, sino que literalmente la desnacionalización de la industria chilena, como él dice. Finalmente, según el "London Times" y otros informes, han sido inclusive representantes de los militares chilenos, encabezados por el Comandante de la Fuerza Aérea y miembro de la Junta, el General Leigh, los que han exigido una modificación de la política económica.

Desde mi primera carta abierta, como deben saber Uds. mejor que yo, Srs. Milton Friedman y Arnold Harberger, han sido objeto de críticas severas por su apoyo activo tanto teórico como político y personal a la Junta Militar Chilena. Primero hubo cartas al editor y editoriales en el Maroon periódico estudiantil de la Universidad de Chicago, llamándolos al orden. Posteriormente el "Comité contra la colaboración de Friedman y Harberger con la Junta Chilena" recibió un amplio apoyo de muchas personas en vuestra propia Universidad. Posteriormente, se constituyó una Comisión universitaria Oficial de Investigación para examinar vuestra colaboración con la Junta militar chilena y sus implicancias. Mientras tanto elementos prestigiosos de la prensa norteamericana, que no podrían absolutamente ser considerados izquierdistas, como el N.Y. Times e incluso el Business Week de la prensa empresarial conservadora publicaron varios artículos muy críticos titulados, por ejemplo, "Chile: Acida Prueba de la Política Económica Friedman - Pero la Crisis Empeora" (N.Y. Times - Int. Herald Tribune, 22 - 3 - 76). Toda esta crítica creciente es la expresión de las consecuencias en realidad no tanto para el pueblo de Chile como para el capital financiero, tanto chileno como

internacional que la mayor parte de estos críticos representan- de la política económica "Chicago - Junta" en Chile, particularmente desde que Ud., Milton Friedman (acompañado por Arnold Harberger en vuestro tercer viaje) viajó a Chile en marzo de 1975 y recetó lo que Ud. mismo llamó el "tratamiento de Choque". Este, cuya aplicación comenzó en abril de 1975 fue después continuado por el "Super-ministro de Economía". Causa, en su "programa de recuperación económica" que no es otra cosa que el GENOCIDIO ECONOMICO calculado y organizado de vastas masas de la población chilena. El problema está en asesinar literalmente un número creciente de chilenos y estrangular un número creciente de empresas chilenas, al mismo tiempo que ésto garantiza ganancias sustanciales a un grupo pequeño de capitalistas y conglomerados extranjeros que como se queja Frei, concentran en sus manos el capital; esta política es cada vez más dañina para los intereses de grupos siempre creciente de empresarios pequeños, medianos e incluso (ex) grandes. Y ésto explica la crítica de la política económica "Chicago-Junta", y en algunos casos hasta la oposición de la misma Junta de Representantes políticos e ideológicos de intereses económicos tanto chilenos como extranjeros que primero contribuyeron al acceso de la Junta al poder, después la apoyaron o mantuvieron un conveniente silencio sobre sus crímenes y solamente recién llegaron a la conclusión de que ya es suficiente.

Ya ha transcurrido un año desde vuestro viaje a Chile en marzo de 1975, a recetar su "tratamiento de choque" (y un poco más desde que yo le escribí en febrero de 1975), como ya existe información disponible sobre 1975, ésta puede ser la ocasión apropiada para nuevamente escribirles con el fin de examinar como el paciente chileno ha respondido a vuestro tratamiento. Esto lo haré a continuación, hasta donde me lo permita la información contradictoria y no demasiado confiable de la Junta. Pero una vez más, sería apropiado brevemente resumir los elementos esenciales de esta política (sin recurrir nuevamente a las largas citas de mi carta anterior) ya que Uds. mismos reconocieron que "el tratamiento de choque" era solamente la extensión e intensificación de la política económica "Chicago-Junta" ya profesada durante décadas por Uds. y desde el golpe militar, aplicada por la Junta; luego analizaremos la implementación del Genocidio Económico y Fraticidio Empresarial del "tratamiento de Choque" Friedman - Causa.

Vuestra política económica "Chicago - Junta" de la que el tratamiento de choque de Friedman es sólo la extensión e intensificación, puede ser así brevemente resumido: se comienza liberalizando casi todos los precios para que ellos se multipliquen varias veces y alcancen "niveles mundiales" y -paradojalmente para un purista de Chicago- aumentando concomitantemente la emisión monetaria. Al mismo tiempo se fomenta un mercado libre de capitales, que junto con concentrar capitales en conglomerados, también crea sus propios instrumentos financieros que están por encima y fuera del control y también, de la contabilidad del Estado: el que al mismo tiempo aumenta la cantidad de medios monetarios de pago y su velocidad de circulación. Ambas libertades generan una inflación galopante, cuyas consecuencias y efectos seguramente intencionadas, son de trasladar los ingresos y las riquezas del trabajo al capital y desde los pequeños capitales a los grandes capitales. Para intensificar aún más este mismo efecto, "la libertad" debe ser promovida a través de la destrucción o la transformación en sindicatos amarillos de las organizaciones de los trabajadores, eliminando así su capacidad de negociación. Al mismo tiempo se impide que los aumentos de sueldos tanto en los empleos privados como públicos, vayan a past paso con la inflación. En una palabra, reducir drásticamente los sueldos reales elevando los precios, pero no los sueldos a "niveles mundiales". Al mismo tiempo, el estado se despoja de las empresas del sector estatal, vendiéndolas a precios baratísimos al gran capital chileno y particularmente al extranjero, haciendo ésto no sólo con empresas estatales o puestas bajo control estatal por el gobierno anterior, sino también con empresas que habían sido financiadas con inversiones estatales por más de una generación (en 1970, antes de Allende, el 70% de todas las inversiones en Chile eran financiadas por el estado, una mitad directamente y la otra mitad indirectamente, a través de subsidios al capital privado). Del mismo modo se trata de iniciar un programa inmediato de contrarreforma agraria que afecta a la mitad de las propiedades reformadas y en promedio al 20% de más calidad de sus hectáreas de riego básicas, devolviendo aproximadamente dos millones de hectáreas de tierras expropiadas durante los Gobiernos de Allende y Frei a sus antiguos propietarios y/o a nuevos propietarios capitalistas; mientras que se reprime y se explota a los campesinos y trabajadores rurales aún mucho más brutalmente que a las poblaciones urbanas. Se trata también de reducir no sólo los sueldos sino también el empleo y el gasto público convirtiendo la mayor parte de la seguridad social y salud pública más avanzada de Latinoamérica (fuera de Cuba) en unas empresas comerciales privadas. En el sector "externo", se practica devaluaciones repetidas, reducciones de tarifas y otras restricciones a las importaciones concediendo todo tipo de ventajas al capital foráneo, incluyendo los pagos a las compañías americanas de cobre, por sobre el valor real de sus antiguas propiedades. Se "reequilibra" la ba-

lanza de pagos reduciendo la importación de bienes necesarios para satisfacer las necesidades esenciales de consumo de la población, mientras que se exportan los productos e incluso comestibles, que los consumidores no pueden ya comprar por la reducción de su poder adquisitivo y los productores no pueden ya vender en el mercado interno. Se reestructura la producción y luego se reorienta la inversión de manera de promover una exportación aún mayor de productos "no tradicionales", ésto es de alimentos, materias primas y de manufacturas, a expensas de los consumidores chilenos cuyas necesidades más esenciales son cada vez más sacrificadas intencionalmente, calculadamente y forzosamente por la política de GENOCIDIO ECONOMICO "Chicago - Junta".

Srs. Milton Friedman y Arnold Harberger, repasemos algunas de las modalidades y consecuencias de esta política "Chicago - Junta" de Genocidio Económico utilizando hasta donde podamos la propia información de la junta. Podemos comenzar con la inflación que ha sido crónica en Chile por más de una generación, aumentando cada vez que los empresarios aumentan los precios para poder contener o recuperar el descenso cíclico en sus ganancias, y que es luego "combatido" por la administración de "remedios" prescritos por misiones de expertos del Fondo Monetario Internacional y EE. UU. que visitan Chile. Estas prescripciones se reducen siempre a dosis de devaluaciones, reducción del gasto público, disminución de los ingresos salariales (ésto es, esencialmente el mismo remedio que Uds. aumentaron a dosis de choque). Durante la recuperación industrial relativa de la primera mitad del gobierno del Presidente Frei, la inflación oficial de diciembre a diciembre, descendió de 38% en 1964 a 17% en 1967. Sin embargo, la recesión nuevamente se inicia en 1967, durante la cual, la tasa de crecimiento industrial descendió notablemente, el ritmo de inflación subió a un 28% en 1968, 29% en 1969 y 34% en 1970 a pesar del fortalecimiento de los "controles de precios". Allende redujo la inflación a 22% en 1971. Con las crecientes dificultades económicas, la mayor parte de las cuales fueron provocadas por los intereses económicos que pavimentaron el camino del golpe militar, la inflación nuevamente ascendió y se disparó a un 163% en 1972 y a un 165% entre enero y agosto de 1973 de acuerdo a la información publicada por la junta.

Pero después de haber tomado el poder el 11 de setiembre de 1973 y de acuerdo a la propia información por ellos publicada, el índice de precios del consumidor subió, llegando a 508% de inflación durante todo el año de 1973; ésto es, subiendo otro 343% entre setiembre y diciembre. De esta cifra el 88% corresponde a la inflación en un solo mes, octubre de 1973. Otras estimaciones ponen la inflación de 1973 sobre 1000%, especialmente en las necesidades básicas; y, últimamente, la misma junta ha utilizado la cifra de 1000% pero atribuyéndola al gobierno de Allende para poder argumentar que en comparación la junta "disminuyó" el ritmo de inflación. A pesar de ésto, por sus propios índices, la junta aumentó el ritmo de la inflación en el primer año, setiembre de 1973 a setiembre de 1974, al 611%. Otras estimaciones colocan el ritmo real de inflación en un 1270% durante el mismo período de un año de gobierno de la Junta. Para el año de 1974 el índice oficial de precios al consumidor de la junta muestra un incremento de 376% hasta diciembre de 1974. Después de la imposición (al costo que examinaremos posteriormente) de vuestro tratamiento de choque "anti-inflacionario", el ritmo de la inflación fue "reducido" al 340% durante 1975, esto es 0.2% (?) al mes menos que en 1974. Verdaderamente, la inflación del segundo semestre de un 7% al 8% al mes fue menor que la inflación del primer semestre de 1975, pero de acuerdo a la experiencia, ésto es "normal" en Chile, y durante los primeros meses de 1976 la inflación mensual nuevamente se elevó a más de un 10%. Para resumir, calculando con los propios índices de precios al consumidor de la junta, el nivel de precios en Chile desde setiembre de 1973, a diciembre de 1975 ha ascendido 92 veces (sobre 9,200%). El nivel real de precios al consumidor debe haber subido por lo menos el doble de esa cantidad. De hecho, uno de los pocos ítems que aún está sujeto a un control de precio, y para el cual, por lo tanto, existe aún un precio oficial, es el pan que aún más hoy día por la disminución de los ingresos, es el principal elemento de consumo; y el precio oficial del pan en diciembre de 1975 era de 2.50 pesos nuevos, esto es 2,500 escudos, el kilo. Esto es la inflación del precio del pan ha sido oficialmente de 227 veces (22 mil setecientos por ciento) ;Esto es 2 veces y medio el "índice oficial de precios al consumidor! En comparación el sueldo vital oficial (mensual) ha subido cerca de 10 veces de 10,000 escudos en Sep. de 1973 a 99,000 escudos = 99 pesos en Dic. de 1975. El sueldo mínimo oficial por horas de trabajo ha subido 25 veces, el sueldo mínimo mensual de empleados públicos entre 40 y 60 veces.

De esta manera los sueldos y salarios mínimos oficiales han aumentado solo en una pequeña parte -1/20, 1/15, 1/5- de lo que ha sido el aumento oficial de precios. Usando las cifras de la Junta emerge el siguiente índice de sueldos reales: enero 1970: 100; Dic. 1971: 27; Dic. 1972: 107; Marzo 1973:121; Junio 1973:

92; Sept. 1973: 80; Enero 1974: 76; Abril 1974: 47; Mayo 1974: 62; Julio 1974: 57. El ex-Presidente Frei estima hoy que el descenso de los ingresos reales de los asalariados ha sido por lo menos de un 35% desde 1969 durante su gobierno, omitiendo mencionar el aumento de los sueldos reales de los trabajadores durante el gobierno de Allende, como lo demuestran las propias cifras de la Junta. Otras estimaciones son de que hacia fines de 1975, los sueldos y salarios más bajos disminuyeron entre 2/3 y 1/3 de su valor anterior hasta un 28% de lo que eran en 1972. El porcentaje del ingreso nacional que percibe el 5% más rica de la población ha aumentado de un 25% a cerca de un 50%, mientras que el % del ingreso que perciben los sueldos y salarios, que era del 51% en 1969 durante el gobierno de Frei y que aumentó el 64% en 1971/72 en el gobierno de Allende, ahora ha sido disminuido o comprimido a cerca de 38% en 1974/75 por la fuerza de las armas y por el "mercado libre" que supone la política económica "Chicago/junta".

Los efectos sobre el ingreso real de esta compresión de los sueldos y salarios son parcialmente demostrables a través de algunas estimaciones de consumo - aunque estos son aún promedios en una distribución crecientemente desigual de ingresos y hasta de sueldos y salarios realmente percibidos, por cesantía y otras causas que han aumentado enormemente. Las estimaciones de consumo en kilos por persona publicado en Chile por la revista Jesuita Mensaje (n. 239, Junio de 1975, p.242) y que desafortunadamente sólo llegan hasta 1974, antes de que vuestro "tratamiento de ocho" disminuyera nuevamente el consumo popular, pueden ser resumidos en la siguiente tabla:

EL CONSUMO ANUAL PROMEDIO

Kilogramo / Persona

| Item | 1970 | 1971-73 Promedio | 1974 | % descenso 1974/71-73 |
|-----------------|------|---------------------|------|--------------------------|
| Trigo | 176 | 184 | 170 | - 8 |
| Arroz | 11.5 | 9.7 | 4.8 | - 50 |
| Porotos | 5.5 | 3.1 | 4.4 | - 28 |
| Azúcar | 33 | 35 | 28 | - 20 |
| Leche (litros) | 132 | 166 | 127 | - 23 |
| Chancho - Pollo | 4.2 | 4.8 | 4.6 | - 17 |
| Aceite vegetal | 6.4 | 7.6 | 6.7 | - 12 |
| Carne vacuno | 31.3 | 28.8 | 28.3 | - 2 |

El consumo de papas aumentó, pero se encuentra concentrado en el Sur, son cultivadas y desde donde, por razones de volumen, no son fácilmente exportables. El descenso estimado en promedio en consumo de calorías hasta fines de 1974 es del 15%. La confederación de empleados particulares construyó el siguiente presupuesto estimado para sus miembros según un salario mínimo con tres dependientes (familia de 4).

| | Febrero 1974 | Junio 1974 |
|---------------------|--------------|-------------|
| Salario Mínimo | 37,000 Esc. | 57,000 Esc. |
| Gastos Mín. alim. | 36,000 | 67,000 |
| Gasto Mín. total | 73,000 | 152,000 |
| Déficit Gasto -Sal. | 39,000=51% | 95,000=63% |

Algunas estimaciones del presupuesto son que 45 kilos de pan, 45 Kilos de leche y 100 boletos de movilización colectiva costaban el 17% del salario más bajo de un empleado público es Sept. del 73 y el mismo consumo del mismo empleado público de sueldo mínimo, en Julio de 1975, costaba el 73% de su salario. No llama la atención que el consumo de leche, sin pensar en el consumo de otros "lujos" tales como simples mercancías de consumo y la asistencia a los cines y al fútbol, hayandisminuido y que en julio de 1975, la venta de boletos de micro en Santiago era de 12 millones, o sea 32% menos que lo "normal", en la medida que los trabajadores y los empleados se ven obligados a caminar al trabajo para poder - literalmente - ganarse el pan diario. Como

junto al pan, las tarifas de locomoción colectiva están también fijadas oficialmente, es fácil calcular que de acuerdo con los precios oficiales y con el sueldo vital oficial, en Feb. de 1974 solamente, el consumo familiar de pan y las tarifas de la locomoción colectiva equivalían un 80% de sueldo vital, y en Feb. de 1975, solamente el precio del pan, sin considerar la movilización costaba 74% del sueldo vital.

De acuerdo al precio oficial del pan de 2.50 pesos el kilo, y el sueldo mínimo oficial de 0,41 pesos por hora, en Dic. de 1975, bajo el gobierno de la junta militar y con los consejos y sus consentimientos de sus Chicago Boys y de Uds. personalmente, Srs. Milton Friedman y Arnold Harberger, con el trabajo de una hora se puede comprar 160 grs. de pan y es necesario trabajar más de 6 horas para comprar un kilo de pan en Chile con el sueldo mínimo y esto, si logra conseguirlo! Para ganar lo equivalente al sueldo vital de 99 pesos al mes con el sueldo mínimo de 0,41 pesos por hora es necesario trabajar 241 horas al mes o 55 horas a la semana y caminar el trabajo - si logra encontrar trabajo!

Pero gracias a la política Chicago/Junta de GENOCIDIO ECONOMICO, cada vez menos personas consiguen siquiera un trabajo en Chile. El Instituto de Economía de la Universidad de Chile, reaccionario y pro-junta, estima que la cesantía en Santiago era de un 20% a fines de 1975. Esto es, en una población de cerca de 10 millones, según el último censo, con una fuerza de trabajo cercano a los tres millones de personas, la cesantía es de 600 ó 700 mil personas o de sobre 2.5 millones si se toman en cuenta las familias respectivas. Y esto no considera los miles de asesinados por la junta, los 10,000 que aún se encuentran en campos de concentración (por los cuales han pasado alrededor de 300,000 personas en algún momento desde el 11 de Sept. de 1973), y no toma en cuenta los varios cientos de miles que han escapado de la política represiva y del genocidio económico "Chicago/Junta", emigrando desde Chile a todos los rincones del mundo, pero particularmente a la cercana Argentina, desde donde la hueca Junta Militar de ese país comienza devolverlos a Chile.

La misma junta y el Decano de Ciencias que nombró en la Universidad se lamenta que alrededor de un cuarto del personal científico y técnico de Chile han abandonado el país y desde la misma Facultad de Ciencias el ritmo de la fuga de cerebros ha aumentado de 4 al mes, bajo el gobierno "marxista totalitario" de Allende a 11 al mes bajo el régimen de "libertad" de la Junta, de modo que el último en irse, tendrá que apagar las luces! En 1974, el Cardenal de Chile, cuya iglesia ha sido muy activa organizando programas de refugiados estimó que el número de emigrados era de 120 mil pero con la extensión siempre creciente de la represión política y la multiplicación de la cesantía oficial, desde entonces el número de emigrados desde Chile más que seguro se ha duplicado. Más aún, la cesantía entre aquellos que se encuentran en Chile, como en cualquier parte del mundo está distribuida en forma muy dispereja, de manera que los informes de la Iglesia Católica citando las fuentes parroquiales, dan cuenta de poblaciones urbanas con 86% de desnutridos. Informaciones proporcionadas por la Iglesia Católica dan cuenta también de frecuentes casos de niños con desmayos en los colegios por la debilidad provocada por la carencia de alimentos, de vómitos de pequeños niños cuyos hambrientos estómagos rechazan la comida que es ofrecida por la Iglesia en los "programas de almuerzos escolares", y los pocos Kindergarten públicos que subsisten han sido obligados a aceptar sólo niños malnutridos. La política económica "Chicago/Junta" de saneamiento, "recuperación y tratamiento de choque", Srs. Milton Friedman y Arnold Harberger, es una política calculada de GENOCIDIO ECONOMICO, que está produciendo una generación de personas mal nutridas y desarrollando un nivel de retardo mental en proporciones desconocidas en ninguna otra parte, en épocas de paz.

El genocidio económico como política calculada es consciente e intencionalmente implementada, no solamente a través de los precios y la producción, sino también a través de políticas de exportaciones e importaciones. Es así que el primero de octubre del 75 El Mercurio informó que Raymundo Pérez, Director Zonal (de Agricultura) en Talca declaró que en su opinión Chile podía transformarse en un país exportador de arroz, Chile que fue un gran consumidor de arroz, ha dejado de serlo por sus altos costos, para el Director Zonal de Talca, el arroz ha dejado de ser un alimento de consumo masivo y se ha transformado en un alimento de lujo. Bajo el título de diversificación de exportaciones, El Mercurio (22-28), sept. de 1975, edición internacional, había editorializado: poco a poco la Agricultura del país se está transformando en un factor importante de nuestro comercio de exportación, al mismo tiempo que la alimentación se hace cada vez menos importante como ítem de importación de este país. Por lo tanto, las predicciones muestran que Chile es un exportador agrícola neto de productos antes del fin de la década. Rodrigo Lavala Illanes, Director de la IV Región Agrícola declaraba a El Mercurio, que en su opinión, "por primera vez en la historia un gobierno le da a la agricultura la consideración prioritaria y la importancia que ella se merece. Específicamente, los planes para la IV Región Agrícola son de orien-

tar la producción agrícola hacia la exportación.

El Vice-presidente de la Empresa de Comercio (), Hernán García, cita los siguientes datos para la importación de trigo en miles de toneladas: 1973:1270; 1975:700 (según otras informaciones 650), agregando que en este último año, la producción nacional cubría 5.5 a 3 meses de consumo interno, lo que implica un consumo total de 1.400.000 toneladas en 1975. En 1973, según García, la producción de trigo en Chile fué sólo, suficiente para cubrir las necesidades de las semillas y fideos. Pero los datos publicados por la misma junta implican que la producción de trigo en 1973 fue de entre 746.000 y 810.000 toneladas. Esto significa que de acuerdo con las fuentes de la misma junta, el consumo total de trigo en 1973, sobrepasó los 2.1 millón de toneladas y que en 1975 dicho consumo se había reducido a uno y medio toneladas. Aún si aceptamos las cifras frecuentemente publicadas por la junta de 1003.000 toneladas de producción de trigo para 1975 (lo que es desmentido por las revelaciones extraoficiales de García), el consumo total de trigo en 1975 habría alcanzado 1.700.000 toneladas, lo que está aún mucho más abajo de las 2.100 toneladas a más de 1973. En 1972 la producción de trigo había sido de 1.145.000 toneladas y las importaciones de aproximadamente otro millón de toneladas o más, así los voceros de la junta y hasta sus cifras contradictorias dejan en claro que la política de genocidio económico "Chicago/Junta" trata de equilibrar el presupuesto de importación - exportación de productos alimenticios, hambreado a la población. Esta política de genocidio económico es claramente implementada además, a través de la política de precios y de exportaciones agrícolas. De esta manera, la Junta sostiene que ha tenido éxito en su política agrícola porque entre el año agrícola 1973 - 74 y 74 - 75, la zona sembrada y la producción de cinco productos principales - trigo, arroz, remolacha, raps y semillas oleaginosas - aumentó en 37% para el trigo, en un 122% para el arroz y en cerca del 70% para cada uno de los otros tres productos. Pero lo que menciona la junta es que las zonas sembradas fué particularmente deficiente en la primavera (de el hemisferio Sur) de 1973 ya que el golpe militar aterrorizó a la población rural e impidió cosechar a tiempo. Más y aún cada uno de los productos mencionados tenía precios políticos concedidos por la junta para estimular su producción, y algunos de estos fue posteriormente a la exportación. Al mismo tiempo, el área sembrada y la producción de productos proteicos y fuentes de proteínas mas baratos disminuyó en un 19% para las lentejas, arvejas, en un 1% para los porotos y 16% para la cebada y avena. Los empresarios agrícolas y campesinos, respondieron así a la política agrícola y de precios de la junta y redujeron el área sembrada en un 5%.

Al mismo tiempo, en la medida que la población sufría de hambre, crecientemente la junta como el presidente del Banco Central y el subsecretario de Agricultura proclamaban orgullosamente - ha hecho lo posible por aumentar la exportación de materias primas y de productos elaborados. La información aunque contradictoria es reveladora; de 29 millones de dólares en 1973 a 63 millones de dólares en 1974, según El Mercurio (16-22 de Junio 1975) o un aumento de 120% o a 40 millones de dólares con un aumento de solamente de 50 respecto de 1974, en 1975, se habría producido, según distintas fuentes de información un aumento de un 87% en productos agrícola, ganaderos y del mar, y de 195% en alimentos procesados para el período de Enero-Agosto de cada año, y de 60% 108% respectivamente para los períodos de Enero - Nov. de cada año. Por supuesto, estos datos no han sido corregidos tomando en consideración los cambios de precios, pero reflejan la política de restricción de la importación, y del fomento de exportaciones a través de devaluaciones continuas - de 600% solamente en 1975. Un cuadro más completo de las exportaciones, que sin embargo es contradictorio en muchos sentidos con otras cifras, incluyendo aquellas del mismo Presidente del Banco Central, fue publicado por el Mercurio del 22-29 de Feb. 1976, citando fuentes del Banco Central que podemos resumirlas de la siguiente manera:

| | EXPORTACIONES CHILENAS - MILLONES DE DOLARES | | | | | |
|------------------|--|------|------|------|------|------|
| | 1970 | 1971 | 1972 | 1973 | 1974 | 1975 |
| Total | 1095 | 960 | 832 | 1302 | 2139 | 1535 |
| Cobre | 855 | 702 | 658 | 1085 | 1654 | 905 |
| No-cobre | 241 | 258 | 174 | 217 | 486 | 638 |
| No-tradicionales | 154 | 169 | 112 | 149 | 197 | 270 |
| No-tradicionales | 87 | 89 | 62 | 68 | 189 | 360 |
| No - Agrícola | 32 | 29 | 19 | 25 | 55 | 86 |
| No-Ind. Alim. | 14 | 11 | 10 | 9 | 18 | 73 |
| Todo alimento | 46 | 40 | 29 | 34 | 73 | 159 |
| No-Ind. Alim. | 39 | 46 | 31 | 32 | 114 | 197 |
| Minas no-cobre | 2 | 2 | 2 | 1 | 1 | 4 |

La política de exportar cada vez más alimentos, mientras que la población está cada día más hambrienta (ésto es, la población pasa hambre ya que la producción de alimentos no aumenta en forma similar), es claramente visible en las líneas 6 y 7 y su suma en la línea 8, que indica una exportación promedio para todos los productos alimenticios de 37 millones de dólares en 1974 y es cuadruplicado a 159 millones de dólares en 1975, ciertamente mucho más que la inflación que no afectó específicamente la fruta, verdura y productos del mar exportados por Chile. De hecho, Chile que tradicionalmente importaba azúcar de caña, exportó su propia producción de azúcar de remolacha o importó materia prima de azúcar de caña, con su capacidad de refinación inutilizada y luego la re-exportó en 1975 a pesar de que bajaban los precios del azúcar! En 2 años de genocidio económico de la junta, aumentó la exportación de alimentos de un 3% de las exportaciones totales en 1972 - 73 a sobre un 10% en 1975, y de un 16% a un 25% para todas las exportaciones no-cupríferas, de acuerdo a las cifras de la propia junta, mientras que el consumo interno de calorías disminuyó en un 15% durante el primer año y una cantidad adicional desconocida durante el 2do. año de política "Chicago-Junta" de genocidio económico intensificado.

El cuadro anterior acerca de las exportaciones también revela 2 aspectos adicionales importantes, uno que está fuera del control de la junta, y el otro que es un nuevo aspecto de la política intencionada "Chicago-Junta". Las entradas totales por exportaciones en 1975 se redujeron drásticamente de sobre 2 mil millones de dólares en 1974 a 1.5 millones de dólares porque como producto de la recesión mundial se produjo una disminución de cerca de 50% del precio del cobre y el CIPEC acordó restringir la producción de cobre, por lo cual por concepto de ganancias de cobre disminuyeron las ganancias de Chile de 1.6 mil millones a 0.9 mil millones de dólares. Pero el mismo cuadro también muestra, que en el primer año de gobierno de la junta, el alza en el precio del cobre en 1974 había aumentado las ganancias totales de cobre entre 1973 y 1974 en una cantidad equivalente a su posterior descenso. Esto es, durante el primer año de su gobierno en 1974, la junta gozó de entradas totales extraordinariamente favorables por concepto de exportaciones y sobre todo por concepto de exportaciones de cobre, las que no pueden ser consideradas responsabilidad de la política "Chicago-Junta" de genocidio económico en su primer año de aplicación. El otro cambio revelador (que refleja la reacción de la junta al descenso del precio del cobre y es la política que la junta publicita constantemente y que le produce el mayor orgullo) es la sextuplicación de las exportaciones industriales no-alimenticias, desde 32 millones a 197 millones de dólares que con la cuadruplicación de los alimentos mencionados anteriormente, han producido una sextuplicación (desde 68 millones a 360 millones de dólares) de lo que la junta denomina exportaciones "no-tradicionales". Pero este aumento en las exportaciones es también un resultado y reflejo de haber negado estas manufacturas al consumidor chileno, cuyos ingresos y poder adquisitivo han sido drásticamente reducidos, y el negarlos también como consumo a la industria chilena, ya que ésta, habiendo la junta eliminado la demanda interna de sus productos se ve obligada a exportarlos -lo que no es más que la política denominada "PROCHILE" "Chicago-Junta" de cuyo éxito se muestran tan orgullosos estos últimos.

Este aumento relativamente grande de la exportación industrial al costo de un descenso cuantitativamente mayor de producción industrial y del PNB, puede ser del agrado de la junta de alguno de los industriales exportadores (Los pocos que pueden sacar más provecho de los aumentos de las exportaciones que de la disminución de la producción), de los exportadores y de los importadores (aunque mucho menos de los consumidores finales) que ahora puedan comprar manufacturas chilenas producidas con sueldos de hambre y que después pueden venderlas en el extranjero a precios de pérdida con la compensación de los subsidios de la Junta. Pero ésto mismo no puede agrardarle al número creciente de empresarios para los cuales la política "Chicago-Junta" los llevaba a tener que producir al 50% de su capacidad o menos, o a la bancarrota y a la absorción por los capitalistas chilenos, siempre menores en número, y por los capitalistas extranjeros que inversamente son siempre mayores en número. Tampoco puede agrardarles a los capitalistas extranjeros cuyas ganancias y/o oportunidades de invertir en Chile son hoy día corroídas por la política "Chicago-Junta". Estos "caballeros" y sus voceros políticos e ideológicos pueden haber apoyado plenamente la política "Chicago-Junta", cuando su genocidio económico actuaba "solamente" para reducir a la mitad con las bayonetas los sueldos de sus trabajadores pero han ido perdiendo crecientemente su entusiasmo cuando han visto que la continuación e intensificación del tratamiento de choque, destruye o pone seriamente en peligro sus inversiones que se ven afectadas directamente (o indirectamente afectadas por la disminución del poder adquisitivo por las mismas bayonetas). Y a este descontento deben haber adherido recientemente algunos agricultores que, junto al gran capital chileno y extranjero eran los principales beneficiarios y sostenedores de la junta. Ellos no podrán reaccionar diversamente cuando esta misma política "Chicago-Junta" y la disminución en

un 50% durante 1975 de la aplicación de pesticidas y fertilizantes, resultaron en pérdidas de hasta en 40% de la producción de trigo, como revelan los primeros datos de la cosecha de 1976 de Santiago al Sur. Esto implicaría una cosecha de trigo de cerca de 600,000 toneladas durante 1975/76 (comparado con 1368 miles de toneladas en 1970/71) o sea al nivel de la disminución máxima producida durante la depresión de 1932/33! Y esto es, Srs. Milton Friedman y Arnold Harberger, que vuestra política está perdiendo el apoyo como ya hemos observado, hasta de los fascistas, de Frei y de sectores de las FF.AA. chilenas y de algunos intereses políticos y económicos americanos y europeos. No llama la atención que la sociedad de fomento fabril (que repentinamente y convenientemente ha olvidado que en los años del gobierno de Allende, la producción industrial aumentó!) ahora estiman la producción industrial en Agosto de 1972 en un 72% del año 1969, antes del gobierno de Allende -año que se encontraba en el medio de un período de recesión de tres años de duración (1967 - 68 - 70), durante el gobierno de Frei. Tampoco hay que maravillarse de que, hacia fines de 1975, los porcentajes de utilización de la capacidad instalada en la industrias sean los siguientes: 45% para la industria textil, 44% para la industria del calzado (que ahora exporta a EE.UU. y Europa), 52% para la industria del mueble, 13% para la industria del vidrio (que refleja el descenso en la construcción y en que no puede exportar sus productos), 35% para otros materiales de construcción, 28% para productos de cobre (a pesar del aumento de 20% en las exportaciones mientras que la demanda interna descendió de 12,000 a 5,000 toneladas) y 80% para las industrias de procesamiento de alimentos que, como observamos, ha podido aumentar significativamente sus exportaciones (aunque la producción de conservas de frutas supuestamente disminuyó en un 40% entre 1974 y 1975). La previsión de producción automovilística era de 23,000 vehículos para 1975 y se produjo sólo 6,500 vehículos. La producción de acero, que había sido de 450,000 toneladas mientras que el consumo interno era de 550 mil toneladas, ya en 1975 había descendido a 330,000 toneladas de las cuales 130,000 fueron consumidas internamente y 200,000 toneladas fueron exportadas. No hay que las exportaciones "no tradicionales" aumentaron. Pero esto no era suficiente para satisfacer las necesidades de las industrias metal-mecánicas que informaban de un 80%, 60%, 50%, 20%, 15% de utilización de sus capacidades instaladas aunque la exportación de productos metálicos aumentó en 433% en 1975 según los datos de la junta!

Podemos brevemente repasar este "saneamiento" y "recuperación" de la economía, como la junta denomina la política económica, que vuestras teorías e instrucciones inspiraron y que vuestros consejos personales promovieron Milton Friedman y Arnold Harberger. De acuerdo al Banco Interamericano de Desarrollo controlado por los EE.UU. - el P.N.B. de Chile ha sido el siguiente: 1971: 8.423; 1972: 8.540; 1973: 8.202; y 1974 que refleja el salto en los precios del cobre: 8.612 (en millones de dólares). Para 1975, el Departamento de Comercio Norteamericano da una estimación inicial de un descenso de 10% en el P.N.B. y Frei predice un descenso de 12%. El Instituto de Economía de la Universidad de Chile, partidario de la Junta, estima el descenso en 12% y 14%, y si la producción agrícola descendiera más de lo que la Junta acepta, el descenso total del P.N.B. habrá sido aún mayor. Poniéndonos a mitad de camino entre Frei y el Instituto de Economía y considerando por tanto el descenso del P.N.B. de un 13% el P.N.B. de 1975 resultaría de 7.492 millones de dólares, es decir 4% menos que en 1970 y 12% por debajo del año 1972 durante el gobierno de Allende. Las inversiones reales en infraestructura y en la construcción disminuyeron en alrededor de un 30% en 1975. Respecto de la producción industrial, existen alrededor de un 30% en 1975. Respecto de la producción industrial, existen los siguientes datos proporcionados por la SOFOFA, y por el Instituto Nacional de Estadística del Gobierno (cuando así se indique):

| | | |
|--|----------------------------------|--------------------|
| 1970 a 1971 | + 12% | |
| 1971 a 1972 | + 4% | |
| 1972 a 1973 | - 2% (INE) | + 2% (SFF) |
| 1973 a 1974 "productos de consumo habitual" (= 45% de la producción industrial) | | - 5% (SFF) |
| 1973 a 1974 construcción | - 15% | |
| Enero 1974 a enero 1975 | - 18% (producción)- 14% (ventas) | |
| Enero - marzo 1974 a 1975 | - 15% | |
| Enero - Mayo 1974 a 1975 | - 17% | |
| Enero - junio 1974 a 1975 | - 18% | |
| Enero - julio 1974 a 1975 | - 22% | |
| Enero - agosto 1974 a 1975 | - 24% | |
| Enero - Nov. 1974 a 1975 | - 24% | |
| 1974 a 1975 | - 25% | - 30% (otras est.) |

En una palabra, bajo el gobierno de Allende, primero la producción industrial aumentó muy rápidamente, particularmente en bienes de consumo masivos, y luego se estancaron en la medida que el boicot interno y extranjero se hacía más y más severo. Bajo el gobierno de la junta, inicialmente se produjo una fuerte disminución de la producción industrial de bienes de consumo masivos, que fueron inmediatamente afectados por la política "Chicago-Junta" de la disminución de ingresos y contracción de la demanda, mientras que aumentaba para los bienes de producción con una tasa global de "crecimiento" de 0 el primer año. Al comienzo del segundo año de gobierno de la junta, la producción industrial había disminuído en alrededor de un 15% respecto a los mismos meses del año anterior y, después de la aplicación de vuestro "tratamiento de choque" desde el mes de abril de 1975 en adelante, Milton Friedman, la producción industrial de bienes de capital también descendieron rápidamente en un 40% durante 1975, de manera que 26 de 30 sectores productivos de la industria chilena mostraban descensos (y concomitantemente aumentó la oposición de los industriales). La producción industrial global disminuyó más rápidamente llegando a ser de un 25% de lo que había sido el año anterior.

Señores Milton Friedman y Arnold Harberger, las consecuencias inmediatas de la aplicación por parte de la junta desde abril de 1975 en adelante del "tratamiento de choque" que Uds. recetaron en sus conversaciones con el mismo Pinochet durante vuestra visita de marzo de 1975, ya son visibles en la economía chilena y emergen de nuestro anterior resumen general de la política deliberada y calculada de genocidio económico de desnacionalización, desestatización, promoción de la exportación, etc. Sin embargo, sería positivo examinar aún más los fundamentos y consecuencias de este tratamiento de choque por se.

Hasta el momento de su visita Milton Friedman, la junta reiteraba que la política económica inspirada y administrada por los Chicago Boys y sus consecuencias eran necesarios por las exigencias del "saneamiento" de las heridas destructoras dejadas por el gobierno anterior de la U.P. Ahora último los pronunciamientos oficiales de la junta han dejado de mencionar el gobierno de Allende y las comparaciones con los años de Allende estudiosamente evitadas tanto por la junta como por su oposición "leal". Desde que se produjo la disminución en el precio del cobre y el aumento en el precio del trigo importado y del petróleo, y particularmente desde la profundización de la recesión de los años 1974/75 en el conjunto del mundo industrializado, la junta ha culpado a la crisis económica de las consecuencias de su política económica. Cuando Ud. llegó a Chile, Milton Friedman, Ud. le dijo a la junta que estaba muy bien todo ésto de la herencia de Allende y la crisis, pero que había llegado el momento de que la junta asumiera la responsabilidad de sus propias acciones y de las acciones de sus Chicago boys, y de reconocer sus propios errores -y luego de proceder rápidamente a corregirlo. ¿Cuál era según Ud. Milton Friedman, la esencia de sus errores? La Junta obligó al paciente chileno a tragarse su remedio de Chicago, tal cual había observado Harberger en sus visitas previas. Pero no había metido suficiente fuerza ni con la suficiente rapidez. En ello reside la responsabilidad y el error esencial de la junta, según vuestros argumentos. La junta contestó que había hecho todo lo posible en las circunstancias concretas, y que Ud. Milton Friedman, no era realista pidiendo tanto y argumentando como lo hacía que las circunstancias (Allende, crisis y todo éso) no podían desmentir vuestra teoría. Efectivamente después de liberalizar los precios para disminuir los sueldos y concentrar los ingresos y la riqueza (como ya hemos observado) e imprimir dinero a la velocidad de 350 a 370% más por año, mientras que la velocidad de circulación (o de gasto) desde enero había aumentado de 9 a 18 veces por año entre 1970 y 1974, y ante la duplicación del "turnover bancario" entre Enero - Febrero y Septiembre - Octubre 1974, la junta había ya puesto en marcha su mecanismo antes de vuestra llegada y había reducido el ritmo anual de aumento del circulante en 200% después de octubre de 1974 y del de enero a marzo de 1975, incrementó el suministro de dinero en sólo 40% ("contra los 52% durante los mismos meses del año anterior"). Pero a pesar de vuestra teoría monetaria cuantitativa, los precios siguen subiendo, en realidad, acelerados, como siempre durante estos meses en Chile, llegando a un aumento de 60% durante los tres primeros meses de 1975, justamente antes de su llegada, Milton Friedman. Más aún, la junta ya había comenzado la política "Chicago-Junta" de reducir el empleo público el año anterior, prometiendo reducirlo en un 20% más hasta fines de 1975; más aún, la junta ya se había despojado de muchas empresas públicas y ya había hecho un corte parejo de 10% en el presupuesto general (aunque por supuesto, exigían un aumento considerable del presupuesto militar). Pero la medicina de Chicago no había funcionado lo suficientemente bien para contener la ola de la inflación (aunque ya hubiera logrado disminuir los sueldos y concentrar la riqueza y los ingresos) y ahora continúa en hacer mucho más problemático. Su diagnóstico, Milton Friedman, por su puesto era que su medicina no fuera buena (siempre y cuando no tomábamos en consideración que los beneficios eran cada vez me-

nos). Ud. afirmaba en cambio que el paciente aún no había tomado suficiente medicina. Según Ud. las justificaciones de la Junta de la existencia de circunstancias atenuantes eran realmente irrelevantes; según Ud., la Junta debía hacer frente a la simple opción de continuar con la misma dosis de su medicina al costo de una inflación prolongada con cesantía prolongada, o de obligar al paciente chileno a tragarse una superdosis del mismo remedio. El choque que ésta produciría sin duda aumentaría aún más la cesantía en el corto plazo, como Ud. Milton Friedman, públicamente declaró, pero que también rápidamente curaría al paciente de su inflación sino lo mataba de un viaje primero.

Así Ud. recetó el "tratamiento de choque", que consistía en reducir abruptamente el gasto público en un 25% más, reduciendo los ingresos y salarios aún más drásticamente, junto con el aumento que Uds. esperaban de la cesantía: y como un "antídoto" para "manejar" el paciente en el estado de choque anticipado, Ud. y la Junta estuvieron de acuerdo en crear el "empleo mínimo" "de emergencia" controlado por el estado y las municipalidades, sin la seguridad social y los bonos con que cuentan los empleados públicos normales, y de "promover" nuevos empleos a través de las empresas privadas, permitiendo que no se pagaran las contribuciones normales de seguridad social y ofreciéndoles otros subsidios. El resultado por supuesto ha sido que las empresas públicas, municipalidades y empresas particulares han despedido recientemente sus antiguos empleados que tenían derecho a ciertos bonos, todos los cuales deben ser abolidos como una violación a la "libertad de mercado según su política Chicago/Junta", y los han reemplazado parcialmente con "nuevos" empleos que en muchos casos eran las mismas personas, haciendo el mismo trabajo con beneficios aún más reducidos, y un sueldo más bajo. Así este "antídoto" verdaderamente sirve para fortalecer el segundo elemento de vuestra medicina de choque, esto es, reducir sueldos y salarios. En una palabra: la superexplotación del trabajo.

Pero para volver al primer elemento de su tratamiento de choque, Milton Friedman, la Junta insistía que ya había reducido su presupuesto en un 10% y que otro 25% era pedir demasiado. El compromiso, Ud. recordará era de reducir los gastos en el comercio exterior en un 25% -drásticamente reduciendo las importaciones- disminuyendo el presupuesto en Escudos en solo un 15% adicional", asumiendo una reducción de la inflación a un 50%. En ese caso, incluso sin el multiplicador Keynesiano, es fácil predecir que una reducción de un 15% o un 25% (el 10% original más el nuevo 15%) del gasto público de una economía en que el gasto público constituye el 30 - 40% del ingreso nacional, podría predecirse que debía producir (tomando como base un fraccionamiento en el 20% de disminución en el 35% calculado) una reducción del 7% del ingreso nacional, con sus efectos concomitantes sobre la cesantía y la producción. ¿Qué pasó? Bueno la tasa de inflación no disminuyó a un 50 como prometieron. En cambio, como ya hemos observado, el promedio de inflación mensual fué solamente un 0.8% menos en 1975 que en 1974, y la tasa anual sólo descendió de 376% a 340%. Esto significa que la reducción del 15% al 25% del gasto público presupuestado por el tratamiento de choque, tenía un valor real estimado alternativamente como un descenso de 30 - 40% de los gastos públicos de bienes y servicios (sin contar con el pago de sueldos de los empleados públicos). Esto es, con la tasa de inflación existente, la disminución real de, digamos 35% del gasto público que corresponde a su vez a aproximadamente 35% del ingreso nacional, provoca, como se puede calcular de lo anterior, una disminución inmediata del ingreso nacional del orden del 10% más en 1975. Y esta disminución no puede ser atribuida por entero, y ni siquiera principalmente a la disminución de la producción industrial de un 15% menos respecto al año anterior, antes de la superdosis de su medicina, Milton Friedman, a un 25% algunos meses después de su administración- todo lo cual prueba que Ud. tiene razón, Milton Friedman, al decirle a la junta que ni Allende ni el Mundo debían ser culpados por la política de la Junta y sus consecuencias. No, la misma Junta es responsable de haberse tragado vuestra medicina y de haber administrado el tratamiento de choque al paciente chileno con las puntas de las bayonetas.

Finalmente podemos investigar aún más cual es, en el exterior, en hechos y palabras, la reacción que ha habido frente a la política "Chicago/Junta" de genocidio económico y vuestro tratamiento de choque, como también de la represión política y militar necesaria para su administración. Como hemos observado, la Asamblea General de las Naciones Unidas, el Congreso de los Estados Unidos, varios gobiernos de Europa occidental, la prensa y la opinión pública ha condenado a la Junta y a veces a ustedes personalmente, señores Milton Friedman y Arnold Harberger, en múltiples resoluciones y declaraciones públicas. Pero, aunque la Junta se queja fuertemente acerca de la campaña "marxista internacional" para desacreditarla el Superministro de la Junta, Cauas, que está a cargo de la administración de vuestra medicina, Milton Friedman sostiene (entrevista El Mercurio, 8 de nenero de 1976) que "a pesar de todo, el éxito de sus detractores ha sido muy limitado. Hoy día nuestra política económica es ampliamente apoyada en todos los foros internacionales y por esto podemos gozar de una situación en nuestra balanza de pagos que nos permite mirar el futuro con optimismo, a

pesar del bajo precio del cobre . . . en el extranjero nuestra política económica es apreciada como correcta y se considera muy difícil que una alternativa seria pueda ser generada. Los informes técnicos de las agencias internacionales especializadas son categóricos en apoyar nuestra política. . . . No tenemos problemas con ninguna institución financiera internacional. Por el contrario, podemos contar con el más amplio apoyo extranjero, mientras mantengamos una política económica coherente y racional, que no afecte nuestra situación de balanza de pagos. Como es obvio si adoptáramos otra política más expansiva rápidamente tendríamos problemas con los medios financieros internacionales ya que éstos dejarían de apoyar un país que terminaría dejando de pagar sus deudas extranjeras como consecuencia de una política económica tan expansiva". Cuanta razón tiene en esto el Friedmanizado Sr. Superministro Cauas.

Mientras que la Asamblea General de la NU condena la Junta por la violación de los Derechos Humanos, el presidente del Banco Mundial Sr. Mc Namara, dice que él sólo utiliza un criterio económico y no político al decidir sobre los préstamos que con el apoyo de Estados Unidos, sobrepasa las objeciones de los miembros europeos de extender un nuevo préstamo de 33 millones de dólares a la Junta. Por las mismas razones "económicas" también citadas por Cauas, el Sr. Mc Namara no le había prestado ni un centavo al presidente Allende. Pero en dos años de gobierno de la Junta y de economía de Chicago, el Sr. Mc Namara ya le había prestado 100 millones de dólares a la Junta antes de haber agregado los anteriormente mencionados 33 millones. Su institución hermana, el FMI, le ha prestado a la Junta 420 millones de dólares, y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), otros 400 millones, de manera que el apoyo categórico de las instituciones financieras internacionales de las cuales habló Cauas llegan a la suma de 920 (ahora más de 950) millones de dólares. En comparación, Allende recibió 65 millones.

Similarmente, el parlamentario norteamericano Harrington, sabía mejor que nadie de lo que hablaba, cuando decía que la verdadera política norteamericana era sólo una burla al Congreso norteamericano, el cual escuchaba testimonios de la CIA y la ITT acerca de la conspiración norteamericana contra Allende y aprobaba resoluciones contra la Junta. Pero incluso según los registros de la finanza pública, la Junta ha recibido 680 millones de dólares en préstamos de Estados Unidos -380 millones ó 56% de los cuales estaban destinados al pago de las compañías de cobre norteamericanas, ya que, como observó el Sr. Cauas, un país que no pague sus deudas, rápidamente tendría problemas con las agencias financieras. Los 920 millones de dólares de las instituciones financieras internacionales controladas por los Estados Unidos más los 680 millones de los Estados Unidos y sus propios banqueros, hacen llegar a 1,600 millones de dólares los préstamos recibidos de estas fuentes por la Junta. Si agregamos 120 millones de dólares de fuentes latinoamericanas principalmente de Brasil y Venezuela, y otros 280 millones de dólares de Europa Occidental y fuentes japonesas, el total de préstamos a la Junta en los 27 meses anteriores al 31 de diciembre de 1975, llegan a la no despreciable suma de 2,000 millones de dólares, o aproximadamente 3 millones al día, cerca de 100 millones al mes. Al mismo tiempo, demostrando de que el parlamentario Harrington no había exagerado al hablar de "burla", los Estados Unidos le ha entregado más armamentos a la Junta Chilena que a cualquier país latinoamericano excepto Brasil, y muchas más armas per cápita, cifras en que la Junta es solamente sobrepasada por países como Israel, Irán y Arabia Saudita. Como el Senado americano recientemente aprobó la enmienda de Edward Kennedy de reducir la venta y la ayuda en armas a la Junta -pero la Cámara de Representantes no aprobó la enmienda similar presentada por Harrington, el comité conjunto encargado de llegar a un acuerdo propuesto eliminar la ayuda manteniendo la venta al contado con respecto a las armas a la Junta chilena, la que se anuncia que está dispuesta a pagar ahora 132 millones de dólares al contado en armamentos, esto 83% de sus ganancias del año 1975 en exportaciones de alimentos, y sólo un poco más que el crecimiento de 1973 - 75 de 125 millones de dólares de la exportación de alimentos que la Junta, usando armamento quizás ya obsoleto, o insuficiente ha arrebatado a la hambreada población Chilena a través de su política de genocidio de Friedman y Harberger.

CHILE, DOS CARAS DE UN MISMO MODELO: LIBERTAD ECONOMICA Y REPRESION

POLITICA

Afirmar que las políticas económicas están condicionadas por la realidad político-social y que, al mismo tiempo, al ser puestas en práctica modifican tal realidad, parecería afirmar lo obvio. Las políticas económicas se introducen precisamente con el fin de alterar las estructuras sociales.

Si hacemos estas consideraciones es porque la necesaria vinculación entre política económica y contexto sociopolítico, parece estar ausente en la mayor parte de los análisis publicados en Estados Unidos sobre la situación actual en Chile. Para decirlo brevemente, la violación de los derechos humanos, el sistema de brutalidad institucionalizada, y la supresión violenta de toda forma de disensión, son discutidos (y a menudo condenados) como fenómenos desvinculados, o sólo indirectamente relacionados con la irrestricta política de "mercado libre" impuesta por la Junta Militar. Este enfoque ha sido característico en especial de las instituciones financieras públicas y privadas, las que, junto con alabar y apoyar abiertamente las políticas económicas del gobierno de Pinochet, han declarado lamentar la "mala imagen internacional" alcanzada por la Junta por su "incomprensible" persistencia en torturar, encarcelar y reprimir a todos sus críticos. Rober McNamara, presidente del Banco Mundial, justificó recientemente la decisión de ese banco de otorgar un préstamo por US \$ 33 millones a la Junta, diciendo que dicha decisión se había fundado en criterios puramente "técnicos" los que no guardan ninguna relación con las actuales condiciones políticas y sociales en el país. Esa misma línea de argumentación ha sido seguida por numerosos bancos privados norteamericanos, los que, según lo expresado por un representante de una firma consultora financiera, "se han atropellado entre ellos para conceder préstamos". (Ann Crittenden, "New York Times", Feb. 20, 1976). Pero probablemente nadie ha expresado mejor esta actitud que el Secretario de Tesoro de Estados Unidos. Después de una visita a Chile en la que discutió con las autoridades militares sobre las violaciones de derechos humanos cometidas por la Junta, William Simon felicitó a Pinochet por haber traído "libertad económica" al pueblo chileno. ("New York Times", mayo 17, 1976). Esta particular concepción de su sistema social en el que la "libertad económica" y el terror político coexisten sin tocarse mutuamente, permite a estos sectores financieros apoyar la noción de "libertad" y al mismo tiempo realizar ejercicios verbales en defensa de los derechos humanos.

La conveniencia de esta distinción es apreciada especialmente por aquellos que han inspirado las políticas económicas que se aplican actualmente en Chile. En un reciente ejemplar de "News Week", Milton Friedman, arquitecto intelectual del modelo económico aplicado por la Junta y consejero informal del grupo de economistas chilenos que lo manejan, expresaba: "A pesar de mi profundo desacuerdo con el sistema político autoritario de Chile, no considero pecado el que un economista proporcione asesoría técnica en lo económico al gobierno chileno, con el fin de terminar con la plaga de la inflación, de la misma manera que no consideraría pecado el que un médico proporcione consejos técnicos para terminar con una plaga en el campo de salud". ("Newsweek Magazine", junio 14, 1976). Es curioso que un académico que escribió un libro defendiendo el argumento de que sólo el liberalismo económico clásico puede servir de fundamento a la democracia política, llegue tan fácilmente a desligar lo político de lo económico cuando para la aplicación de las teorías económicas que él sustenta resulta indispensable adoptar un sistema de absoluta restricción de todas las libertades democráticas (Milton Friedman, "Capitalism and Freedom", Prensa de la Universidad de Chicago, 1962). Lógicamente se podría suponer que, si aquellos que sostienen la necesidad de restringir las actividades de la empresa privada son considerados responsables de los efectos de sus medidas en la esfera política, aquellos que imponen la "libertad económica" sin límite alguno, también debieran ser estimados responsables si los requisitos y resultados de tal política son la represión masiva, el hambre, del desempleo y la permanencia de un brutal estado policiaco.

La receta económica y la realidad de Chile

El plan económico que se está llevando a cabo actualmente en Chile, constituye el cumplimiento de una aspiración histórica de un grupo de economistas chilenos, la mayor parte de los cuales fueron entrenados en la Universidad de Chicago por Milton Friedman y Arnold Harberger. Profundamente comprometidos en la preparación del golpe, los "Chicago boys", como se les denomina en Chile, lograron convencer a los generales de que ellos podrían complementar la brutalidad que estos poseen, de Estados Unidos sobre Actividades de Inteligencia ha revelado recientemente que "colaboradores de la CIA" ayudaron a planificar las medidas económicas que la Junta chilena puso en práctica inmediatamente después de su asalto al poder ("Business Week", enero 12, 1976). Testigos que comparecieron ante el Comité sostuvieron que algunos de los "Chicago Boys" recibieron fondos de la CIA para trabajos de investigación, tales como un plan económico contenido en un documento de 300 páginas que se entregó a los jefes militares antes del golpe de Estado. Es, en consecuencia, comprensible que después de

la toma del poder, los "Chicago boys" estuvieran -como lo señalara el "Wall Street Journal"- "mascando el freno por lanzarse" sobre la economía chilena. ("Wall Street Journal". Nov. 2. 1973). Su primer enfoque fue gradual, sólo después de un año de relativa confusión, decidieron aplicar sin mayores modificaciones el modelo teórico que se les había enseñado en Chicago.

El modelo económico

¿Cuáles son los elementos fundamentales del modelo económico ofrecido por Friedman y sus seguidores y adoptado por la Junta chilena? Primero, que el único marco posible para el desarrollo económico es aquel en el cual el sector privado puede operar libremente; que la empresa privada es la forma más eficiente de organización económica y que, en consecuencia, el sector privado debe ser el factor predominante de la economía. Los precios deben establecerse libremente de acuerdo con las leyes del mercado. La inflación, el peor enemigo del comercio económico, es el resultado directo de la expansión monetaria, la cual sólo puede ser eliminada por medio de una drástica reducción del gasto público.

En ningún país del mundo (salvo el modelo impulsado en Chile por los "Chicago boys") existe un sistema económico en el que la empresa privada pueda actuar al margen de toda acción gubernamental. Esto, porque todos los economistas (excepto Friedman y sus seguidores) han sabido por décadas que en la vida real del capitalismo no es posible encontrar la competencia perfecta descrita por los economistas liberales clásicos.

No es éste el lugar para analizar los postulados de Friedman y de la Escuela de Chicago desde el punto de vista de su validez universal. Concentrémonos sólo en el examen de qué sucede cuando este modelo es aplicado en un país como Chile. En este caso las teorías de Friedman son particularmente objetables, tanto desde un punto de vista económico como moral, porque ellas proponen una política de mercado libre total en un contexto de extrema desigualdad entre los distintos agentes económicos; desigualdad entre los empresarios monopolísticos y los medianos y pequeños empresarios; desigualdad entre los dueños del capital y aquellos que sólo poseen su fuerza de trabajo; etc. Situaciones similares seguramente se observarían si el modelo se aplicara a cualquier otra economía subdesarrollada del capitalismo dependiente.

Es simplemente absurdo hablar de libre competencia en un país como Chile, que se caracteriza por una clara estructura monopolística. Un estudio académico hecho durante el régimen del presidente Frei, señalaba que en 1966 "284 empresas controlaban todos y cada uno de los subsectores de la actividad económica chilena. En el sector industrial, 144 empresas controlaban todas y cada una de las subramas de dicho sector. A su vez, al interior de cada una de esas 144 empresas, que constituían la clave del sector industrial, sólo unos pocos accionistas controlaban y decidían su gestión: en más del 50 por ciento de las empresas, los 10 mayores accionistas poseían entre el 90 por ciento y el 100 por ciento del capital". (Revista chilena "Política y Espíritu", No. 350, 1975).

Por otra parte, diversos estudios efectuados también durante el período pre-Allende demuestran la magnitud del dominio ejercido por las transnacionales en la economía chilena. Como lo señalan Barnett y Müller, "En el Chile pre-Allende, el 51 por ciento de las 160 más grandes firmas estaba controlado por corporaciones transnacionales. En cada una de las 7 industrias claves de la economía, entre una y tres firmas controlaba lo menos el 51 por ciento de la producción. De las 22 corporaciones globales más poderosas que operaban en el país, 19 funcionaban libres de toda competencia o se repartían el mercado con otros oligopolios". ("Global Reach", Simon Schuster, New York, 1974).

Entre 1971 y 1973, la mayor parte de las industrias monopolísticas y oligopólicas fueron nacionalizadas y transferidas al sector público. Sin embargo, el grado en que la dictadura militar ha puesto término a la participación del Estado en la economía y el acelerado ritmo de transferencia de industrias al dominio privado nacional y extranjero, sugieren que los niveles de concentración y monopolización no son ahora similares, sino mayores que los que existían antes del gobierno de la Unidad Popular.

Un informe del Fondo Monetario Internacional de mayo de 1976, señala: "El proceso de devolución al sector privado de la vasta mayoría de las empresas que a lo largo de los quince años anteriores, y especialmente entre 1971 y 1973, se habían incorporado al sector público, continuó (durante 1975) ... A fines de 1973 la Corporación de Fomento de la Producción (CORFO), entidad pública, poseía un total de 492 empresas, incluyendo 18 bancos comerciales ... De este total, 253 empresas han sido devueltas a sus dueños ante-

rios. De las otras 239 empresas, 104 (entre ellas 10 bancos) han sido vendidas; 16 (incluyendo 2 bancos), ya han sido adjudicadas, siendo su transferencia asunto de sólo algunas semanas; la venta de otras 21 se está negociando bilateralmente con grupos de compradores potenciales... Está aún pendiente el llamado a licitación de las empresas restantes".

La receta ineficaz:

Existen numerosos ejemplos para ilustrar por qué en materia de competencia la receta propuesta por Friedman no produce los efectos económicos implícitos en su modelo teórico. En el primer semestre de 1975, por ejemplo, de acuerdo con la prescripción de eliminar controles en la economía, se liberó de éstos al precio de la leche. ¿Cuáles fueron los resultados? El precio al consumidor subió en un 40 por ciento y, simultáneamente, el precio pagado al productor bajó en un 22 por ciento. En Chile hay más de 10.000 productores de leche, pero existen sólo dos compañías procesadoras de este producto, que son las que en definitiva controlan el mercado. Más del 80 por ciento del total de papel y el 100 por ciento de varios tipos de papel producidos en Chile, provienen de una sola empresa: la Compañía Manufacturera de Papeles y Cartones, perteneciente al grupo económico de Alessandri. Esta empresa establece sus precios sin tener que enfrentar competencia alguna. En la industria de artículos eléctricos para el hogar, existen en el mercado chileno más de quince marcas extranjeras, pero ocurre que todas esas marcas están en manos de sólo tres compañías que efectúan en el país la armaduría de los distintos artículos y que fijan los precios en el mercado.

Cualquiera de los seguidores de la Escuela de Chicago diría que los monopolios y oligopolios chilenos, al liberalizarse el comercio internacional -como lo prescribe el modelo-, están expuestos a la competencia del comercio exterior, es decir, a la importación de productos que compitan con los ofrecidos por la industria chilena, y que esta competencia produce la regulación de precios en el mercado. Sin embargo, ello no ocurre así, ya que las limitaciones en la disponibilidad de moneda extranjera no permiten hoy a la economía chilena contar con recursos para importar ni siquiera los bienes más esenciales. Más importante que esto es el hecho de que, como los mercados internacionales están controlados por oligopolios sujetos a competencia monopólica, las empresas extranjeras no se interesan por enviar a Chile productos que puedan competir con los de sus subsidiarias chilenas, si éstas tienen el control monopólico del mercado de ese país. Además, en Chile, son los mismos grupos económicos los que controlan la industria manufacturera, el aparato financiero y las actividades de importación. Como es obvio, estos grupos no están dispuestos a competir con ellos mismos.

En síntesis, la aplicación práctica de las teorías del señor Friedman en la realidad chilena, significa que los grupos industriales pueden "competir" libremente al nivel de precios que ellos eligen.

Hay otros aspectos enseñados en frecuencia en el Departamento de Economía de la Universidad de Chicago y que los asesores económicos de la Junta prefieren ignorar cuando aconsejan a sus discípulos chilenos. Ellos son la importancia de la libre contratación laboral entre patrones y trabajadores y la eficiencia del mercado como instrumento para la asignación de recursos en la economía. Seguramente mencionar el derecho de los trabajadores a la negociación aparece como sarcástico en un país donde la Central Unica de Trabajadores ha sido declarada fuera de la ley y donde los salarios son establecidos por Decretos de la Junta. Sin duda resultaría también bastante grotesco hablar de las leyes del mercado como el instrumento más eficiente para la asignación de recursos, cuando es un hecho ampliamente conocido el que prácticamente no existen inversiones productivas en la economía, ya que la "inversión" más rentable es la especulación. Bajo el slogan de "debemos crear un mercado de capitales en Chile", algunos grupos privados que gozan de la protección de la Junta, han sido autorizados para establecer las llamadas "financieras" entidades que se dedican desenfrenadamente a la especulación financiera. Los abusos han sido de tal magnitud que incluso Orlando Sáez, presidente de la Sociedad de Fomento Fabril, entidad que agrupa a los dueños de industrias, y un acérrimo impulsador del golpe de Estado, no ha podido menos que declarar: "No es posible continuar con el descontrol financiero que hoy impera. Es necesario dirigir hacia la inversión productiva la danza de millones que hoy especulan a la vista y paciencia de quienes no tienen ni siquiera trabajo". (Periódico chileno "La Tercera", abril 9, 1975).

Los mejores esfuerzos

Con todo, y tal como la Junta no deja de insistir, el aspecto esencial de la receta de Friedman y sus seguidores, es el control de la inflación. Ello, de acuerdo con la Junta, debe ser el propósito de "los mejores esfuerzos de todos los chilenos". El profesor Harberger, depositario de la verdad, declaró categóricamente en Chile, en abril de

1975: "No veo excusas para no detener la inflación, puesto que se sabe perfectamente cuál es su origen? el déficit fiscal y la expansión monetaria tienen que suprimirse ... Se que me va a preguntar por la cesantía; si se redujera el déficit fiscal a la mitad, no se aumentaría en más de un 1 por ciento la actual tasa de desempleo". (Semnario chileno "Qué Pasa", abril 10, 1975). (Según cifras oficiales de la Junta, entre abril de 1975 y diciembre del mismo año, el déficit fiscal se redujo aproximadamente al 50 por ciento recomendado por el señor Harberger. En el mismo período la tasa de desempleo aumentó a 6 veces la cifra por él predicha). En resumen, el remedio consiste, en primer lugar, en reducir el gasto fiscal, lo que reducirá el dinero en circulación. Esto se traducirá en una contracción de la demanda, la que, a su vez, traerá una reducción general en los precios, es decir, la derrota de la inflación. Por supuesto, el profesor Harberger no señala explícitamente quiénes tendrían que reducir su nivel de vida para pagar el costo de la receta.

La realidad olvidada

Los seguidores de la Escuela de Chicago olvidan la realidad en la cual aplican sus teorías. Se olvidan, por ejemplo, de la estructura monopólica de la economía chilena antes señalada, que determina que los grupos de empresarios que controlan la economía, tengan absoluta libertad para fijar los precios a los niveles que deseen. Se olvidan también de las llamadas expectativas inflacionarias y del papel que éstas juegan en la generación de aumentos de precios. En Chile las expectativas inflacionarias han sido en el último tiempo de aproximadamente un 15 por ciento mensual. Frente a esta situación, los empresarios se preparan para la futura alza de precios de sus insumos, subiendo anticipadamente sus propios precios de ventas. Este proceso determina la existencia de una constante espiral inflacionaria. Por otra parte, en un clima de desatada inflación como el que existe en Chile, como consecuencia de la continua devaluación monetaria, nadie está dispuesto a mantener recursos líquidos. En estas circunstancias, poderosos grupos económicos que operan sin control gubernamental en el aparato financiero, crean instituciones para absorber y manipular tales recursos, dando lugar así a las más descaradas formas de especulación, las que, junto con prosperar dentro de la inflación, la impulsan aceleradamente.

Los resultados económicos

Han transcurrido tres años desde el inicio de este experimento en Chile y ya se dispone de suficiente información como para concluir que los "Chicago boys" han fracasado, por lo menos en todos sus objetivos previamente anunciados y posibles de medir, especialmente en sus intentos de controlar la inflación. Sin embargo, es necesario reconocer que han tenido éxito, por lo menos temporal, en su propósito histórico de afianzar el poder político y económico de una pequeña clase dominante a través de una transferencia masiva de riqueza desde las manos de los trabajadores y la clase media a un grupo privilegiado de monopolistas y especuladores financieros.

La prueba empírica de su fracaso económico es abrumadora.

El 24 de abril de 1975, poco después de la última visita conocida a Chile de los señores Friedman y Harberger, el ministro de Hacienda de la Junta, Jorge Cauas, declaraba: "La Honorable Junta de Gobierno me ha solicitado diseñar y llevar a cabo un programa económico encaminado fundamentalmente a erradicar la inflación. Junto a un numeroso grupo de técnicos hemos propuesto a las autoridades del país un programa de recuperación económica que ha sido aprobado y puesto en marcha. (El 'grupo de técnicos' a que él se refiere es obviamente los "Chicago boys"). El objetivo central de este programa es detener la inflación en el transcurso de lo que resta del año". A fines de ese año, la tasa anual de inflación en Chile había alcanzado el 341 por ciento, es decir, el ritmo de inflación más alto del mundo. Por otra parte, los precios al consumidor subieron en el mismo año un 375 por ciento, mientras que los precios al por mayor se elevaron en un 440 por ciento.

Analizando las causas de la alta tasa de inflación en Chile durante 1975, un informe reciente del Fondo Monetario Internacional (IMF) expresa: "La disminución en el gasto fiscal con sus efectos adversos en los rubros de empleo, vivienda y obras públicas, tuvo que ir significativamente más allá de lo programado, con el fin de complacer las grandes demandas de crédito del sector privado ...". Más adelante señala: "El manejo monetario general permaneció expansionario en 1975. Más aún, las altas expectativas inflacionarias y la falta de voluntad del público de incrementar sus disponibilidades en efectivo, complicaron grandemente los resultados de los programas monetarios". Refiriéndose a las entidades privadas que han empezado a operar sin control alguno, al informe agrega: "Las 'financieras' han sido autorizadas para operar al margen del sistema bancario comercial y con tasas de interés hasta un 50 por ciento más altas que las máximas permitidas a los bancos". Según la misma fuente, las "financieras" estaban

operando en 1975 a una tasa de interés real de hasta el 14 por ciento anual, mientras obtenían recursos en Nueva York pagando un interés anual del 10 al 12 por ciento.

En otras palabras, la aplicación del modelo propuesto desde Chicago no ha traído consigo una reducción significativa de la expansión monetaria global. Lo que ha ocurrido es que, mientras por una parte se reduce el circulante a través de una despiadada disminución del ingreso de los asalariados y un dramático aumento del desempleo, por otra se aumenta en mayor medida la cantidad de dinero en circulación a través de los préstamos y transferencias a grandes firmas, y del otorgamiento de poderes de emisión monetaria a ciertas instituciones financieras privadas. Como lo expresara un cientista político norteamericano: "Las propias clases sociales de que la junta depende son las principales activadoras de la inflación". (James Petras, "La Fórmula para el éxito de la Junta Chilena", "New Politics", invierno 1976).

La política cambiaria y la disminución en los gastos públicos han producido una depresión económica que ha significado retroceder el nivel de desarrollo del país a una situación similar a la existente hace doce años. Esto lo han conseguido la Junta y sus asesores en menos de tres años. El Producto Nacional Bruto (PNB) se contrajo durante 1975 en casi un 15 por ciento, es decir llegó a su nivel más bajo desde 1969, mientras que, según lo señala el Fondo Monetario Internacional, el ingreso nacional real "bajó en un 26 por ciento", dejando el ingreso per capita real por debajo del nivel que tenía hace 10 años". La declinación del PNB en 1975 es el resultado principalmente de una caída del 8,1 por ciento en la producción minera; de una disminución del 27 por ciento en la industria manufacturera, y un descenso del 35 por ciento en industria de la construcción. La extracción de petróleo disminuyó en un porcentaje estimado del 11 por ciento, mientras que el rubro de transportes y comunicaciones declinó en un 15,3 por ciento y el comercio en un 21.5 por ciento.

En el sector agropecuario, la producción aparece virtualmente estancada en 1975-1976, con sólo un 0,4 de variación con respecto al año agrícola anterior. Esta situación ha sido causada por una combinación de factores, incluyendo el alza continua en el precio de los fertilizantes y pesticidas. (Se estima que el uso de fertilizantes disminuyó un 40 por ciento en el año agrícola 1975-1976). La devolución a sus primitivos dueños de varios millones de hectáreas expropiadas y transferidas a organizaciones de campesinos de acuerdo con la Ley de Reforma Agraria de 1967, ha incidido también negativamente en el nivel de la producción agrícola.

Desde el momento del Golpe de Estado hasta fines de 1975, casi el 60 por ciento de todas las tierras agrícolas afectadas por el proceso de Reforma Agraria -equivalen a alrededor del 24 por ciento del total de tierras expropiadas-, ha sido objeto de decisiones por parte de la Junta. De este total, el 40 por ciento de las empresas agrícolas (75 por ciento de la extensión física y más del 50 por ciento de la tierra irrigada) ha vuelto en forma total a sus anteriores dueños. La propiedad de la tierra por parte de grandes empresas agrícolas o la propiedad individual, han pasado a ser ahora la regla general, en lugar de las diversas formas de propiedad y explotación cooperativas existentes hasta hace poco.

En el sector externo de la economía, los resultados no han sido menos desastrosos. En 1975, el valor de las exportaciones descendió en un 28 por ciento, de US \$2,130 millones a US \$ 1,530 millones; mientras el valor de las importaciones bajó en un 18 por ciento, de US \$ 2,240 millones a US \$ 1,810 millones, arrojando la balanza comercial un déficit de US \$ 280 millones. Si se examina la composición de las importaciones, se observa que las correspondientes a productos alimenticios descendieron de US \$ 561 millones en 1974 a US \$ 361 millones en 1975, es decir, en US \$ 200 millones. Como al mismo tiempo la producción interna de alimentos disminuyó la disponibilidad de éstos para la población chilena se redujo dramáticamente. Por otra parte, la deuda pública externa pagadera en moneda extranjera, aumentó de US \$ 3,600 millones, al 31 de diciembre de 1974, a US \$ 4,310 millones, al 31 de diciembre de 1975, acentuándose así los factores de dependencia del país, especialmente con respecto a Estados Unidos. El endeudamiento descontrolado de la Junta ha transformado a Chile en uno de los países con la más alta tasa de deuda externa per cápita del mundo. El nivel actual de endeudamiento externo, es decir, sin considerar las nuevas deudas que en el futuro inmediato se seguirán contratando, significa que en los próximos años Chile tendrá que destinar más del 34 por ciento del valor previsto de sus exportaciones al servicio de su deuda externa.

El dramático desempleo

Pero, el resultado más dramático de la política económica ha sido el insólito aumento del nivel de desempleo. An

tes del golpe de Estado de septiembre de 1973, el desempleo en Chile era de 3,1 por ciento, es decir uno de los más bajos del Hemisferio Occidental. A fines de 1974, la cesantía había subido más del 10 por ciento en el área metropolitana de Santiago y era aún mayor en varias otras áreas del país. Cifras oficiales de la Junta y del Fondo Monetario Internacional, muestran que a fines de 1975 la cesantía en el área metropolitana de Santiago había alcanzado el 18,7 por ciento. En otras regiones del país la cifra correspondiente era superior a 22 por ciento y en sectores específicos, tales como la industria de la construcción, el desempleo alcanzaba a casi un 40 por ciento. En el transcurso de 1976, la cesantía ha continuado aumentando. De acuerdo con las estimaciones más conservadoras, en julio de 1976 aproximadamente 2.5 millones de chilenos (alrededor de la cuarta parte de la población) no tenían ingreso alguno, vivían en completa pobreza y desnutrición, sobreviviendo gracias a la distribución de alimentos y ropa efectuada por iglesias y otras instituciones humanitarias. Demás está decir que los esfuerzos de las instituciones religiosas y humanitarias por tratar de solucionar la angustia económica de miles de familias chilenas, han debido enfrentar la sospecha y en muchas ocasiones la manifiesta hostilidad de la policía secreta.

Las condiciones inhumanas en que vive hoy un alto porcentaje de la población chilena se reflejan dramáticamente en aumentos substanciales de la desnutrición y la mortalidad infantil y, por otra parte, en la aparición de miles de mendigos que pululan por las calles de las ciudades del país. Es éste un cuadro de miseria y privación nunca antes conocido en la historia de Chile. Las familias que reciben el llamado "salario mínimo" no pueden adquirir más de 1,000 calorías y 15 gramos de proteína por persona al día. Este nivel de ingestión de calorías y de consumo de proteínas representa menos de la mitad del nivel satisfactorio mínimo establecido por la Organización Mundial de la Salud. Ello se traduce en una sola palabra: hambre. De acuerdo con las cifras proporcionadas por la Comisión Económica para América Latina de Naciones Unidas, CEPAL, durante el primer año del gobierno militar la mortalidad infantil subió en un 18 por ciento.

Con el fin de disminuir las críticas surgidas incluso dentro de sus propias filas en contra de las brutales consecuencias de los despidos, la Junta estableció en 1975 un programa de "empleo mínimo". Esto, sin embargo, cubre sólo un 3 por ciento de la fuerza de trabajo y los salarios pagados a menos de US \$ 30 mensuales.

Aunque obviamente la política económica ha afectado en forma más cruel a la clase trabajadora, la debacle general de la economía ha sido de tal magnitud que ha alcanzado también en forma significativa a la clase media. Al mismo tiempo, las empresas nacionales de tamaño mediano han visto destruidas todas sus posibilidades de acción, debido a la reducción de la demanda, y han sido en gran número absorbidos por los monopolios con los cuales se suponía debían competir. Como consecuencia del colapso de la industria automovilística, cientos de talleres y pequeñas industrias vinculadas a aquella han quebrado. Tres grandes firmas textiles (FIAD, Tomé Oveja y Bellavista) trabajan actualmente sólo tres días a la semana; varias manufactureras de zapatos, entre ellas, Calzados Bata, han tenido que cerrar. Recientemente Ferriloza, uno de los principales productores de la llamada "línea blanca", se declaró en quiebra. (Informe Latinoamericano, julio 1976, Vol. IV, No. 27, Londres). Frente a esta situación, Raúl Sahli, el nuevo presidente de la Sociedad de Fomento Fabril, fuertemente ligado a los grandes monopolios, declaró hace poco: "La economía social de mercado debe aplicarse en todos sus alcances, si hay industriales que se quejan de esto, que se vayan a l diablo. Yo no los voy a defender". (citado por André Gunther Frank, "Segunda Carta Abierta a Milton Friedman y A. Harberger", abril 1976).

La naturaleza y resultado de la receta económica pueden apreciarse en toda su significación si se examinan las cifras de la distribución del ingreso interno del país. En 1972, durante el gobierno de la Unidad Popular, los ingresos de los empleados y obreros representaban el 62,9 por ciento del ingreso total; el 37.1 por ciento restante correspondía al sector capital. En 1974 la participación de los asalariados se había reducido al 38.2 por ciento, mientras que la participación del capital había aumentado al 61,8 por ciento. De acuerdo con estimaciones del Fondo Monetario Internacional, "el promedio de los salarios reales disminuyó en un 8 por ciento durante 1975". Ya se dispone de datos preliminares que permiten suponer que estas tendencias regresivas en la distribución del ingreso han continuado durante 1976.

En otras palabras, en el transcurso de los tres últimos años, literalmente varios millones de millones de dólares han sido extraídos de los bolsillos de los asalariados y puestos en los de los capitalistas y terratenientes. Estos son los resultados económicos de la aplicación en Chile de la receta propuesta por los señores Friedman y Harberger.

El trasfondo político

La política económica de la Junta chilena y sus resultados deben ser analizados dentro del contexto de un amplio proceso contrarrevolucionario destinado a devolver a una pequeña minoría el control político, social y económico que gradualmente había perdido durante los últimos treinta años, y, especialmente, durante los años del gobierno de la Unidad Popular.

La sociedad chilena se había caracterizado históricamente, hasta el momento del golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973, por una creciente participación de la clase trabajadora y sus partidos políticos en el proceso de dirección económica y social del país. Desde principios de siglo, a través de los mecanismos de la democracia representativa, los trabajadores habían ido logrando conquistas económicas, sociales y políticas, las que culminaron con la elección de Salvador Allende como presidente de Chile, en 1970. Por primera vez en la historia, una sociedad intentaba construir el socialismo por una vía pacífica. Durante el gobierno de Salvador Allende, hubo un mejoramiento significativo de las condiciones de empleo, salud, vivienda, tenencia de la tierra y educación de las grandes mayorías. En este proceso, los grupos internos privilegiados y los intereses extranjeros imperiales se sintieron seriamente amenazados.

No obstante la fuerte presión financiera y política ejercida desde el exterior, y los esfuerzos por manipular la conciencia de la clase media a través de una verdadera guerra psicológica orquestada por los medios de difusión que controlaban los sectores reaccionarios, el apoyo popular al gobierno de Allende aumentó significativamente entre 1970 y 1973. En marzo de 1973, sólo 5 meses antes del golpe militar hubo elecciones parlamentarias en Chile. En estas elecciones los partidos políticos de la Unidad Popular aumentaron substancialmente su porcentaje en el total de votos (más de 7 puntos), en relación con la elección presidencial de 1970. Fue ésta la primera vez en la historia de Chile que los partidos políticos de gobierno aumentaban su votación en elecciones llevadas a cabo durante el período de la gestión presidencial. Estos resultados convencieron a la alta burguesía nacional y a sus sustentadores extranjeros de que les sería imposible recuperar sus privilegios a través del proceso democrático. Desde hacía años, y especialmente entre 1970 y 1973, estos sectores habían ido adquiriendo conciencia de que cada día eran menores sus posibilidades de restablecer en Chile un sistema social favorable a sus propios intereses. Por ello resolvieron destruir el sistema democrático y las instituciones del Estado y, a través de una alianza con los generales, tomar el poder por la fuerza.

En un contexto tal, la concentración de la riqueza no es un accidente, sino un imperativo, no es un resultado marginal de una situación difícil -como pretender hacer crear al mundo- sino la base de un proyecto social; no es un fracaso económico, sino un requisito político. El fracaso real del modelo aplicado en Chile no reside en su ostensible incapacidad para redistribuir la riqueza o para impulsar el desarrollo, porque esto no es prioritario dentro del modelo, sino en su incapacidad para destruir la conciencia del pueblo chileno. El plan económico tenía que ser puesto en práctica y en el contexto chileno ello sólo podía cumplirse asesinando a millares, estableciendo campos de concentración a lo largo del país, encarcelando a más de cien mil personas en tres años, aboliendo los sindicatos y las organizaciones vecinales, y prohibiendo toda actividad política y toda forma de libre expresión.

Mientras los "Chicago boys" han proporcionado una apariencia de respetabilidad técnica a los sueños de "laissez faire" y a la codicia política de la oligarquía terrateniente y de la alta burguesía de monopolistas y especuladores financieros, los militares han usado la fuerza bruta requerida para su implementación. La represión de las mayorías y la "libertad económica" para un reducido número de grupos privilegiados son en Chile dos caras de una misma moneda.

Hay, por lo tanto, una lógica interna entre las dos prioridades centrales establecidas por la Junta después del golpe de 1973: la "destrucción del cáncer marxista" (que ha llegado a significar no sólo la represión de los partidos políticos de la izquierda, sino la destrucción de todas las organizaciones sindicales elegidas democráticamente y de toda oposición, incluyendo a demócratas cristianos y las organizaciones de la Iglesia) y, por otra parte, el establecimiento de una "economía privada libre" y el control de la inflación a la Friedman.

Resulta grotesco, en consecuencia, que aquellos que inspiran, apoyan, o financian esa política económica, pretendan presentar sus acciones como restringidas a "consideraciones técnicas". mientras aparentan rechazar el sistema de terror que tal política necesariamente requiere para ser puesta en práctica.